TIEMPO de HISTORIA

AÑO I • NUM. 10 • 50 PESETAS

JUDIOS EN LA GUERRA DE ESPAÑA

CADIZ, 1812

EL PRINCIPIO DE LA VIDA PARLAMENTARIA ESPAÑOLA

JOSE A. FERRER BENIMELI

MASONERIA ESPAÑOLA

SIGLOS XIX Y XX

Como continuación del trabajo que publicáramos en nuestro segundo número («Masonería española: mito o realidad»), José A. Ferrer Benimeli ofrece ahora un documentado análisis de cuál ha sido el desarrollo de los grupos masones españoles a lo largo de los dos últimos siglos, con especial hincapié en los recientes años treinta, de los que aporta un cuadro completo de las Logias existentes.

EN EL PROXIMO NUMERO DE

TIEMPO DE HISTORIA

NOTA.—En nuestro pasado número anunciábamos para éste la publicación de un amplio trabajo de Manuel Aragón sobre la vida y el pensamiento de don Manuel Azaña. Dificultades insuperables surgidas al autor —privándole del imprescindible tiempo de investigación histórica— han motivado que retrasemos esta cita con los lectores hasta un próximo mes.

SUMARIO

AÑO I • NUM. 10 • SEPTIEMBRE 1975 • 50 PESETAS

TIEMPO de HISTORIA
AÑO I • NUM. 10 • 50 PESETAS

JUDIOS EN LA GUERRA DE ESPAÑA

Cuadro de Salvador Viniegra representando la promulgación de la constitución de 1812 en la plaza de San Felipe, de Cádiz.

Sor Patrocinio, la «Monja de las Llagas», en compañía de la reina Isabel II.

COPYRIGHT BY TIEMPO DE HISTORIA 1974. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia. TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

Págs.

JUDIOS EN LA GUERRA DE ESPAÑA, por Alberto Fernández 4-15

LAS OCHO CONSTITUCIONES DE ESPAÑA. CADIZ, 1812: DRAMATICOS ORIGENES DE LA VIDA PARLAMENTARIA ESPAÑOLA, por Eduardo de Guzmán 16-31

SOBRE UN PRESUNTO SONETO DE VENTURA DE LA VEGA (1854). POESIA Y POLITICA EN EL XIX, por Jorge Urrutia 32-39

HISTORIA DE JOSE HERMIDA, ARISTOCRATA ALDEANO Y LIBREPENSADOR, por J. A. Durán 40-47

EL ASESINATO LEGAL DE SACCO Y VANZETTI, por María Ruipérez 48-55

LAS TRES ULTIMAS CARTAS DE SACCO Y VANZETTI 55-59

ZEPPELIN, LXXV ANIVERSARIO DEL PRIMER DIRIGIBLE RIGIDO, por Josefina Pascual. 60-67

LA ACTUALIDAD DE LA NOVELA POR ENTREGAS, por Juan Ignacio Ferreras 68-73

«DE SAN PASCUAL A SAN GIL», texto íntegro de una obra de teatro de Domingo Miras (Premio Lope de Vega) 74-105

ESPAÑA 1945 106-119

LIBROS: La vuelta de los clásicos; Las relaciones Iglesia-Estado; Las coplas del desastre; El poder económico en España .. 120-124

DEBATE: Carta abierta a Edward Malefakis 125-129

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN**, SECRETARIO DE REDACCION: **FERNANDO LARA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00*. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Avenida Generalísimo, 87. Teléfono 279 77 15, MADRID-16, y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71. BARCELONA-11. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 20.624-1975.

ENTRE LOS CUARENTA Y CINCO MIL EXTRANJEROS QUE PASARON POR LAS FILAS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES, DE OCHO MIL QUINIENTOS A DIEZ MIL ERAN JUDIOS VENIDOS DESDE TODOS LOS PUNTOS DE EUROPA Y DE AFRICA Y AMERICA. SOBRE ESTAS LINEAS VEMOS LA PRIMERA PAGINA DEL NUMERO 1 (VERANO DE 1937) DE «COMBATIENTES DE LA LIBERTAD», ESCRITO EN YIDDISH.

JUDIOS EN LA GUERRA DE ESPAÑA

ALBERTO FERNANDEZ

Más de veinte mil volúmenes se han escrito, en casi todas las lenguas, sobre la contienda que dividiera a los españoles en dos bandos irreconciliables a lo largo de tres años. De entre ellos seguramente, hay un centenar dedicado únicamente a los voluntarios extranjeros, incorporados a unidades españolas en algunos casos, pero que, en su inmensa mayoría formaron las legandarias Brigadas Internacionales. Se conoce el número de unidades, los nombres de la mayoría de los mandos, las batallas en las que tomaron parte, el número de víctimas aproximado, el sentido de la disclipina según los grupos nacionales representados en los campos de batalla de nuestro país, etc. Hasta parece que el tema está agotado. Y, sin embargo...

Algunos historiadores de aquella época dolorosa, al hablar de las distintas nacionalidades representadas en las filas republicanas, apuntan, pero sin insistir sobre el téma, «que había, entre ellos, dos o tres mil judíos». Es casi la única alusión a la presencia, relativamente importante, en calidad y en cantidad, de hebreos en las citadas Brigadas Internacionales. Estimamos que, puesto que la palabra «judío» a venido a la pluma del historiador, éste tiene el deber de calar más hondo para explicar el fenómeno. O se habla de «judíos», puesto que no se trata de una «nacionalidad» o se informa debidamente al lector interesado por el acontecer histórico de nuestra Patria. A subsanar, en parte, este vacío, va destinado este trabajo que, por lo breve, no podrá abarcar sino algunos aspectos fundamentales de tan vasto tema.

NUMERO Y PROCEDENCIA DE LOS VOLUNTARIOS JUDIOS

Un folleto publicado en 1952 por el Ministerio de Asuntos Exteriores, «The International Brigades», habla de 125.000 voluntarios; Hugh Thomas, en «La Guerra de España» afirma que «había alrededor de cuarenta mil» añadiendo este autor que los efectivos de las Brigadas no pasaron nunca de diez y ocho mil a la vez; acaso en otras unidades republicanas, principalmente en Cataluña, haya habido unos cinco mil más. Esta parece ser la cifra que más se aproxima a la realidad si dejamos de lado los aspectos propagandísticos de uno u otro de los dos bandos en presencia hace casi cuarenta años.

Pues bien: como veremos más adelante, de entre estos cuarenta y cinco mil extranjeros voluntarios en la zona del Frente Popular, se puede calcular que había entre **ocho mil quinientos y diez mil judíos,** venidos desde todos los puntos de Europa y de algunos de Africa y América, en condiciones que relataremos también.

Aquí se impone una observación: la mayoría de los judíos llegados a nuestro país para batirse contra las fuerzas nacionalistas **no han**

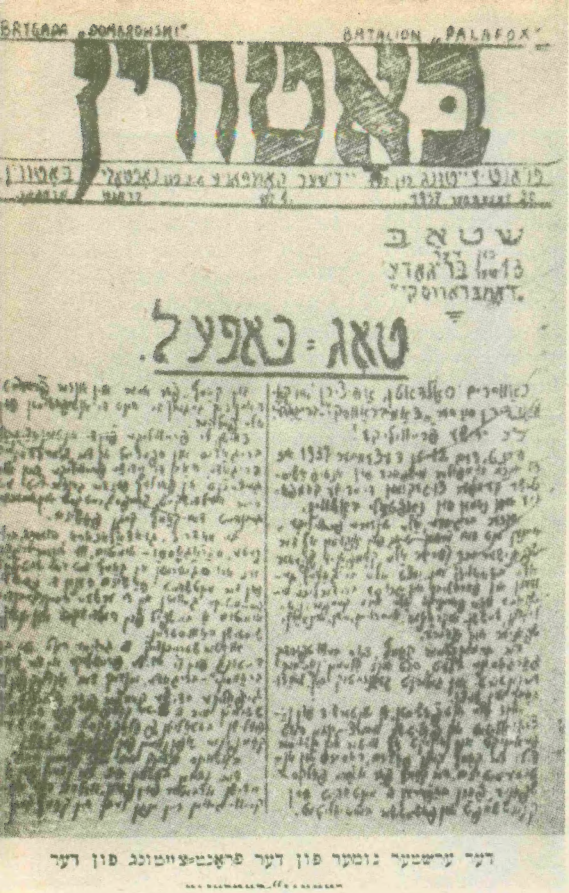
LA INMENSA MAYORIA DE LOS JUDIOS LLEGADOS A ESPAÑA PARA LUCHAR —COMO LOS QUE AQUI TENEMOS, PROCEDENTES DE PALESTINA— JUNTO AL FRENTE POPULAR NO VINIERON EN TANTO QUE JUDIOS, SINO POR SU SIMPATIA HACIA LA REPUBLICA O DEBIDO A SU MILITANCIA SOCIALISTA O COMUNISTA.

LA PARTICIPACION HEBREA EN LA GUERRA DE ESPAÑA FUE IMPORTANTE NO SOLO POR SU NUMERO, SINO TAMBIEN POR LA CALIDAD PROFESIONAL DE SUS INTEGRANTES Y EL GRADO MILITAR QUE ALCANZARON. EN LA FOTO SUPERIOR, EL GENERAL «WALTER» (SWIERCZEWSKI) CONVERSA CON SU AYUDANTE —JUDIO— ALEK SZVREK. ABAJO, UNO DE LOS PRIMEROS GRUPOS DE VOLUNTARIOS HEBREOS, ENCABEZADOS (EN PANTALON CORTO Y DE IZQUIERDA A DERECHA) POR TOLEK WAJNROT Y EMMANUEL MINK.

venido en tanto que judíos sino más bien por simpatizar con la causa de los republicanos, por estar sensibilizados ante la oleada de antisemitismo que existía en Alemania y que ésta ayudaba a los sublevados; por ser, en muchos casos, militantes socialistas o comunistas, cuando no simpatizantes de estos movimientos. Prueba de lo que decimos es que fueron pocos los sionistas comprometidos en la contienda, salvo los contados socialistas-sionistas marcadamente a la izquierda. Así nada tiene de extraño que los voluntarios venidos a España directamente desde Palestina fueran declarados desertores por el movimiento sionista que allí preparaba las bases del futuro Estado de Israel. Aún hoy, como hemos podido comprobar, la polémica no ha cesado sobre el particular.

Veamos a continuación, gracias a los trabajos meticulosamente dirigidos por un excombatiente judío a lo largo de veinte años de estudio y consulta de montones de listas y documentos, Josef Toch, austriaco emigrado recientemente a Tel Aviv, la **«participación de los catorce contingentes nacionales más importantes (de un total de cincuenta y tres contingentes) en las Brigadas Internacionales», «cuya importancia damos en porcentaje sobre la población total del país de origen en 1936. Por lo que se refiere a los judíos: a) con relación a la población judía de Palestina; b) con relación a la población judía mundial»:**

DENTRO DE LA XIII BRIGADA «DOMBROWSKI» SE HALLABA ENCUADRADO EL BATALLON «PALAFOX», EN EL QUE MILITABAN NUMEROSOS JUDIOS, COMO LOS QUE RECOGE LA IMAGEN. EL 12 DE DICIEMBRE DE 1937, LA SEGUNDA COMPAÑIA DE DICHO BATALLON SERIA DESIGNADA CON EL NOMBRE DE «NAFTALI BOTWIN» (COMBATIENTE ANTIFASCISTA, PASANDO A SER INTEGRADA SOLO POR HEBREOS.


BRIGADA „DOMBROWSKI" BATALION „PALAFOX"

FIRMADO POR EL COMANDANTE JEAN BARWINSKI Y EL COMISARIO POLITICO STANISLAW MATUSZCZAK, HE AQUI LA ORDEN DEL DIA DEL BATALLON «PALAFOX» EN QUE SE ANUNCIABA LA CREACION DE LA COMPAÑIA «BOTWIN», «PARA DESTACAR EL NUMERO Y LA IMPORTANCIA DE LOS JUDIOS VOLUNTARIOS EN LA «DOMBROWSKI» Y HONRAR LA MEMORIA DE LOS COMBATIENTES JUDIOS MUERTOS POR LA LIBERTAD».

País de origen	Población	Volunt.	Porcentaje con relación a la poblac.
Palestina	350.000	267	0,075
Pobl. judía mundial:	16 M. 1/2	7.758	0.047
Hungría	6 M. 1/2	1.000	0.029
Austria	6 M. 1/2	1.800	0,028
Francia	42 M.	8.500	0,020
Checoslovaquia	14 M.	2.168	0,015
Polonia	34 M.	5.000	0,014
Yugoslavia	15 M. 3/4	1.500	0,010
Canadá	12 M. 1/2	1.000	0,008
Italia	46 M.	3.350	0,008
Escandinavia	14 M.	1.000	0,007
Alemania	60. M.	3.200	0,005
Gran Bretaña	50 M.	2.150	0,004
Estados Unidos	144 M.	3.200	0,002

Total de trece países, sin la población judía mundial: **34.067**

Casi todos los historiadores que se han preocupado seriamente por conocer la veracidad de la participación extranjera en la zona republicana están de acuerdo en que hubo, aproximadamente unos cuarenta a cuarenta y cinco mil voluntarios. Quedan, pues, unos diez mil más pertenecientes al resto de los países citados anteriormente, más 553 soviéticos. Veamos, a partir de estas cifras comunmente admitidas la participación de los judíos, procedentes de los 53 países representados en la guerra civil:

De Polonia	2.250
De Estados Unidos	1.236
De Francia	1.043
De Gran Bretaña	214
De Palestina	267
Total	**5.010**

A esta cifra, hay que añadir a aquellos venidos de los otro ocho países citados: 1.093.

De los 40 países no citados: 1.602

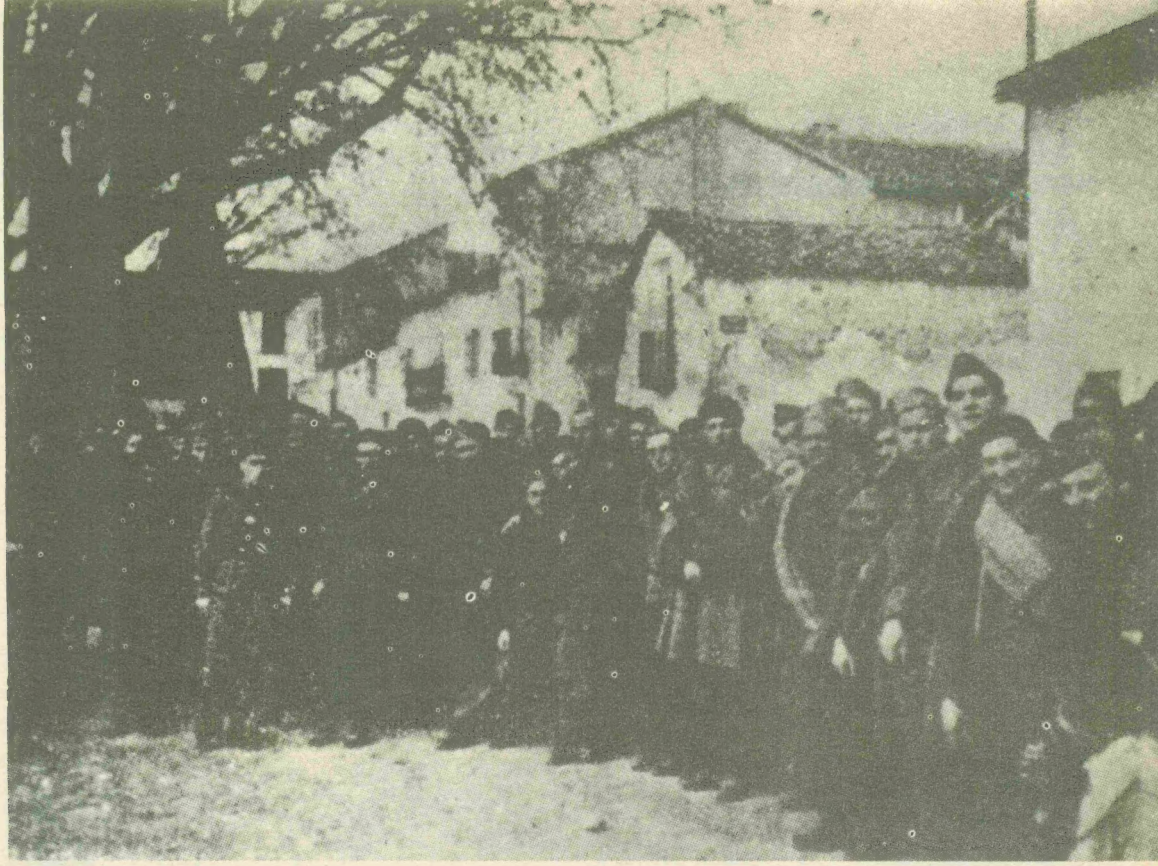
Del contingente ruso: 53.

Lo que hace un total de judios en las Brigadas Internacionales —según Toch— **de siete mil setecientos cincuenta y ocho.**

El propio autor de esta estadística reconoce que esta participación ha debido ser aún más importante en número; por lo que a él se refiere, únicamente ha tenido en cuenta, revisando las listas de nombres, aquellos que son indiscutiblemente judios, dejando de lado los que pudieran serlo pero que ofrecían alguna duda. Además, muchos judíos, sobre todo aquellos que procedían de Francia o de Estados Unidos, habían cambiado de nombre (no ellos, sus antepasados), por lo que resultaba más fácil localizar a los procedentes del Este.

En todo caso, el porcentaje de judíos representados en cada contingente nacional fue considerablemente más importante que el porcentaje de judíos en la población del país de origen considerado. Deducidos los 1.043 que han sido contabilizados en el contingente francés, los judíos se colocan en primer lugar (sin cambiar el número total sino solamente el de los franceses). Por otra parte, los dos tercios de los judíos del contingente francés eran, muy a menudo, refugiados políticos de Polonia en particular.

Como acabamos de ver, estamos ya lejos de los «dos o tres mil» de Thomas y los «treinta y



EN FEBRERO DE 1938 LA COMPAÑIA «BOTWIN» COMBATIA EN EL FRENTE DE EXTREMADURA. LOS OCHENTA MIEMBROS CON QUE CONTABA AL COMIENZO (TRES MESES ATRAS) SE CONVIRTIERON EN CIENTO CINCUENTA Y DOS POCO ANTES DE ESTOS COMBATES.

cinco mil» de la revista neoyorquina «The American Hebrew» del 7 de junio de 1938. Quien se acerca más a las estimaciones de Toch es el escritor revolucionario de descendencia judía Leon Azerrat Cohen, muy popular durante la guerra con el seudonimo «Ben Krimo», quien declara al periódico «Catalans», de Barcelona, el 30 de junio de 1937:

—*«No sé si será oportuno hablar de los judíos que luchan en España en las Brigadas Internacionales... Yo calculo que debe haber* **unos seis mil**...».

Por nuestra parte, iremos bastante más allá que Josef Toch. Por ejemplo: según testimonio directo que nos llega de Rumanía, había, al menos, cuatrocientos cincuenta judíos rumanos, muchos más de los que ha enumerado aquél. Por nuestra parte, también hemos conocido a ex-brigadistas, que viven en París o en Tel Aviv, que estaban en España cuando estalló la sublevación nacionalista y que se incorporaron inmediatamente a las Milicias Populares. Algunos, eran refugiados políticos; otros como es el caso de Emmanuel Mink, que llegó a mandar la única unidad judía, la «Naftali Botwin», que, en compañía de otros atletas, se encontraba en la Ciudad Condal para participar en las Olimpiadas Obreras; tal es el caso de los palestinos de la asociación deportiva «Hapoel», la casi totalidad de los cuales entraron en la lucha inmediatamente. Y tal fue el caso de Jacques Penczyna, «le petit Jacques», refugiado político, que fundó, con otros trece compañeros judíos, el primer grupo «Thaelmann» en la misma ciudad de Barcelona.

Queda, no obstante, el interrogante al que nunca se podrá dar una respuesta definitiva: ¿cuántos eran en total? A nuestro entender, **no lejos de los diez mil.**

En lo que se refiere a la procedencia, quisieramos destacar casos reveladores del estado de espíritu con que abandonaron sus respectivos países y hogares la mayoría de los voluntarios. Desde Varsovia, atado con correas en los bajos de vagones de ferrocarril, sin comer ni beber durante treinta y seis horas al menos, ha llegado a París más de uno. Desde Lwow (Po-

lonia) ha salido otro, atravesando, sin documentación alguna, la Alemania hitleriana y alguna otra frontera antes de llegar a París y, desde allí a España. Así, podríamos citar docenas de nombres, que han arriesgado hasta su vida por acudir a la cita que estimaban histórica.

Pero el caso más emocionante fue el de los que, pioneros, estaban instalados en tierras de Palestina. Según Toch, eran 267; según gentes que hemos consultado en Israel, se puede calcular que fueron cuatrocientos. Téngase en cuenta que los que lograron el salvoconducto de las autoridades británicas no anunciaban nunca que era para irse a España. Una anécdota sitúa bien el problema. Dos amigos —conocemos a ambos, que aún viven— se encuentran en un barco que había salido de Haifa en dirección de Marsella. Ambos afirmaron ir a Francia para visitar a la familia, a los amigos, la exposición; pero se calaron que tenían la intención de irse a España. Se volvieron a encontrar... en Albacete.

BALBOA: ¿PRIMER VOLUNTARIO?

El primer judío que pudieramos llamar voluntario, no venía del extranjero: era de origen español, descendiente de sefarditas. Se llama Benjamín Balboa, nativo de Marruecos, suboficial en la Marina española, que se ocupaba del servicio de comunicaciones en Ciudad Real. El 17 de julio de 1936, a las diez de la noche, oyó por radio el llamamiento a la sublevación. En lugar de transmitir, como era su obligación, el texto a sus superiores, obedeciendo a la orden recibida, Balboa transmitió el mismo a las autoridades republicanas, se puso en relación con algunas unidades navales españolas del Mediterráneo pidiendo a los hombres de tropa y a los marinos que se apo-

KAROL GUTMAN (EN EL CENTRO), PRIMER JEFE DE LA «BOTWIN», CAERIA MORTALMENTE HERIDO EN EL FRENTE DE EXTREMADURA. LE VEMOS AQUI, EN LOS DIAS DE LA FORMACION DE LA COMPAÑIA, ACOMPAÑADO POR BOGEN (A SU IZQUIERDA) Y OTRO ALTO DIRIGENTE.

FRENTE DEL EBRO, JULIO DE 1938: EN UN MOMENTO DE DESCANSO, LOS COMPONENTES DE LA COMPAÑIA «BOTWIN» POSAN ALEGREMENTE PARA EL FOTOGRAFO. LAS BAJAS DE ESTA UNIDAD HEBREA FUERON NUMEROSISIMAS, SOBRE TODO EN TIERRAS DE ARAGON.

deraran de los oficiales y tomaran el mando de los navíos. A este respecto, el escritor alemán Eric Schwartzeberg, dice en su libro: «El Bolchevismo y la Franc-Masoneria judía, instigadores de la guerra civil española», publicado durante el régimen nazi:

> *«En lugar de colaborar con el Ejército de Tierra, la flota, al contrario, se opuso al transporte de tropas marroquíes hacia España. Los conjurados contaban, sobre todo, con estas tropas y las del Tercio. Se puede afirmar que el retraso de la intervención de las tropas estacionadas en Marruecos y, como primera consecuencia, la prolongación de la guerra (muy perjudicial para los franquistas) fue obra del suboficial Balboa».*

El diario madrileño «El Socialista» dió también todos los detalles relacionados con este hecho y Balboa fue considerado como un héroe.

Sigfrid Mayer, librero en Madrid, participó en los combates del Cuartel de la Montaña, antes de ser intérprete del primer Batallón «Edgar André» y enlace de éste con las milicias republicanas en Madrid. Mink y Weinroth, venidos de Bélgica, estuvieron en el asalto al cuartel de Atarazanas, en Barcelona, contribuyendo luego a la creación de la Centuria «Thaekmann», que no hay que confundir con el primer grupo bautizado con el nombre del dirigente obrero alemán. Sam Masters y Nat Cohen, sastres judíos de Londres, estaban en el sur de Francia para participar en una carrera ciclista. Llegaron a Barcelona en su bicicleta y se incorporaron a la Centuria «Tom Mann», operacional en septiembre de 1936, que formó parte de la «Thaelmann»; el primero, comisario político, cayó en el frente de Brunete; el segundo, gravemente herido, vive en Londres gracias a la ayuda de sus ex-camaradas brigadistas. La lista, como decíamos anteriormente, resultaría interminable y, a la larga, cansaría al lector. Pero era necesario relatar hechos

MISHA SHAPIR, COMANDANTE DE LA «BOTWIN», QUE MORIRIA EN EL FRENTE DE LERIDA, IGUAL QUE OTRO JEFE, LEON RUBINSTEIN, Y QUE EL COMISARIO POLITICO MICHA REGER, ANTERIORMENTE CAPITAN - JEFE DE LA CITADA UNIDAD JUDIA.

precisos para que éste comprenda mejor el fenómeno que comentamos en este trabajo.

«CHAPAIEV», EL BATALLON DE LAS 21 NACIONALIDADES

389 voluntarios componían esta unidad. Veintiuna naciones estaban allí representadas: Alemania, Polonia, Austria, Suiza, Palestina, Holanda, Hungría, Checoslovaquia, Suecia, Dinamarca, Yugoslavia, Francia, Italia, Luxemburgo, Ucrania, Bélgica, Rusia, Grecia, Brasil... y España. Su composición sociológica era la siguiente: 231 obreros, 68 agricultores, 36 marinos, 7 funcionarios, 13 obreros agrícolas, 19 empleados, 7 artesanos y 8 intelectuales.

A pesar de la variedad de lenguas, naciones y costumbres, el «Chapaiev» dejo el recuerdo de una unidad de elevada moral, de combatividad. Pues bien, en este Batallón, además de los 20 judíos palestinos, había al menos, 25 polacos, cuatro alemanes, 4 austriacos, dos suizos, dos escandinavos, tres checos y un holandés. Nos parece que el «Chapaiev» refleja casi exactamente, la composición, el comportamiento y el sentido de la disciplina y de la organización, con algunas variantes y dejando de lado algunos incidentes de menor importancia, del conjunto de las unidades de voluntarios extranjeros, entre ellos los judíos.

LOS CAIDOS

De nuevo nos hemos de referir al testigo excepcional que es Toch. Este, para poder hacer un cálculo aproximado de los judíos caídos en los diversos frentes en que actuaron (desde la Casa de Campo hasta Sierra Quemada, desde Teruel hasta el Ebro, desde Brunete a Lérida, etc.), se refiere más precisamente a la composición de la unidad americana «Lincoln», citando sus hazañas y haciendo un cómputo de muertos judíos con relación al número total de los caídos. Dice así nuestro informador:

> *«En América han aparecido, al menos, treinta libros que tratan de la participación de los voluntarios estadounidenses en los combates; nos limitaremos a dar algunas cifras: Entre los voluntarios declarados había* **1.236 judíos, es decir: 40%.** *1.700 americanos han caído para siempre en los diversos frentes de la Península. En el libro «The Lincoln Batalion», de Ralfe, aparece una lista de 140 voluntarios, entre los cuales hay sesenta y cinco nombres especificamente judíos. Si tomamos como punto de partida la fórmula 140-65, resulta* **que 782 de los 1.236 voluntarios judíos americanos han sacrificado sus vidas en los campos de batalla de España.** *Siete judíos —añade Toch— han mandado, en épocas diferentes, la unidad: Dave Reiss, Aaron Lopoff, R. H. Merriman, Dave Dorn, Hans Amlie, Leo-*

nard Lamb, Milton Wolff. Los cuatro primeros cayeron frente al enemigo. De ocho jefes de compañías judíos, cinco han pedecido. En ninguna unidad—batallones o brigadas— había tantos comandantes y oficiales judíos como en la «Lincoln».

Y, sin embargo, había unidades, como el Batallón «Dombrowski», más tarde convertido en la XIIIº Brigada «Dombrowski», donde, no solamente había muchos soldados hebreos, sino que, a medida que se subía en la escala de mando, la proporción aumentaba considerablemente.

Este mismo fenómeno de la participación cualitativa merece ser destacado. Un ejemplo entre otros: de los cincuenta médicos polacos voluntarios, todos, menos uno, eran judíos. Veintiseis médicos de los Estados Unidos también lo eran. Y no digamos del número importante de enfermeras hebreas que vinieron a España desde distintos lugares: EE. UU., Bélgica, Francia, en particular.

Gina Medem, autora de un libro publicado por el Comisariado General de las Brigadas Internacionales, en 1937 en Madrid: «Los Voluntarios de la Libertad», dice a este proposito de «los doctores, enfermeros y chóferes judíos»:

> *«Los nombres de los doctores Barsky, Pozner, Friend, Ettelson, Stadt, Keeping, Zaidman, Goldstrajch, Bush, Jungerman, Grisza, Kuba Robbins, Sollenberg, que cambió en la batalla el fusil por el bisturí, y Heilbrunn, así como las enfermeras Marcelle, judía de Africa del Norte, de la negra Salaria, de Rosa, judía americana, de Nurié, judía española y de sus imnumerables colegas...»*

UNA UNIDAD JUDIA: LA COMPAÑIA «NAFTALI BOTWIN»

Como hemos visto anteriormente, de haberse reunido a todos o la mayoría de los hebreos voluntarios en España, éstos hubieran podido formar una gran unidad combatiente. Sin embargo, caso en apariencia extraño, únicamente hubo una Compañía del Batallón «Palafox» quien fue bautizada con el nombre de un combatiente antifascista muerto en Polonia, tuvo su periódico en lengua yiddish, y compuesta en su totalidad —hubo algún español que otro— de judíos.

Ya desde los primeros momentos, hubo quien se preocupó por crear esta unidad. Luigi Longo, que fue Comisario General de las B. I., en el prólogo que escribió para presentar el libro de Gina Medem, cuenta como se presentó ante él «un joven moreno, cara redonda, que inspiraba inmediatamente simpatia. **Era un judío que venía a verme como uno de los primeros responsables de la organización de las B. I. y hablaba en nombre del primer grupo de judíos, quince en total, que había organizado en pequeñas secciones, a la cabeza de los cuales desfilaba orgulloso por las calles de Albacete. Me pedía que los judíos fueran organizados en una formación de nuestras Brigadas».** (Longo ignoró el nombre de este combatiente. Se trataba de Nahumi caído en el frente de Madrid. NDA).

Algunas de las razones apuntadas por los protagonistas que hemos interrogado posteriormente, son —o fueron— las costumbres diferentes de los diversos grupos nacionales, el hecho de que entre los americanos y los ingleses había pocos judíos que hablaran el yiddish —menos aún el hebreo—, el que algunos se sintieran más o menos «judíos» en la medida en que procedían de países donde vivían como minoría oprimida perseguida (Polonia, Hungría, etc.) o de aquellos donde no existía en los mismos términos la discriminación racial o religiosa (EE. UU., Gran Bretaña, Francia, Bélgica, etc). La mentalidad era, pués, diferente. Y, así, la mayor parte de los voluntarios se unieron a las unidades, a los grupos más afines; el caso de la «Lincoln» es característico; muchos judíos, importante participación en el mando, pero todo el mundo hablaba inglés. También es cierto que los diversos grupos de judíos, del Este o del Oeste, se entendieron siempre bien.

Fue en el frente de Tardienta, cuando el Batallón «Palafox» y su Segunda Compañía (la única que no llevaba ningún nombre aparte el número) estaban de reposo, donde tomó cuerpo la proposición del fallecido Nahumi: en las trincheras y en presencia de dirigentes judíos polacos pertenecientes al Estado Mayor de la Brigada «Dombrowski», que se bautizó con el nombre de «Botwin» a la Segunda Compañía, que se decidió la publicación de un periódico en yiddish, etc. El Orden del Día de la Brigada, fechado el 12 de diciembre de 1937, formado por Jean Barwinski, comandante, y Stanislaw Matuszczak, comisario político, dice entre otras cosas:

> *«Entre los voluntarios de las B. I. y muy particularmente en la Brigada «Dombrowski», los voluntarios judíos se han distinguido siempre por su valor, su combatividad y su fidelidad a la causa...*

«Para destacar el número y la importancia de los judíos voluntarios de la «Dombrowski», para honrar la memoria de los combatientes judíos muertos por la libertad, designamos la 2.ª Compañía del heróico Batallón «Palafox» como compañía judía con el nombre de «Naftali Botwin».

Esta fecha es la consagración oficial del hecho acaecido antes en Tardienta. La Compañía entró en fuego mucho antes de la declaración del comandante de la XIIIª Brigada Internacional, en el frente de Extremadura. Participó en los combates de Sierra Quemada, en Sierra Caballs, en Lérida, en Mequinenza, fue una de las primeras en el paso del Ebro. Su historia está íntimamente ligada a la de la Brigada «Dombrowski». Poseía, además del periódico, un grupo teatral, un grupo deportivo, un himno. El periódico fue compuesto gracias a una máquina de escribir de un periodista judío, representante de un periódico yiddish de París, que la puso a disposición de los redactores.

«El 12 de diciembre de 1937 nació la única unidad judía, la «Botwin» —escribe Toch— que contaba al principio con ochenta miembros y se formó en Tardienta, a cien metros de las trincheras enemigas. Dos meses más tarde con la llegada de nuevos voluntarios, su número ascendió a 152. Estuvo en Extremadura y en el Frente de Teruel, donde al final de la primera jornada de combate, de los 123 miembros de la «Botwin» quedaban en vida 62; entre los caídos, el jefe de la unidad, Karol Gutman, al que sucedió Michael Reger. Dos días más tarde, la Compañía llegó a Aragón donde fue completada con nuevos elementos, tomando parte en la gran ofensiva franquista de marzo a mayo de 1938 en Lérida... Cayeron entonces dos jefes: León Rubinstein y Misha Shapir, y un

NUEVO GRUPO DE LA COMPAÑIA «NAFTALI BOTWIN», ESTA VEZ RETRATADO EN EL FRENTE DE CATALUÑA DURANTE EL MES DE ENERO DE 1939. PERDIDA LA GUERRA, LOS OCHENTA Y SEIS OFICIALES Y SOLDADOS SUPERVIVIENTES DE LA UNIDAD FUERON INTERNADOS EN EL CAMPO DE SAINT-CYPRIEN (PIRINEOS ORIENTALES).

JERUSALEN FUE EL ESCENARIO DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LOS VOLUNTARIOS JUDIOS CELEBRADA EN OCTUBRE DE 1972, Y A LA QUE ASISTIERON ANTIGUOS COMBATIENTES DE LA GUERRA DE ESPAÑA. LA FOTO MUESTRA A ALGUNOS DE DICHOS VOLUNTARIOS, ACOMPAÑADOS DE EX ENFERMERAS: ENTRE OTROS, OSHEROFF, SZUREK, SALZMAN, CHANOT, SKORUPINSKI, FREDERIKA MARTIN, SHILONI, MINK... EN EL CENTRO Y SEÑALADO CON UNA CRUZ, EL AUTOR DE ESTE ARTICULO, ALBERTO FERNANDEZ.

comisario político: Micha Reger, anteriormente capitán, jefe de la «Botwin».

Al campo de Saint Cyprien, en los Pirineos Orientales, fueron internados, como los demás componentes del Ejército republicano derrotado, los de la citada compañía: 86 oficiales y soldados de los 152 que habían formado el cuadro de la misma.

Una anécdota interesante, entre otras muchas que conocemos: que un ex- «botwinista», Andrezej (su verdadero nombre era: Pinkus Kartin) fue uno de los organizadores de la insurrección en el ghetto de Varsovia. Otro, Szyr, fue vice-primer ministro en Polonia, en 1945.

EL CONTINGENTE SOVIETICO

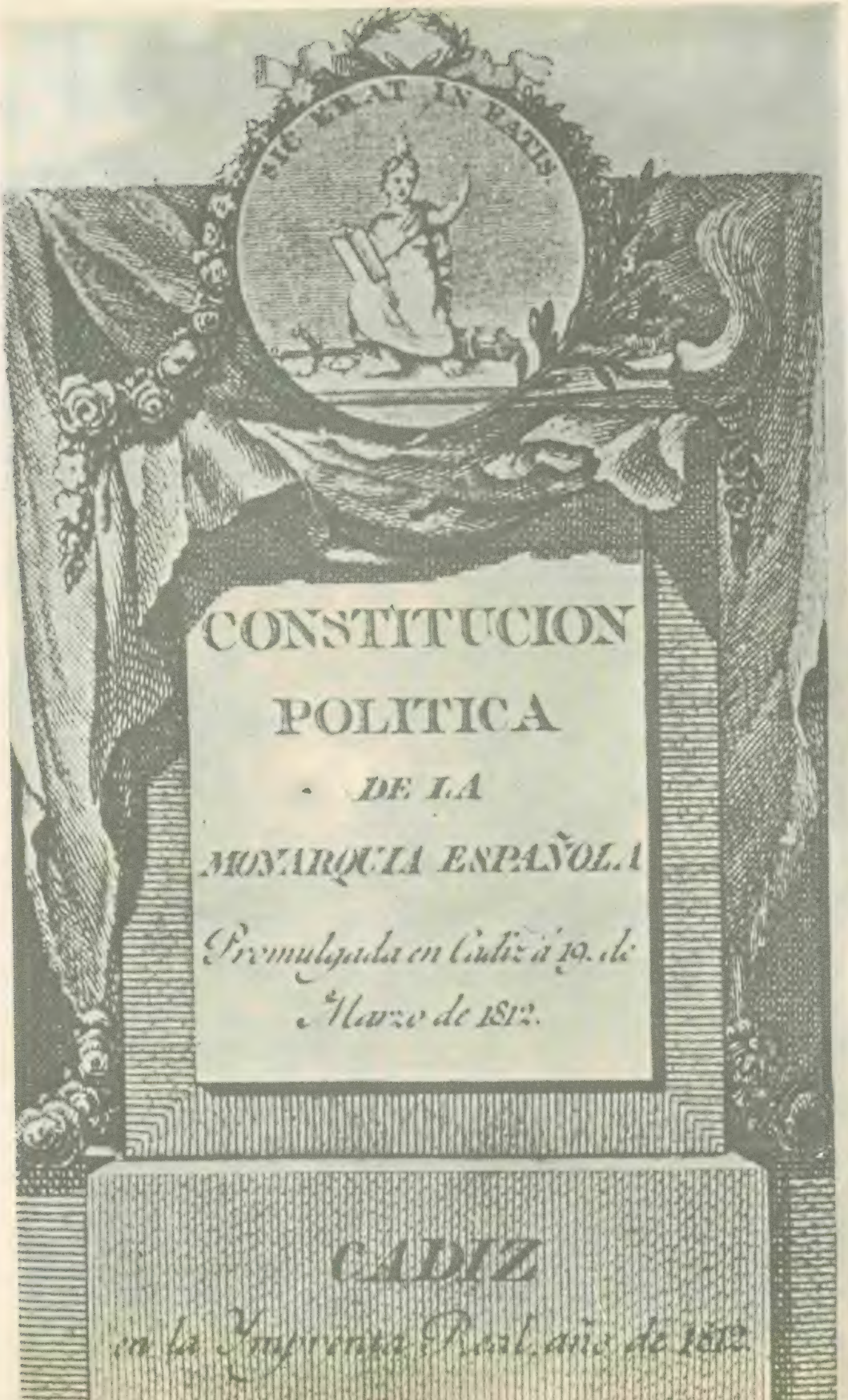
De los 557 soviéticos venidos a España —ninguno, al parecer, contra su voluntad— el diez por ciento eran judíos. Por no citar más que a algunos de los más conocidos, empezaremos por Rosenberg, llegado en calidad de Consul a las cuatro semanas de empezar la guerra; Wladimir Birchitzki, consejero en la industria de armamento; general G. M. Stern, el primer consejero ante el mando español; general Jacob Smitkewitch (Douglas), consejero en la aviación republicana; Arthur Stacehwski, de origen polaco, consejero económico acerca del Gobierno de la República; Gregor Kulik, dirigió la política militar soviética en nuestro país; general Kleber (Lazar Stern), Orlov, Berzin, que jugó papel importante en la defensa de Madrid, etc. Muchos de los citados desaparecieron durante las purgas estalinianas en Moscú.

He aquí, contada a grandes rasgos, la historia verídica de un grupo numeroso de voluntarios extranjeros en la zona republicana, del que los historiadores no se han ocupado nunca —o, cuando lo hicieron, ha sido para empequeñecer su presencia en España—. Mucho más podríamos decir al final de una larga encuesta sobre el tema, pero, por lo que antecede, el lector se hará una idea más exacta del fenómeno judío en el seno de las Brigadas Internacionales. ■ **A. F.**

CADIZ, 1812: DRAMATICOS ORIGENES DE LA VIDA PARLAMENTARIA ESPAÑOLA

EDUARDO DE GUZMAN

Entre las varias acepciones que la palabra constitución tiene en castellano, el Diccionario de la Real Academia de la Lengua señala dos, estrechamente relacionadas entre sí: «Forma y sistema de gobierno que tiene un Estado» y «Ley fundamental en la organización de un Estado».
Forzoso es deducir de ello que las disposiciones básicas que establecen normas para la administración de un país son llámese como se quiera, constituciones.
En este momento y por lo que a España respecta, revisten dicho carácter, tanto la Ley Orgánica como las disposiciones, de alto rango que la complementan.
Esta Ley Orgánica no es, naturalmente, ni la primera ni la más antigua de las constituciones españolas.
Anteriores a ella son, evidentemente, los sistemas de gobierno y las Leyes Fundamentales que han regido en nuestra patria o en parte de ella desde tiempo inmemorial, aunque se las conociera y designara por diferentes nombres. Limitándonos exclusivamente a la Edad Contemporánea, cabe señalar que en los ciento setenta últimos años han sido seis los códigos de la nación que recibieron oficialmente la denominación de constituciones y estuvieron en vigor durante un período de tiempo más o menos largo.
Por orden cronológico de los años en que se promulgaron fueron las de 1812, 1837, 1845, 1869, 1876 y 1931. A esta lista habrá que añadirle, necesariamente, otras dos leyes, que fueron conocidas por distintos nombres, concretamente el Estatuto Real de 1834 y la ya citada Ley Orgánica de 1967.


SIC ERAT IN FATIS.
CONSTITUCION
POLITICA
DE LA
MONARQUIA ESPAÑOLA
Promulgada en Cadiz á 19. de
Marzo de 1812.
CADIZ
en la Imprenta Real año de 1812.

EL MOTIN DE ARANJUEZ (17, 18 Y 19 DE MARZO DE 1808) POSEE MAYOR TRASCENDENCIA DE LA QUE SUPONEN SUS PROPIOS ORGANIZADORES. POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA DE ESPAÑA, UN MONARCA TIENE QUE ABANDONAR EL TRONO FORZADO POR UN TUMULTO QUE NI SIQUIERA PRESENTA LOS GRAVES CARACTERES DE UNA REVOLUCION.

Aparte de estos ocho códigos con los que se ha gobernado a España entre 1812 y 1975, hubo otras tres constituciones que fueron proyectadas, discutidas e incluso aprobadas en su casi totalidad, pese a que no llegaran a ser promulgadas: las de 1856, 1873 y 1929. La más antigua de estas nónatas constituciones recogía y plasmaba los ideales progresistas de la revolución de 1854; la segunda, había de servir de fundamento jurídico a la vida de la primera República, y la tercera, recogía las orientaciones del general Primo de Rivera y la Dictadura que encabezaba desde hacía seis años.

Justo y oportuno resultará consignar, antes de seguir adelante, que ni aquí ni en ninguna otra parte ha sido fácil el camino seguido por los distintos pueblos para pasar del absolutismo de los monarcas de derecho divino imperante en la Europa del siglo XVIII a los regímenes democráticos triunfantes hoy en casi todas las naciones occidentales. Francia, que en cierto modo y manera marca la pauta en el viejo continente, conoce en este tiempo tres monarquías, dos imperios, cuatro revoluciones y cinco repúblicas. Aunque con menor proyección internacional. España paga sus anhelos liberales con un precio todavía más alto en dolores y sacrificios, conociendo en estos ciento setenta años nada menos que cuatro monarquías con tres dinastías diferentes, seis regencias, dos repúblicas y cuatro guerras civiles, amén de dos invasiones extranjeras e infinidad de motines, asonadas y pronunciamientos.

Todos estos cambios y luchas influyen directa e inevitablemente en las diversas constituciones, cada una de las cuales refleja la ideología de la clase o tendencia triunfante en el momento de su promulgación. Quienes propugnan y logran su aprobación esperan siempre haber hallado el cauce seguro por el que discurra en adelante la vida española, libre de bandazos, vaivenes y desbordamientos. Por desgracia, la realidad no corresponde casi nunca a sus esperanzas y las leyes con tanta ilusión aprobadas ni resultan la panacea salvadora de España ni, en definitiva, perduran lo suficiente para poder labrar la felicidad de los españoles.

Por regla general, salvo raras y contadas excepciones, el pueblo acoge con alegría esperanzada toda mudanza radical en la orientación política de la nación, aunque pocas veces —ninguna en realidad— llega a ver confirmadas en la realidad sus primeras ilusiones. En la inmensa mayoría de los casos, los preceptos de la nueva constitución, ideales en teoría, resultan inviables en la práctica por la configuración de las estructuras económicas y clasistas de la sociedad o la abierta hostilidad de grupos poderosos que ahora llamamos de presión. Es fenómeno frecuente que la ley básica de la nación quede en suspenso y un régimen de fuerza interrumpa la vida

constitucional del país. España conoce así constantes movimientos pendulares entre la dictadura y la democracia. Si los primeros tienen siempre una mayor duración temporal, no bastan para impedir que la gente mantenga vivas sus esperanzas y las soporte con el pensamiento puesto en una libertad, tanto más hermoseada por el recuerdo y la nostalgia cuanto más lejana aparece ante sus ojos.

EL FINAL DEL ABSOLUTISMO MONARQUICO

Aunque en España existen Leyes Fundamentales, Cortes y libertades públicas desde los primeros tiempos de la Reconquista, nuestra vida constitucional se inicia en la segunda década de la pasada centuria. Hasta entonces, las Cortes sólo se reúnen cuando el monarca quiere y para tratar de manera exclusiva los asuntos que le interesan. Tan menguado interés sienten los soberanos por convocarlas, que únicamente lo hacen en tres ocasiones durante los dos siglos que preceden a la famosa asamblea gaditana. Por otra parte, las viejas leyes tradicionales de la monarquía española son un tanto vagas y nebulosas respecto a su efectividad y vigencia. En cuanto a los fueros y privilegios de los diferentes reinos, ciudades, villas y corporaciones van desapareciendo paulatinamente a manos de Austrias y Borbones. Con las libertades castellanas termina Carlos I en Villalar; con las aragonesas, su hijo Felipe II al hacer rodar la cabeza del Justicia Mayor en una plaza zaragozana; con las catalanas, Felipe V, luego de tomar por asalto en 1714 la ciudad de Barcelona.

Las primeras Cortes con carácter constituyente que se reúnen en España son las que celebran sus sesiones en Cádiz en plena guerra de la Independencia, y han de concurrir muchas y sorprendentes circunstancias para que lleguen a reunirse. El viejo régimen español recibe un golpe de muerte cuando las intrigas del futuro Fernando VII contra los autores de sus días desembocan en el famoso motín de Aranjuez. En los días 17, 18 y 19 de marzo de 1808, las torpes maniobras del entonces Príncipe de Asturias promueven un levantamiento de criados y palaciegos que, secundados por parte de la guarnición, apresan al valido don Manuel Godoy, cuya vida ponen en el mayor aprieto. Para salvarle, Carlos IV, a instancias de su mujer, María Luisa de Parma, no duda en abdicar la Corona que va directamente a las sienes de su primogénito.

(El motín de Aranjuez tiene mayor importancia y trascendencia de lo que piensan y suponen sus propios organizadores. Por vez primera en la historia de España un monarca tiene que abandonar

CINCO DIAS MAS TARDE DEL MOTIN DE ARANJUEZ, FERNANDO VII ENTRA EN MADRID EN *MEDIO DEL ENTUSIASMO DE LA MULTITUD*. PENETRA A CABALLO POR LA PUERTA DE ATOCHA Y TARDA CERCA DE SEIS HORAS EN RECORRER LOS DOS KILOMETROS ESCASOS QUE LE SEPARAN DEL PALACIO REAL.

A LOS GRITOS DE «¡VECINOS, A LAS ARMAS!», «¡MUERAN LOS FRANCESES!» Y «¡VIVA FERNANDO VII!», NUTRIDOS GRUPOS DE MADRILEÑOS SE LANZAN A LA CALLE CON TRABUCOS, PISTOLAS, ESPADAS, NAVAJAS Y PICAS. LA LUCHA MAS ENCARNIZADA SE PRODUCE EN LA PUERTA DEL SOL CUANDO —COMO RECOGE EL GRABADO— DICHOS GRUPOS SE ENFRENTAN CON LA CABALLERIA MAMELUCA.

el trono forzado por un tumulto que ni siquiera tiene los graves caracteres de una revolución. Por vez primera también, una parte de las fuerzas armadas se ha pronunciado, inaugurando la serie interminable de pronunciamientos que esmaltan la política española a lo largo de más de un siglo. Pero todavía tiene significación más alta el alboroto producido a orillas del Tajo: que cierra una etapa de nuestra vida nacional y abre otra nueva y diferente. Con entera justicia podemos decir que en 1808 termina el siglo XVIII —aunque cronológicamente haya concluido unos años antes— y comienza el XIX. El absolutismo monárquico va a chocar sin excesivas tardanzas con las primeras manifestaciones de la voluntad popular que enfrenta a los privilegios de los reyes de derecho divino algo que será conocido como soberanía nacional. En cualquier caso, con la asonada de Aranjuez y sus inmediatas e inevitables consecuencias comienza a todos los efectos la historia constitucional de España.)

Cinco días más tarde, el 24 de marzo, Fernando VII hace su entrada en Madrid. Penetra a caballo por la Puerta de Atocha y tarda cerca de seis horas en recorrer los dos kilómetros escasos que le separan de Palacio. Un inmenso gentío que se apiña en las calles para verle pasar, vitorea hasta enronquecer al nuevo monarca. Es un recibimiento triunfal como probablemente no se ha tributado a ningún otro soberano. En este momento los únicos méritos de Fernando se reducen a haber conspirado contra sus padres, echando paletadas de cieno sobre su propia madre, delatar a sus cómplices cuando en El Escorial se descubren sus manejos y solicitar humildemente la protección del emperador francés para dirimir en su beneficio los pleitos familiares.

Nada de esto impide en este 24 de marzo que el pueblo madrileño le acoja con arcos de triunfo y ovaciones delirantes. Todo lo malo que pueda decirse del que hace una semana aún era Príncipe de Asturias son calumnias del odiado Godoy. La impopularidad del valido, la indignación contra María Luisa que le ampara y Carlos IV que tolera complaciente la inteligencia de la pareja, basta y sobra para que las gentes consideren al nuevo rey como un genio bienhechor, capaz de resolver los problemas de la nación y hacer la felicidad de sus amantes súbditos.

El mismo Fernando lo cree así. Sólo algunas nubecillas ensombrecen el risueño panorama que se abre ante sus ojos. La culpa no la tienen los soldados franceses que ocupan Madris y diversas ciudades españolas —que, en definitiva, son aliados leales que simpatizan con sus proyectos, como más de una vez le ha repetido el embajador, marqués de Beauharnais, que, entre otras cosas, es hijastro de Napo-

león—, sino los escrúpulos de su padre, que, si en un momento de apuro le cedió la corona, ahora, pasado el peligro y espoleado por su mujer, pretende que su abdicación no sea legal ni válida.

Los escrúpulos legalistas de Carlos IV pueden ocasionar disgustos y sinsabores, especialmente si valiéndose de embustes y mentiras consiguen inclinar el ánimo del emperador francés en favor de los reyes viejos y de Godoy. La reserva y reticencia con que Murat habla de lo sucedido en Aranjuez agudizan los temores del nuevo monarca. Por fortuna, y en opinión de sus consejeros, hay un medio fácil y sencillo de solucionarlo todo: casarse como tiene proyectado hace meses con una princesa de la familia Bonaparte; lo que equivaldría para España, según palabras textuales de Bardají, «a nuestra regeneración, la más completa como jamás se habrá visto en nación alguna».

LAS TROPAS FRANCESAS SE HALLAN EN ESPAÑA AL MANDO DEL GENERAL JOAQUIN MURAT, CUÑADO DE NAPOLEON (RETRATO DE F. GERARD, EXISTENTE EN EL MUSEO DE VERSALLES). PARA ABORTAR LA RESISTENCIA DE LOS MADRILEÑOS. MURAT HACE PUBLICO UN TERRIBLE BANDO DE REPRESION, QUE CUMPLIRA LOS DIAS SIGUIENTES.

En busca y demanda de esta regeneración, el 27 de marzo parten para Francia el conde de Fernán - Núñez y los duque de Frías y Medinaceli, portadores de una carta de Fernando en que se solicita de Napoleón la mano de la hija de Luciano Bonaparte. Los mensajeros esperan encontrar al emperador en Burdeos, pero no está y han de seguir hasta Tours. Como no consiguen verle han de sumarse a su comitiva que se dirige a Bayona. Cuando los recibe es ya el 18 de abril, y según Escoiquiz, aunque los interesados lo callan, les anuncia en forma terminante que ha decidido arrojar del trono hispano a la familia Borbón. Pero, lo dijera o no a los grandes de España portadores de la humilde súplica de Fernando, es indudable que hace meses ya que ha resuelto que la corona de España vaya a parar a las sienes de uno de sus hermanos. Las querellas de la familia reinante en España y la catadura moral de sus integrantes facilitan de tal manera sus planes que no cree tropezar con obstáculos serios.

Para allanar los que puedan surgir, manda a Madrid a un hábil diplomático, el general Savary, que de acuerdo con Murat y Beauharnais logrará atraer, tanto a Fernando como a sus padres, a una encerrona en Bayona, en la que uno y otros habrán de renunciar a un trono en el que ninguno de ellos merece sentarse. Apenas en Madrid, Savary hace circular la noticia de la próxima llegada de Napoleón para actuar como juez y árbitro en la disputa entre Carlos IV y su hijo. En previsión de que pueda ser este último el favorecido, María Luisa escribe diversas cartas, tanto al emperador como a Murat y Savary, en una de las cuales habla

con impresionante crudeza de las condiciones morales de su hijo: «De Fernando —escribe la reina madre— no podemos esperar jamás sino miserias y persecuciones; ha formado esta conspiración para destronar al rey, su padre; no tiene carácter alguno y mucho menos el de la sinceridad. Es falso y cruel; su ambición no tiene límites y mira a sus padres como si no lo fueran. Nada le afecta: es insensible y no inclinado a la clemencia; promete, pero no siempre cumple sus promesas; no quiere al gran duque ni al emperador, sino al despotismo. Tiene muy mal corazón; jamás ha profesado amor a su padre ni a mí; sus consejeros son sanguinarios; no se complacen sino en hacer desdichados, sin exceptuar al padre ni a la madre.»

Savary, por un lado, y Murat, por otro, hacen ver a Fernando el peligro de que sean sus padres quienes primero se entrevisten con el emperador, que ya debe hallarse en las proximidades de Burgos. La sugerencia basta para que el nuevo rey decida ponerse en marcha para hablar antes que nadie con Bonaparte e inclinarle a su favor. Al salir de Madrid, y aun suponiendo que su ausencia sólo durará unos días, ya que no piensa pasar de Burgos, designa una Junta Suprema de Gobierno, a cuyo frente pone a sus tío el infante don Antonio Pascual, que no se distingue precisamente por sus dotes de valor e inteligencia.

Contra lo que esperan Fernando y sus acompañantes, Napoleón no se halla en Burgos ni hay noticia alguna de su llegada. Deciden seguir hasta Vitoria, donde ocurre lo mismo, y, tras algunas dudas y vacilaciones, resuelven continuar hasta la frontera francesa. Hay entonces entre los consejeros del nuevo rey quienes recelan la posibilidad de una trampa y le aconsejan dar media vuelta. Pero se encuentran ya rodeados de tropas francesas, y a todos se les antoja peligroso exteriorizar sus sospechas, siguiendo hacia Bayona. Parale-

COMO CONSECUENCIA DEL BANDO DE MURAT, EN LA NOCHE DEL 2 DE MAYO Y EN LA MAÑANA POSTERIOR SON FUSILADOS —SIN FORMACION DE CAUSA NI REQUISITOS LEGALES DE NINGUN GENERO— MAS DE TRESCIENTOS PAISANOS. GOYA INMORTALIZO EL MOMENTO, COMUNICANDOLE TODA SU TRAGEDIA.

lamente, aunque en comitiva distinta, marchan hacia Bayona también Carlos IV, María Luisa y Godoy.

Pronto no quedan en Madrid otros miembros de la familia real que el infante don Antonio Pascual, la reina de Etruria y el infante don Francisco, hermano el primero e hijos los dos últimos de Carlos IV. El día 1 de mayo, al pasar una revista a las tropas francesas, los madrileños, que miran con hostilidad a los soldados extranjeros, aunque pasen por aliados, silban estrepitosamente a Murat. No tanto en respuesta a la pita sufrida como obedeciendo a un plan previo meticulosamente trazado, el gran duque de Berg ordena aquella misma tarde que los tres infantes que todavía residen en el Palacio de Oriente, salgan a la mañana siguiente con rumbo a Francia.

La noticia del viaje de los infantes circula con rapidez por Madrid, y en la mañana del 2 de mayo unos centenares de personas se reúnen delante de Palacio. Basta entonces la noticia de que el infante don Francisco llora, resistiéndose a abandonar la ciudad, para que, al ponerse en marcha los carruajes que se dirigen a la frontera, la multitud reaccione violenta. El grito de una mujer anónima —«¡Que se los llevan!»— hace que los madrileños sin armas arremetan contra los soldados franceses que escoltan los vehículos. Murat ha previsto algo semejante y unas descargas de fusilería y varios disparos de cañón causan estragos entre la multitud inerme.

Caen muchos muertos y heridos; los supervivientes se dispersan en todas las direcciones, gritando a voz en cuello: «¡Vecinos, a las armas!» «¡Mueran los franceses!» «¡Viva Fernando VII!» Grupos nutridos se lanzan a las calles provistos de trabucos, pistolas, espadas, navajas y picas. Con furia ciega se lanzan en la Puerta del Sol contra la caballería mameluca. Más tarde la lucha se extiende por casi todos los barrios de la población. El pueblo combate con heroísmo, pero está solo. Las tropas españolas permanecen acuarteladas por orden de la Junta de Gobierno y no intervienen en defensa de sus compatriotas. Tan sólo un puñado de oficiales dignos y valientes —Daoiz, Velarde, Ruiz, etc.— abren las puertas del Parque de Monteleón a los paisanos, entregándoles armas con que defenderse y resisten después la embestida de las huestes invasoras hasta perecer en la contienda.

Irritado por la valentía y decisión de los madrileños, Murat hace público un bando bestial. En su virtud, en la noche del 2 y en las primeras horas de la mañana del 3 son fusilados sin formación de causa ni formalidades legales de ningún género más de trescientos paisanos. La brutalidad de la represión parece asegurar a los franceses que cesará radicalmente la resistencia contra ellos. Lo creen con mayor fundamento cuando los miembros de la Junta de Gobierno condenan violentamente la rebelión de los vecinos de Madrid, muchas personalidades descollantes se colocan al lado de los invasores y se da el caso denigrante de que el Cuerpo de Guardias de Corps se ofrezca al gran duque de Berg para aplastar la revuelta.

LAS PRIMERAS CORTES CONSTITUYENTES

En Bayona tampoco conceden mucha importancia a lo sucedido en Madrid, que a ojos de la mayoría no sobrepasa los estrechos límites de un sangriento motín popular sin posibles repercusiones ni trascendencia. Tantos los reyes españoles como los nobles y ministros que les acompañan condenan sin paliativos la sublevación de «la canalla madrileña». Y Napoleón Bonaparte, que juzga al pueblo español por la catadura de los jerarcas que tiene ante sí, no sospecha siquiera que vaya a comenzar en la Península una guerra que influiría decisivamente en su futuro.

Reunidos en presencia del em-

LA CORONA ESPAÑOLA PASA SUCESIVAMENTE DE FERNANDO VII A SU PADRE CARLOS IV, QUIEN ABDICA EN FAVOR DE NAPOLEON BONAPARTE Y ESTE, A SU VEZ, EN SU HERMANO JOSE (RETRATO DE FLAUGIER, MUSEO DE ARTE MODERNO DE BARCELONA), QUE LLEGA A MADRID YA COMO REY DE ESPAÑA.

MIENTRAS LA REALEZA Y LAS CLASES DIRIGENTES SE DOBLEGAN SUMISAS Y COMPLACIENTES AL PODER FRANCES, HOMBRES ANONIMOS OPONEN UNA FEROZ RESISTENCIA A LAS TROPAS NAPOLEONICAS, EMPEÑADOS EN UNA LUCHA SUICIDA EN LA QUE, NO OBSTANTE, ACABARAN TRIUNFANDO. EL CUADRO DE GOYA QUE FIGURA SOBRE ESTAS LINEAS MUESTRA A GUERRILLEROS ESPAÑOLES FABRICANDO POLVORA, MIENTRAS QUE (ABAJO) ASISTIMOS AL ASALTO A UN CORREO FRANCES.

perador francés, Carlos IV, Fernando VII y María Luisa se comportan de la manera más indigna y vergonzosa. Discuten entre sí, se increpan, insultan y humillan. María Luisa llega al extremo de abotear furiosa a su hijo descastado. Al final de una serie de escenas bochornosas, Fernando abdica en favor de su padre, quien conserva la corona unos días, únicamente para hacer con ella cuanto le ordenan los franceses y se la cede después a Bonaparte para que éste, fingiendo acceder a las súplicas y peticiones de ministros, nobles, eclesiásticos y personalidades hispanas reunidas en Bayona, se la entregue a su vez a su hermano José.

Es una farsa increíble en la que no sólo participan los integrantes

JURAMENTO DE LAS CORTES DE CADIZ, POR CASADO DEL ALISAL. REUNIDAS EN MUY DIFICILES CIRCUNSTANCIAS MIENTRAS AUN SE MANTENIA LA OCUPACION FRANCESA DE BUENA PARTE DE ESPAÑA, LA OBRA PRINCIPAL DE LAS CORTES DE CADIZ FUE LA ELABORACION DE LA CONSTITUCION CON QUE DABA INICIO LA VIDA PARLAMENTARIA EN NUESTRO PAIS.

de la familia real, sino el centenar de aristócratas, consejeros, militares y eclesiásticos convocados por Napoleón para aprobar una constitución dictada por los invasores. Son pocos los que tienen el valor preciso para negarse a acudir. La mayoría, como el cardenal Borbón, arzobispo de Toledo, rinden «el homenaje de su amor, fidelidad y respeto a los nuevos señores de España». Y la vergüenza no alcanza únicamente a individuos aislados. Un mes después de los trágicos sucesos del 2 de mayo, la Junta nombrada por Fernando VII para gobernar durante su ausencia, condena severamente la rebeldía de las Juntas revolucionarias y patrióticas formadas en diversas comarcas y las conmina el 4 de junio de 1808 a «desistir de su actitud rebelde y a someterse y admirar en la aurora de nuestra felicidad, después de haber tocado el fondo de la entera disolución de España, al héroe que admira el mundo entero comprometido en la grande obra de nuestra regeneración política». El famoso y austero Consejo de Castilla, por su parte, secunda a Murat, aprobando todas las penas dictadas contra los llamados sediciosos que se oponen a la ocupación extranjera. Las Audiencias de Burgos, Granada, Valladolid, Oviedo e incluso Sevilla desautorizan a las Juntas que propugnan la lucha armada contra el invasor. La mayoría de los militares dudan y vacilan ligados por juramentos de fidelidad a Carlos IV, Fernando VII y a las autoridades nombradas por ellos y apenas si en los primeros meses aparecen al lado del pueblo otros jefes castrenses que Castaños, Blake, Palafox y Alvarez de Castro. Abundan, por el contrario, los que como don Cipriano Guzmán Palafox y Portocarrero, conde de Teba y Grande de España —que años después será padre de la futura emperatriz Eugenia— abraza con entusiasmo la causa de José Bonaparte, combate durante toda la guerra en sus huestes y continúa peleando en las fuerzas napoleónicas hasta la caída del Imperio.

Frente a todo esto que parece augurar una rápida y fácil victoria de los invasores no queda más que el pueblo. Pero nunca como en esta ocasión tiene plena justificación la frase orteguiana de que «en España lo ha hecho todo el pueblo, y lo que el pueblo

no ha hecho, se ha quedado sin hacer». Mientras la realeza y las clases dirigentes se doblegan sumisas y complacientes, hombres desconocidos y anónimos oponen sus pechos y sus corazones a las tropas napoleónicas, empeñados en una lucha suicida en la que, sin embargo, acabarán triunfando.

Las noticias de lo sucedido en Madrid, unidas a las que circulan sobre lo ocurrido en Bayona, provocan un movimiento espontáneo de rebeldía en todas las regiones. Es inútil que las autoridades representantes del poder central traten de sofocar la inquietud popular esgrimiendo reales órdenes, decretos y mandatos de antiguos y nuevos soberanos. Al pueblo le tiene sin cuidado que desde un punto de vista legal las abdicaciones de Carlos IV y Fernando VII, respaldadas por sus ministros respectivos, tengan mayor validez que la arrancada al hijo de Carlos III en el motín de Aranjuez. Con arreglo a las leyes tradicionales, José Bonaparte debe ser considerado rey legítimo de España. Para negarlo, hay que empezar por admitir la soberanía nacional. Así, años antes de proclamarla solemnemente en la Constitución gaditana, los españoles que se levantan en armas contra el invasor extranjero, decretan el final del absolutismo monárquico, porque a Bonaparte le falta una condición esencial, nueva y revolucionaria para sentarse tranquilo en el trono: el consentimiento de la nación.

Sin previo acuerdo, sin contactos directos entre sí, surgen en todas las regiones y aun en todas las poblaciones importantes Juntas de Gobierno que destituyen a las autoridades que se oponen a sus designios, proclaman su firme voluntad de luchar contra el invasor, recaban para sí todos los poderes y reclutan hombres para formar ejércitos que enfrentar a las divisiones francesas que ocupan el suelo nacional. Las constituyen hombres de todas las clases sociales inflamados en un mismo ardor patriótico. Predominan en ellas, no obstante, personas de espíritu cultivado —catedráticos, industriales, abogados y médicos, miembros de una clase media, de una burguesía naciente, profundamente influenciada por las ideas de la Ilustración—, secundadas con entusiasmo por la inmensa mayoría del pueblo.

Pese a todas las dificultades con que tropiezan, las Juntas consiguen lo que nadie ha logrado hasta ahora en Europa: formar un ejército e insuflarle el ardor y el heroísmo que exterioriza en la sangrienta batalla de Bailén. Por vez primera un cuerpo de ejército napoleónico, mandado por uno de sus invencibles mariscales, tiene que capitular en campo abierto ante las huestes abigarradas del general Castaños. Como consecuencia inmediata, José Bonaparte tiene que evacuar precipitadamente la capital, retirándose hacia la frontera francesa acompañado y seguido por la mayoría de sus huestes.

Es una gran victoria, pero no el final de la guerra. Nadie se engaña en España y menos que nadie los integrantes de las diversas Juntas. Saben positivamente que el rey intruso volverá apoyado por mayores ejércitos y que la guerra será larga y la victoria costosa. Saben también que no pueden contar para nada con Fernando VII que, desde su retiro de Valençey, desautoriza y condena sus esfuerzos, mientras halaga y suplica a Napoleón la merced de concederle la mano de una princesa de la imperial familia.

El 25 de septiembre, luego de varias semanas de enconadas discusiones, queda constituida en Aranjuez la llamada Junta Suprema Central del Reino. La integran dos miembros nombrados por cada una de las juntas regionales o comarcales existentes, por lo que su número resulta excesivo para una gestión eficaz. Se reduce posteriormente, designando una Comisión Ejecutiva, que es la que resuelve todos los asuntos. Año y medio más tarde, cuando la guerra presenta cada día peor cariz, acaba siendo sustituido por un Consejo de Regencia integrado por cinco miembros.

Desde el día mismo de su constitución chocan en el seno de la Junta Central dos tendencias opuestas: la de los partidarios de que nada cambie en el país y que, una vez rechazados los franceses y restablecido en el trono Fernando VII, todo continúe exactamente igual que antes de 1808, y la de los defensores de profundas reformas que eviten los grandes males padecidos por la nación durante el reinado de Carlos IV. Los primeros, que durante unos meses acaudilla el conde de Floridablanca, tienen mayoría en la Comisión Ejecutiva, primero, y en la regencia, después; los segundos, a cuyo lado aparece, no sin ciertas reservas, Jovellanos, predominan entre los que pudiéramos llamar intelectuales, la clase media y el pueblo llano.

Pronto la lucha entre ambas tendencias se polariza en torno a si se han de reunir Cortes y si han de hacerlo con arreglo a las viejas normas o con arreglo a otras nuevas. Si al final triunfan los partidarios de la reunión de Cortes se debe única y exclusivamente a que la guerra va de mal en peor. Las divisiones napoleónicas han ocupado las dos Castillas, asaltado Zaragoza, ocupado parte de Levante y Andalucía y avanzan sobre Cádiz, mientras las fuerzas anglo - portuguesas mandadas por Wellington han tenido que retirarse tras las líneas fortificadas de Torres Vedras. La Junta Suprema, refugiada en Sevilla, tiene que disolverse allí para dejar a la Regencia y ésta misma trasladarse a toda

prisa a la isla de León, último baluarte de la resistencia española.

Tanto Floridablanca como Jovellanos fallecen con pocos meses de diferencia y mucho antes de que las Cortes lleguen a reunirse. Cuando lo hacen es ya en el otoño de 1810, y de modo distinto y con carácter casi opuesto al que preveía la Junta Central al promulgar en mayo de 1809 el decreto convocándolas para el mes de marzo del año siguiente. Se pretende entonces que las Cortes se reúnan al modo tradicional, es decir, constituidas por Estamentos que deliberarán por separado, dando preponderancia a los brazos del clero y de la nobleza. Pero aunque los decretos convocando por separado a los distintos estamentos llegan a redactarse, las circunstancias de la guerra imposibilitan su publicación. Al cabo, por decreto que la Regencia ha de firmar muy en contra de su voluntad, obligada por la actitud de la Junta y de la población gaditana, se decide que las Cortes se reúnan en cámara única integrada por los representantes de las antiguas ciudades con voto en Cortes, por un delegado de cada una de las juntas provinciales constituidas para sostener la guerra contra el invasor y, finalmente, por una serie de diputados, elegidos por votación indirecta o de tres grados, a razón de uno por cada 50.000 habitantes, en la que participan todos los españoles cabezas de familia, mayores de veinticinco años y con casa abierta. Igual derecho de representación se concede a los pueblos hispanos del otro lado del Atlántico, si bien después se establecen ciertas limitaciones acerca de los moradores de origen africano.

SI SE HUBIESE RESPETADO EN CONTENIDO DE LA CONSTITUCION ELABORADA POR LAS CORTES DE CADIZ —A LAS QUE ESTA CIUDAD ERIGIO EL MONUMENTO QUE VEMOS EN LA FOTO—, ESPAÑA SE HABRIA EVITADO EL HORROR DE TRES GUERRAS CIVILES. PERO LA PESIMA ACTUACION DE FERNANDO VII FUE EL PRIMER PASO DECISIVO PARA LA TRAGEDIA DE NUESTRO SIGLO XIX.

LOS DIPUTADOS DOCEAÑISTAS

Dada la marcha de la guerra, con la mayor parte del territorio nacional ocupado por el ejército invasor, es lógico y natural que las elecciones no puedan celebrarse con normalidad. Hay ciudades, e incluso regiones enteras en que no se efectúa la votación y sus representantes son designados un poco arbitrariamente por los habitantes de dichas comarcas que pelean en los ejércitos nacionales o se hallan refugiados en Cádiz. En cualquier caso los diputados elegidos representan la voluntad nacional con cien veces mayor efectividad que en las Cortes que sólo en dos ocasiones anteriores han reunido los monarcas españoles de la casa Borbón.

La Regencia, que preside el obispo de Orense, y está integrada por fervorosos partidarios del viejo régimen, retrasa y dificulta cuanto puede la reunión de las Cortes. Cuando al final no le queda más remedio que darles paso, prepara las cosas en forma que hagan punto menos que inevitable su fracaso. Para conseguirlo, el mismo día 24 de septiembre de 1810 en que celebran su sesión inaugural en el teatro de San Fernando, la Regencia, como acto de pretendido acatamiento a la representación nacional, pero con el intento deliberado de dificultar su funcionamiento, presenta la renuncia de sus cargos, retirándose inmediatamente del salón de sesiones. Es una situación embarazosa y difícil. Ninguno de los diputados tiene experiencia parlamentaria, porque hace ya veintidós años que se reunieron las últimas Cortes, cuyo funcionamiento, además, no tenía semejanza alguna con las que ahora comienzan sus debates. No

existen precedentes directos ni nada parecido a partidos que agrupen a los representantes, totalmente desconocidos entre sí en su inmensa mayoría. En esos momentos y circunstancias, tras una breve alocución a los diputados haciéndoles ver toda la gravedad del trance, el obispo de Orense, en nombre de la Regencia, deja sobre la mesa una «memoria» de la que nadie tiene noticias anticipadas, en la que los regentes no sólo presentan su dimisión, sino que apremian a las Cortes para «elegir el Gobierno que juzguen más adecuado al estado crítico de la monarquía que exige por instante esta medida fundamental».

Colocados los integrantes de las Cortes en una situación inesperada y confusa reaccionan con encomiable serenidad y aplomo. Empiezan por elegir una presidencia de la asamblea que encauce los debates y luego entran en el fondo de la cuestión con la aprobación de un decreto presentado por el sacerdote extremeño Diego Muñoz Torrero, que resuelve de golpe las mayores dificultades y señala un camino seguro por el que habrán de discurrir los futuros trabajos de la Cámara.

En virtud de este decreto, primero y fundamental, los diputados declaran constituidas las Cortes generales extraordinarias de la nación española, en las que reside la soberanía nacional como expresión legítima de la voluntad del país; juran y proclaman a Fernando VII único y legítimo rey de España, considerando nula y sin ningún valor la renuncia de Bayona, tanto por la violencia con que le fue arrancada como «por faltarle el consentimiento de la nación»; confirman provisionalmente en sus cargos a todas las autoridades; admiten la división de poderes, reclamando para sí en exclusiva el legislativo y convienen en que el ejecutivo debe seguir siendo desempeñado por los miembros de la Regencia, cuya dimisión se rechaza, con la condición fundamental de que presten juramento ante la Asamblea, reconociendo la representación de la soberanía nacional. Por último, señalan las responsabilidades del poder ejecutivo y determinan, junto a sus incompatibilidades legales, la inviolabilidad de los diputados en el ejercicio de sus funciones.

No conocemos los nombres de todos los diputados que con tanta serenidad y acierto inician su labor; ignoramos incluso su número exacto, que varía con frecuencia dadas las condiciones de la ciudad de Cádiz, sitiada por el enemigo, y los repetidos viajes e incursiones de los representantes en comarcas o regiones dominadas por el invasor. Sabemos, sí, que su número oscila entre 290 y 310, aunque en ninguna ocasión llegan a reunirse todos en una sola sesión. De entre ellos, la minoría más numerosa la constituyen los eclesiásticos que ascienden a 94, con los obispos de Ibiza, Calahorra, Plasencia, Mallorca y Cimano a la cabeza. Les siguen en importancia los abogados, juristas y magistrados, que pasan de la cincuentena. Vienen a continuación lo que pudiéramos denominar burócratas, los militares y marinos que suman alrededor de cuarenta; una veintena de catedráticos y otros tantos industriales y comerciantes. En cambio, los representantes de la nobleza son sorprendentemente escasos. Aunque algunos historiadores hacen elevar su número hasta catorce, sólo constan los nombres de ocho, que son los condes de Toreno, Buenavista, Puñoenrostro y Vega, el barón de Casablanca y los marqueses de Espeja, Villaalegre y San Felipe y Santiago. (La explicación de la ausencia de casi todos los títulos famosos puede encontrarse, naturalmente, en los aristócratas que acompañan a Fernando VII y a los infantes durante

su permanencia en Francia, a los que como el conde de Teba luchan en las filas bonapartistas y a los que, por el contrario, como el duque de Rivas pelean en los ejércitos españoles. En cualquier caso, preciso es consignar la exigüidad de su representación entre los legisladores reunidos en el Cádiz sitiado.)

Las Cortes tiene ante sí una tarea ingente, luchando contra enormes dificultades. Aparte de las derivadas de la guerra y de una población asediada, alcanzada constantemente por los proyectiles enemigos —que obligan, entre otras cosas, a trasladar el escenario de sus reuniones desde el teatro de la isla de León hasta la iglesia de San Felipe Neri, dentro del propio Cádiz— está la hostilidad cada día menos disimulada de la Regencia, a la que tienen que hacer frente y vencer; sus propias divisiones internas entre dos bandos que unos años después recibirán la denominación de serviles y liberales y la aprobación —antes incluso de la Constitución, que será su tarea fundamental— de una serie de disposiciones y medidas preparatorias de la misma y de la profunda modificación económica, política

MIL VECES SE HA REPETIDO FALSAMENTE QUE LA CONSTITUCION DE 1812 PRETENDIA DESARRAIGAR POR COMPLETO LAS CREENCIAS RELIGIOSAS DEL PUEBLO ESPAÑOL. SOLO ATACABA DETERMINADOS PRIVILEGIOS ECLESIASTICOS, LO QUE HIZO RECELAR AL CLERO MAS INTEGRISTA, SEGUN QUEDA EXPRESADO CARICATURESCAMENTE EN ESTE GRABADO.

y social que se proponen realizar en las anquilosadas estructuras de la sociedad española.

La extraordinaria labor de estas Cortes, cuya vida legal se extiende desde el 24 de septiembre de 1810 hasta el 20 de septiembre de 1813, puede dividirse en tres partes perfectamente caracterizadas. La primera es la tarea previa de afianzamiento de la autoridad de las propias Cortes, de su reglamentación y la aprobación de una serie de decretos que más adelante quedarán incorporados al texto constitucional. La segunda es la discusión de la Ley Fundamental con su extensísimo y minucioso articulado. Y la tercera —continuación y complemento de la primera—, la adopción de enérgicas medidas de gobierno no sólo encaminadas a llevar la guerra hacia un final victorioso, sino a completar la transformación de la vida española.

En la primera etapa de su actuación, las Cortes proclaman ya que la nación española, libre e independiente, «no puede ser patrimonio de ninguna familia o persona»; que la «soberanía reside esencialmente en la nación y por lo mismo pertenece a ésta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales» y que «la nación está obligada a proteger por leyes sabias y justas la libertad civil, la propiedad y demás derechos legítimos de todo los individuos».

Aparte de estos principios generales —que servirán de base no ya a la Constitución de estas mismas Cortes, sino a cuantas han regido en España— los diputados reunidos en Cádiz acometen de inmediato reformas concretas y prácticas. Una de las primeras —aprobada a los once días de reunirse los diputados— es el decreto que establece la igualdad jurídica de los españoles, proclamando la identidad de derechos entre los nacidos en la Península y en Ultramar. Viene un mes más tarde el decreto sobre la libertad de imprenta, a cuya aprobación contribuye decisivamente Muñoz Torrero, que dice en su defensa:

—Haríamos traición a los deseos del pueblo y daríamos armas al Gobierno arbitrario que hemos empezado a derribar, si no decretásemos la libertad de imprenta. La previa censura es el último asidero de la tiranía que nos ha hecho gemir por siglos.

En la misma línea y con idéntica finalidad están los decretos sobre la supresión de los viejos señoríos y la desaparición de los términos «vasallo» y «vasallaje», así como de las prestaciones obligatorias de carácter jurisdiccional. También las medidas desamortizadoras —conviene tener presente que más de los dos tercios de la superficie cultivable de España se encuentra en manos de muertas a comienzos del siglo XIX—, especialmente las referentes a la venta de los terrenos baldíos. Todas estas medidas realizan —inician, cuando menos— una profunda transformación de las estructuras anacrónicas y en buena parte medievales subsistentes en nuestro país. Es, en cierto modo, dar paso a la revolución burguesa sin las conmociones violentas que ha suscitado en otros países europeos. (La pena es que la incomprensión egoísta de unos y la cerrazón mental de otros hagan fracasar en la práctica tan generoso empeño, lo que cuesta al país en el siglo siguiente un atraso considerable y un progresivo empobrecimiento.)

Más adelante, una vez aprobado el texto constitucional y en cierto sentido como complemento y defensa de puntos esenciales del mismo, las Cortes extraordinarias toman una serie de importantes acuerdos por medio de los cuales suprimen el llamado «voto de Santiago»»; decretan la desaparición de la Inquisición en todo el territorio nacional y de la pena de confiscación de bienes; proceden a una reforma a fondo de la administración, dando un nuevo reglamento al poder ejecutivo; vencen la resistencia de los regentes y de algunos cabildos catedralicios a las leyes aprobadas y votan el primer presupuesto constitucional que ha conocido España.

UNA CONSTITUCION MODERADA Y PRUDENTE

Pero por muy importantes que puedan considerarse estas medidas, la obra principal de las Cortes de Cádiz es la elaboración del Código fundamental del reino. Aunque algunos de los decretos aprobados en las primeras semanas de funcionamiento de la asamblea constituyente han desbrozado considerablemente el camino, queda la tarea de dar forma a esas direc-

trices y articular en un cuerpo homogéneo y coherente todas las ambiciosas transformaciones que se desea introducir en la sociedad española.

Tras una serie de apasionados debates, en diciembre de 1810 se llega a la formación de una comisión encargada de estudiar y presentar un proyecto de Constitución. La integran quince diputados, entre los que figuran seis eclesiásticos, otros tantos juristas, dos altos empleados y un catedrático. Por votación entre ellos se designa presidente a Muñoz Torrero y como más elocuentes y significados entre sus integrantes figuran don Agustín Argüelles —autor del «Discurso preliminar» que encabeza el texto constitucional—, Perez de Castro, Leiva, Mendiola, Espiga y Jáuregui. Cinco de ellos han nacido en América; dos son extremeños y otros tantos asturianos, andaluces y castellanos; los dos restantes provienen de Cataluña y Aragón.

En la Comisión están representadas las distintas tendencias y los artículos del futuro Código; se discuten con apasionamiento, pero al mismo tiempo con serenidad y elocuencia. Transcurren ocho meses antes de que el 18 de agosto de 1811 presenten a la asamblea el fruto de sus deliberaciones. Las Cortes tornan a discutir despacio los distintos capítulos y las numerosas enmiendas y hasta el 11 de marzo de 1812 no concluyen los debates de la Constitución, cuya solemne y pública promulgación tiene lugar el 19 del mismo mes y año. La parte más discutida, tanto en el seno de la comisión como de la asamblea, la integran los cuatro primeros títulos, es decir, los relativos a la definición de la nación española y de los españoles, del territorio de las Españas, su religión y gobierno y las funciones y atribuciones respectivas de las Cortes y el Rey. En cambio, dedican mucho menos tiempo a debatir los puntos restantes referentes a la administración de Justicia, Ayuntamientos y Gobiernos provinciales, contribuciones, fuerza militar, instrucción pública, observancia y reforma de la Constitución.

Esta Constitución, primera que rige en España, es la obra fundamental de las Cortes reunidas en Cádiz en 1810. Implica una completa transformación política, económica y social de España y ha sido objeto en los ciento sesenta y cinco años transcurridos desde entonces de los más encendidos elogios y los más virulentos ataques. Sin embargo, basta leer ahora, con el desapasionamiento y la frialdad derivados de su lejanía, el venerable texto constitucional para reconocer y proclamar que están mucho más cerca de la verdad los defensores que los detractores de los esforzados diputados doceañistas.

Un somero repaso del extenso articulado de la Constitución de 1812 echa por tierra muchos de los argumentos empleados con mayor frecuencia en su contra. Por ejemplo, la afirmación falaz cien veces repetida de que los diputados gaditanos pretendían desarraigar por completo las creencias religiosas imperantes en el pueblo español a comienzos de la pasada centuria, combatiendo a la Iglesia e impidiendo su propaganda. El hecho ya señalado de que la minoría más numerosa —más de la tercera parte de los diputados reunidos— sean clérigos y que entre ellos estén algunos de los más elocuentes tribunos de la asamblea, basta para demostrar su falsedad. Pero disipando las más remotas dudas está la redacción del artículo 12, mucho más concreto, explícito y definitivo que los de parecida significación insertos en cualquiera de las constituciones posteriores.

Algo semejante cabe replicar a los que pretenden que la Constitución, monárquica de nombre, tiene un claro trasfondo republicano, puesto que coarta de tal manera las atribuciones del rey, que a éste no le queda sino una función puramente decorativa. Lejos de ello el monarca tiene en dicho texto constitucional facultades más amplias, extensas y decisivas que en cualquier otro Código fundamental de la época.

Para comprobarlo será suficiente con advertir que, aparte de ser considerada la persona del monarca como sagrada e inviolable, «no sujeta a responsabilidad», puede nombrar y separar libremente a los secretarios de Despacho, declarar la guerra y firmar la paz, expedir decretos y reglamentos para la ejecución de las leyes, poner el veto a cualquier acuerdo de las Cortes y nombrar empleados, mandos en los ejércitos, diplomáticos, etc. En definitiva, conforme sostiene el artículo 170, «la potestad de hacer ejecutar las leyes reside exclusivamente en el Rey, y su autoridad se extiende a la conservación del orden público en lo interior y a la seguridad del Estado en lo exterior». (Con tan extensas facultades y atribuciones, un soberano de buena fe y mediana inteligencia podría gobernar un país sin arriesgados saltos en el vacío ni peligrosas conmociones políticas. Por desgracia, Fernando VII, que no está sobrado de inteligencia, carece de buenos sentimientos como su propia madre le echa en cara. Orgulloso, despótico, egoísta, cruel y felón —calificativos que no sólo le aplican sus enemigos políticos, sino incluso sus partidarios y parientes más próximos— el Rey Deseado demostrará, apenas pise de nuevo el suelo de España, ser el más indeseable de los individuos.)

Otra acusación frecuente contra la Constitución de 1812 estriba en negarle en redondo toda originalidad y considerarla, más

PROCLAMACION EN MADRID DE LA CONSTITUCION DE 1812 ENTRE LA ALEGRIA POPULAR. AUNQUE LUEGO LA TRAICIONASE VERGONZANTEMENTE, FERNANDO VII PRONUNCIARIA POR ENTONCES SU FAMOSA FRASE: «MARCHEMOS FRANCAMENTE, Y YO EL PRIMERO, POR LA SENDA CONSTITUCIONAL.»

que una adaptación, una sencilla copia de la francesa de 1791. El simple cotejo de ambos textos prueba la nula consistencia de la afirmación. Pero con mayor claridad se advierte en la orientación de su articulado y en el origen indudable de las tendencias predominantes en él. Don Agustín Argüelles ya señala en su famoso «Discurso Preliminar» como fuentes básicas del texto constitucional las «leyes puramente fundamentales» de España, convenientemente adaptadas para fijar con precisión «la autoridad que tienen las Cortes para hecer leyes de acuerdo con el Rey; la que ejerce el Rey para ejecutarlas y hacerlas respetar, y la que delega a los jueces y tribunales para la decisión de todos los pleitos y causas con arreglo a las leyes del reino». Aunque acaso exagere un tanto Argüelles su fidelidad a las antiguas leyes tradicionales, es indudable que las Cortes se atienen a ellas en buena parte de su labor y que, junto a las influencias de Rousseau y de los enciclopedistas franceses, son claras y notorias las inglesas de Locke y las españolas de Suárez y Vitoria.

Tampoco responde a la verdad la imagen que nos presenta a los doceañistas como soñadores ajenos a la realidad circundante, de una exaltación revolucionaria delirante. En un estudio reposado y detenido de nuestro primer texto constitucional advertimos hoy –aun teniendo en cuenta todas las distancias entre una y otra época— que tiene más de moderado, prudente y circunspecto que de idealista, exaltado y pasional. La verdad pura y simple es que, tanto en los debates como en la resoluciones, los doceañistas se conducen como hombres cautos, que rehuyen con cuidado todos los extremos y procuran no dejar un solo momento de pisar terreno firme. Proceden siempre con tacto y prudencia, luego de maduro examen y sin precipitaciones irreflexivas y perniciosas.

Una prueba fundamental la tenemos en sus claras disposiciones respecto a la sucesión a la corona. En los artículos 174 y siguientes vuelven a dar plena validez a las normas tradicionales de España, aboliendo sin nombrarla siquiera la Ley Sálica, en mala hora introducida en nuestro país por un capricho de Felipe V. Así, el artículo 176 dispone: «En el mismo grado y línea los varones prefieren a las hembras y siempre el mayor al menor; pero las hembras de mejor línea o de mejor grado en la misma línea prefieren a los varones de línea o grado posterior.» Y el 180 remacha diciendo: «A la muerte del señor don Fernando VII de Borbón, sucederán sus descendientes, así varones como hembras.»

Estos artículos constituyen una excelente demostración de la sensatez, prudencia y cordura de los diputados doceañistas. Bastarían por sí solos, de haber sido observados veinte años después, para evitar a España el horror de tres guerras civiles en que perecen, tan cruel como estérilmente, muchos millares de españoles merecedores de mejor suerte. Como la hubiese tenido España si la felonía de Fernando VII no hubiese terminado con la Constitución de 1812, apenas vuelto de su destierro en Valençey, porque este Código fundamental pudo y debió hacer más pacífico y menos sangriento nuestro turbulento siglo XIX. ■

E. de G.

NUESTRA poesía del siglo XIX es rica en poemas políticos y pornográficos. Sin embargo, los libros no suelen recoger tales producciones. Como en la actualidad, son versos de hojas volanderas, de copias manuscritas que pasan de mano en mano. De ahí que sea difícil reunir una colección de ellos y asegurar la autoría.

Faltan también, por las mismas razones, estudios sobre la importancia, calidad o exactitud de la poesía política española del siglo XVI. Hoy por hoy, resulta prácticamente imposible escribir una historia de la literatura proletaria como la que ya existe en Francia, por ejemplo. Tan sólo se han estudiado, y no a fondo, la literatura política publicada en los diarios del XIX, que es precisamente la menos importante. Dadas las dificultades para publicar textos políticos, los publicados han de ser, por fuerza, menos corrosivos que los nunca impresos. Y no es afirmación teórica. A continuación se publica, por vez primera, un soneto de 1854 del que parece autor el famoso Ventura de la Vega. El insulto, la opinión política o el término escatológico se mezclan en un ejemplo que, dados otros casos que conocemos, podemos calificar de «suave».

VENTURA DE LA VEGA.

El artículo intentará relacionar los acontecimientos históricos y el contenido del poema, con el deseo de comprobar la exactitud, o inexactitud, de los juicios o alusiones incluidos. Un nuevo paso, aunque modesto, dentro de la historia de nuestra poesía secreta, es lo que se pretende.

JORGE URRUTIA

Sobre un presunto soneto de Ventura de la Vega (1854)

POESIA Y POLITICA EN EL XIX

AL PUEBLO DE MADRID

SONETO

Pueblo imbécil, no culpes a Espartero,
que no pudo hacer más para animarte:
tuya es la culpa, tuya, por pararte,
sin seguir el camino todo entero.

¿No viste en Zaragoza al marrullero
ocho días mortales esperarte?
¿No destacó después para azuzarte
al loco Salazar [1] por mensajero?

Este ¿no entró en Palacio dando voces,
llamó a Paco cabrón, a Isabel zorra
y el trono casi ya se vino abajo?

¿Aún la intención de Sancho [2] no conoces?
Si ha sido no entender, vete a la porra,
si ha sido no querer, vete al carajo.

(1854) ¿Ventura de la Vega?

[1] El general Allende Salazar, luego ministro de Marina en el ministerio Espartero-O'Donnell.
[2] Sancho llamaban a Espartero, sin duda por las cosas que ha callado.

EL LEVANTAMIENTO MILITAR DE 1854 FUE COMPLETADO POR UNA DECISIVA REVUELTA POPULAR QUE CONSTRUYO BARRICADAS EN DISTINTAS CALLES DE MADRID. MAS DE DOS MIL HOMBRES LUCHARON EN ELLAS HASTA QUE EL GENERAL SAN MIGUEL LOGRO —A TRAVES DE VISITAS, COMO LA QUE MUESTRA EL GRABADO— APACIGUAR LOS ANIMOS CON PROMESAS QUE NO MANTENDRIA DESPUES.

EL poema apareció entre los manuscritos de la riquísima biblioteca que reuniera don Antonio Rodríguez - Moñino, y cuya viuda, doña María Brey, puso amablemente a mi disposición para realizar un trabajo que actualmente preparo. Ocupa una cuartilla escrita a mano, con toda seguridad en el siglo XIX. El soneto sólo debió circular en copias manuscritas, como tantos otros poemas políticos de escritores consagrados que no querían comprometer su nombre con una publicación impresa.

Dos labores aparecen de inmediato como fundamentales: confirmar la fecha que aparece al pie del poema y confirmar la atribución a Ventura de la Vega. La fecha, en efecto, no se lee muy claramente, y el cinco podría confundirse con un nueve. Claro que, de ser la fecha 1894 en lugar de 1854, el soneto no podría haber sido escrito por Ventura de la Vega, que murió en 1865.

Pero no hay duda posible, porque en 1854 se produjo la revolución que llevó una vez más al general Espartero a la presidencia del Gobierno, revolución cuyo inicio fue la famosa «Vicalvarada», comandada por O'Donnell, del 28 de junio. El levantamiento militar fue completado por una decisiva revuelta popular que construyó barricadas en distintas calles madrileñas. Ese protagonismo del pueblo de la capital explica que a él se le dedique el soneto que hoy publicamos. Iniciada la sublevación popular con cierto retraso respecto a la militar (tan sólo el 16 o el 17 de julio), consiguió en tres días que la reina Isabel II llamara al progresista Espartero para formar gobierno. El incremento de la revuelta queda claro si pensamos que el día 17 de julio se batieron en las barricadas unos cien hombres, el día 18 llegaron a los 500 y el 19, la junta de la barricada del Puente de Toledo puede contabilizar 2.000 paisanos en armas [1]. Según Raymond Carr, la lucha callejera de esos días fue la peor que conoció Madrid hasta julio de 1936.

¡Gloria inmarcesible al heroico pueblo madrileño! Palmas y laureles para coronar a los valientes que han conquistado de consuno con su sangre la libertad de la patria, decía una hoja volante de «El Clamor Público» fechada el 17 de julio. Y seguía: **Después de encarnizado y sangriento combate de que no ofrece ejemplo la historia de los pueblos; después de un fuego sostenido dos días consecutivos, en que se han visto rasgos inmortales de heroísmo, decisión y generosidad, el pueblo de Madrid, casi inerme, sin organización, sin capitanes, sin más guía que sus propias inspiraciones, ha sostenido una victoria decisiva...**

La Comisión Revolucionaria de la Casa de la Villa entregó a la reina Isabel II una exposición; entre otras cosas, afirmaba que **no hay otro medio de salvación para el trono que devolver al pueblo los derechos que le han usurpado.** La fuerza popular fue tan grande que, ni el efímero gabinete de Fernández de Córdoba, ni el del anciano literato duque de Rivas, consiguieron sujetarla. Sin embargo, el presidente de la Junta de Salvación Nacional, Evaristo San Miguel, da expresamente por concluido el movimiento el día 26 de julio, cuando comienza un Manifiesto al Pueblo Vencedor con estas palabras: **Habitantes de Madrid y milicianos nacionales: han pasado los días de lucha y sangre, y ha sucedido la calma y el reposo. Vuestra sensatez y cordura han demostrado a los enemigos de la libertad cuán dignos sois de gozar los derechos de que por tanto tiempo se os ha privado** [2].

En ese verano de 1854 se estaba jugando con la pervivencia de la monarquía española. De la elección de uno u otro jefe dependía la creación de una república. Las corrientes reaccionarias, en los momentos decisivos, actuaron con mucha mayor rapidez y con mucho mayor conocimiento de causa y efecto que el movimiento popular.

Karl Marx, en una de sus crónicas sobre este alzamiento de Madrid, escribió: **Una de las peculiaridades de las revoluciones consiste en que en el momento mismo en que el pueblo parece estar a punto de dar un gran paso, de inaugurar una nueva era, sucumbe a ilusiones del pasado y pone todo el poder e influencia tan costosamente conquistados en manos de hombres que representan o se suponen representan el movimiento popular de una época ya terminada. Espartero es uno de esos hombres...**[3]. El carisma del nombre de Espartero era suficiente para acallar las reclamaciones populares. Si los grupos demócratas conseguían atraérselo, la monarquía dejaría de ser el sistema político del país. El demócrata Garrido publicó un panfleto titulado **Espartero y la Revolución,** en él se pedía al general una toma de postura antimonárquica. Evaristo San Miguel comprendió la importancia del militar y convenció a la reina para que lo lla-

[1] Datos de Tristán la Rosa: **España contemporánea. Siglo XIX**, Barcelona, Destino, 1972, pág. 186.

[2] Este y los dos textos inmediatamente anteriores se recogen en Fernando Díaz - Plaja: **La Historia de España en sus documentos. El siglo XIX.** Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1954, pp. 292, 293 y 295.

[3] Karl Marx y Friedrich Engels: **Revolución en España.** Barcelona, Ariel, 1966 (2.ª ed.), pág. 37.

mase a formar Gobierno, era la única salvación para la monarquía. Efectivamente, Espartero, con O'Donnell como ministro de la Guerra, acalló las iras populares y traicionó la revolución. Se negó al juicio público de la Reina Madre, que pedían los sublevados, y, en vista de las protestas, clausuró todos los centros y periódicos demócratas. El 26 de agosto, al mes escaso de hacerse cargo Espartero del poder, «La Epoca» denuncia la corrupción de las autoridades y el trueque de los ideales revolucionarios por una guerra miserable de destinos y de favoritos. Según Garrido, el 28 de agosto la revolución fue **derrotada y aplastada** [4].

En los días finales del mes de agosto de 1854 diversas comisiones fueron a ver a Espartero con la esperanza de llevarle de nuevo al terreno revolucionario. Pero no era esa la intención del general. Había comprendido que el lado más fuerte era el de la monarquía y **la raison du plus fort est toujours la meilleure.** La indignación, nunca traducida en violencia (probablemente, por la vigilancia del Gobierno), debió saltar a la calle. En esos días pienso que tuvo que escribirse el soneto que motiva este artículo.

El primer cuarteto se refiere a la indecisión del pueblo que abandonó las armas con la llegada de Espartero, dejando de mantener una posición de fuerza que lo hubiera llevado a conseguir su deseos. Una vez el pueblo desarmado, la única política posible era la que sirviese a la corona y a los militares.

Isabel II llamó a Espartero el 20 de julio, pero hasta el 28 éste no se presentó en Madrid. Ocho días mortales, porque en ese lapso la revuelta popular se calmó y San Miguel pudo actuar como clausurador del movimiento en favor de la monarquía. De haber acudido el general inmediatamente, hubiera existido aún un pueblo en armas. Espartero estaba retirado en Logroño y acudió a Zaragoza llamado por elementos más radicales que O'Donnell, y que pretendían la elección de Cortes Constituyentes. De ahí el adjetivo **marrullero,** que usa de marrullerías, es decir: que usa astucias **con que halagando a uno se pretende alucinarle.**

La labor entorpecedora de Evaristo San Miguel, que consiguiera calmar los ánimos populares y mantener a la reina en el trono, la vieron muy claramente los intelectuales de su tiempo. El bien pensante «Semanario Pintoresco Español» sólo se refirió una vez a la revolución de 1854. Fue en un poema de su asiduo colaborador Pablo Gambara que, en el número 34 de ese año, correspondiente al 20 de agosto, publicaba un poema titulado **Al Excmo. Señor Don Evaristo San Miguel, salvador de la libertad.** Tras una advocación al tiempo, en la que queda claro el deseo de resaltar la actuación del pueblo,

Detén, oh tiempo, tu inmortal corriente,
Y refleja en tus aguas nuestra gloria;
Que en la pasada edad ni en la presente
Otro pueblo alcanzó mayor victoria.

EL INICIO DE LA REVOLUCION QUE LLEVO, UNA VEZ MAS, AL GENERAL ESPARTERO A LA PRESIDENCIA DEL GOBIERNO FUE LA «VICALVARADA» DEL 28 DE JUNIO DE 1854, COMANDADA POR EL GENERAL LEOPOLDO O'DONNELL, CUYA FIGURA VEMOS.

[4] Véanse Clara E. Lida: **Anarquismo y revolución en la España del XIX.** Madrid, Siglo XXI de España, 1972, pág. 54, y Raymond Carr: **España 1808-1936.** Barcelona, Ariel, 1970 (2.ª ed.), pág. 248. Ya Karl Marx (véase el libro citado, pp. 47 y 53) escribió que **si hay algo que llame especialmente nuestra atención en este asunto es la prontitud con que ha empezado a actuar la reacción** y, también, **no ha habido jamás revolución que haya ofrecido espectáculo tan escandaloso en la conducta de sus hombres públicos como esta revolución emprendida en interés de la «moralidad».**

Siguen acusaciones a la monarquía y alusiones a la alegría popular:

El trono que elevó la tiranía
Sobre la tumba de la yerta España,
Cayó, cual cedro que al cenit subía,
Al airado temblor de la montaña.

Desplomado cayó con golpe rudo,
El reptil de su tronco se apodera,
Y su ramaje, de verdor desnudo,
Destina el leñador para la hoguera.

Hoy al guerrero trueno y al gemido
Que el eco temeroso ensordecía,
Los cantares de triunfo han sucedido
Y el alegre clamor de la alegría.

Y aún el llanto en los párpados suspenso,
El pueblo, admiración de las edades,
Va presuroso a presentar su incienso
Al altar de sus nuevas libertades.

Hay en estos versos una coincidencia con el soneto anterior: la indicación de que el trono se vino abajo, de que ya no era nada. Ante esta nueva situación, los poetas deben prepararse para cantar nuevas cosas, y él, Pablo Gambara, dedicará sus versos a Evaristo San Miguel:

Bardos, templad la lira armoniosa,
Himnos de triunfo estremecida vibre,
Que brotará la inspiración copiosa
Cual deshelada fuente el pecho libre.

Yo a ti, héroe digno de la edad pasada,
Dedico el canto de la lira mía;
Si ruda gime y cruge destemplada,
El entusiasmo la dará armonía.

Olvidando que el verbo **vibrar** no es transitivo y que en el último verso citado hay un laísmo, busquemos la razón de dedicar el canto a San Miguel:

Puede el genio infernal de la tormenta
Los mares irritar; puede lanzarlos
Sobre la playa en cólera violenta;
Sólo el dedo de Dios sabe calmarlos.

Eso lograste tú, que de la plebe
Has sabido calmar el justo encono
Con solo una palabra; a ti te debe
El pueblo libertad, la reina un trono.

Aquí está el porqué. El encono de la plebe tal vez era justo, pero el «Semanario Pintoresco Español» no admite el desorden. Nuestro poeta sigue siendo actual en el país: pide, a fin de cuentas, «la libertad dentro de un orden». Evaristo San Miguel es, para Pablo Gambara, un hombre puro, íntegro:

¿Sabes por qué? Porque jamás tu paso
Siguió de iniquidad la oscura senda,
Y astro de paz llegaste hasta tu ocaso
Sin que una nube tu esplendor ofenda.

Porque nunca tu pluma ni tu espada,
Que ambas gloriosamente manejaste,
A la maldad al solio levantada
Por un momento dedicaste.

Porque a ti, de virtud glorioso ejemplo,
En nuestra edad de corrupción se admira
Como entre las ruinas de un gran templo
Sagrada imagen que respeto inspira.

Feliz tú. Has sido el iris de bonanza
Que el cielo a nuestras glorias hermosea.
La ardiente juventud es tu esperanza...
¡Que siempre digna de tu afecto sea!

Y termina el poema con una tópica exclamación:

Y que diga admirado nuestra historia
la venidera edad con regocijo:
«El la senda trazó, suya es la gloria;
Patria feliz la que logró tal hijo».

Es significativo que el poema se publique el 20 de agosto y como homenaje a San Miguel. En esa fecha, el poder estaba en manos de Espartero, que ya anulaba la fuerza de los demócra-

DADO EL PRESTIGIO DE PROGRESISTA DEL QUE ESPARTERO (EN LA PAGINA DE LA IZQUIERDA, SEGUN UNA ACUARELA DE CASADO DEL ALISAL) GOZABA ENTRE LA POBLACION, ISABEL II LE LLAMO PARA QUE OCUPASE LA JEFATURA DEL GOBIERNO Y ACALLAR ASI LAS RECLAMACIONES POPULARES. ESPARTERO FUE RECIBIDO APOTEOSICAMENTE EN MADRID (COMO PUEDE COMPROBARSE SOBRE ESTAS LINEAS) EL 29 DE JULIO DE 1854, PERO PRONTO DEFRAUDO LAS ESPERANZAS PUESTAS EN EL.

tas. Pero Espartero aún no podía ser visto con toda tranquilidad por el «Semanario Pintoresco Español». San Miguel, en cambio, había alejado los tiros de las calles. Ello explica la primera estrofa del soneto atribuido a Ventura de la Vega. En ella se da por hecho que Espartero no hubiera podido mantener al pueblo sublevado, porque, al llegar el general a Madrid, ya andaba aquél en camino de total pacificación. Espartero no hizo sino llevar a término la labor comenzada por el propio presidente de la Junta.

Una nota al pie del soneto nos aclara que el **loco Salazar** es el general Allende Salazar, amigo indudable de Espartero. Según Marx, fué nombrado ministro [de Marina] **por el único mérito de ser compañero de juego de Espartero** (véase la página 46 del libro de Marx). Sabemos que estuvo en Madrid entre el 20 y el 28 de julio y que pronunció un discurso ante la Unión Patriótica de Madrid, en el que dijo: **Puedo aseguraros que está resuelto** [Espartero] **a consolidar definitivamente la libertad, y a ser el Washington de España** [5]. Aunque no podamos confirmar la entrada de Salazar en Palacio insultando a la reina Isabel II y a su marido, el rey consorte, Francisco de Asís de Borbón [6] —Paco, por lo tanto—, es evidente que acudió a Madrid en representación de Espartero. No sabemos tampoco si se le llamó alguna vez «el Washington de España», pero el autor del soneto nos dice, en el segundo terceto, que se llamó Sancho, «sin duda por las cosas que ha callado». Existe, efectivamente, un dicho popular: **Al buen callar llaman Sancho.** Data de la Edad Media y elogia las santas virtudes del saber callar, que sólo se aprende con la experiencia [7]. Llamar «Sancho» a Es-

[5] Véase el libro de R. Carr, ya citado, pág. 247.

[6] Era primo de la reina, con quien se casó en 1845, separándose después de 1868. Las acusaciones contra este matrimonio real han sido muy normales en la literatura satírica española de finales del XIX y principios del XX. Los ejemplos de más altura son la **Farsa y licencia de la reina castiza** y **La corte de los milagros**, de Ramón del Valle Inclán.

[7] Según Luis Martínez Kleiser (**Refranero General Ideológico Español**. Madrid, Real Academia Española, 1953, pág. 96, núm. 8.565), el refrán aparece en el Marqués de Santillana, Pedro de Vallés, Francisco del Rosal y Juan Mal Lara. Eleanor S. O'Kane (**Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media.** Madrid, Real Academia Española, 1959, pág. 71) lo registra en el Arcipreste de Talavera. El maestro Gonzalo Correas, en el XVII (**Vocabulario de refranes y frases proverbiales**, etc... Madrid, 1924, págs. 25 y 26), explica que **algunos nombres los tiene recibidos y calificados el vulgo en buena o mala parte y significación, por alguna semejanza que tienen con otros por los cuales se toman. Sancho, por santo, sano y bueno...** Y más adelante sigue: **«Al buen callar llaman Sancho», lo usamos mucho para alabar el callar y secreto y encarecer los provechos que tiene y los daños de lo contrario de ser parleros.** José María Iribarren: **El porqué de los dichos.** Madrid, Aguilar, 1974 (4.ª ed.), pp. 588 y 589, da algunas precisiones históricas.

partero viene a aproximarse mucho, en cierto sentido, a la calificación de **marrullero** que aparece unos versos antes en el soneto.

VENTURA DE LA VEGA

Este soneto no se recoge en las ediciones de Ventura de la Vega, autor más conocido, por otra parte, debido a su actividad como dramaturgo. Recuérdense: **El hombre de mundo, Don Fernando el de Antequera** o su versión de **El sí de las niñas.** Ni las **Obras Poéticas** (París, Claye, 1866), ni las **Obras Escogidas** (Barcelona, Montaner y Simón, 1894) lo publican. No es de extrañar que un hombre de la posición literaria y social como la que poseía Ventura de la Vega escondiera cierto tipo de producciones poéticas. Según Juan Ignacio Luca de Tena [8], permaneció siempre al margen de las luchas políticas; sin embargo, fue profesor de Literatura de Isabel II, luego su secretario particular, más tarde gentilhombre e Intendente general de la Real Casa y Patrimonio, por último, subsecretario del Ministerio de Estado. ¿Cómo imprimir los poemas pornográficos que, según parece, escribió? Los que conocemos, aparecieron en el **Cancionero Moderno de Obras Alegres** (Londres, 1876), libro publicado fuera de España y cuyas atribuciones no son siempre seguras [9].

Conservamos de Ventura de la Vega los siguientes poemas políticos: **Canto épico al rey Don Fernando VII, en su vuelta a Madrid después de pacificar la Cataluña** (agosto de 1828), en cuyo prólogo en prosa se declare liberal; **A mis amigos** (1830), en el que, refiriéndose a la invasión de los liberales emigrados capitaneada por Mina y Valdés, escribe:

¿Véis? ya Pirene de sus cumbres lanza
Hijos de Iberia que a salvarla vienen.
¿Véis? ¡Ya el tirano en su caduco trono
Pálido tiembla!

Suyos son una serie de poemas elogiosos a la reina María Cristina, uno con motivo de haber dado a luz (24 de julio de 1834), otro al jurar la Constitución (julio de 1834), en el que leemos:

A **Isabel** *en sus brazos levantando,*
*«***Nuestro** *es el porvenir», gritó a los buenos.*

Y un tercero con motivo de la visita de la Reina Madre al Liceo Artístico y Literario de Madrid

[8] En **Semblanza Literaria y Social de Ventura de la Vega**, «Boletín de la Real Academia Española», tomo XLV, 1965, pp. 385-393.

[9] Se habla de una posible edición sevillana de 1875 (en cualquier caso, siempre después de la muerte de Ventura de la Vega). Véanse algunas estrofas de esos poemas pornográficos en Camilo José Cela: **Diccionario Secreto** I y II. Madrid, Alfaguara, 1968 y 1971.

REALMENTE, CON LO QUE SE JUGABA EN EL VERANO DE 1854 ERA CON LA PERVIVENCIA DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA, ENCARNADA ENTONCES POR ISABEL II Y SU ESPOSO-CONSORTE, FRANCISCO DE ASIS (AMBOS EN LA IMAGEN). PERO LA CREACION DE UNA REPUBLICA SE VIO ABORTADA POR EL PREDOMINIO QUE TUVIERON LAS CORRIENTES REACCIONARIAS RESPECTO A LAS POPULARES.

EN EL PRESUNTO SONETO DE VENTURA DE LA VEGA, QUE QUEDA ANALIZADO EN ESTE TRABAJO, SE CALIFICA A LOS MADRILEÑOS DE «PUEBLO IMBECIL» POR HABERSE DEJADO ARREBATAR UNA REVOLUCION QUE LLEGO A TOCAR CON LAS MANOS. LA INCULTURA, LA FALTA DE PREPARACION POLITICA Y LA MISERIA —REFLEJADA EN ESTE GRABADO DE LEONARDO ALENZA— QUE SUFRIA LA MAYOR PARTE DE LA POBLACION CONTRIBUYERON DECISIVAMENTE A ELLO.

(1838). Políticos también podrían considerarse el **Soneto al Capitán General Don Javier de Castaños** y dos poemas sobre la guerra de Africa; el titulado precisamente **La guerra de Africa**, cantata para una función del conservatorio del 8 de abril de 1860, y el **Soneto a la toma de Tetuán**, del mismo año. Todos estos poemas están publicados en sus **Obras Poéticas**, ya citadas. Sin fechar, en contra de su costumbre, hay en ese volumen un poema titulado **Respuesta a una carta** que debe referirse también a la revolución de 1854. Una nota al pie reza: **Eran días de revolución. La milicia nacional hacía fosos y trincheras en las calles, y al transeúnte se le obligaba a trabajar en su construcción.** Ello explica los siguientes versos:

No bien llegué
A la **Carrera,**
Cuando un tropel
De ciudadanos
Veo correr;
Y uno (que debe
Quererme bien)
Me grita:—«¡Vega,
No pase usted!
Ahí me han tenido
Con otros cien,
Sudando el quilo,
Muerto de sed,
Llevando a cuestas
Hasta un cuartel
Unos cajones
No sé de qué;
Y a esto se agrega
Que tal cual vez
Me sacudían
En el embés
Un zurriagazo
Que era un placer!»
Yo que tal oigo
Dije a mis pies
¿Para qué os quiero?,
Y eché a correr.

No es, pues, extraño el tema de la revolución de 1854 para la poesía de Ventura de la Vega, como tampoco lo son los poemas políticos ni los términos escatológicos. De hecho, dada la pequeña producción poética que recoge su volumen de obras completas (aunque son obras incompletas, como ya es fácil comprender), el porcentaje de poemas políticos es considerable. Costumbre de este poeta es fechar sus poemas tras el último verso y aclarar los nombres propios o determinadas alusiones con notas al pie. La forma del soneto no es tampoco inhabitual en él, puesto que conocemos varios suyos, alguno incluso (como los dedicados al General Castaños y a la toma de Tetuán, de carácter político).

Todo ello lleva a pensar que el soneto que hoy publicamos, por vez primera, tiene muchas posibilidades de ser, efectivamente, de Ventura de la Vega, según indicara —entre interrogaciones— el anónimo copista, autor de la cuartilla conservada en la biblioteca de Rodríguez Moñino. ■ **J. U.**

HISTORIA DE JOSE HERMIDA, ARISTOCRATA ALDEANO Y LIBREPENSADOR

J. A. DURAN

«Hace algunos días me encontré en el cementerio de Padrón, donde duerme en paz el hidalgo que vivió y soñó en el pazo de Lestrove. Allí rememoré la vida del viejo amigo y los recuerdos me llenaron de melancolía.»

Alfonso R. Castelao, **O pazo de Lestrove,** ¿1934?

«EL HIDALGO VIVIO PLENO DE DIGNIDAD, INMERSO EN ELEVADOS PENSAMIENTOS, AISLADO DEL MUNDO ENGAÑOSO, LIBRE COMO EL RUISEÑOR Y BLANCO COMO LA NIEVE. VESTIA TRAJES ANACRONICOS, SIEMPRE NUEVOS Y NIDIOS. USABA CAMISAS DE LINO TEJIDAS EN EL PAIS. SE MANTENIA DE LECHE, DE BOROA Y DE SOL. DEJO LAS TIERRAS A SU VENTURA Y CONSINTIO QUE LA LLUVIA PINGASE DENTRO DEL PAZO. LAS GOLONDRINAS ENTRABAN A HACER NIDO POR TODAS LAS VENTANAS.» (ALFONSO R. CASTELAO.)

PASARON los años antes de que cayera en cuenta de su grandeza. Mi primer conocimiento de don José de la Hermida y Pazos de Borbén procede de la lectura de **Sempre en Galiza,** el testamento político de Castelao. Calificaba de «ser único» a aquel «fidalgo, dono do pazo de Lestrove e da pobreza mais limpa de todo Padrón». Del texto sólo conservé una precisión topográfica: en aquella casa se reunieron el 16 de marzo de 1930, llegados clandestinamente de toda Galicia, los hombres del famoso «pacto de Lestrove», dando origen a la Federación Republicana Gallega. El propio Castelao parecía situar a don José —para mí que desatinadamente— como antecedente del acontecimiento... Mucho más tarde, revolviendo en el archivo familiar y en la biblioteca del propio Alfonso, di con un recorte de prensa, sin fecha, celosamente guardado y con su firma: era una semblanza detallada del hidalgo. Contenía también precisiones fundamentales para un biógrafo de Castelao. El texto, escrito en su gallego magistral, compone una página admirable —como tantas otras, desconocida— que incorporé al primero de los volúmenes de mis **crónicas.**

CON ESTA PORTADA DE CASTELAO, DONDE SE REPRESENTA A JOSE HERMIDA, ANTON DEL OLMET TRATO DE CONTAR SU HISTORIA; PERO DESCONOCIO TOTALMENTE LA HONDURA DEL PERSONAJE. EL PROPIO CASTELAO RENEGARIA DEL LIBRO, AÑOS MAS TARDE.

DON JOSE DE LA HERMIDA ES SIEMPRE EL MODELO SOBRE EL QUE CASTELAO VARIA LAS REPRESENTACIONES DEL «HIDALGO DE GOTERA». LA RELATIVA BLANDURA DEL ARTISTA AL ALUDIR A LA ARISTOCRACIA ALDEANA DE GALICIA PUDIERA TENER QUE VER CON SU INTIMIDAD CON EL LIBREPENSADOR, ESTAMPA DESAJUSTADA Y EXCEPCIONAL EN EL HORIZONTE DE LOS HIDALGOS DE LA EPOCA.

APUNTES BIOGRAFICOS

Nacido en uno de los linajes «más claros de Galicia», familiar de Jovellanos —parentesco que parece enorgullecerle—, su niñez debe situarse allá por la década decimonónica del **treinta.** Coincide, como estudiante universitario, con la más inquieta y radical generación de estudiantes compostelanos. De ahí procede su frecuente recuerdo de aquel tiempo, cuando el banquete de Conjo (1856), la jornada de Cacheiras y los versos de Aurelio Aguirre:

Brindo, aunque al Papa [cause risa,
por el primer protestante
que en España diga misa.

Exquisito, cultivado, se lanzó sobre Madrid como Bradomín atípico: ni feo, ni católico, ni sentimental, se parecía al personaje valleinclanesco, sin embargo, en su facha y en sus andanzas. Nótese este aroma en la oportuna recordación de Alfredo Vicenti:

En su juventud, bastante anterior a la Revolución de septiembre, había triunfado en la Corte. Igualmente familiares le eran los salones, gracias a su gallarda presencia y su exquisita educación, que los centros políticos, artísticos y literarios. Tuvo por amigos los poetas, los pintores, los filósofos y hasta los banqueros más notables de aquel tiempo. Su hermosa voz y su instinto musical le hacían sobresalir en las tertulias, y lo mismo alternaba con Bécquer y Alarcón que con los más vehementes conspiradores progresistas.

En realidad, ni siquiera en la Corte de los Milagros le sedujo, como a Bradomín, la cruzada legitimista. Pasada la Gloriosa, decepcionado de todo, arruinado, regresó a las Torres de la Hermida, su pazo, para resistir como hidalgüelo de lugar las envestidas, extraordinariamente adversas para la aristocracia aldeana, de los nuevos valores, las nuevas ideas, las nuevas cosas. Allí ahondó sobre las motivaciones de su desengaño, reflexionando sobre la humana condición. En los bellos parajes, desde la limpia pobreza y desde la desnudez del «libre pensamiento», se batió en la más desigual de las batallas. Amaba el trinado de las aves, nombraba —como si por nombre propio le entendieran— incluso a los reptiles, e hizo incomprensible para la vecindad el refrán aquel de su tiempo: «Fidalgos probes e bestas vellas acaban cas nosas terras.» Don José de la Hermida, cada vez más afín con las viejas piedras de su pazo, talló una estampa venerable y venerada, querida por todos, entrañable como ninguna otra de aquellas comarcas.

LA LIBERTAD, EL NOMBRE QUE TANTO AMO

Hermida era primo carnal de Rosalía de Castro, de su misma edad. En todo tiempo abrió a la poetisa de los campos y de las miserias padronesas su mejor

comprensión y su casa (allí, en las Torres, vivió una parte de su vida), ejerciendo después como público defensor, manteniendo la idea —no tan descabellada— de que debiera reposar para siempre en su primera morada, con los suyos, allí, en el modesto cementerio de Iría, y no con la, para él, mala (sospechosa, cuando menos) compañía de los llamados ilustres de Galicia. (Incapaz, como tantas otras veces, de frenar la corriente, dedicó a Rosalía un recuerdo permanente y significativo: firmar por siempre Hermida de Castro, archivando el sonoro Pazos de Borbén de su mejor linaje. También se escondía, anónimo, tras el **Veritas** que encabeza la mayoría de sus escritos.)

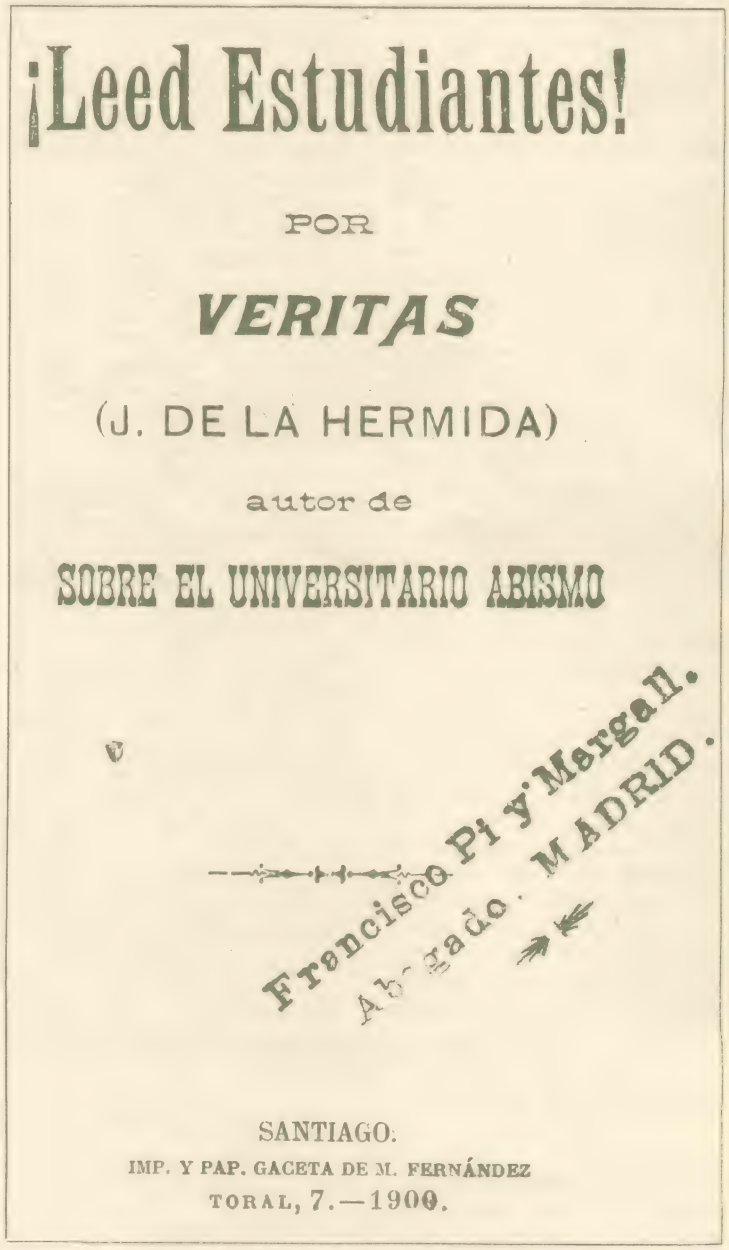
Don José —que nadie crea— parece andar muy distante del romanticismo. Es un librepensador de cuerpo entero. Sus escritos aparecen publicados por los focos **progresistas** más activos de Galicia y de Madrid. En La Coruña, **Expansión político - librepensadora** (1887); en Pontevedra, **¿Fue el cristianismo un progreso?** (1892); en Santiago, **Cuba** (1892) y **Sobre el universitario abismo...** Es uno de los más insospechados contestadores de los cimientos de la Restauración. Sacando a la pobreza sus últimos impulsos, publicaba periódicamente **El Libertador.** Admirando en Nakens la honestidad y la pureza del mejor demócrata, colaboró en **El Motín,** abundosamente; también lo hizo en **Las Dominicales del Libre Pensamiento.** En su fuente y en su ejemplo hubieron de beber siempre las más firmes personalidades «libertarias» de Padrón: los Pajares, Ramón Rey Baltar, pongo por caso.

Era un gran señor —escribe **El Liberal**—, *que durante treinta años soportó con altísima dignidad, sin pedir nada a nadie, sonriente e irónico, la más desnuda y franciscana pobreza.*

Vivía solo en su casa de Lestrove, de la cual no quedaban relativamente sólidos más que los muros.

No tenía la vivienda sino dos departamentos practicables: la amplia sala, que servía de dormitorio y despacho al dueño, y una extensa bodega, en donde se desmenuzaban, roídas por el polvo, unas cuantas cubas vacías.

Y en aquel marco, opúsculo tras opúsculo —le gustaba sobre


¡Leed Estudiantes!

POR

VERITAS

(J. DE LA HERMIDA)

autor de

SOBRE EL UNIVERSITARIO ABISMO

Francisco Pi y Margall.
Abogado. MADRID.

SANTIAGO.
IMP. Y PAP. GACETA DE M. FERNÁNDEZ
TORAL, 7.—1900.

PUBLICADO EN SANTIAGO DURANTE 1910, «¡LEED ESTUDIANTES!» ESTA DEDICADO A LOS UNIVERSITARIOS PORTUGUESES E IBEROAMERICANOS QUE «QUIERAN SER LA TEMPESTAD FORMIDABLE QUE TORNE LAS PESTILENCIAS AMBIENTES QUE INFESTAN LOS IBERICOS PAISES». ESTE LIBRO DE «VERITAS» ES CASI UN ALEGATO CONTRACULTURAL.

todo este género, breve y sentencioso—, fue creando la biblioteca de «La Luz». Su casa siempre estuvo abierta a quien quiso llegarse a ella, mozo o viejo, pobre o rico, conservador o liberal. Allí llegó el Castelao estudiante, guiado por Rey Baltar; también lo hizo don José Arcos, director de **El Barbero Municipal,** semanario católico, conservador y maurista de Rianxo, que dispensaba al hidalgo la más sincera de las admiraciones:

De ameno y sencillo trato —escribía—, cortés por educación y naturaleza, era don José el prototipo de la delicadeza y de la corrección. Enemigo de habillas, jamás sus labios se abrieron para murmurar de nadie.

Metido en su casona solariega, vivía completamente solo, abstraído de todo lo que a su alrededor pasaba, sin más ambiciones ni deseos que ver a la humanidad libre y dichosa.

Frugal hasta la exageración, apenas se preocupaba de su sustento. Toda su atención era para las cuestiones de alta política y para los problemas filosóficos y religiosos.

Entonces, cuando en la conversación se tocaba alguno de sus temas favoritos, su cara se transfiguraba, de sus ojos parecían brotar chispas, y su voz de trueno se erguía solemne en medio del silencio de sus oyentes. Y aunque era duro en el ataque, cual cumplía a su carácter varonil y franco, siempre su lengua permanecía muda ante las flaquezas y debilidades humanas.

UN SANTO LAICO

A su extensa cultura, añadían los redactores de **El Barbero,** «una bondad sin límites». Aquí las referencias coinciden sin matiz. Sus vecinos hacían uso de la finca como de un «país conquistado». El, discretamente, para no objetivar como ladrón al producto de la miseria, se escondía. Castelao reconoce que «non dou a terra, endexamais, un home semellante». Junto a él cabalgaban las horas, el estudiante perdía el faetón, teniendo que echarse a caminar las tres leguas que hasta Compostela le restaban. Todo lo merecían las ideas de «aquel home eistraordinario».

Hay recuerdos gráficos de su bondad: Cuando sorprendía rapaces subidos a los frutales, se les acercaba, discreto, buscando no provocar con el susto una mala caída. Luego les ayuda a descender, los acompaña hasta la puerta, recordándoles, por único sermón, que quizá no fuera aquella la enseñanza de sus padres recibida. Parecía, verdaderamente, un personaje de otro mundo. Una vez, atacado como siempre por la precariedad, se vió forzado a vender dos viejos bojes, hermosos y queridos, que malguardaban su casa y tenían su edad. Cobró por adelantado, pero al llegarse el nuevo dueño para efectuar la corta se encontró con que a don José le habían sido robados. Esta vez la indignación del hidalgo fue mucho más temible de lo que Castelao cuenta. No se limitó a decir: «Si sabedes quen fói o ladrón dos buxos non mo digades, porque... porque son capaz de levalo o xusgado.» Fue, si se quiere, más sublime la cosa: Se realizó la investigación, los ladrones fueron descubiertos. El ejecutor del tal descubrimiento —sin duda conociendo a don José— se presentó ante él con la noticia antes de hacer efectiva la denuncia:

—Don José, ya sé quiénes son los ladrones.
—¡Vaya! Más de uno...
—Dos.
—¿Tienen hijos?
—Tienen varios.
—¿Qué son?
—Labradores.
—Pobres, ¿no es cierto?
—Ni pueden serlo más.

Sólo entonces retumbó la voz del hidalgo:

—¡Y qué hago! Si fuera rico, esos hombres irían a presidio. Ya me encargaría de sostener a sus hijos. ¿Qué consigo ahora si los denuncio y los meten en la cárcel? Nada. Que tengan ellos comida y cama, mientras sus hijos se mueren de hambre... No. ¡Les perdono! Ve y diles que les perdono; que no lo hago por ellos, lo hago por sus hijos.

Don José no sólo perdió los bojes, tuvo incluso que pagar su importe.

Nakens, que conocía al hidalgo por calurosas referencias, se admiraba ante ellas y le comparaba a Tolstoi, haciendo ganar a Hermida lo que denostaba del formidable clásico de Yasnaia Poliana:

Hermida —escribe **El Motín**— *ha reproducido en nuestros días el tipo del antiguo santo, perfeccionado por el avance de las ideas morales. Hizo del liberalismo, no una profesión, no un oficio, no una plataforma, ni siquiera una filosofía: elevólo a la categoría de religión, realizando el «superhombre» soñado por Tolstoi, y que éste puso con los actos de su vida tantas veces en caricaturas; al contrario de Hermida, que enalteció con los suyos de la suya.*

No inferior a Tolstoi en sus convicciones y en sus conocimientos, por más paradógica que parezca esta comparación, fuéle superior en la práctica, considerada por José Hermida como conclusión forzosa de las teorías. Decía mucho y hacía aún más. Y hacía y decía sin escenario, sin estridencia, sin exhibición, convencido de que sus actos no se salían de lo ordinario y común, no buscaba más aplauso que el de su propia conciencia.

ALFREDO VICENTI, QUE DIRIGIA «EL LIBERAL», ESCRIBIO UNA DE LAS MAS BELLAS BIOGRAFIAS NECROLOGICAS A PROPOSITO DE HERMIDA. EL FAMOSO PERIODISTA, «REPUBLICANO DE TODA LA VIDA», AUNQUE MUCHO MAS MODERADO QUE DON JOSE, SUPO DESTACAR DE EL LA HUMILDE GRANDEZA DEL PERSONAJE.

El famoso republicano anticlerical reconocía también que los escritos de **Veritas** le desconcertaban: «desprendían cierto perfume exquisito, embalsamaban las páginas de **El Motín».** No era para menos. Curiosos siempre, distan de ser de «escaso interés», como desatinadamente sentenció el más famoso de los biobibliófilos gallegos. He aquí algún ejemplo.

LA UNIVERSIDAD Y LA CULTURA

Pi y Margall guardó en su biblioteca una joya, modesta, como hija de don José. Se titula: **¡Leed estudiantes!** (Santiago, 1900). Encabeza el escrito esta dedicatoria:

A los universitarios estudiantes portugueses e iberoamericanos que quieran hacer de Cristo que arranque a la muerte al Lázaro de la hispana estudiantina y ser la tempestad formidable que torne las pestilencias ambientes que infestan los ibéricos países, medio donde la salud y la vida rebosen, dedica esta modesta labor **Veritas.**

El libro es casi un alegato contracultural. En él se contesta la Universidad troyanesca, libresca, falsaria, de todo tiempo, productora de estudiantes pícaros, aprendices de saberes e ideologías confortables, alejados para siempre de la única lucha digna: la del estudiante que se dedica a ser «alba brillante que rompa las sepulcrales tinieblas en que yacen los humildes, ángel exterminador de toda clase de infamias, insoluble lazo que una a las íberas gentes». Para llegar a esto, el universitario ha de ponerse en guardia contra su Universidad, recinto mentiroso donde se defiende y apuntala el derecho a derruir, donde predican leviticos personajes o sumos sacerdotes del confusionismo. (Y aquí no para mientes don José, poniéndose a nombrarlos por su nombre: ni Unamuno, ni Brañas, ni **Clarín,** se libran de su anatema.) «¡Alerta, estudiantes, ojo con esa tumba de vivos que filosofan!» Su opúsculo —«El nepotismo en las Universidades»— merece una lectura y una actualización... El último de sus escritos, publicado en **El Motín** —faltaba menos de un mes para su fallecimiento— describe la Biblioteca de «La Luz», próxima ya, según sus imaginativas previsiones, a ser editada. En ella sólo tendrían cabida opúsculos de autores iberos, peninsulares e insulares, «que detesten las tinieblas». Los títulos, lastimosamente perdidos, eran éstos: **¿Finis Hispaniae?, Cumbres Libertadoras Iberas, A través de Costa, ¡Leed, trabajadores ibéricos!** Todos ellos, sin duda, en la línea iconoclasta que inaugura **Surge, impietas.**

IDEAS POLITICAS

Don José de la Hermida, como tantos otros místicos del descreimiento, creyó aún demasiadas cosas. Por ejemplo, fue un **progresista** en el estricto sentido del ambiguo término. Pese a su proximidad al anarquismo, vive a distancia de los internacionalistas. El horizonte panibérico que establece en la mayoría de sus escritos parece de lo más integrante, porque José de la Hermida recelaba por igual de nacionalistas y de regionalistas. Ya dije que admiró a Aurelio Aguirre y al primer Pondal, que tuvo parentesco e intimidad con Rosalía; pero denostaba del regionalismo y del pregalleguismo, considerándolo falso en su reivindicación primordial: la lengua. Combatió a su modo la Solidaridad Gallega, dejando a propósito de esto un importante documento, desconocido, donde describe el comportamiento lingüístico de uno de los matrimonios claves del regionalismo galaico: el de la poetisa y don Manuel Murguía. De ella dice que «no hablaba apenas» la lengua gallega y, según le escuchó atestiguar muchas veces, «nunca pensaba en ella». Su acento —asegura— «era perfectamente madrileño». Sobre todo, Hermida se avalanza sobre el diminuto e importante polígrafo por quien no siente, desde luego, afecto alguno:

No se conoce del que pasa por el Mesías del regionalismo ni un renglón en gallego, a pesar de ser autor de varios libros, y me consta que este señor habla castellano hasta con las gentes del campo, y que como la antedicha autora piensa en él.

Su peculiaridad —según mi concepto— brota del solidarismo que trata de establecer entre ilustrados librepensadores y humildes (obreros y campesinos). En ellos ve la diada salvadora. Por esto, como veremos, salido del progresismo más limitado, sintió honda admiración por el primer Lerroux, en quien veía, al igual que tantos contemporáneos suyos, la última esperanza republicana de generar en España una revolución salvífica. Por ello también, cuando llegan los últimos años de su vida —si no engañan las coincidencias— colabora en publicaciones tan alineadas como **La Revista Socialista,** matizando mucho –eso sí— su punto de opinión: el **primero de mayo,** por ejemplo, no debía entenderse como festividad meramente socialista o cerradamente proletaria, sino como epifanía de los humildes, en general. Componedor de himnos (su amor a la música se mantenía, haciendo que en su encierro padronés tan sólo añorase, de vez en vez, las óperas madrileñas del Real) forman parte de esta serie de colaboraciones:

Si yo lucho con fervor
contra el régimen traidor,
obtendré
al final
la República Social.

Su fe en el progreso, así como la creencia en que las contradicciones de una sociedad montada sobre el capital, asentada sobre antagónicos intereses de clase, conducían inexorablemente a su disolución liberadora, le llevó a construir la más curiosa de las hipótesis de «desarrollo social»: Habrá que abreviar los trámites disolutivos, «facilitando a las

LOS REDACTORES DE «EL BARBERO MUNICIPAL», SEMANARIO CONSERVADOR Y MAURISTA DE RIANXO, SORPRENDIERON A TODOS DEDICANDO A DON JOSE DE LA HERMIDA LA MAS SENTIDA DE LAS DESPEDIDAS. VEIAN EN EL A UN «SANTO LAICO». EN LA FOTO, SUS PRINCIPALES MIEMBROS: CASTELAO, ARCOS Y RAÑO.

SEMANARIO POLÍTICO
SE PUBLICA LOS JUEVES
Número suelto 10 cts.

EL MOTÍN

SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

Año XXXIII | Madrid, Jueves 22 de Mayo de 1913. | Núm. 21

EL SEMANARIO DE NAKENS, FAMOSO POR SU INDEPENDENTISMO Y SU MILITANCIA ANTICLERICAL, DONDE JOSE HERMIDA COLABORARA ASIDUAMENTE, DEDICO LA PRIMERA PLANA DEL JUEVES 22 DE MAYO DE 1913 A RECORDARLE, CON EMOCION.

burguesías más adelantadas la dominación del mundo civilizado». De esta forma, los pueblos más atrasados, absorbidos por los otros, pasarían a recabar para sí propios la autonomía y el progreso, «útiles predisposiciones para la confederación futura». Así, pues, la sobredominación colonial —¡quién se atrevería hoy a mantenerlo!— traería, anticipadamente, la liberación general. Por ello **Veritas** se opone al nacionalismo, culpable de retrasar este proceso. Y para él «los pueblos que son un estorbo para el progreso se merecen un puntapié en salva sea la parte, dicho sea sin hipótesis...»

LA ULTIMA ESTAFA

Alejandro Lerroux parecía a todos, por aquellas comarcas arosanas, el coco de las izquierdas. Los conservadores de **El Barbero Municipal** llegaron a compararle con Dantón. Don José, como el propio Nakens, Ferrer Guardia, Baroja y tantos otros, tenía puesta en su actividad la última esperanza. Pues bien, invitado por agraristas de Teo —un municipio rural del partido de Padrón—, he aquí que el «emperador del Paralelo» se llega a las tierras padronesas y compostelanas en mayo de 1913. El hidalgo, montado sobre sus atrabiliarias vestimentas, salió a su encuentro. Le abrazó entusiasmado en casa de Pérez Artime. Fue de mitin en mitin. No quiso dar crédito a lo que veía y escuchaba hasta que llegó la concentración compostelana del 12 de mayo. Un día después murio.

Hasta aquí llegan los hechos, como se dice; pero prosiguieron las interpretaciones y la leyenda. Castelao (que debe a **don Ale** un destierro, que jamás sintió por él admiración alguna) fue el más cáustico de los comentaristas. De creerle —antes de cumplir con el último gesto de echarse a morir—, Hermida se aproximó al jefe radical y le dijo, sin perder la calma:

—Esta es la última estafa que conmigo se comete.

La noticia de su muerte hizo más ruido que su vida de acción y de retiro. Los republicanos españoles tuvieron entonces amplio recuento de la grandeza de su correligionario. Sin embargo, salvada la excepción de **El Motín,** fueron periódicos alejados de sus puntos de vista quienes acertaron en el curioso género de la biografía necrológica. Alfredo Vicenti, director de **El Liberal,** que sin duda le conocía bien, corrigió el escueto telegrama de su corresponsal para contar la historia:

Descanse en paz, bajo la tierra florida que tanto amó, el eminente republicano y librepensador que fue, sobre todo, un noble caballero.

El Barbero Municipal dejó quizá la más bella e inesperada estampa. Por ello corre por toda la «mala prensa», como mejor palabra:

¡Pobre, don José! Nosotros le queríamos entrañablemente. Era un hombre bueno. ¡Y hay tan pocos! Por eso, porque era bueno, estuvo su entierro tan concurrido... Se le dio sepultura, conforme a su voluntad, en el cementerio civil de Padrón...
A nosotros nos causó verdadera pena la muerte de don José, cuyo recuerdo nunca se borrará de nuestra memoria.

Nakens leía el telegrama relativo al fallecimiento en tanto Nicasio Pajares, recién llegado de Buenos Aires, le contaba anécdotas y anécdotas de su admirable convecino de Lestrove. El golpe de la coincidencia hizo más duro el efecto. Por ello se hace tan emotiva la lectura de **El Motín** del 22 de mayo de 1913, que dedica al hidalgo toda su primera plana:

Estos son nuestros «místicos». Su vida es su propio aplauso. Su juez es su conciencia.

Escaseaban ya en el republicanismo de entonces, sin embargo... ■ **J. A. D.**

EL ASESINATO LEGAL DE SACCO Y VANZETTI

El 20 de abril de 1920 dos hombres atracaron a mano armada a los pagadores de la fábrica de calzado de South Braintree, en el Estado de Massachusetts. En el enfrentamiento resultó muerto uno de los vigilantes y desapareció el dinero de la nómina del mes (15.776 dólares). Los numerosos testigos del hecho *no lograron ver la cara* de los bandidos. Sin embargo, Sacco y Vanzetti iban a verse atrapados en un proceso por un delito que no cometieron, y que les conduciría, tras siete años de incertidumbre y sufrimientos, a la silla eléctrica.

Estamos en la década de 1920 en los Estados Unidos. Allí, junto a un anticomunismo primario y feroz, se desataba un creciente odio contra todos aquellos que manifestaban ideas progresistas, y también contra las minorías étnicas procedentes de otros países europeos, consideradas como las portadoras de la subver-

MARIA RUIPEREZ

Sacco y Vanzetti, anarquistas italianos emigrados a los Estados Unidos y asesinados en la Cárcel de Charlestown (Massachusetts) el 23 de agosto de 1927. Los dos condenados bajo la acusación de haber matado al pagador de una fábrica de calzado de la Ciudad de South Braintree. Pero, ¿qué sucedió en realidad? ¿Por qué el mundo se levantó indignado contra este crimen?

sión. El mismo Vanzetti, en una carta escrita a su hermana en 1911, se refiere expresamente al mal trato recibido por no ser americano ni expresarse bien en su idioma:

«Tuve injurias y escarnio de gente a la cual yo, de haber sabido inglés la décima parte de lo que sé de italiano, la hubiera dejado con el hocico en el polvo» [1].

Por ello, esta serie de prejuicios iban a orientarse hacia el grupo de emigrantes italianos, considerados culpables por la clase media americana de la creciente oleada de crímenes y asaltos que se habían extendido por los Estados Unidos. Los ánimos del público americano estaban excitados, y ante el creciente malestar, la Policía decidió encontrar dos «cabezas de turco» (habían pasado ya algunos días, y no había sido posible encontrar pistas de los bandidos) para escarmiento del resto de los criminales del país. La Policía únicamente sabía que los asaltantes tenían aspecto de italianos, y que el coche de marca Buick que les esperaba había huido en dirección a Cochesset. Resultó casi milagroso que al detener a Sacco y Vanzetti, ambos reunieran las condiciones requeridas: italianos, anarquistas y, para colmo, armados y cargados de propaganda. Aunque el milagro se debía a una serie de circunstancias totalmente ajenas al asesinato del que se les inculpó.

Después de la muerte de Salcedo (un radical que fue arrojado por la Policía desde el piso 14 del edificio del Departamento de Justicia de Nueva York, y de quien se informó que se había suicidado), los anarquistas habían decidido hacer desaparecer la propaganda. Sacco y Vanzetti, aconsejados por un abogado amigo suyo, Nelle, pretendieron sacar de su casa gran cantidad de folletos, pues se acercaba el primero de mayo, y ambos sabían que la Policía iba a registrar las casas de los anarquistas más conocidos. Así, intentaron alquilar el coche de uno de sus amigos, pero

[1] ***Las cartas de Bartolomeo Vanzetti. No lloren mi muerte.*** Granica Editor. Buenos Aires, 1972, pág. 46.

no pudieron hacerlo al no estar legalizada la matricula. Por ello, tomaron el tranvía de Broockton, y allí fueron detenidos por la Policía. Como no les explicaron los motivos de su detención, sino que se limitaron a preguntarles por su ideología política, Sacco y Vanzetti decidieron falsear su declaración, para no comprometer a los demás miembros de la organización. Más tarde, al conocer la acusación, intentaron cambiarla, pero no les sirvió de nada. El juez Thayer basó todo el proceso en la «conciencia de culpabilidad» que habían demostrado Sacco y Vanzetti al hacer esta primera declaración.

Tras la detención, Sacco fue acusado únicamente de participar en el asalto de South Braintree, mientras a Vanzetti se le culpó, además, de otro *intento* de asalto, cometido el 24 de diciembre de 1919, contra un recaudador de impuestos de Bridgewater (Massachusetts). El primer proceso contra Vanzetti comenzó el 2 de julio de 1920. Las declaraciones de los testigos de cargo, principalmente las de Benjamín Francis Bowle, policía al servicio de la Fábrica de calzado, y Cox, uno de los hombres que iban en el camión, coincidieron en afirmar que uno de los asaltantes llevaba bigote recortado como el de Vanzetti. Sin embargo, durante el juicio se pudo demostrar que el bigote de éste no era igual al descrito por los dos hombres. Los demás testigos no pudieron identificar al asaltante. El argumento del fiscal descansaba, sobre todo, en la declaración de un vendedor de periódicos de catorce años que había visto al bandido, y describió su forma de correr como propia de un «extranjero». Insólito argumento. La defensa se basaba en que Vanzetti había pasado la mañana del 24 de diciembre, día del asalto, vendiendo pescado, afirmación comprobada fácilmente al ser la mayoría de sus clientes italianos, que durante esa fecha hacen sólo una comida a base de pescado para guardar la vigilia de Navidad. Todos los testigos de la defensa coincidieron en su declaración, y probaron que Vanzetti los había despachado aquel día. El compañero de Vanzetti en el puesto de pescado fue interrogado por el fiscal durante cuatro horas *«sin lograr hacerle incurrir en contradicción ninguna»* [2]. Además, como todos los testigos de la defensa eran italianos, tuvieron necesidad de servirse de un intérprete oficial, rectificado en numerosas ocasiones por el abogado defensor durante el proceso. Pese a todo, éste no supo,—o no quiso—, sacar partido de las declaraciones, y el Jurado, tras casi seis horas de deliberaciones, aceptó todos los cargos formulados contra Vanzetti, y le declaró culpable de intento de asalto «con intención de matar», condenándole a una pena de doce a quince años de prisión. La maquinaria judicial estaba ya en marcha y no se detendría hasta conducir a ambos a la silla eléctrica.

EL PROCESO DE SACCO Y VANZETTI TIENE LUGAR EN MEDIO DE LA GRAN CRISIS ECONOMICA QUE DESEMBOCARIA EN EL «CRACK» DE 1929. LA FALTA DE PUESTOS DE TRABAJO INFLUYO EN LA HOSTILIDAD HACIA LOS MILES DE EMIGRANTES QYE LUCHABAN POR UN EMPLEO, AGOLPANDOSE ANTE LAS OFICINAS DE COLOCACION.

[2] Luis Amado: **El proceso Sacco - Vanzetti.** A. Redondo Editor. Barcelona, 1971, pág. 16.

SACCO Y VANZETTI FUERON DETENIDOS A RAIZ DEL ATRACO A MANO ARMADA A LOS PAGADORES DE LA FABRICA DE CALZADO DE SOUTH BRAINTREE (MASSACHUSETTS), QUE SE PRODUJO EL 20 DE ABRIL DE 1920. AMBOS ERAN TOTALMENTE INOCENTES. (FOTOGRAMA CORRESPONDIENTE AL FILM DE GIULIANO MONTALDO INTERPRETADO POR GIAN MARIA VOLONTE Y RICARDO CUCCIOLA.)

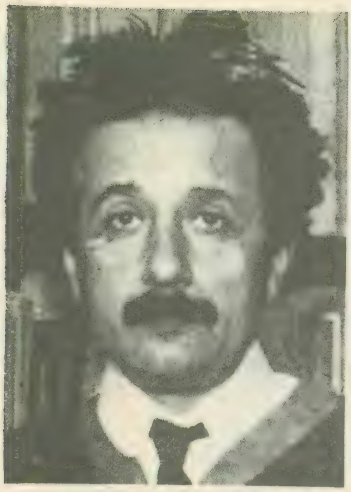
La mano ejecutora encargada de preparar el segundo proceso contra Sacco y Vanzetti fue el juez Thayer, definido por el propio Vanzetti como *«un santurrón limitadísimo, ferozmente reaccionario [que] no tuvo escrúpulos en condenarnos injustamente, porque su conciencia aprueba el exterminio de los anarquistas»* [3]. A esta actitud ideológica unía una ambición desmedida por escalar puestos en su carrera jurídica. La ocasión era idónea: podía ascender si descubría a los asesinos del vigilante de Braintree. Decidió acusar a los dos italianos como autores del asalto y del asesinato. La fatalidad intervino también contra ellos, porque el fiscal era Katzmann, el mismo acusador de Vanzetti en el juicio anterior. La personalidad de los dos acusados se prestaba a la perfección para el montaje del juicio: uno de ellos ya había sido condenado por asalto a mano armada y, además, los dos habían huido a Méjico en 1917 para no incorporarse al servicio militar, permaneciendo en este país hasta la firma del armisticio de 1918. Así lo reconocía el abogado de Sacco, M. H. Moore, en el informe presentado durante el juicio:

«Ningún fiscal ha tenido nunca una causa más bonita que ésta. Se puede poner en pie y deciros: 'Señores, hemos venido aquí durante seis semanas por dos desertores, por dos hombres que no pensaron bastante en este país durante la guerra, que huyeron a Méjico; asesinos, desertores, anarquistas.' Sobre estas cuerdas es fácil, señores, tocar una música cualquiera, y es necesario que no hagáis caso de estas palabras, que son terribles, pero que se han usado hasta el límite.» [4]

El proceso comenzó en Dedham (Massachusetts) el 31 de mayo de 1921, y terminó al año siguiente. La acusación hacía Sacco responsable del crimen, y a Vanzetti cómplice. Los testigos de la acusación (59 de los 167 que se presentaron) incurrieron en tales con-

[3] **O. c., Carta a su hermana Luigina**, 5-XII-1926, p. 165.

[4] **O. c.**, pág. 72-73.



ENTRE LAS PERSONALIDADES QUE SUSCRIBIERON UN DOCUMENTO EN EL QUE SE PEDIA CLEMENCIA PARA LOS DOS ANARQUISTAS ITALIANOS, FIGURABAN ALBERT EINSTEIN Y MADAME CURIE. PERO TODOS LOS INTENTOS PARA SALVAR SUS VIDAS SE REVELARON INUTILES ANTE LA PARCIALIDAD DE LAS AUTORIDADES JUDICIALES.

tradicciones a la hora de identificar a los culpables que el abogado Moore afirma en su discurso: «*Señores, no hay un solo testigo llamado por el Gobierno que haya tenido la oportunidad que han tenido ellos de observar y que haya hecho una identificación. Ni uno sólo.*» [5] Las irregularidades fueron numerosas: como explicó más tarde Vanzetti a su hermana Luigina, «*uno de los testigos de la acusación confesó haber jurado en falso; un testigo nuevo, a quien antes habían hecho desaparecer del Estado, negó categóricamente nuestra presencia entre los autores del atraco*» [6]. Otro de los testigos fue amenazado con perder su empleo si no reconocía a Sacco y a Vanzetti como autores del crimen. La única persona que vió cara a cara a los asaltantes no compareció al juicio, y su nombre permaneció en secreto. Las pruebas de balística fueron igualmente trastocadas. El calibre del «colt» utilizado para cometer el crimen era distinto al que encontraron a Sacco en el momento de su detención. El intérprete oficial falseaba continuamente las declaraciones de los testigos, obligando a los defensores a llevar intérpretes propios. Pero, una vez más, los abogados no supieron estar a la altura exigida por las circunstancias, ni sacar todo el partido de las pruebas presentadas por el fiscal.

En cambio, los 99 testigos presentados por la defensa probaron sin ninguna duda que los acusados no habían sido los ejecutores del crimen. El mismo cónsul italiano declaró que Sacco había estado en el Consulado de Boston el día en que se cometió el crimen; necesitaba un pasaporte para marchar a Italia, donde acababa de morir su madre. Vanzetti, según señalaron los testigos, no se había movido de su puesto de pescado. Pero la mayoría eran italianos o españoles, y no se dio ningún crédito a las pruebas aportadas por ellos. El abogado Jeremiah J. McAnarney, uno de los defensores de Vanzetti, dijo en su informe:

«*Desgraciadamente, hay muchos españoles e italianos entre nuestros testigos. Es la primera vez en mi historia, en mi experiencia como abogado, que una raza entera queda bajo la acusación, como en este caso. No se da importancia ninguna a la prueba que viene de estos españoles o de estos italianos: ni siquiera se les ha honrado con una pregunta sobre los que han visto (...). ¿Se trata de presumir que un italiano, porque sea italiano, es un asesino, o que trata de encubrir a un asesino? ¿Se ha de presumir que un español, por ser español, no es un hombre, y ha de encubrir a un asesino? (...) Os aseguro que me siento avergonzado por lo que se trasluce aquí.*» [7].

A pesar de todo, el día 14 de junio de 1921 el Jurado declaró culpables de asesinato en primer grado a Sacco y a Vanzetti. Al terminar la lectura del veredicto, Sacco exclamó: «*Asesinan ustedes a un hombre inocente. Asesinan ustedes a dos hombres inocentes.*» Y Vanzetti, tratando de dar una explicación más completa de lo ocurrido, escribiría poco después a una amiga italiana:

«*(...) Yo estoy convencido de que nadie sabe mejor que mis jueces que yo estoy condenado injustamente. Porque fueron ellos quienes me enredaron (...). Pero los jueces no están para tal justicia, sino para defender y protejer a los ricos que roban el pan a la pobre gente trabajadora (...); mis jueces me condenaron para hecer carrera, porque yo ayudé a los huelguistas, estuve contra la guerra y traté de abrir los ojos de la gente.*» [8]

El calvario de los dos amigos se prolongaría siete años más, pero desde el momento de su condena a muerte, comienza una de la mayores corrientes de solidaridad que ha con-

[5] **O. c.**, pág. 46.

[6] **O. c., Carta a Luigina**, pág. 79.

[7] **O. c.**, págs. 62-63.

[8] **O. c., Carta a Elvira Fantino de Isaia**, 25-VI-1923, pág. 93.

templado la humanidad. El movimiento obrero mundial movilizó sus fuerzas haciendo llegar a Estados Unidos enormes sumas de dinero para pagar con ellas a los mejores abogados del país. Las manifestaciones y los mítines se sucedían en todos los países del mundo (Barcelona, Madrid, París, Londres, Moscú, Calcuta, Pekín), e incluso en los mismos Estados Unidos se formó un comité de ayuda a Sacco y Vanzetti encargado de unificar las acciones de todos los interesados en apoyar la causa de los condenados. El movimiento de la solidaridad se extendió también a la prisión donde estaban encerrados Sacco y Vanzetti, entre el resto de sus compañeros y sus familias, e incluso intelectuales de primera fila, como Madame Curie y Albert Einstein, suscribían la petición de clemencia. Los condenados también continuaban luchando. Sacco recurrió a la huelga del hambre el 16 de febrero de 1923, y se mantuvo casi un mes, hasta que al correr peligro de muerte, la defensa decidió, sin contar con él, su traslado a un hospital para restablecer su salud. A raíz de la determinación de Sacco, las peticiones de clemencia aumentaron, llegando a intervenir en su favor incluso el propio Mussolini. Mientras, Vanzetti escribía artículos en su defensa publicados en algunos periódicos, y mantenía la confianza en el triunfo de la solidaridad mundial: «*Mientras hay vida hay esperanza —escribía a su hermana en 1926—. Debemos ser fuertes y luchar hasta el fin.*»

En esta última fecha ya sabían con certeza quiénes eran los verdaderos culpables, por habérselo confesado uno de ellos, Celestino F. Madeiros, portugués encerrado en 1925 en la misma cárcel que Sacco y Vanzetti. El 18 de noviembre de 1925, este hombre mandó a Sacco, metido en un periódico, el sigueinte mensaje:

EL MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD CON SACCO Y VANZETTI SE EXTENDIO POR TODO EL MUNDO. BARCELONA, MADRID, PARIS, LONDRES, MOSCU, CALCUTA, PEKIN FUERON FRECUENTE ESCENARIO DE MANIFESTACIONES POPULARES EN QUE SE PEDIA LA LIBERTAD DE LOS ACUSADOS. (EN LA IMAGEN, RECONSTRUCCIWN DE UNA DE DICHAS MANIFESTACIONES EN LA PELICULA «SACCO Y VANZETTI».)

VINCENZINA VANZETTI —A LA IZQUIERDA DEL LECTOR—, HERMANA DE BARTOLOMEO, QUE DEDICARIA BUENA PARTE DE SU VIDA A REIVINDICAR LA MEMORIA DE ESTE. LA VEMOS AQUI EN ROMA, ACOMPAÑADA POR UNA PRIMA, CON MOTIVO DEL ESTRENO DE UNA OBRA TEATRAL INSPIRADA EN EL CASO DE LOS DOS ANARQUISTAS.

«Yo, por la presente, confieso haber estado en el crimen de la fábrica de zapatos de South Braintree, y declaro que Sacco y Vanzetti no están complicados en dicho crimen.—Celestino F. Madeiros.»

Los abogados de Sacco iniciaron rápidamente toda clase de investigaciones para comprobar la veracidad de la confesión. Madeiros hizo una declaración jurada ante el abogado Tompson, donde contaba cómo se llevó a cabo el asalto, pero no quiso dar ningún nombre de los componentes de la banda. Sin embargo, por los detalles que dio en esta declaración, los abogados pudieron identificar a los culpables. La autora del asalto resultó ser la «banda Morelli», conocida por la Policía como responsable de numerosos atracos contra trenes del Estado de Massachusetts. De los cinco hombres que participaron en el asalto de Braintree, tres eran italianos, mientras el cuarto, conductor del automóvil, era un hombre conocido por Steve «el Polaco». Más de treinta testigos les identificaron como los autores del crimen de Braintree. Además, el revólver de Morelli era un «colt» del calibre 32, el mismo de la bala que causó la muerte del vigilante. Y más aún, el coche marca Buick, utilizado por los asesinos para escapar, era propiedad de Morelli, quien le hizo desaparecer después de cometer el crimen.

El mismo Madeiros explicó ante el fiscal del distrito los motivos que le impulsaron a prestar declaración en favor de Sacco y Vanzetti: *«Un día vi a la mujer de Sacco salir de la prisión llorando, con sus hijos; sentí un gran dolor, un amargo remordimiento y un deseo desesperado de decir la verdad.»* [9] Los abogados defensores presentaron esta declaración, junto con la «moción Madeiros» para obtener la revisión del juicio, pero fue rechazada por Thayer, el día 22 de octubre de 1926. Su negativa se basaba en el hecho, por todos conocido, de que Madeiros era un ladrón y un asesino profesional y, por tanto, *«la declaración de un hombre de este tipo debe examinarse con el mayor cuidado antes de anular el veredicto de un Jurado (...)»*. Tras su negativa, los abogados de Sacco y Vanzetti presentaron ante el Tribunal Supremo de Massachusetts un nuevo recurso de revisión, que también fue rechazado el 5 de abril de 1927. Cuatro días más tarde, el juez Thayer pronunció la sentencia de muerte para ambos, y se fijó la fecha de la ejecución para la semana del 10 de julio de 1927.

El final estaba ya próximo. Pero los acusados aún mantuvieron su declaración de inocencia y no renunciaron a la defensa de sus ideas (como lo demuestran las últimas cartas de Sacco y Vanzetti a la familia del primero, escritas después de la condena y recogidas a continuación de este artículo). En una réplica impresionante al juez Thayer, Vanzetti todavía fue capaz de explicar:

«No desearía para un perro, ni para una serpiente, ni para la criatura más miserable y desafortunada de la tierra lo que yo ha tenido que sufrir por culpas en las cuales no incurrí. Pero mi convicción es otra: que he sufrido por culpas que efectivamente tengo. He sufrido por ser radical y, en efecto, yo soy radical; he sufrido por ser italiano y, en efecto, yo soy italiano (...), pero estoy tan convencido de estar en lo justo, que si usted tuviera el poder de matarme dos veces, y yo pudiera nacer dos veces, volvería a vivir para hacer de nuevo, exactamente, lo que hice hasta ahora.» [10]

El 3 de agosto el gobernador del Estado de Massachusetts

[9] O. c., pág. 195.

[10] O. c., pág. 223.

denegaba la petición de clemencia presentada por Vanzetti (y que Sacco no había querido firmar). Tampoco aceptaría las numerosas solicitudes de perdón que recibió en los días siguientes procedentes de personalidades de todo el mundo, ni atendería a las comisiones que acudieron a pedírselo personalmente. Pese a ello, se organizaron manifestaciones pidiendo la revocación de la pena de muerte, en las que fueron detenidos por la Policía escritores, como John Dos Passos, periodistas, profesores abogados... La mujer de Sacco y la hermana de Vanzetti, Luigina, se presentaron también al gobernador para implorar compasión para los condenados, pero su petición tampoco sirvió de nada.

El camino hacia la silla eléctrica había sido largo, pero el 23 de agosto de 1927, cuando los guardianes comprobaron el funcionamiento de la silla eléctrica, fueron a buscar a los condenados. Primero cayó Madeiros. Después, los guardianes condujeron a Sacco a la cámara del patíbulo. Este no vaciló ni un momento, fue directamente a la silla, y mientras le sujetaban las correas a las piernas grito: *«¡Viva la anarquía!»* Después dijo: *«Adiós a mi mujer, a mis hijos y a todos mis amigos»*, y al ver hacer la señal al alcaide, añadió: *«Buenas noches, señores. Adiós, madre.»* A los pocos minutos caía fulminado por una corriente de dos mil cien voltios. Había llegado el turno a Vanzetti. Al llegar a la sala de la muerte fue saludando tranquilamente a todos los presentes, y se despidió del propio alcaide. Al sentarse en la silla eléctrica pronunció estas palabras: *«Quiero decirles que soy inocente y que no he cometido nunca ningún crimen, aun cuando algunas veces haya pecado. Soy inocente no sólo de este crimen, sino de cualquier otro. Soy un hombre inocente.»* Al vendarle los ojos dijo: *«Deseo perdonar a algunos lo que me hacen hoy a mí.»* Una corriente de mil novecientos cincuenta voltios fue suficiente para acabar con su vida. ■ **M. R.**

TAMBIEN UNO DE LOS SOBRINOS DE NICOLA SACCO SE PROPUSO REHABILITAR LA MEMORIA DE LOS EJECUTADOS, INTENTANDO QUE SE ABRIERA DE NUEVO EL CASO. PARA ELLO RECURRIO AL ABOGADO DE MILAN MICHELE CATALANO (TRAS LA MESA), CON EL QUE APARECE CONVERSANDO.

SACCO y VANZETTI

LAS TRES ULTIMAS CARTAS

19 de julio de 1927. Prisión del Estado de Charlestown

Mi querida Inés:

Quisiera que pudieras entender lo que voy a decirte y querría escribirte de manera sencilla, pues deseo tanto que puedas oír la latente ansiedad de tu padre que te quiere tanto a ti, la más querida de mis hijos.

Es muy difícil que me entiendas a tu corta edad, pero voy a tratar desde el fondo de mi corazón de hacerte comprender cuán querida eres para tu padre. Si no puedo conseguirlo, sé que guardarás esta carta y la volverás a leer en los años futuros, para ver y sentir el mismo afecto emocionado que tu padre siente cuando te escribe.

Guardaré tu carta, tan querida, y la llevaré junto a mi corazón hasta el final de mi vida. Cuando muera, la enterrarán con tu padre, que te quiere

tanto, como quiere también a tu hermano Dante y a su santa y querida madre.

No sabes, Inés, qué cosa tan grande y querida ha sido tu carta para tu padre. Es el mejor regalo que podrían haberme dado o que yo hubiera deseado en estos tristes días.

El mayor deseo de mi vida de lucha habría sido vivir contigo, con tu hermano Dante y con tu madre en una pequeña granja y recibir todas tus palabras de afecto y todo tu cariño. En verano, me sentaría contigo a la puerta de la casa, a la sombra de una encina, y te empezaría a enseñar cosas sobre la vida, y a leer y a escribir, te vería correr, reír, gritar y cantar por los campos, cogiendo flores silvestres de aquí y de allá, de un árbol a otro, y correr desde el claro a los brazos de tu madre.

Eso mismo he deseado para otras niñas pobres y para sus hermanos, que fueran felices con su madre y su padre, como soñaba que lo fuéramos nosotros; pero no fue así y la pesadilla de las clases bajas ha entristecido hondamente el alma de tu padre.

Pues la madre Naturaleza nos dio a todos las cosas bellas y buenas de la vida para que las conquistáramos y disfrutásemos de ellas en libertad. Pero los hombres de esta sociedad vieja y decadente me han apartado brutalmente de los brazos de tu hermano y de tu pobre madre. A pesar de todo, el espíritu libre de la fe de tu padre sobrevive todavía y he vivido por él y por el sueño de que alguna vez volvería a vivir, y a abrazar a tu pobre madre, y a estar otra vez entre mis amigos y camaradas. Pero, ¡pobre de mí!

Ya sé que eres buena y que quieres a tu madre, a Dante y a todos los seres queridos, y estoy seguro de que también a mí me quieres un poco, pues yo te quiero muchísimo. No sabes, Inés, cuántas veces al día pienso en ti. Estás en mi corazón, en mi memoria, en todos los ángulos de esta triste celda, en el cielo y en todos los sitios donde pongo la vista.

Mientras tanto, da mis saludos paternales a todos los amigos y camaradas y especialmente a nuestros seres queridos. Abraza y besa a tu hermano y a tu madre.

Recibe un beso muy fuerte y las caricias inefables de tu padre, que te quiere tanto que piensa constantemente en ti. Cariñosos recuerdos para todos vosotros de Bartolo.

Tu padre

(De Sacco a su hija.)

18 de agosto de 1927. Prisión del Estado de Charlestown

Mi querido hijo y compañero:

Desde el día en que te vi por última vez he tenido siempre la idea de escribirte esta carta, pero la huelga de hambre y el pensamiento de que tal vez no lograra explicarme bien me han hecho retrasarla todo este tiempo.

El otro día terminé la huelga de hambre e inmediatamente pensé en escribirte, pero me di cuenta de que no tenía fuerzas suficientes para hacerlo y que no podría terminar la carta de una vez. Sin embargo, quiero hacerlo de cualquier forma antes de que entremos otra vez en la celda de los condenados, pues estoy convencido de que nos van a llevar allí tan pronto como el tribunal se niegue a revisar la causa. Y si no ocurre nada entre el viernes y el lunes, nos electrocutarán el 22 de agosto, inmediatamente después de la medianoche. Por lo tanto, aquí estoy contigo lleno de cariño y con el corazón abierto, como he estado siempre en el pasado.

Nunca creí que pudieran separarnos, pero al pensar en estos siete tristes años, parece que ha llegado por fin el momento, aunque no han cambiado ni la inquietud ni el afecto emocionado. Es el mismo que antes, e incluso mayor. Creo que nuestro afecto recíproco es hoy más profundo que en cualquier otro momento, pues no sólo es muy grande, sino que se puede comprobar el amor fraterno no solamente en la alegría, sino también en la lucha y en el sufrimiento. Recuerda esto, Dante. Hemos demostrado esto y, modestia aparte, estamos orgullosos de ello.

Hemos sufrido mucho en este largo calvario. Protestamos hoy como hemos protestado ayer, y protestaremos siempre pidiendo libertad.

Si el otro día interrumpía huelga de hambre fue porque ya no había en mí signos de vida. Porque, ayer como hoy, protesto con mi huelga de hambre por la vida y no por la muerte.

Me he sacrificado porque quería volver a abrazar a tu querida hermana pequeña, Inés, y a tu madre, y a todos los amigos y a los camaradas de la vida y no de la muerte. Así, pues, hijo mío, la vida empieza ahora a revivir len-

tamente, pero sin horizonte y siempre con tristeza y con visiones de muerte.

Muchacho querido, después de que tu madre me había hablado tanto de ti y había soñado contigo noche y día, qué alegría tuve el otro día cuando te vi por fin. Haber podido hablar contigo como lo hacíamos aquellos días. Aunque hablé mucho contigo en esa visita, hubiera querido decirte mucho más, pero vi que seguirás siendo el mismo hijo cariñoso, fiel con tu madre que tanto te quiere, y no quise herir tu sensibilidad porque estoy seguro de que seguirás siendo el mismo y recordarás lo que te dije. Sabía eso y lo que voy a decirte ahora te va a conmover, pero no llores, Dante, porque se han derramado muchas lágrimas en vano, y tu madre ha llorado durante siete años sin que sirviera para nada. Así que, hijo mío, en lugar de llorar, sé fuerte para poder consolar a tu madre, y cuando quieras distraerla de su desaliento, te diré lo que yo solía hacer. La llevaba a dar un largo paseo por el campo, a coger flores silvestres de aquí y de allá, y a descansar a la sombra de los árboles, en medio de la armonía de los riachuelos alegres y la suave tranquilidad de la madre naturaleza, y estoy seguro de que a ella le gustará mucho que lo hagas, y tú te sentirás feliz con ello. Pero recuerda siempre, Dante, que en el juego de la felicidad no tienes que usarla para ti solo, sino mirar un paso detrás de ti, ayudar a los débiles que piden ayuda, ayudar a los perseguidos, a las víctimas, que son tus mejores amigos; son los camaradas que luchan y caen, como cayeron ayer tu padre y Bartolo por la conquista de la alegría, de la libertad para todos y para los trabajadores pobres. En esta lucha por la vida encontrarás más amor y serás amado.

Lo que tu madre me ha contado que decías durante esos días terribles en que estaba en la celda de los condenados, en ese lugar inicuo, me ha dado una gran alegría, porque me demostraba que serás el muchacho querido con el que siempre he soñado.

Por lo tanto, suceda lo que suceda mañana, cosa que nadie sabe, si nos matan no debes olvidar mirar a tus amigos y camaradas con la misma sonrisa de gratitud con que miras a los seres queridos, pues ellos te quieren del mismo modo que quieren a todo camarada perseguido que ha caído. Y esto te lo dice tu padre, que te ha dado la vida, tu padre que te ha querido y los ha visto y que conoce la nobleza de su fe (que es la mía) y el gran sacrificio que siguen haciendo por nuestra libertad, pues he luchado con ellos y con los que tienen aún nuestra última esperanza y hoy pueden todavía salvarnos de la silla eléctrica; es la última lucha entre los ricos y los pobres por la seguridad y la libertad. Hijo, quiero que comprendas en el futuro esta inquietud y esta lucha a vida o muerte.

Pensé mucho en ti cuando estaba en la celda de los condenados (oía los cantares en las tiernas voces de los niños en el patio de juego, donde estaba toda la vida y la alegría de la libertad), a un paso de los muros que encierran la angustia escondida de tres almas enterradas. Me recordaban a menudo a ti y a tu hermana Inés, y deseaba poder veros en cada momento. Pero me alegro de que no vinieras mientras estaba en la celda para que no vieras el horrible cuadro de tres personas angustiadas, esperando ser electrocutadas, pues no sé el efecto que eso hubiera tenido a tu corta edad. Pero, en otro sentido, hubiera sido útil, pues en el futuro te habría servido ese terrible recuerdo para arrojarle al mundo la vergüenza del país en esta cruel persecución y muerte injusta. Sí, Dante, pueden crucificar hoy nuestros cuerpos, como lo están haciendo, pero no pueden destruir nuestras ideas, que servirán para los jóvenes que vengan después.

Dante, cuando antes he dicho tres seres humanos enterrados, quise decir que con nosotros hay otro joven que se llama Celestino Maderios, al que van a electrocutar al mismo tiempo que a nosotros. Ha estado ya dos veces antes en esa horrible celda de los condenados, que deberían destruir las piquetas del verdadero progreso, esa horrible celda que será para siempre la vergüenza de los ciudadanos de Massachusetts. Deberían destruir el edificio y levantar una fábrica o una escuela para enseñar a muchos de los cientos de huérfanos pobres del mundo.

Dante, te pido una vez más que quieras a tu madre y estés cerca de ella y de los seres queridos en estos días, y estoy seguro de que con la ayuda de tu valor y de tu bondad sentirán menos la pena. Y tampoco olvidarás, hijito mío, quererme a mí también un poco, puesto que pienso tanto y tan a menudo en ti.

Saludos fraternales a todos los seres queridos; muchos besos a tu pequeña Inés y a tu madre. Para ti, un abrazo de todo corazón.

Tu padre y compañero

P. D.—Bartolo te envía los saludos más cariñosos. Espero que tu madre te ayude a entender esta carta, porque habría podido escribir mucho mejor y de manera más sencilla si me sintiera bien. Pero me encuentro tan débil.

(De Sacco a su hijo)

21 de agosto de 1927. Desde la celda de los condenados a muerte de la Prisión del Estado de Massachusetts

Mi querido Dante:

Espero todavía, y lucharemos por ello hasta el último momento, reivindicar nuestro derecho a vivir y a ser libres, pero las fuerzas del Estado, del dinero y de la reacción están luchando a muerte contra nosotros porque somos libertarios o anarquistas.

Escribo poco sobre esto porque todavía eres demasiado joven para entender estas cosas y otras que me gustaría discutir contigo.

Pero, si sigues como hasta ahora, crecerás y entenderás el caso de tu padre y el mío y los principios de tu padre y los míos, por los cuales nos van a matar pronto.

Te digo ahora que todo lo que sé de tu padre es que no es un criminal, sino uno de los hombres más valientes que he conocido nunca. Algún día entenderás lo que te voy a decir, que tu padre ha sacrificado todo lo que le es sagrado y querido al ser humano, a su destino, en la lucha por la libertad y justicia para todos. Ese día estarás orgulloso de tu padre y, si eres lo suficientemente valiente, ocuparás su puesto en la lucha entre la tiranía y la libertad, y reivindicarás su (nuestro) nombre y nuestra sangre.

Si hemos de morir ahora, sabrás, cuando puedas entender plenamente esta tragedia, lo bueno y valiente que ha sido tu padre contigo, qué hemos sido tu padre y yo durante estos ocho años de lucha, tristeza, pasión, angustia y agonía.

Desde ahora debes ser bueno y valiente con tu madre, con Inés y con Susie (la buena y valiente Susie) [1]*, y hacer todo lo que puedas para consolarlas y ayudarlas.*

Quisiera que también me recordaras a mí como un camarada y como un amigo de tu padre, de tu madre, de Inés, de Susie y tuyo, y te aseguro que tampoco yo he sido un criminal, que no he cometido ningún robo ni ningún asesinato, sino que me he limitado a luchar modestamente para abolir los crímenes del género humano y por la libertad de todos.

Recuerda, Dante, que todo el que diga otra cosa de tu padre y de mí es un mentiroso que insulta a hombres inocentes ya muertos que han sido valientes durante su vida. Debes recordar y saber también, Dante, que si tu padre y yo hubiéramos sido cobardes e hipócritas y renegados de nuestras creencias, no nos habrían condenado a muerte. No habrían condenado siquiera a un perro, ni ejecutado a un escorpión envenenado con las pruebas que han esgrimido contra nosotros. Habrían revisado el juicio de un matricida o de un criminal habitual si hubieran presentado las pruebas que nosotros hemos presentado.

Recuerda, Dante; recuérdalo siempre: no somos criminales; nos han condenado en un juicio amañado; nos han negado un nuevo juicio; y si nos van a ejecutar después de siete años, cuatro meses y diecisiete días de torturas y de injurias indecibles, es por lo que ya te he explicado; porque estábamos de parte de los pobres y contra la explotación del hombre por el hombre.

Los documentos de nuestro caso, que tú y otros recogeréis y guardaréis, te demostrarán que tu padre, tu madre, Inés, mi familia y yo hemos sido sacrificados a la razón de Estado de la plutocracia reaccionaria americana.

Llegará un día en que entiendas la razón atroz de las palabras anteriores en toda su plenitud, y entonces nos harás justicia.

Ahora, Dante, sé valiente y bueno siempre. Recibe un abrazo.

P. D.—Le di un ejemplar de «An American Bible» a tu madre ahora porque le gustará leerla, y ella te la dará cuando seas mayor y puedas entenderla. Guárdala como recuerdo. También servirá como prueba de lo buena y generosa que ha sido con todos nosotros Mrs. Gertrude Winslow. Adiós, Dante.

Bartolomeo

---

[1] Fiel amiga de Mrs. Sacco, con la que vivieron ésta y sus hijos durante los últimos años del proceso.

N. de la R. de TIEMPO DE HISTORIS.—Publicamos estas tres últimas cartas de Sacco y Vanzetti por gentileza de Alianza Editorial, que —en traducción de Joaquina Aguilar— las ha incluido en uno de los volúmenes «Los anarquistas» (selección de textos de I. L. Horowitz), de inminente aparición dentro de la colección «El Libro de Bolsillo».

MAS DE SIETE AÑOS TRANSCURRIERON DESDE LA DETENCION DE SACCO Y VANZETTI HASTA SU EJECUCION, EFECTUADA EN LA SILLA ELECTRICA EL 23 DE AGOSTO DE 1927. «QUIERO DECIRLES QUE SOY INOCENTE Y QUE NO HE COMETIDO NUNCA NINGUN CRIMEN», FUERON LAS ULTIMAS PALABRAS DE VANZETTI ANTES DE PERDONAR A SUS EJECUTORES. SU COMPAÑERO SE HABIA DESPEDIDO SERENAMENTE DE SUS FAMILIARES Y AMIGOS, TRAS GRITAR: «¡VIVA LA ANARQUIA!»

ZEPPELIN

75 aniversario del primer dirigible rígido

JOSEFINA PASCUAL

GRAF Ferdinand von Zeppelin nació en Constanza el 8 de julio de 1838. Hijo de nobles —su madre descendía de una familia de refugiados franceses—, después de haber realizado los estudios de segunda enseñanza en Camnstadt, continúa su formación en el Politécnico de Stuttgart y más tarde, siguiendo la tradición de los jóvenes aristócratas germanos, ingresa en la Escuela Militar de Ludwigsburg. Oficial de Caballería en 1858, Zeppelin obtuvo licencia para estudiar en la Universidad de Tubinga, donde se aplicó a las Ciencias Naturales. En 1859, destinado al Cuerpo de Ingenieros de Ulm, es ascendido al grado de teniente coronel. Continúa prestando sus servicios en el Ejército hasta que en 1863 obtiene permiso para alistarse en el Ejército americano como observador en la guerra de Secesión. En este puesto y con el Cuerpo de Ejército de Potomac asistió a una serie de combates contra los Confederados. En América, en San Pablo, Von Zeppelin realizó su primera ascensión en un globo cautivo.

A su vuelta, Zeppelin participó en la guerra contra Austria, en 1866. Finalizada esta campaña, el rey de Württemberg le llama para que cumpla funciones de ayudante personal, y así pasa a ser oficial de Estado Mayor en la Brigada de Caballería, donde más tarde ascendería a general. En el año 1870-71 participa activamente en la guerra franco - prusiana, realizando una arriesgada incursión en Alsacia. En esta guerra y durante el cerco de París fueron utilizados con éxito los aeróstatos, que cumplieron misiones de observación y servicios de correo. No cabe duda que tanto la experiencia americana como la del cerco de París interesaron vivamente a Zeppelin en cuanto a las posibilidades de la aerostación. Sin embargo, parece que la lectura en 1873 de la obra «Weltpost und Luftschiffahrt», de Stefhan fue decisiva para que Zeppelin se dedicara a investigar personalmente en este campo, ya que los primeros planos, de lo que más tarde sería el dirigible que lleva su nombre, datan de estas fechas. Animado a proseguir su investigación, decide en 1890 abandonar el Ejército para dedicarse exclusivamente a la realización de este proyecto. Desde el primer momento el conde Von Zeppelin había pensado dotar a su aeróstato de una estructura rígida de metal ligero (duraluminio), recubierta de tejido de radmio impermeabilizado, que contendría una serie de cámaras independientes (ballonets) para albergar el gas; los motores irían fijados en dos barquillas separadas con un pasillo de comunicación, adosado todo ello a la parte inferior del aeróstato. Hasta 1892 no comienza la realización del proyecto, que fue llevado a cabo por el ingeniero Kober. Al fin, en 1895, consigue Zeppelin la patente para el proyecto del dirigible. Aún será necesario que pasen cinco años para la realización del primer prototipo; durante este tiempo, Zeppelin irá introduciendo cambios y mejoras que perfeccionan el proyecto inicial. Zeppelin pensaba que en el futuro su invento podría ser utilizado para el transporte de pasajeros y carga y como servicio regular de correo. En 1898 funda, en parte con bienes propios, la Aktiengesellchaft zur Forderung der Luftschiffahrt; esta sociedad financiará al año siguiente, en 1899, la construcción de un inmenso hangar cerca de Manzell, en las orillas del lago Constanza, para llevar a cabo el primer prototipo de sus patente.

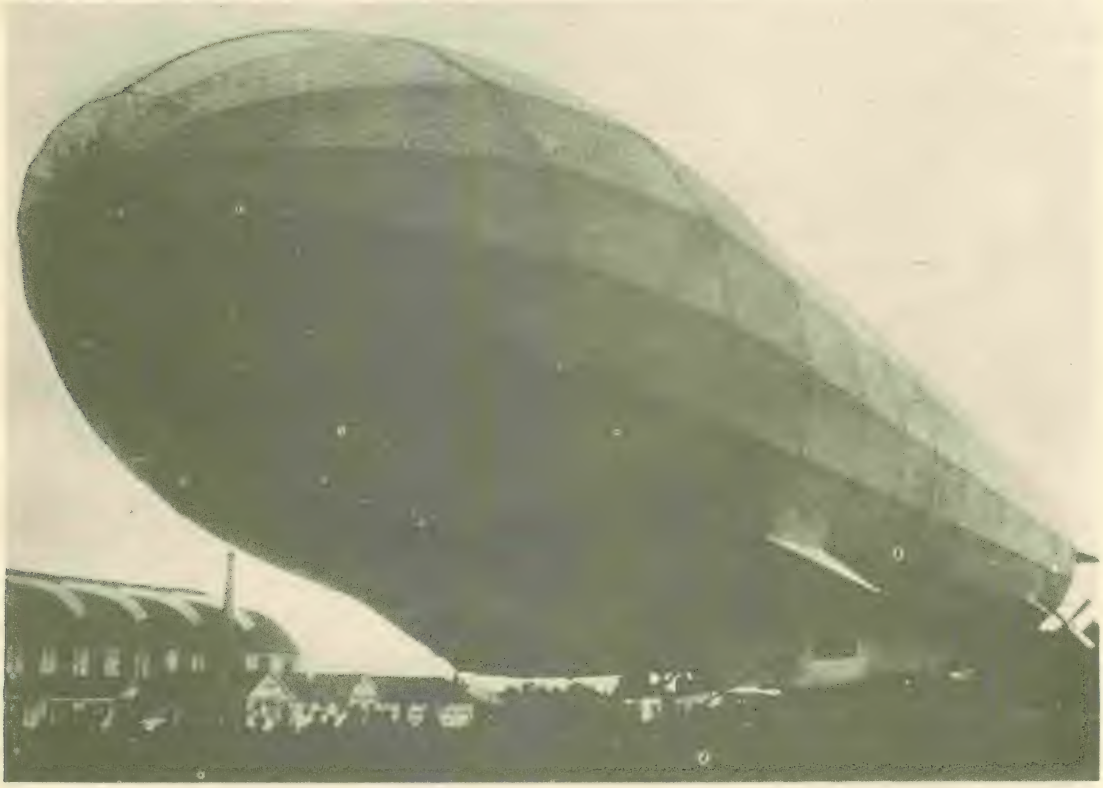
EL GRAN DIA

Por fin, el 2 de julio de 1900, llegó el día en que aquel enorme aparato iba a abandonar el hangar flotante donde se había gestado durante los últimos meses para iniciar su primer vuelo. El LZ-1 fue arrastrado por una lancha a vapor y poco después de ser desenganchado ascendía con cinco tripulantes a bordo. La tripulación estaba compuesta por el propio Zeppelin, Eugen Wolf, el barón Bassus, Ludwig Dürr y el mecánico Gross. La ascensión fue rápida, pero el vuelo no fue todo lo satisfactorio que se deseaba: falló la estabilidad, los motores resultaron de una potencia insuficiente y el recorrido fue titubeante e incierto. Pese a todos estos fallos, el LZ-1 logró posarse sobre la superficie del lago sin ningún contratiempo. Una vez allí, el aeróstato fue arrastrado de nuevo al hangar para efectuar las mejoras indispensables que necesitaba.

El segundo vuelo se realizó el 17 de octubre del mismo año. Tras el fracaso parcial del primer intento, la expectación decayó hasta el punto de que el periódico local no consideró interesante enviar a ningún reportero para que cubriera esta información. Sin embargo, el «Frankfurter Zeitung» envió en esta ocasión a Hugo Eckener, quien escribió una serie de artículos cortos donde hacía críticas, algunas muy duras, al proyecto, que fueron tomadas en consideración

MODELOS DE DIRIGIBLES

DURANTE LOS AÑOS QUE SIGUEN A 1900 Y ANIMADOS POR EL EXITO PARCIAL DE LA EXPERIENCIA DE ZEPPELIN, QUE APROXIMABA LA UTILIZACION CONVENCIONAL DE LOS DIRIGIBLES, FRANCIA, INGLATERRA, ITALIA, RUSIA CONTINUAN O INICIAN LA CREACION DE APARATOS SIMILARES. EN ESTA DOBLE PAGINA, VEMOS DIVERSOS MODELOS DE «ZEPPELINES»: BAJO ESTAS LINEAS, EL LZ-11, «VIKTORIA LUISE», PERTENECIENTE A LA COMPAÑIA COMERCIAL DELAG Y DESTINADO AL TRAFICO DE PASAJEROS; EN LA FOTO INFERIOR, EL LZ-8, «ERSATZ DEUTSCHLAND», TAMBIEN DEDICADO A FINES COMERCIALES Y CONSTRUIDO EN FECHA SIMILAR AL ANTERIOR (1911-12). EN LA PAGINA DE LA DERECHA, DOS PERSPECTIVAS DEL FAMOSO LZ-127, «GRAF ZEPPELIN», QUE DURANTE 1929 DIO LA VUELTA AL MUNDO EN VEINTIDOS DIAS Y CON SOLO DOS ESCALAS.



por Ferdinand Zeppelin. Más tarde, Eckener estaría íntimamente ligado al desarrollo de los dirigibles de Zeppelin. Este segundo vuelo duró dos horas. El 21 de octubre, el LZ-1 realizó un tercer vuelo, en el que volvieron a hacerse patentes las insuficiencias del prototipo: si bien el primer aeróstato de Zeppelin conseguía elevarse y evolucionar con autonomía cuando los vientos estaban en calma, no ocurría lo mismo cuando las ráfagas de viento eran fuertes. Decidió entonces Von Zeppelin suspender las pruebas e investigar de nuevo hasta encontrar las soluciones que dotasen a su aparato de las necesarias mejoras y suprimieran los inconvenientes que convertían a su dirigible más en víctima del medio que en dominador de los espacios.

Agotados sus recursos financieros en el primer proyecto, Zeppelin pidió una ayuda al Estado de Würtemberg para llevar a cabo su segundo prototipo, para lo cual se realizó una emisión extraordinaria de lotería, a fin de obtener los recursos necesarios. Con el dinero conseguido de este modo, más la aportación de un industrial, Berg, dedicado a la fabricación de aluminio, Zeppelin, ayudado por el ingeniero Kober, inició su segundo proyecto. Esta vez el LZ-2 estaba dotado de dos motores Daimler, capaces de desarrollar una potencia de 85 caballos.

Las graves dificultades técnicas que tuvo que vencer al principio no le desanimaron y Zeppelin siguó aferrado a sus planes. Con la ayuda monetaria de la Agrupación de Ingenieros Alemanes y gracias a los donativos del pueblo alemán construyó el LZ-3 y el LZ-4, este último sufrió un accidente en Echterdingen, estrellándose contra unos árboles Cuentan que Zeppelín, con lágrimas en los ojos, pidió a sus hombres que le ayudasen a transportarlo hasta el hangar. Al fin pudo fundar la empresa constructora Luftschiffbauzeppelin GmbH en 1909, que levantó una nueva planta en el lago Constanza. Por este tiempo, Zeppelin creó también una compañía comercial, la Delag, que con los dirigibles ya construidos regularizó el tráfico de pasajeros. A lo largo de estos años, Zeppelin recibió el apoyo constante de Theodor Kober y Ludwig Dürr, en los aspectos técnicos y constructivos; del doctor Eckener, en cuanto a los de la explotación, y de Alfred Colsman, en los aspectos comerciales.

ZEPPELIN Y EL KAISER

Desde el principio, Ferdinand Zeppelin deseaba que Alemania se sumase a los países que habían iniciado una carrera en el interés por la navegación aérea. Alemania se mostraba remisa y a pesar de que Zeppelin había presentado su proyecto al Gobierno y había entablado conversaciones con el Ministerio de Marina en el sentido de demostrar la viabilidad y futura utilidad de su dirigible, solamente había conseguido que unas comisiones asistieran a sucesivas pruebas, sin llegar a obtener de ellas el informe favorable que esperaba. El Kaiser, a pesar de que por su política estaba intersado en el fortalecimiento del Ejército y había conseguido que el «Reigstag» aprobase en más de una ocasión presupuestos extraordinarios con este fin, no parecía tampoco dispuesto a apoyar los esfuerzos de Zeppelin para la utilización convencional de los dirigibles rígidos, ni como elementos de defensa y ataque por parte del Ejército, ni como servicio regular de transporte de pasajeros, carga y correo, aprovechando el prestigio que para Alemania suponía ponerse en cabeza de esta carrera en la que participaban varios países.

Quizá en este desinterés influyera el hecho de que Von Zeppe-

CON 236 METROS DE LONGITUD Y 33 DE DIAMETRO, EL «GRAF ZEPPELIN» POSEIA UNA AMPLIA ZONA DEDICADA AL TRANSPORTE DE VIAJEROS, EN LA QUE SE UNIAN CAMAROTES, COMEDOR —EN LA IMAGEN— Y SALAS DE ESTAR DE NOTABLE COMODIDAD.

EN LA GUERRA DEL 14, LOS «ZEPPELINES» FUERON EMPLEADOS COMO ARMAS DE RECONOCIMIENTO Y DE COMBATE POR DIVERSOS PAISES EN LUCHA, ESPECIALMENTE ALEMANIA. SIN EMBARGO, PRONTO SE DEMOSTRO SU VULNERABILIDAD AL SER FACILES BLANCOS PARA LA ARTILLERIA ANTIAEREA. ESTAS DOS FOTOS MUESTRAN A DOS «ZEPPELINES» ABATIDOS EN TERRITORIO INGLES DURANTE 1916: EL L-20 (ARRIBA) Y EL L-33, PERMITIENDONOS LOS RESTOS DE ESTE ULTIMO COMPROBAR LA ESTRUCTURA RIGIDA DE METAL LIGERO —CON CAMARAS INDEPENDIENTES PARA ALBERGAR EL GAS— QUE TENIAN LOS DIRIGIBLES, CUYOS ACCIDENTES FUERON NUMEROSOS AUN EN TIEMPOS DE PAZ.

lin, mientras prestaba servicios en el Estado de Würtemberg —reino que pertenecía a los Estados Confederados del Norte, pues había firmado el Tratado de 1871— había escrito una carta, dirigida al ministro de Guerra prusiano, que llegó a manos de Guillermo II, en la que desaprobaba la excesiva ingerencia de Prusia en los asuntos militares de estos Estados Confederados. Zeppelin defendía la independencia de los Estados y sus Ejércitos, que solamente habían de respetar los puntos concernientes al Tratado. Es posible que aquel recuerdo no se hubiese borrado y se le estuviese haciendo pagar su antiguo pecado.

Sin embargo, durante los años que siguen a 1900 y animados por el éxito parcial de la experiencia de Zeppelin, que aproximaba la utilización convencional de los dirigibles, Francia, Inglaterra, Italia, Rusia continúan o inician la creación de aparatos similares. La conciencia de las posibilidades de utilización que ofrecen los dirigibles como elementos de ataque y defensa en el terreno militar lleva a rodear de reserva los perfeccionamientos y la evolución investigadora que experimenta cada uno de estos países. Lo que en un principio había sido invento y conquista de todos, se convierte en «secreto de Estado». Es posible que esta última razón: las posibilidades militares de los dirigibles hiciera ceder al Kaiser, quien en 1911 apoya la firma de un contrato entre el Ministerio de Marina y la compañía de Zeppelin para la realización de varios aparatos destinados a los servicios de este Arma del Ejército. Los deseos expansionistas y megalómanos del Kaiser Guillermo II, que quería extender el dominio alemán a todo el mundo, pudieron más que los, quizá, antiguos rencores.

LOS DIRIGIBLES Y LA GUERRA DE 1914

Cuando se inicia la guerra del 14, Alemania, Inglaterra y Francia cuentan con sus flotas —si bien reducidas— de dirigibles. Aunque prestaron servicios de reconocimiento y de bombardeo, se hizo patente su vulnerabilidad al ser fácil blanco para la artillería antiaérea de tierra. El perfeccionamiento de la defensa antiaérea y el de los aviones de caza con mucha más movilidad y capacidad de maniobra rápida anularon el interés de los más ligeros que el aire en las contiendas bélicas. La relativa efectividad de los dirigibles es patente, pues en 1917 de los once «zeppelines» que salieron desde Alemania para realizar una operación sobre Inglaterra, sólo la mitad lograron regresar, siendo los otros o abatidos por los ingleses o capturados por los franceses, que por medio de una estación de radio consiguieron atraerlos hacia sus posiciones, facilitándoles datos falsos sobre su situación. Los alemanes, finalizada la guerra del 14-18, tuvieron que entregar los dirigibles que habían sobrevivido a la campaña a las naciones vencedoras, en acatamiento de las cláusulas del Tratado de Versalles. Estas cláusulas les obligaban también a no construir otros dirigibles en el plazo de varios años.

EL DESARROLLO COMERCIAL DE LOS MAS LIGEROS QUE EL AIRE

Tras el reparto como botín de guerra de los dirigibles alemanes después de la firma del Tratado de Versalles, Inglaterra y Francia se apresuran en la utilización de éstoa como medio de transporte de pasajeros. El «Dixmude» —nombre con el que rebautizaron los franceses uno de aquellos «zeppelines»— realizó importantes servicios regulares, hasta que en 1923 fue alcanzado por un rayo, pereciendo toda la tripulación. Inglaterra, inspirándose en los modelos de Zeppelin, inició la realización de una serie de dirigibles; el R-34 atravesó el Atlántico en 1919. Tras el desastre del R-38, destruido en 1921 cuando sobrevolaba los Estados Unidos, accidente que costó la vida a 44 tripulantes y pasajeros, inició otra serie con el nombre de «los 100». El accidente del 101 (con 160.000 metros de cubicación y 223 metros de longitud) en 1930, que se incendió al estrellarse con una colina en Francia, camino de la India, hizo que Gran Bretaña abandonase la construcción de dirigibles.

También Italia se une al desarrollo de los más ligeros que el aire y son notables las hazañas del general Nobile, que alcanza el Polo Norte en 1929, a bordo del «Norge», aunque no consigue aterrizar sobre él; intento que vuelve a repetir con el «Italia», sin conseguir, por segunda vez, su propósito de posarse sobre el Polo Norte, por lo que inicia el regreso, sufriendo en esta ocasión un accidente, en el que pereció parte de la tripulación. Los supervivientes fueron rescatados gracias a la pericia del aviador sueco Lumbord, que logró transportarles, tras repetidos viajes, al barco ruso «Kassine».

Estados Unidos, con grandes posibilidades económicas y con una geografía adecuadal reunía las condiciones óptimas para llevar a cabo la construcción de grandes aeróstatos. En 1931 entra en funcionamiento el «Akron», con una capacidad de 185.000 metros cúbicos, 240 metros de largo y 50 de diámetro. Podía transportar cien pasajeros a una velocidad entre los 80 y 130 kilómetros por hora, con una autonomía de 20.000 ki-

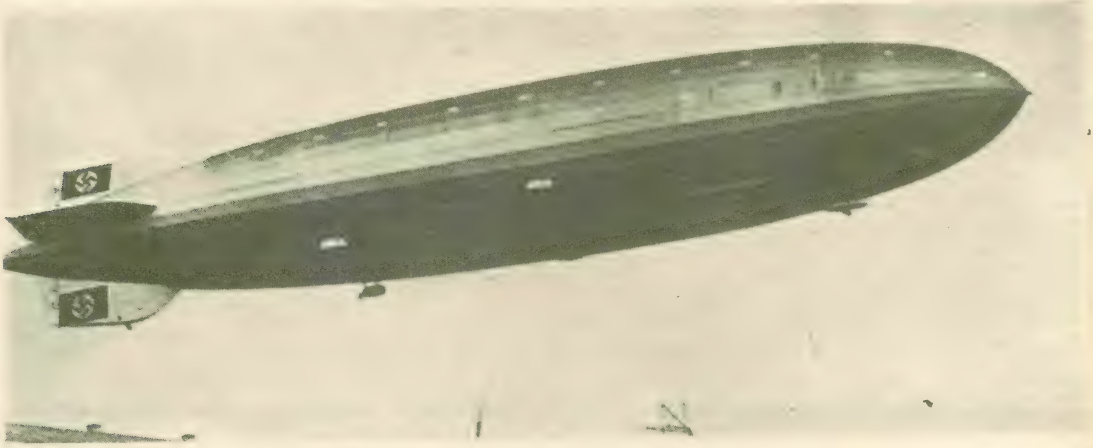
lómetros. El hidrógeno había sido sustituido por helio que, al ser ininflamable, aumentaba la seguridad de los vuelos.

Aunque Ferdinand von Zeppelin había muerto en Charlotemburg el 8 de marzo de 1917, Alemania, una vez cumplido el plazo impuesto por la firma del Tratado, durante el cual no pudo construir dirigibles, reinicia, bajo la dirección del doctor Eckener, antiguo colaborador de Zeppelin, la construcción de un nuevo dirigible, que llevaría el nombre de «Graf Zeppelin» LZ-127, en homenaje a su inventor. La nueva aeronave, con 236 metros de longitud y 33 de diámetro, estaba dotada de cinco motores Maybach, capaces de desarrollar una potencia de 530 caballos cada uno. La zona destinada al transporte de viajeros estaba acondicionada con cómodos camarotes, comedor y amplias salas de estar. En 1929, el «Graf Zeppelin» dio la vuelta al mundo; el viaje duró veintidós días y solamente se hicieron dos escalas: una en Japón y la otra en California. El pasaje estaba compuesto en su mayoría por periodistas y corresponsales de varios países, invitados especialmente para que fueran testigos de este nuevo «record»; testigo también de esta aventura, y como pasajero normal, iba a ser un español, el doctor Jerónimo Megías Fernández, bacteriólogo y médico de la Casa Real, que había nacido en Las Palmas en 1880 y que fue fue el introductor de la sueroterapia en España. Con anterioridad había viajado en dos ocasiones a bordo del «Graf Zeppelin», sufriendo en una de ellas un accidente cuando sobrevolaban Francia que, al parecer, no tuvo mayores consecuencias. Aún otro modelo superaría en tamaño al LZ-127; este modelo iba a ser el «Hindemburg», que alcanzaría una longitud de 245 metros, movido esta vez por cuatro motores Diesel de 850 caballos de potencia, cuyo trágico fin en 1937, al incendiarse en Estados Unidos, significó el fin de los dirigibles y el fin en la carrera de las «catedrales volantes», dejando así el dominio del espacio a los más pesados que el aire.

ZEPPELIN Y LOS MAS PESADOS QUE EL AIRE

A partir de 1900, hito en la historia de la aviación, como consecuencia del éxito obtenido por el vuelo de los americanos hermanos Wright, crece el interés por el desarrollo de los más pesados que el aire, y en la primera década del siglo XX se realizan importantes progresos en este campo. Animados por las ventajas que ofrecían los nuevos aparatos frente a los sistemas de la aerostación, el aviador Hellmunt Hirt y Gustav Klein, director del complejo industrial de la Bosch, deciden construir un avión hexamotor capaz de cruzar el Atlántico. Al enterarse Zeppelin del proyecto se interesó vivamente en él y decidió colaborar en su construcción. De este acuerdo nace la fábrica Versuchsbau GmbH Gothaost, que en principio fue levantada en Gotha y más tarde, en 1916, en Staaken, cerca de Berlín; en 1918 cambió su nombre por el de Zeppelin - Werke Staaken GmbH. De la primera fábrica saldrían en 1915 los grandes aviones metálicos «Rohrbach» y los hidroaviones «Dornier», que participaron en la guerra del 14 con misiones de reconocimiento y bombardeo, sustituyendo a los dirigibles, cada vez más inoperantes ante las defensas enemigas. ■ **J P.**

EL FIN DE LOS «ZEPPELINES» SE PRODUCIRIA EN 1937, DEBIDO AL INCENDIO EN ESTADOS UNIDOS DEL «HINDEMBURG», EL MAYOR CONSTRUIDO HASTA EL MOMENTO (245 METROS DE LONGITUD, CON CUATRO MOTORES DIESEL DE 850 CABALLOS) Y CON EL QUE EL NAZISMO INTENTO DESLUMBRAR AL MUNDO. EN LA NAVEGACION AEREA SE IMPONIAN YA LOS APARATOS MAS PESADOS QUE EL AIRE.



LA ACTUALIDAD DE LA NOVELA POR ENTREGAS

JUAN IGNACIO FERRERAS

1.—Planteamiento

La burguesía no es solamente la clase que ha racionalizado, hasta la radicalización, la división del trabajo, sino también la clase que se ha encargado durante muchos años de proporcionar una ideología **adecuada** a los grupos sociales así divididos; responsable de la disgregación social, ha predicado la unidad comunitaria sin cumplirla nunca; organizadora del desastre económico, ha predicado la nueva religión que se llama orden; alienadora, por el aislamiento que produce, ha sostenido contra toda lógica, la fraternidad de los individuos ya aislados y alienados.

Ante los inevitables conflictos sociales surgidos en el XIX con el advenimiento de un proletariado politizado, la burguesía ha combatido victoriosamente por su supervivencia desde todas las trincheras y con todas las armas. Vencido el proletariado en las barricadas, las clases dirigentes procuraron inmediatamente después atraer a este mismo vencido hacia las filas más seguras y tranquilas del sindicalismo legalizado, de los seguros sociales, de la oposición «de su majestad». El proletariado, claro está, ve en estas ascensiones sociales una serie de conquistas también sociales, fruto de su incesante lucha por la supervivencia; pero hay que notar inmediatamente que la burguesía en el poder, capitalismo finanoiero, imperialista, etc., sólo accede en todo aquello que no pone en peligro su existencia misma.

La lucha de clases, que empezó por una batalla sangrienta por la asociación libre obrera y por el derecho a la huelga, se ha «dulcificado» en los países llamados capitalistas, y ha perdido toda razón de ser en los llamados «socialistas»; en los primeros, porque los avances económicos de la burguesía, han permitido mejorar el nivel de vida de las clases trabajadoras hasta los límites más insospechados; en los segundos, porque la dictadura totalitaria de un partido no permite ninguna clase de libertad ni de lucha, al mismo tiempo que también mejora el nivel de vida de los sometidos. Pero en ninguno de los dos casos, de los dos mundos, puede realizarse la integración deseada del enemigo a partir solamente de un continuo avance económico: es necesario, en ambos mundos, una acción ideológica constante, para que los antiguos antagonistas encuentren razones suficientes para no rebelarse. Esta acción ideológica se extiende a todos los campos de la llamada vida del espíritu: la política se ha convertido en un discurso apologético del inmovilismo en el poder, la religión en una prédica de paciencia para los que la necesitan, la literatura y el arte en una evasión que presentada como real, induce al ensueño y a la diversión.

2.—La programación

Cuando en los años 40 del siglo XIX español aparecieron las primeras publicaciones por entregas (novelas por entregas, periódicos con folletín diario, etc.) los editores más avispados, como Ayguals de Izco o Benito Hortelano, comprendieron inmediatamente las ventajas económicas del nuevo procedimiento, inaugurado un poco antes o casi al mismo tiempo en Francia. Pero la entrega no nació solamente como una vulgar venta a plazos, aunque hubo publicaciones «científicas», sino como la venta de un producto **comprometido** política y socialmente. Este compromiso habría que buscarlo sobre todo en el público hacia el que estas publicaciones iban destinadas; público trabajador sobre todo, ya que el burgués medio no necesitaba pagar un real semanal por

EN LA NOVELA POR ENTREGAS DE AVENTURAS HISTORICAS SE REPITE UNA PROBLEMATICA QUE VA DESDE EL TRIUNFO DEL HUMILDE ANTE EL PODEROSO HASTA EL RECONOCIMIENTO DE LA INOCENCIA PERDIDA, PASANDO POR LA RECUPERACION DE LO ROBADO, ETC. ELLO NO LE IMPIDE PARTICIPAR DE UN PENSAMIENTO REACCIONARIO, COMO EN ESTE CASO DE LOS AÑOS VEINTE DE ESTE SIGLO.

una obra-libro que podía adquirir de una vez, aunque su precio fuera de 6 a 10 reales. Un público lector no muy desarrollado económicamente, fue, pues, la primera mediación que determinó hasta cierto punto, la indudable politización de la entrega.

No hay que olvidar tampoco, por otra parte, que un Ayguals de Izco, por ejemplo, era ya un hombre comprometido políticamente, y lo mismo se podría decir de un esparterista como Benito Hortelano; pero ninguna postura política podremos encontrar en los «grandes» de la entrega, como los Guijarro, Vila y Manini, Castro, Gaspar y Roig y otros.

Aunque, por una parte, existieron editores comprometidos políticamente, creo que el público, aquel determinado público, fue más determinante a la hora de publicar una obra que las intenciones políticas de este o de aquel editor.

Por eso, al examinar la ingente producción entreguista del XIX, unos sesenta años de producción, con más de dos mil títulos de novelas, podemos darnos cuenta de que el producto ofrecido es siempre igual, ya que el público mediador, y a pesar de las luchas políticas del momento, continúa siendo el mismo. Llama inmediatamente la atención que la organización de un primer partido socialista obrero, que la politización de las masas anarquistas, que el nacimiento de grupos republicanos, demócratas, etc., no afecte en absoluto la producción, en cuanto al contenido, de la novela por entregas, si tenemos en cuenta que la mayor parte de los componentes de estos grupos políticos pertenecían a ese público económicamente débil al que, en principio, la novela por entregas iba destinada.

Hay, pues, como se puede demostrar, una selección del público mediador por parte de los editores; selección defensiva ante la indudable pérdida de lectores, pero selección que nunca perdió sus afanes expansionistas.

Un experto catador de públicos lectores y también novelista por entregas, como Julio Nombela, llega a sostener que después de la revolución de 1868, la novela por entregas entra en franca decadencia, refiriéndose a lo que he llamado el proceso de selección.

La ideología en poder, burguesía revolucionaria hasta 1868, o burguesía restauradora después de esta fecha, funciona más o menos automáticamente, más o menos inconscientemente, al nivel del editor, como lo que es:

como una ideología inmovilizadora. De 1840 a 1868, siempre aproximadamente, la novela por entregas puede ser anticlerical y hasta antimonárquica, sin que falten títulos auténticamente «revolucionarios»; a partir de la Restauración, el anticlericalismo y el antimonarquismo desaparecen como por encanto, aunque una vez más podamos encontrar algunos títulos más o menos «revolucionarios».

El público mediador, verdadero inspirador de la novela por entregas, por intermedio de un editor, es a su vez mediado y hasta programado por la ideología que no desea ninguna evolución. Esto es así, porque los intereses económicos del empresario - editor coinciden con los intereses sociales y políticos de la clase en el poder; el empresario - editor se transforma, pues, consciente o inconscientemente, en una especie de ministro de la cultura institucionalizada. (Como veremos en las desagradables y amargas conclusiones de este trabajo, los editores entreguistas del XIX fueron los auténticos pioneros de los promotores culturales de nuestros días.)

3.—La evasion

Ante un público económicamente débil, pero no tan débil económicamente que no permita la realización de enormes beneficios económicos, la ideología ofrece ante todo diversión, evasión, y la mitad aproximadamente de las novelas por entregas serán novelas de aventuras más o menos históricas, más bien menos. Los Fernández y González, Tárrego y Mateos, Ortega y Frías, Parreño, Nombela, Castillo, Castellanos, Escamilla y otros, inundarán materialmente un mercado, contando siempre la misma historia de persecuciones, raptos, estocadas y serenatas a la luz de la luna. Claro está que incluso en esta evasión - diversión, y precisamente porque lo es, el inocente trinfará al final, porque de alguna manera hay que consolar al lector que no triunfará nunca por muy inocente que sea. La novela histórica, de origen romántico, se transformará en manos de los novelistas (?) entreguistas, en una especie de opereta, cuyas reglas de funcionamiento son siempre idénticas y están basadas en el triángulo perseguido - traidor - héroe (la huerfanita será traicionada por su tutor, pero aparecerá el amante apuesto que lo resolverá todo con su espada). Los entreguistas, aunque no lo sabían, y como puede comprobarse fácilmente, estaban ya escribiendo para la televisión de nuestros días.

MIENTRAS QUE LA NOVELA POR ENTREGAS DE TEMA MAS O MENOS HISTORICO TIENDE A DESAPARECER CON EL TIEMPO, LA SENTIMENTAL SE AFIRMA Y PROLIFERA HASTA CONVERTIRSE EN LA «NOVELA ROSA». A ESTE TIPO PERTENECEN ILUSTRACIONES COMO LA QUE AQUI VEMOS.

Transformar la literatura en una pura diversión es un proceso que escapa de los límites de lo literario, y se juega en el terreno de lo social; por eso la mayor parte de los estudios actuales sobre esta **literatura**, están abocados al desastre crítico: por muchos esfuerzos que hagan los estudiosos, y los hacen y a conciencia, la significación de estas publicaciones se les escapa siempre, a no ser que se echen en brazos de una sociología que, no por tener por objeto la literatura, es literaria.

Ante un objeto de origen indudablemente literario, pero que se ha transformado en otra cosa, los métodos críticos literarios sólo nos pueden especificar la génesis del proceso, pero nunca su funcionamiento y, finalmente, su significación. Cuando los entreguistas comenzaron a producir «evasiones» más o menos divertidas, se habían salido ya del campo de lo específicamente literario, para entrar en el borroso terreno de la ideología dominante.

La evasión o la diversión se produce al materializar como viables en el campo de la entrega, una serie de frustaciones inviables en el campo de la realidad. La evasión no es, pues, una huida ante realidad, puesto que la frustración es real, sino una falsa realidad. Los entreguistas, pero también los directores y productores de la televisión, del cine, de la radio, saben estar muy cerca de un público indefenso, ante el que materializan como posibles sus más íntimos deseos. (No me refiero aquí al sadismo violento de nuestros días, descubrimiento éste que no pudieron ni sospechar siquiera los entreguistas del XIX.)

Una novela histórica de aventuras y por entregas, en principio, no tiene nada que ver con un público lector que ignora los datos más elementales de la Historia, pero es novela que le corresponde —o que se le hace corresponder—, porque lo que importa no es el tema, sino la estructura estructurante o problemática (el triunfo del humilde ante el poderoso, el reconocimiento de la inocencia perdida, la recuperación de lo debido y robado, etc.).

Los novelistas entreguistas (pero también los guionistas de televisión, cine y radio de nuestros días) se limitan a tematizar alrededor de una sola estructura, siempre la misma: los temas pueden variar y las peripecias multiplicarse, pero la obra en su totalidad, es siempre la misma: de planteamiento, transcurso y desenlace invariables. Estamos en el campo de la esterotipia.

4.—El dualismo

Efectivamente, como reconoce Nombela, la novela por entregas del XIX español, entra en crisis a partir de los años revolucionarios que empezaron en el 68 y se acabaron en el 75; pero como queda apuntado, esta decadencia fue más bien una selección: a partir de la Restauración, la novela por entregas va a confundirse, o se confundirá, poco más o menos, con lo que entendemos hoy por novela rosa.

Hasta 1868, siempre aproximadamente, el público lector tuvo derecho a aspirar a la revolución bajo las órdenes de una burguesía progresista y revolucionaria; pero pasadas las ilusiones y apurados todos los experimentos, este mismo público pierde el derecho a la revolución y gana el derecho a la integración.

Claro es que nada es tan radical como queda apuntado: la ideología que opera en el campo de la novela por entregas, como en el resto de los campos, no se materializa, ni abierta ni conceptualmente, sino y siempre por materializaciones en las que el lectorado **se encuentra** a sí misno, y es por esto mismo manipulado.

Si dividimos la producción novelesca por entregas en dos grandes apartados: la novela de aventuras, histórica, y la novela del dualismo sentimental (que será novela rosa con el tiempo) es fácil comprobar que a partir de la Restauración, la novela de aventuras más o menos históricas tiende a desaparecer, mientras que la del dualismo sentimental se afirma y prolifera. O de otra manera, la evasión es sustituida por la manipulación abierta.

BUENA PARTE DE LAS NOVELAS POR ENTREGAS OFRECEN UNA CLARA MANIPULACION DEL LECTOR A DOS NIVELES DISTINTOS: EL DEL MUNDO DEL TRABAJO Y EL DE LA FAMILIA, INSPIRADO TODO ELLO POR UN CLARO DUALISMO MORAL. EN EL FONDO, LO UNICO QUE IMPORTABA AQUI SON LOS SENTIMIENTOS.

Una novela de Pérez Escrich o de Luis de Val, por escoger los dos mejores representantes de esta tendencia moral, está basada en el dualismo moral más absoluto y desde luego más irreal. Los buenos y los malos se reparten el mundo novelesco en un esquematismo tan vulgar, que toda literatura está de más. En el texto de esta novela se tiende a la denotación más desnuda, las connotaciones son tan reducidas, que por eso digo que la literatura está de más.

A través del dualismo moral, el público lector, más económicamente débil que nunca, porque va a carecer de autodefensas críticas, va por fin a **enterarse** de que existe una lucha de clases entre patronos y obreros, pero, naturalmente, la vigilante ideología en el poder, transformará esta lucha real en una caricatura, y así habrá patrones buenos y malos, de la misma manera que habrá obreros malos y buenos; todo el «socialismo» de esta novela se reduce a la predicación de un paternalismo tan dulcecito que parece baboso.

El lector es manipulado sobre todo a dos niveles de referencia con el mundo objetivo: al nivel del mundo del trabajo y al nivel del mundo o ámbito de la familia. El universo del trabajo es pura y simplemente un esquema en el que luchan buenos y malos individuos, patronos y también obreros: todos los conflictos siempre temáticos, responden a que, tanto los unos como los otros, obreros y patronos, se alejan del mundo «tal y como es», y un patrono será malo porque es altanero y atropella al pobre, de la misma manera que un obrero será un mal obrero, porque no trabaja y se emborracha. El ideal, bien se ve, consiste en una empresa ejemplar y desde luego inexis-

tente, en la que reina un patrón muy atento con las necesidades de los trabajadores, y unos obreros muy correctos que trabajan duro y hasta ahorran dinero, sin gastárselo en las tabernas.

La ideología manipuladora del ámbito familiar es, si cabe, más significativa porque trata de las relaciones intersubjetivas de la clase trabajadora. En primer lugar está, cómo no, el amor con relación sexual: la obrera, que es la lectora, debe comprender que el amor sexual sólo puede existir en el matrimonio, naturalmente puede «faltar», pero esta falta, y el hijo de la falta que nunca falta, puede y pueden ser redimida y redimido a lo largo de un camino de esfuerzo. (La madre soltera trabajará por el hijo para «sacarlo adelante», y al final, hasta acabará casándose, la madre, con el vil seductor de la primera parte de la novela; porque el vil seductor se enamorará, esta vez, de verdad, de las cualidades morales de la seducida, etc.)

Ni qué decir tiene que ni el problema del trabajo ni el problema sexual, y no digamos el de la libertad de la mujer, son planteados una sola vez en los centenares de novelas que **tratan** de este asunto. El entreguista no está para plantear correctamente los problemas, sino para enmascararlo a fuerza de moralina. Y Pérez Escrich y Luis de Val predican una y otra vez las virtudes de la paciencia y de la renunciación, **demostrando** que su práctica acaba siempre por triunfar de todas las desgracias.

Si la Restauración puede ser definida, a todos los niveles, como la época del falso dualismo, este dualismo falso no podía menos de manifestarse también al nivel de la novela por entregas.

Del dualismo moral de la novela por entregas decimonónica proceden la **madre mártir**, la **obrera ejemplar**, el **hijo que se sacrifica**, la **novia que espera** y cuantas esterotipias siguen funcionando tan lindamente en las novelas rosas y en las novelas - foto de nuestros días; el paralelismo incluso formal, entre la entrega y el serial radiofónico o televisivo no hay ni por qué señalarlo.

5.—La industrialización cultural

Horkheimer y Adorno habían señalado ya en 1944, en su **Dialéctica de la razón**, los peligros que entraña la **Kulturindustrie**, o la producción industrial de bienes culturales; esta llamada de atención, como siempre ocurre en el campo de la Filosofía, no sólo no ha servido para nada, sino que ha resultado profética.

La sociedad industrial ha ocupado ya todos los terrenos del hombre, y la cultura, que durante un cierto tiempo y hasta un cierto punto, tuvo un estatuto independiente con respecto al poder del Estado, ha sido incorporada al mismo, trasformándose así en ideología apologética de la sociedad.

Los entreguistas han ganado la batalla al ser incorporado su quehacer al proceso de la producción de bienes culturales de consumo; claro está que la humilde y hasta cándida empresa decimonónica ha sido perfeccionada, o mejor, su mensaje ideológico ha sido cuidadosamente conservado.

Para el empresario - editor de una novela por entregas del XIX, todo el problema se reducía a encontrar suscriptores, de su número dependía no solamente la extensión, mayor o menor de la novela publicada, sino el éxito entero de la operación. La suscripción y el reparto de la entrega semanal eran las dos columnas sobre las que se asentaba la novela misma, ésta y su contenido ideológico no variaban nunca.

Con el perfeccionamiento de los medios de difusión, la sociedad industrial actual, retoma el contenido ya expuesto cien veces y lo transforma en **Kulturindustrie.** No hay ninguna diferencia esencial entre un serial televisado y una novela del dualismo moral decimonónico, a veces no cambian ni los personajes mismos, puesto que se han llegado a contar, a televisar, historias decimonónicas. Generalmente, sin embargo, la problemática cambia de tema, se actualiza, y el héroe se convierte en un agente de publicidad o en un agente de policía que lucha desinteresadamente por el bien moral, y siempre abstracto, de la sociedad.

El esquematismo generalizante de la novela popular del XIX, las esterotipias a las que ya me he referido, se han transformado en caracterizaciones abstractas, siempre las mismas (el héroe sin tacha, el que se sacrifica, el que acomete lo imposible, el que no cede nunca, etc.).

Si la novela policiaca ha llegado a ser la novela de la **falsa inquietud**, los seriales, las aventuras radiofónicas, cinematográficas y televisivas pueden ser consideradas como la novela de la **moral abstracta triunfante;** en ambos casos, la **Kulturindustrie** se llama manipulación. Pero si en el siglo XIX la lectura o la audición, pues no todos sabían leer, de la apologética manipuladora permitía un ligero resquicio por el que se podía introducir la disten-

ciación siempre crítica, el perfeccionamiento de los **media** actuales ha borrado toda esperanza de crítica, toda posibilidad de distanciación (nadie puede interrumpir la proyección del mensaje manipulador para enjuiciarlo, todos han de verlo o de escucharlo hasta el final, y el final no suele venir nunca, puesto que un nuevo mensaje, de idénticas características, sucede al ya comunicado y consumido).

La producción industrial de bienes culturales ha acarreado la decadencia cultural al destruir la independencia crítica, que también era una distanciación de los creadores y de los consumidores, o mejor, de los comunicantes y de los comunicados. El nivel cultural del hombre de nuestros días, retrocede incluso hacia los coloreados mundos del infantilismo: abundan los comics para mayores, puesto que son los mayores los que leen aventuras fantásticas, los que consumen tebeos.

Este hecho ha desorientado a la crítica hasta los extremos más cómicos. Ante el consumo de infantilismos, la crítica se dedica a encontrar en estos mismos infantilismos una serie de valores más o menos literarios (abundan los estudios documentadísimos sobre la musculatura dinámica de Tarzán, etc); la crítica lo ha hecho todo menos reconocer una decadencia que, por lo tanto, salta a los ojos; pero no hay que olvidar que esta crítica desorientada es también apologética, funciona también como parte integradora de la sociedad de consumo.

Pero si yo leo los mismos libros que mi hijo, sólo hay dos respuestas posibles ante tan inaudita situación: o mi hijo es tan inteligente y está tan desarrollado mentalmente como su progenitor, o yo tengo la misma inteligencia que mi hijo, y estoy tan desarrollado como él. Soy el primero en reconocer lo inteligentísimo que es mi hijo —para eso soy su padre—, pero sigue planteándome un problema: el que sus comics aparezcan una y otra vez sobre mi mesa. Porque por mucho que queramos aniñarnos, la mayor parte de esas aventuras, de esos comics, de esos seriales, son terriblemente pobres, terriblemente incultos, no dicen nada, son siempre los mismos, etc.

PUEDE ADVERTIRSE UNA DIFERENCIA NOTABLE ENTRE LA NOVELA POR ENTREGAS DEL SIGLO XIX Y LA DEL XX, LLEVADA CADA VEZ MAS HACIA UNOS CONFLICTOS MISTICAMENTE EROTICOS QUE PROLIFERAN EN SERIALES DE RADIO Y TELEVISION.

Ante la manipulación de los bienes culturales que es igual a su producción industrial, hay que reconocer y denunciar antes que nada, la pobreza de lo ofrecido; la inadecuación entre lo que se ofrece y lo que se merece.

La **Kulturindustrie** es la homogenización de toda cultura, su nivelación por lo bajo: se lucha contra toda excepción, se fabrica y refabrica siempre el mismo producto y lo menos original, lo que viene arrastrándose desde el siglo pasado con el mismo éxito, lo que «ha hecho sus pruebas», es lanzado al mercado con todo el lujo publicitario de un detergente nuevo.

Esta nivelación, que evita toda diferencia, debía de hacernos comprender que si los menores de catorce años y los mayores de cuarenta consumen el mismo producto, el público más joven, el menos preparado, es, en definitiva, el que determina toda la producción, porque sabido es que el que puede lo más, puede lo menos. La producción industrial de bienes culturales sólo produce para los menos desarrollados mentalmente, y la tan cacareada sociedad del consumo organiza así, su propio subdesarrollo mental y cultural al nivelar adolescentemente la cultura, en espera, supongo, de una nivelación aún más infantil. (Todo depende, como es económicamente natural, de si los niños de cuatro años, por ejemplo, pueden o no ser incorporados masivamente a la industria del consumo de los bienes culturales.)

Antes del advenimiento de la **Kulturindustrie** Existían diferentes mundos culturales, comunicados entre sí, pero hasta cierto punto independientes: la adolescencia tenía su propia cultura y hasta la creaba; el mundo infantil, su mundo, etc., el conjunto de todos estos mundos, de todas estas culturas intercomunicadas y hasta enriqueciéndose entre ellas a través de mutuos contactos, constituía la cultura. Hoy, la sociedad industrial ha comenzado por destruir toda diferencia entre las esferas culturales, y ha terminado por crear una cultura nivelada y abstracta al alcance de todos, por eso la sociedad industrial que esclaviza, manipula y destruye, se presenta como democrática.

6.—Conclusión, que espero transitoria

La novela por entregas, y para emplear una frase que fue título popular no hace muchos años, es **lo que nunca muere.** ■ **J. I. F.**

SOR PATROCINIO, LA «MONJA DE LAS LLAGAS», CON ISABEL II, A LA QUE SERVIA DE CONSEJERA. (GRABADO INGLES DE LA EPOCA.)

Premio Lope de Vega 1975

"DE SAN PASCUAL A SAN GIL"

DOMINGO MIRAS

A Angelines, con amor y gratitud
por su amor y paciencia.

UNOS meses después de escribir «La Saturna», Sor Patrocinio me saltaba por dentro de la cabeza, convenciéndome progresivamente de que sus intrigas, milagros y travesuras podrían dar lugar a un texto teatral de gran agilidad, con mucho barroquismo y grandes posibilidades de expresión visual. Sor Patrocinio me tentaba como una odalisca de monacales tocas, mostrándome sus tratos con Dios y sus coqueteos con el Maligno, su poder político tejido desde el convento, sus piruetas místico - palaciegas y sus llagas sangrantes.

La religión, convertida en una simple superstición doméstica y pedestre para impresionar la candidez de una reina, cuya lamentable educación la había dejado en una invalidez cultural prácticamente absoluta, no me pareció mal tema. Una degradación del poder deliberadamente provocada por el más irracional reaccionarismo, sin más objetivo que una autodefensa cerril contra imaginarios peligros del futuro, con el más total desprecio por la voluntad del pueblo y por el sentido común.

Como quiera que la vida mirífica y los milagros asombrosos de la Seráfica Madre ocupan de cabo a rabo todo el reinado de Isabel II, se imponía la elección entre la biografía lineal de mi dulce heroína, relatada a base de sucesivos sal-

tos cronológicos y con el inevitable descenso a segundo plano del medio histórico que la envolvía, o, por otra parte, la posibilidad de aislar un episodio concreto, una de las historietas que, engarzadas, componen la historia de aquel período. La primera opción me remitía a una técnica que ya había utilizado en mi texto anterior, y eso me inclinaba por la segunda. Además, ésta me permitiría profundizar en los hechos y, a la vez, aumentar la importancia de otros personajes, que equilibrarían así a la Monja de las Llagas, llegando incluso a despojarla del protagonismo absoluto que tenía cuando la idea se hallaba en un estado más embrionario.

Una vez decidida la separación de una de las perlas que componen el fastuoso collar de la historis patria entre 1843 y 1868, vino la cuestión de elegir a la más bella y el trance era difícil, porque todas ellas son de parecida hermosura. ¿El Gabinete Relámpago? ¿La Crisis del Rigodón? ¿El Rey Tartana? Releí concienzudamente la cuarta serie de los «Episodios Nacionales» y el «Ruedo Ibérico», los libros de Historia que pude, los «Recuerdos de cinco lustros de Villalba Hervás» y no sé qué otras cosas. Cualquier acontecimiento podía servir de base argumental, lo grotesco y lo repugnante no faltaba en ninguno. Me decidí por la sublevación del cuartel de San Gil, porque, sin carecer de las anteriores notas, incluía otras de contenido trágico que, a mi juicio, enriquecerían el texto dramático.

Aunque he sido fiel a los hechos, no se trata de teatro - documento y, por tanto, la exposición no se hace con el objetivo rigor que cabe esperar de un tema histórico en una revista especializada. Se trata de una obra de teatro, y los acontecimientos, aunque no deformados, son la base y el pretexto para la acción dramática: en este sentido han sido tratados y en ese sentido deben entenderse.

PERSONAJES

EL MALIGNO, insolvente sujeto de pésimos antecedentes.
SOR PATROCINIO, la Monja de las Llagas.
CORO DE PROGRESISTAS, satélites del Malo.
UNA MONJITA, del convento de San Pascual.
CORO DE MONJITAS, cándidas vírgenes del mismo convento.
LA REINA, campechana y piadosa.
PERICO EL CIEGO, campechano e impío.
MARQUES DE SALAMANCA, poderoso financiero.
MARQUESA DE CAMPOVERDE, azafata de la Reina.
CORO DE CONTERTULIOS DE LA REINA, llamados la Camarilla.
PADRE CLARET, confesor de la Reina y contertulio del Rey.
CORO DE CONTERTULIOS DEL REY, también llamados la Camarilla.
EL REY, figura secundaria por ser sólo Consorte.
TENORIO, contertulio de la Reina.
MENESES, ídem del Rey.
PEZUELA, ídem de la Reina.
BELTRAN DE LIS, ídem del Rey.
CALONGE, ídem de la Reina.
OROVIO, ídem del Rey.
PRIM, general subversivo.
OLOZAGA, capitoste progresista.
SAGASTA, progresista y conspirador.
BECERRA, lo mismo.
CORO DEMOCRATA, conjunto de nobles patricios.
CASTELAR, perverso demócrata.
PI Y MARGALL, lo mismo.
CRISTINO MARTOS, demócrata de lo peor.
RIVERO, de la misma cuerda.
UN LACAYO, fiel auxiliar de la autoridad y el orden.
O'DONNELL, duque de Tetuán, presidente del Gobierno.
CORO DE MINISTROS, expresión colectiva del poder ejecutivo.
CANOVAS, ministro de Ultramar.
MARQUES DE CUJAS, gentilhombre de Cámara.
ZAVALA, ministro de Marina.
POSADA HERRERA, ministro de Gobernación.
BERMUDEZ DE CASTRO, ministro de Estado.
ALONSO MARTINEZ, ministro de Hacienda.
CALDERON COLLANTES, ministro de Gracia y Justicia.
AGUILAR, ministro de Fomento.
GOYITO, un chuleta.
MARINO, jefe de la barricada.
LA EME, furcia de la ídem.
EL INDA, modesto revolucionario.
LA MENEOS, alter ego de La Eme.
EL TIO MARUENDA, maduro y experto.
EL EMPALMAO, un entusiasta de Prim.
EL AGUARDIENTE, revolucionario lacónico, pero buen guitarrista.
EL BURGUES, hombre cauto en su balcón.
LA MONJA POSTRADA, representante de la aflicción religiosa.
LA REINA POSTRADA, representante de la aflicción real.
CORO DE LA MASA, proterva horda democrática.
SERRANO, el General Bonito.
LA MUERTE, ordinario fin de todo lo nacido.
CORO DE LOS MUERTOS, educado y formal, aunque con sana alegría.
NARVAEZ, también llamado el Espadón de Loja.
UNA VOZ, que dirige fusilamientos, aunque con íntimo dolor presunto.

La acción, en Aranjuez y Madrid. La época: junio julio de 1866.

Primera parte

Colgada del cielo por un cordel, la luna preside los juegos nocturnos con su cara de pepona. Intrincado paisaje de tejados y tejadillos, buhardillas y chimeneas. La panzuda silueta de alguna menguada cúpula barroca y dos o tres torrecillas cuadradas y chatas rematadas en pirámide, acreditan que el referido panorama de techumbres corresponde y pertenece a la Villa y Corte de las Españas. Podría de cuando en cuando dejarse oír un maullido prolongado y melancólico, y hasta coro gatuno por todo lo alto, si fuere menester. Como es de rigor en las madrileñas noches de condenación, el Diablo salta por los tejados, rompiendo las tejas de las gentes honradas con sus patas pecadoras, y ayudándose en sus revoloteos con sus grandes alas de murciélago. Viste de chaqué y sus negros brazos sostienen y aprisionan el cuerpo de Sor Patrocinio, honestamente cubierto por un blanco camisón recatado. La Monja de las Llagas lleva vendas en las manos y en los pies, y debate con energía. El Maligno la sujeta con sus manazas, sin andarse con pudorosos remilgos.

EL MALIGNO.–¡Lolita, que me tienes negro!

SOR PATROCINIO.–¡Devuélveme a mi convento!

EL MALIGNO.—¡Que son ya muchos milagros, Lolita! ¡Que son ya muchos milagros, y el Nuncio se va a poner de mala leche!

SOR PATROCINIO.—¡Devuélveme a mi convento, Salustiano! ¡Mira que no respondo! ¡Que de una bendición te pulverizo! ¡Te descoyunto y aplasto con una jaculatoria! ¡Hago el signo de la cruz y te descuerno!

EL MALIGNO.—¡Ingratitud incalificable! Encima que te saco a ver mundo y a darte un buen consejo!

SOR PATROCINIO.—¡Jesús! ¿Un buen consejo? ¡Jesús, Jesús y Jesús!

EL MALIGNO.—Cuidado con la lengua, niña, que te pongo el culo como una amapola.

SOR PATROCINIO.—¡Quita esa mano de ahí! Pero ¿por quién me has tomado? ¡Cerdo, cochino!

EL MALIGNO.—No te enfades, Lolita, que sucumbo. ¡Loquito me tienes!

SOR PATROCINIO.—*(Lánguida.)* No me llames Lolita, Salustiano. Ahora soy Patrocinio.

EL MALIGNO.—*(Romántico.)* Para mí serás siempre Lolita. El convento no existe.

SOR PATROCINIO.—*(Reaccionando).* ¿Cómo que no existe? ¡Llévame a mi celda inmediatamente! ¡Y aparta esas manos, Tentador! ¡Apártalas, te digo!

EL MALIGNO.—Bendito sea Dios, qué poco dura lo bueno.

SOR PATROCINIO.—Como no me lleves al convento ahora mismo, ordeno al arcángel San Miguel que te corte las orejas.

EL MALIGNO.—Infulas no te faltan, no.

SOR PATROCINIO.—Ah, ¿no me crees? ¡Pues le haré que te meta su espada de fuego por debajo de tu abominable rabo! A ver si aprendes a respetar a quien vale más que tú.

EL MALIGNO.—¿Que tú vales más que yo? ¿Tú? Mira cómo me río: ¡Jo, jo, jo, jo!

SOR PATROCINIO.—*(Digna.)* Si esperas que tu risa me enfade, es que no me conoces ni me has conocido nunca.

EL MALIGNO.—Perdóname, he sido un grosero.

SOR PATROCINIO.—Perdonado. Llévame al convento.

EL MALIGNO.—¿Es que no sabes decir otra cosa? ¡Hija, qué manía! ¡La noche es joven!

SOR PATROCINIO.—Para ti, que eres un golfo. Yo tengo que estar allí antes de maitines.

EL MALIGNO.—Haz rabona esta noche. *(Seductor.)* Escúchame, criatura seráfica: ¡yo te necesito!

SOR PATROCINIO.—Esa música me la sé de memoria.

EL MALIGNO.—Oye entonces a tu corazón, tierna Quiroga: ¡A mí también me necesita esta monjita serrana!

SOR PATROCINIO.—¡Apártate, Satanás!

EL MALIGNO.—¿No lo has pensado nunca, mirífica azucena? ¡Juntos somos una fuerza de gobierno! ¡Si unimos tus milagros y mi talento, nos hacemos los amos de la piel de toro!

SOR PATROCINIO.—¡Jesús, Jesús y Jesús! ¡Mis llagas y mis divinos favores, al servicio de Luzbel!

EL MALIGNO.—¡Al servicio del Progreso, pichona! ¡Estás desperdiciando de una manera lastimosa el poder político que mana de tus llagas! Los carlinos son una causa perdida, criatura: ¡el futuro de España es progresista!

SOR PATROCINIO.—¡El tiempo lo dirá!

(La fila de tubos que remataban las chimeneas se levanta

de improviso, resultando ser una batería de chisteras sobre las correspondientes cabecitas locas de pícaros progresistas que extienden sus negras capas forradas de rojo, hablando al unísono.)

CORO DE PROGRESISTAS.—¡Hazte progresista! ¡Ven a nuestros brazos! ¡Hazte progresista!

SOR PATROCINIO.—¡Aaay! ¡Toda la infernal caterva! ¡Jesús, Dios mío! ¡Cristo, ten piedad!

EL MALIGNO.—Piensalo, Lolita: tus llagas y el Progreso cogidos de la mano pondrán a España a nivel europeo.

CORO.—*(Bailotean con sus botines, rompiendo desvergonzadamente las tejas.)*

¡Piénsalo, Lolita!
¡Usa el raciocinio!
¡Calcula, medita!
¡Piensa, Patrocinio!

SOR PATROCINIO.—*(Escandalizadísima.)* ¡No, no y no! ¡Muerta mil veces, antes que progresista!

EL MALIGNO.—¡Pero niña, no te obceques! ¡El Progreso es la luz de la razón, la tolerancia!...

SOR PATROCINIO.—¡Antes, muerta!

CORO.—La cultura, las ciencias...

SOR PATROCINIO.—¡Antes, muerta!

EL MALIGNO.—La justicia, la equidad...

SOR PATROCINIO.—¡Antes, muerta!

CORO.—La industria, el comercio...

SOR PATROCINIO.—¡Antes, muerta!

EL MALIGNO.—La riqueza, el bienestar...

SOR PATROCINIO.—¡Antes muerta!

CORO.—La educación, el estudio...

SOR PATROCINIO.—¡Antes, muerta!

EL MALIGNO.—*(Grandilocuente.)* ¡La libertad!

SOR PATROCINIO.—*(Tendida boca abajo y tapándose los oídos.)* ¡Muerta! ¡Muerta! ¡Muerta!

CORO.—*(Bailoteando alrededor de la Sor.)* ¡Libertad de pensamiento! ¡Libertad de prensa!

SOR PATROCINIO.—¡Muerta y bajo tierra!

CORO.—*(Mientras El Maligno se desanima a ojos vistas.)* ¡Libertad de reunión! ¡Libertad de asociación!

SOR PATROCINIO.—¡Muerta y putrefacta!

EL MALIGNO.—*(Echándose a la Monja al hombro, de mal talante.)* ¡Al convento, al convento!... No hay para qué cansarse, no nos traga a los burgueses, ¡no nos traga!... *(Emprende el vuelo sobre la sala, abanicando a los pacientes espectadores con sus grandes alas.)* ¡Qué cerrilismo! ¡Encastíllate en tu convento, a ver si el tiempo se para por estar parada tú, testaruda!

CORO.—*(Dispersándose para desaparecer en un vuelo zapateado.)* ¡Terca y testaruda, como mula de crecidas orejas y antojeras franciscanas! ¡Vaya un feo que nos ha hecho la seráfica! ¡Ha estado hasta grosera! ¡Señor, tonifica a tus palomos progresistas, para que nunca pierdan el compás de la elegancia! ¡Consolación, Señor! ¡Consolación y esperanza!

(Se sumen los progresistas en las tinieblas marginales, mientras el Maligno, terminando su satánico vuelo, se detiene y posa sobre un menguado tejadillo al que se abre una gran ventana casi al mismo nivel, alta y estrecha, dejando caer sentada a Sor Patrocinio sin la menor finura.)

EL MALIGNO.—¡Ahí tienes tu convento, alma medieval! ¡Cultiva tu pandilla de apostólicos y buen provecho te haga! Si yo fuera como tú crees, me iría echando azufre y abrasándote viva, pero yo evoluciono, no soy como otros... ¡Adiós, Lolita: por más llagas que tengas y más milagros que hagas, nunca serás nadie! ¡Y España será progresista!

SOR PATROCINIO.—*(Mientras el Maligno levanta el vuelo y se pierde en las tinieblas exteriores.)* El tiempo, el tiempo lo dirá.

(Por la ventana que da al tejadillo se asoma una monjita, cuyo rostro es una blanca máscara de muñecota infantil con sonrisa tontorrona. Echa los brazos por alto.)

LA MONJITA.—¡Miren, miren Vuestras Reverencias! ¡La bendita Madre está aquí, en el tejado! ¡Milagro!

CORO DE MONJITAS.—*(Se agolpan tras la primera, todas con caretas iguales.)* ¡Milagro! ¡Milagro! ¡Milagro!

SOR PATROCINIO.—*(Mientras una monja sale fácilmente por la ventana para ir a ella.)* Milagro y de los grandes, por la intercesión del Altísimo y de mi Santa Virgencita del Olvido, que tanto me ayuda.

CORO.—*(Saliendo todas al tejado.)* ¡Milagro, milagro divino! ¡Otro milagro de nuestra Madre Seráfica!

SOR PATROCINIO.—*(Cuando ya están todas las monjas en el tejado.)* No faltarán descreídos que lo nieguen, ¡no faltarán! Pero esta vez no les vale, que todas mis amadas hijas me han visto en este tejado y son testigos del milagro.

CORO.—¡Todas lo hemos visto! ¡Nuestra Santa en el tejado! ¡Milagro! ¡Milagro!

SOR PATROCINIO.—¿Sabéis, hijas queridísimas, quién me ha traído aquí? No, ¿verdad? ¡Yo os lo diré! ¡Ha sido el Príncipe de las Tinieblas! ¡Satanás!

CORO.—¡Aaaaaaahh!

SOR PATROCINIO.—¡Me llevó por los aires más alto que la Luna! ¡Desde aquellas alturas vi un estanque con patos!

CORO.—¡Oooohh!... ¡Milagro portentoso, inverosímil!

SOR PATROCINIO.—¡Me paseó por Aranjuez, y luego me transportó al Guadarrama, junto a un león de piedra!

CORO.—*(En el colmo del éxtasis y la enajenación.)* ¡Aaaayy! ¡Un león de piedra! ¡Jesús!

SOR PATROCINIO.—*(Erguida, en medio de las monjas postradas.)* Allí me mostró la gran anchura de la española tierra, y toda me la ofreció si me postraba ante él y, adorándole, me hacía progresista.

CORO.—*(Fulminado contra el suelo y retorciéndose dolorido.)* ¡Uuuuaaaahh!... ¡Progresista, horror de horrores! ¡Ay!... ¡Ay qué asco, Jesús mío!

SOR PATROCINIO.—¡Eso, eso fue lo que dije! ¡Y con tales oraciones y tanta divina gracia, que dejé al Enemigo confundido, destrozado y consunto como si un escuadrón de arcángeles le hubiesen molido las espaldas desde los cuernos a la punta del rabo! ¡Así quiso el Divino Jesús favorecerme, sin que yo lo mereciese!

CORO.—*(Transfigurado de felicidad.)* ¡Todo, todo se lo merece nuestra Madre Mirífica! ¡Estrella matutina! ¡Vencedora del Malo! ¡Ay, si no fuera pecado, cuánto nos gustaría! ¡Cuánto nos gustaría dar a Su Reverencia un beso!...

SOR PATROCINIO.—*(Dulce.)* Pues dádmelo, tontuelas.

CORO.—*(Derritiéndose.)* ¡Oooohh!...

(Las hermanitas del coro van besando a la Madre con pausa y con unción, al tiempo que le van poniendo el hábito concepcionista y recitan con tono de rezo.)

Santa Angélica Madre, reina
[del Santoral.
Dulce para los buenos y amarga
[para el mal.
Tiene las cinco llagas como
[don celestial,
y gobierna al Gobierno mien-
[tras lee su misal.

(Entretanto, se ha hecho visible una sala o estancia del convento discretamente iluminada. Hay una mesa con confituras y, sentada ante ella en un sillón de elevado y magnífico respaldo, se abanica la Reina. Treinta y seis años tirando a mantecosos, remangadilla de nariz, amplio descote y peinado en bandós. Mira con interés a las monjas, sin que el último verso de la loa parezca molestarla. Ya vestida de hábito, Patrocinio se acerca a la Reina con el rostro melífluo y el ademán recogido. Las demás monjitas se colocan en fila, frente a ellas, a distancia prudencial. Los tejados ya no nos hacen falta, y pueden desaparecer.)

LA REINA.—*(Sin levantarse, tiende las manos a Sor Patrocinio, con un gesto de entusiasmo.)* ¡Gracias, gracias! ¡Tu Reina te da las gracias! ¡Qué bien lo has contado! *(La Monja ha llegado junto a la Reina y le coge las manos como un galán tímido.)* Después de las llagas, es tu milagro más grande, ¿verdad? Aunque has hecho tantos... Anda, siéntate.

SOR PATROCINIO.—No se lo creerá Vuestra Majestad, pero de muchos ya ni me acuerdo... De éste sí, pero otros que hice por entonces, se me enredan en la memoria cuando me pongo a buscar en los recuerdos...

CORO.—*(Canta, con leve bamboleo de caderas.)*

Buscando en el baúl de los re-
[cuerdos, ¡uhúu!...

SOR PATROCINIO.—*(Al Coro, con suavidad.)* ¡Ssst! ¡No seáis revoltosas!

LA REINA.—*(Toda mieles.)* Déjalas, mujer, si no molestan...

SOR PATROCINIO.—Son unas niñas... Le tienen preparada una sorpresita a Vuestra Majestad...

LA REINA.—*(Encantada.)* ¿Una sorpresa? ¿Qué sorpresa?

SOR PATROCINIO.—*(Al Coro.)* Andad tontas, ¿a qué esperáis?

UNA MONJA.—*(Después de recibir codazos de sus compañeras, se adelanta, muy nerviosa.)* ¿Vuestra Majestad no va a tomar otra copita de Chinchón?

LA REINA.—¡Huy! ¡He bebido ya dos y me voy a poner piripi!... ¡Bueno, venga la tercera! *(Levanta la copa, y la religiosa se la llena de una licorera que hay en la mesa.)* Si me

viene la mona, Patrocinio me la espanta con una jaculatoria. *(La monja hace una reverencia y se reintegra al Coro. La Reina se lleva la copa a los labios.)*

CORO.—*(Al beber la Reina, rompe a cantar, acompañando con dos palmadas las exclamaciones con que finaliza cada verso.)* Una, dos y tres:

Una copichuela de Chinchón,
[¡plon, plon!
que la saboree Su Majestad,
[¡plan, plan!,
le ofrece de todo corazón,
[¡plon, plon!,
la comunidad de San Pascual,
[¡plan, plan!

(Distensión y risitas.)

LA REINA.—*(Palmoteando, feliz.)* ¡Bravo, bravo! ¡Muy bien, magnífico! ¡Pero qué barbaridad, si está muy bien! ¿Y lo han hecho ellas?

SOR PATROCINIO.—Siete días han estado las pobres, dale que dale para componer la letra...

LA REINA.—Pero tú les has ayudado, ¿a que sí? *(La Monja de las llagas sonríe, bajando los ojos. Al Coro.)* ¿A que os ha ayudado la Madre? Decid la verdad, ¿os ha ayudado?

CORO.—*(Feliz, dando saltitos.)* ¡La ha hecho ella, la ha hecho ella! ¡Ha estado siete días, dale que dale, preparando la sorpresa! ¡No lo dice por humildad!

LA REINA.—*(Cogiendo con arrobo la muñeca de Sor Patrocinio.)* Me lo he figurado en seguida... ¡Qué poetisa! La Ciega del Manzanares no vale nada a tu lado. En todo lo que pones la mano haces una maravilla... ¡Claro, es la Gracia Divina!

CORO.—¿La cantamos otra vez? ¿La cantamos otra vez?

LA REINA.—*(Palmotea.)* ¡Sí, sí, otra vez, otra!

SOR PATROCINIO.—No, no, ya no más. Como dijo el Santo Padre: «Lo bueno, si breve, dos veces bueno.» *(Las monjitas bajan la cabeza.)*

LA REINA.—¡Qué envidia les tengo! Daría cualquier cosa por ser una de ellas. ¡Siempre a tu lado!...

SOR PATROCINIO.—Vuestra Majestad es la reina de España y nosotras sólo somos pobres siervas del Señor.

LA REINA.—*(Mimosa.)* Pero en vuestro convento de San Pascual sois muy felices y, en cambio, la pobre Reina no lo es.

SOR PATROCINIO.—*(Acariciándola.)* Dios Nuestro Señor ha hechado sobre los hombros de mi hijita la pesada carga de la realeza, aunque a mí, que la quiero tantísimo, se me parta el corazón de verla en esos trabajos.

LA REINA.—*(Abrazándola.)* ¡Pues ayúdame a llevarla! ¡No seas remolona, Patrocinio, que muchas veces me das los consejos con medias palabras, y me quedo en ayunas!

SOR PATROCINIO.—Esta pobre monja sólo puede aconsejar en la medida de su corto entendimiento. La inspiración verdadera viene de lo alto. *(La Reina mira a las religiosas del Coro.)* Vuestra Majestad quiere decirme algo. *(Al Coro.)* Hijas mías, salid al huerto a tomar el fresco, que está muy rico.

LA REINA.—*(Antes de que el Coro salga.)* ¡Las camisas! ¡Las camisas!

SOR PATROCINIO.—Ya se cuida de eso Sor Triunfo, no se preocupe Vuestra Majestad. *(El Coro sale.)*

LA REINA.—*(Mientras se desvanecen las voces del Coro, que repite fuera la coplilla del Chinchón.)* Creo que ya no podría dormir sin tener puesta la camisa que tú has llevado la noche antes. ¡Si por este medio me inspirara Dios para gobernar con sabiduría esta tierra de locos!

SOR PATROCINIO.—Las camisas, Señora, son una gran ayuda, pues mis grasas y sudores las impregnan y, con el calorcillo de la cama, todo eso se licúa y traslada al cuerpo de Vuestra Majestad, aportándole las excrecencias y sobras de mi celestial sustancia. Son una gran ayuda para el buen gobierno las camisas, bendito sea Dios Nuestro Señor.

LA REINA.—*(Besando una de las vendadas y enmitonadas manos de la Monja.)* Y las llagas, Patrocinio, ¿te sangraron ayer?

SOR PATROCINIO.—*(Dulce.)* No, este miércoles, no. Sólo sangran algunos miércoles, no todos. Cuando sangran siempre es en viernes, en memoria de la pasión de Nuestro Señor...

LA REINA.—¡Ay, qué edificación! ¡Me conmuevo toda!... ¡Mañana sangrarán!

SOR PATROCINIO.—Sí, mi Reina, mañana...

LA REINA.—Mañana tú estarás con Dios, sangrando por tus llagas. *(Sombría.)* y yo tendré Consejo de Ministros...

SOR PATROCINIO.—*(Perspicaz.)* ¿Vuestra Majestad quería decirme alguna cosa..., algún escrupulillo de conciencia?

LA REINA.—*(Que ahora se muestra muy preocupada.)* Patrocinio, voy a hacerte una pregunta, pero tú no te enfa-

des. Me contestas sí o no, y tan amigas. *(Sor Patrocinio se pone en guardia.)* ¿De acuerdo?

SOR PATROCINIO.—*(Fría.)* Vuestra Majestad dirá.

LA REINA.—Hija, si te vas a poner así, no he dicho nada.

SOR PATROCINIO.—Esta monjita tiene puesta su vida a los pies de su Reina. Sólo tiene que tomarla Vuestra Majestad.

LA REINA.—Yo no te pido tu vida, lo que quiero es un consejo. *(Duda.)* Bueno, allá va: ¿A ti qué te parece? ¿Llamo a los progresistas? Contesta sí o no. *(Patrocinio se ha puesto rígida. Pausa.)* Vamos, mujer, que es para hoy...

SOR PATROCINIO.—Ya he dicho que mi vida está a los pies de la Señora. Ha dispuesto tomarla, y no me quejo. Mi vida y la de España...

LA REINA.—Pero ¿es que ya no te acuerdas de lo de Villarejo? ¡Pues está bien reciente! ¡Me juego la corona, Patrocinio! ¡El pillastre de Prim me la tiene jurada! El muy ingrato, qué poco se acuerda de que yo le salvé cuando vino de Méjico... ¡Que me tuve que torear la Constitución!...

SOR PATROCINIO.—Todo se lo debe a Vuestra Majestad, y le paga haciéndose progresista y conspirando continuamente contra el Altar y el Trono. ¡A un traidor semejante piensa entregar el poder!

LA REINA.—Y si lo agarra por las bravas, ¿qué? Son ya muchas intentonas y cada vez más fuertes, en la última por poco se lleva el gato al agua... Llamándole nosotros se le pueden poner condiciones, taparle la boca...

SOR PATROCINIO.—Vuestra Majestad es una niña. ¡Condiciones! ¡Tapar la boca a los progresistas!... ¿Qué más? ¿Qué más puede pretextar Poncio Pilatos?

LA REINA.—¡Que te estás pasando!

SOR PATROCINIO.—*(Se echa de rodillas, abrazando las piernas de la Reina.)* ¡Mándeme fusilar, Su Majestad! ¡Mande fusilar a su monjita! ¡Haga que maten a este perro fiel por prevenirla de sus enemigos!

LA REINA.—*(Compungida.)* ¡Ay, no te pongas dramática, que me da un soponcio! ¡Levanta de ese suelo!

SOR PATROCINIO.—*(Histérica.)* ¡Mándame fusilar, mándame al Cielo! ¡Mándame a que me postre ante la Virgen, a perdirle piedad por la Reina de España! ¡Por la Reina que condena su alma, llamando a Satanás y entregándole el Reino!

LA REINA.—*(Que, no pudiendo levantar a la monja, se arrodilla a su vez y la abraza llorando.)* ¡No, no, no! ¡Eso no, Patrocinio! ¡No te pongas frenética, que me asustas! ¡Jesús, que patetismo por una tontería!

SOR PATROCINIO.—¡España progresista! ¡España endemoniada! ¡España convertida en feudo de Satán!

LA REINA.—¡No, no! ¡ay, qué disgusto, Señor!... Pero si yo sólo pensaba en una cosilla como el Gabinete Lersundi, que no te parecía mal...

SOR PATROCINIO.—¡Aaaayyy!... ¡Que no me parecía mal!... ¡Aquel pastelón indecente que quiso amasar la madre de Vuestra Majestad!...

LA REINA.—*(Se levanta algo mosca, apartándose un poquito.)* ¡Te digo y te repito que te estás pasando, Patrocinio!

SOR PATROCINIO.—Y yo repito a Vuestra Majestad que me fusile.

LA REINA.—Fusilarte no, pero unos buenos azotes sí te los daría a veces de buena gana.

SOR PATROCINIO.—Ya una vez me desterró Vuestra Majestad, y quebrantó mi pobre cuerpo con una enfermedad que nunca me ha dejado...

LA REINA.—Si tuvieras caridad no me lo recordarías...

SOR PATROCINIO.—Mi Reina tuvo corazón para creer aquella odiosa calumnia.

LA REINA.—*(Se acerca a Patrocinio, que sigue arrodillada, intentando abrazarla.)* ¡Fui una simple, Patrocinio, pero tú me has perdonado! ¡No sigas echándomelo a la cara! ¡Aquello está pasado y perdonado!

SOR PATROCINIO.—*(Se levanta, apartando a la Reina.)* Una pobre monjita es muy poca cosa, y el daño que se le hace es fácil de perdonar. Pero España es un reino muy grande, Majestad, y no sé si Dios perdonará a la pastora que piensa en perderle tantísimas ovejas entre los dientes de los lobos progresistas. Una persona vulgar sólo tiene que mirar por la salvación de su alma, pero la Reina tiene a su cargo las almas de todos los españoles.

LA REINA.—¡Lo sé, lo sé, Patrocinio!

SOR PATROCINIO.—Pues si lo sabe Vuestra Majestad, no necesito cansarla más.

LA REINA.—*(Levantándose.)* Está bien. no he dicho nada.

Seguiremos con el Duque de Tetuán, y quiera Dios que Prim no lo eche todo patas arriba, y por no querer el progresismo nos venga la democracia.

SOR PATROCINIO.—Confíe Vuestra Majestad en el Duque y, sobre todo, en Dios Nuestro Señor. Si don Leopoldo O'Donnell hizo huir a Prim en Villarejo, lo mismo puede hacer la próxima vez que los diablillos progresistas asomen la oreja. Y no tema mi reina al fantasma de la democracia, que no podrá venir si no se deja entrar al satánico Progreso, que es su vanguardia.

LA REINA.—Amén. Me voy, Patrocinio, que tengo dos horas de tren hasta Madrid. Dame un beso.

SOR PATROCINIO.—*(Besando a la Reina.)* ¿Vendrá Vuestra Majestad la semana que viene?

LA REINA.—Sí, pero no sé qué día. Te mandaré recado. Y tú, escríbeme con la contraseña nueva. Reza mucho por mí, que tu Virgencita del Olvido te siga diciendo lo que podemos hacer por nuestra España. Adiós, adiós.

(Se pierde en la oscuridad, a cuyo límite la ha acompañado Sor Patrocinio. En otro lugar, se ilumina a un mendigo ciego, con sus negras gafas y «pintorescos» harapos, que toca la guitarra.)

PERICO EL CIEGO.—*(Canta.)*

Su Majestad y la Monja
están juntas merendando,
y les ponen banderillas
a los toros de Guisando.

(Desaparece.)

(Vuelve la seráfica, cruza la zona de luz y entra en la oscuridad por la parte opuesta. Desciende o se hace visible una reja que separa las tinieblas en que se ha ocultado la monja y la parte iluminada, a la que entra un caballero de cincuenta y cinco años y magnífico porte: don José de Salamanca, Marqués de Salamanca, viene a visitar a la mirífica Madre, que apenas es visible al otro lado de la precitada reja.)

SALAMANCA.—Ave María Purísima.

SOR PATROCINIO.—Sin pecado concebida.

SALAMANCA.—Soy el Marqués de Salamanca, ya se lo habrán dicho a Vuestra Maternidad...

SOR PATROCINIO.—Sí, ya me lo han dicho. Diga Su Excelencia en qué podemos servirle...

SALAMANCA.—Vuestra Maternidad no ignora que soy hombre de orden, ni que fui ministro de Hacienda con el Gabinete García Goyena... ¡Ejem!... En fin, mi mundo son las finanzas y por eso no me gustan las aventuras políticas..., pero esa es la cuestión, que los tiempos son malos... Los capitales necesitan un clima de confianza, para salir de sus agujeros, ¡je, je!... Sin confianza no hay créditos, baja la Bolsa...

SOR PATROCINIO.—Yo no entiendo nada de negocios, señor Marqués. Pero si la confianza es tan importante como dice, rece, rece mucho Su Excelencia... Yo también pediré al Divino Jesús que haya mucha confianza...

SALAMANCA.—¡Ay, Madre, cómo cambiaría la cosa con un toquecito en la política!... Estabilidad, seguridad, negocios... Un gabinete con dos o tres ministros progresistas, sería mano de santo...

SOR PATRICINIO.—*(Con voz dura.)* Yo no intervengo en asuntos de política, señor de Salamanca.

SALAMANCA.—¡Ya, ya lo sé, naturalmente! Pero si Vuestra Reverencia hiciera alguna indicación a Su Majestad...

SOR PATROCINIO.—¡Le han informado mal! ¡Le repito que yo no intervengo en asuntos de política!... Rezaré, rezaré mucho, eso sí... Gracias por su generoso donativo, señor Marqués. Y rece también Su Excelencia, las oraciones son muy buenas para los negocios, buenísimas... Vaya con Dios...

CORO.—*(Se le oye cantar.)*

Si rezas, los negocios
te irán mejor.
Despluma, chupa, roba,
y rézale al Señor.

(Oscuro. Las tinieblas obligan a los hipotéticos espectadores a comprender que lo que sigue se halla separado de lo visto por una ruptura de tiempo o de lugar, o quizá de ambos a dos. Al hacerse nuevamente visible el espacio escénico, resulta que sobre él se nos ofrecen dos escenas simulténeas e independientes. Una de ellas es la tertulia de la Reina y la otra la tertulia del Rey. Ambas están rodeadas por zonas oscuras, y es también oscuro el espacio que las separa. Huelga decir que en cada una de las tertulias no se oye lo que hablan en la otra.)

LA REINA.—¡Joroba con la seráfica, la tarde que me ha dado!

EL REY.—*(Tiene voz algo aflautada.)* ¡La seráfica Madre es angélica, celestial, divina!

CAMPOVERDE.—*(Una vieja, contertulia de la Reina.)* Vuestra Majestad se pondría revoltosilla y la enfadó. Pero es buenísima.

CORO DE CONTERTULIOS DE LA REINA.—¡Buenísima!...

PADRE CLARET.—*(Roja sotana arzobispal. Acento catalán. Contertulio del Rey.)* Quizá Vuestra Majestad ignora un milagro suyo poco conocido que se repite todos los años: el día de la Circuncisión del Señor, ella siente en su divino cuerpo el mismo dolor que sufrió el Niño Jesús.

CORO DE CONTERTULIOS DEL REY.—¡Oooh!... ¡Santa, santísima Madre!...

LA REINA.—¡Pues a mí que no me haga esas escenas, que no se lo paso! ¡Una y no más, Santo Tomás!

EL REY.—¡Me pasaría la vida junto a ella!

LA REINA.—¡Yo no soy el calzonazos de Paco!

EL REY.—¡Yo la comprendo mejor que Isabelita!

AMBOS COROS.—¡Hay que saber tratarla, es una Santa!

TENORIO.—*(Bello joven, contertulio de la Reina.)* Don Francisco la lleva con mucha mano izquierda.

MENESES.—*(Idem, contertulio del Rey.)* Y también la Señora la quiere con locura...

LA REINA.—¡Don Francisco es un lila!

EL REY.—La Señora es un poco inconsciente. ¿Sabéis que muchas noches se acuesta sin rezar?

CORO DEL REY.—¡Jesús!

LA REINA.—¿Sabéis lo que reza Paco si se acuesta conmigo? Se arrodilla, y dice:

Señor, no es por vicio
ni es por fornicio,
es por traer hijos
para tu santo servicio.

CORO DE LA REINA.—*(Beatífico.)* ¡Ah, pues eso está bien! ¡Muy bien!

(Simultáneamente, un contertulio de la Reina y otro del Rey se levantan y salen de la tertulia. Andan por la oscuridad como sombras, se cruzan y van a la tertulia contraria, secretean al oído de sus respectivos anfitriones y se vuelven después.)

EL REY.—*(Aún no ha recibido el chivatazo.)* Y no es que sea mala, pero ¡cuánto mejor para la Patria, la causa de mi tío!

LA REINA.—*(Aún sin noticias.)* ¡Y ecima el botarate pretende gobernar! *(Recibe el aviso.)* ¡Y dice en su camarilla que yo no rezo!

EL REY.—*(Recibe el secreteo.)* ¡Y dice en su camarilla que soy un lila!

AMBOS COROS.—*(Reprobadores.)* ¡Ah, pues eso está muy mal! ¡Muy mal!

PEZUELA.—*(Contertulio de la Reina.)* haya paz, no crezca la cizaña en la regia familia...

BELTRAN DE LIS.—*(Contertulio del Rey.)* Haya paz, no crezca la cizaña en la regia familia...

CALONGE.—*(Contertulio de la Reina. Cambiando la conversación.)* Dicen que don Juan Prim está en Hendaya...

OROVIO.—*(Contertulio del Rey.)* ¿Ha tomado el Gobierno medidas al respecto? Porque Prim en Hendaya es para estar alerta...

LA REINA.—Y O'Donnell tan tranquilo, leyendo folletines...

EL REY.—No parece que el Duque de Tetuán haya adoptado medidas especiales...

CAMPOVERDE.—O'Donnell es seguro, aunque quizá Narváez...

PADRE CLARET.—Habrá que ir pensando ya en Narváez. Es un hombre que, en ciertas circunstancias, tiene el pulso más firme.

AMBOS COROS.—¡Narváez!...

LA REINA.—¡El Espadón!

CORO DE LA REINA.—¡El Espadón!

EL REY.—*(Al Padre Claret.)* Sí, Ilustrísima, ése es el hombre...

LA REINA.—Perico el Ciego cantaba por las tabernas una copla cuando Narváez era presidente del Gobierno... *(Canta.):*

En Londres está Victoria,
En París, Napoleón,
Y aquí está la Patrocinio,
El Claret y el Espadón.

CORO DE LA REINA.—*(Escandalizado.)* ¡Jesús! ¡Pero qué cosas tiene Vuestra Majestad! ¡Coplas subversivas de taberna!

LA REINA.—¡Coplas de taberna! Yo soy una Reina popular, ¿no? ¡Pues canto las cosas del pueblo! Cuando venga Prim y nos eche patas arriba, yo seré la primera demócrata.

CORO DE LA REINA.—¡Jesús, María y José!

EL REY.—Si Prim llegase al poder, la democracia sería un hecho. ¡No quiero ni pensarlo!

PADRE CLARET.—¡Todos los males que caigan sobre esta infeliz nación estarán bien merecidos! ¡El reconocimiento del llamado Reino de Italia ha sido un gran pecado! ¡Un grandísimo pecado de gobierno! Y ahora se cierne el castigo... ¡El fantasma de la democracia!

CORO DEL REY.—¡Jesús, María y José!

LA REINA.—*(Con creciente desgarro.)* ¡Pues venga democracia! ¡Se lo he querido advertir a Patrocinio y no me ha hecho caso!

EL REY.—La seráfica Madre hará un milagro y salvará a España...

LA REINA.—¡A ver qué hace con sus llagas cuando venga esa gente!

CORO DE LA REINA.—¡Majestad, por compasión!

EL REY.—Porque sino lo hace... ¡No quiero ni pensarlo!

CORO DEL REY.—¡Majestad, por compasión!

LA REINA.—¡Viva la democracia!

CORO DE LA REINA.—¡Aaaayyy!...

PADRE CLARET.—Oración y palo, mucha oración y mucho palo. Así hay que gobernar a España.

EL REY.—Hay que convencer a Isabelita para que llame a Narváez.

CAMPOVERDE.—*(Atrevidilla.)* Vuestra Majestad no debiera beber tanto Chinchón.

LA REINA.—Oye, Jacoba, ¿me estás llamando borracha?

CAMPOVERDE.—¡Jesús, Dios mío! ¡Jesús, Jesús! *A los íhe dicho yo eso?*

CORO DE LA REINA.—*(Con cierto guirigay.)* ¡No, no! ¡De ninguna manera! ¡Pero no diga esas cosas Vuestra Majestad! ¡Qué horror! ¡Democracia, no! ¡Democracia, qué horror! ¡No, democracia no!...

LA REINA.—*(Canta fuerte, ahogando las voces del Coro, mientras marcha y mueve los brazos a compás.)*

¡Allons enfants de la patrie!
¡Le jour de gloire est arrivé!

(Consternación. La Campoverde se dirige, rauda, a la tertulia del Rey, a dar la triste nueva.)

Contre nous de la tyrannie
L'etandart sanglant est levé...

(La Campoverde ha dado el chivatazo. Análoga consternación en la tertulia del Rey.)

L'etandart sanglant est levé
Entendez vous dans la cham-
[pagne
Mugir ces feroces soldats...

(Los contertulios de la Reina han ido cogiendo unas velas o candelillas pequeñísimas, que sólo son un punto de luz, y van saliendo con ellas, como una procesión de luciérnagas.)

Ils vient pour dans nos bras
Egorger nos fils et nos com-
[pagnes...

(Salen los últimos contertulios. La Reina les grita.)

LA REINA.—¿No os gusta «La Marselleise»? ¿Os canto el himno de Riego? ¡También me lo sé!

(Sigue cantando, pero con deplorable debilidad. Se diría que tiene miedo de estar sola.)

¡Aux armes, citoyens!
¡Formez vos batallons!
¡Marchons... marchons...
Temblando.
¡Jacoba! ¡Jacobita! ¿Dónde estás?

(Los contertulios del Rey mismo tienen también candelillas y ambas tertulias, reunidas, son un conglomerado de estrellas que se agitan, mueven y mezclan por un lado, mientras por el otro la Reina, sola, siente que la angustia le llena el abundante pecho.)

CORO DE LUCECILLAS.—*(Sus voces son un susurro.)* ¡«La Marselleise»! ¡Cantaba «La Marselleise»! ¡Está perdida, perdida! ¡Está condenada!

LA REINA.—¡Jacoba, dónde te has metido! *(Silencio.)*

CORO.—*(Rompe otra vez en cuchicheos.)* ¡Irá al Infierno! ¡Al Infierno! ¡Está condenada! ¡Ha cantado «La Marselleise»! ¡Condenada! ¡Condenada! ¡Infierno! *(cada vez más bajo.)* ¡Condenada! ¡Condenada!...

(Las lucecitas se van ordenando formando una fila, hacia el fondo. Silencio o, tal vez, música terrorífica. Crece y crece la congoja de la Reina.)

LA REINA.—*(Con un hilo de voz, y a punto de llorar.)* ¿Por qué os habéis ido? Si era una broma... ¡Jacobita!

SOR PATROCINIO.—*(Apareciéndose con un gran grito.)* ¡Aaaaahh!

(La pobre Reina se lleva un susto terrible. Se vuelve y, al ver a Sor Patrocinio, grita histéricamente. La cosa no es para menos, porque, en esta repentina aparición, la monja de las Llagas hace honor a su apodo: carece de vendas, y muestra las palmas de las manos chorreando sangre, lo mismo que los pies descalzos. También bajo sus tocas sangran las llagas de las espinas cubriéndole de sangre el rostro, y tiene la pechera empapada por la que le sale del costado. Reciamente iluminada, tiene los brazos en cruz, la boca abierta y los ojos desorbitados. La Reina cae al suelo, fulminada por la terrible visión.)

LA REINA.—¡Aaaahh!... ¡Aaaayyy!... ¡Perdón! ¡Perdóname! ¡Perdón!...

SOR PATROCINIO.—*Sin moverse en todo el tiempo. Con voz terrible.)* ¡No! ¡No hay perdón! ¡No hay perdón para

ti! ¡No hay perdón para el pastor que pierde a sus ovejas! ¡No hay perdón para quien crucifica al Divino Cordero!

LA REINA.—¡Aaaahh!... ¡Ay, si era una broma, si era sólo una broma!...

SOR PATROCINIO.—¡No hay perdón para quien se revuelve contra el Cielo! ¡No hay perdón para quien apedrea a los profetas del Señor!

LA REINA.—¡Ay, Dios mío, Dios mío, qué he hecho yo!... ¡Pero si era jugando!...

SOR PATROCINIO.—¡Jugando, Jesús mío, jugando! ¡Jugando te pusieron tu corona de espinas! ¡Jugando te pusieron la caña y el manto de púrpura!

LA REINA.—¡Aaaay!...

SOR PATROCINIO.—*(Sigue.)* ¡Jugando te escupieron y te abofetearon, dulce Jesús!

LA REINA.—*(Más fuerte.)* ¡Aaaayy!...

SOR PATROCINIO.—¡Estás condenada! ¡Perteneces a Satanás!

LA REINA.—¡Nooo!... ¡Ay, nooo!...

SOR PATROCINIO.—¡Arderás en el Infierno! ¡Has condenado tu alma! ¡La has condenado!

LA REINA.—¡Aaaayy!...

(Se oye la voz bronca del Padre Claret y la chillona de la marquesa de Campoverde, que se aproximan. La Reina, boca abajo, no se atreve a mirar.)

PADRE CLARET.—¡Veamos qué le ocurre a Su Majestad! ¡Será algún trastornillo del Chinchón!

CAMPOVERDE.—¡Seguro, seguro que ha sido el Chinchón! En San Pascual le dieron las monjitas y luego, con esta calina, se ha tomado tres palomitas o cuatro. ¡Eso sin contar el copeteo suelto ni el vino de la cena!

PADRE CLARET.—¡Lo que yo digo! ¡Un extravío sin importancia!... *(Aparece en escena, y se acerca a la Reina.)* ¿Qué es eso, Majestad? ¿Qué gritos eran esos?

LA REINA.—*(Que sigue sin mirar, tapándose la cabeza con los brazos)* ¡Patrocinio! ¡Un milagro! ¡Patrocinio!

PADRE CLARET.—¿Milagro? ¿Patrocinio? No entiendo a Vuestra Majestad...

LA REINA.—¡Patrocinio! ¡Está ahí Patrocinio!

PADRE CLARET.—¿Dónde? Aquí no hay nadie más que nosotros...

LA REINA.—¡Ahí, ahí está! *(Se descubre para señalar, y la ve.)* ¡Aaaahh!... *(Se tapa de nuevo.)*

PADRE CLARET.—Yo no tengo la dicha de ver a nuestra Santa... Sin duda, Dios ha dispuesto que sólo Vuestra Majestad goce de su beatífica visión... *(Se acerca a la Reina y la cubre con su manteo. Hace señas a Sor Patrocinio de que se vaya. Sale la Campoverde al encuentro de la monja, y las dos se pierden juntas en la oscuridad, en silencio y con premura. Pausa.)* Señora, si el Omnipotente ha permitido este prodigio, no habrá sido a humo de pajas: algún motivo habrá. ¿Qué dice Vuestra Majestad?

LA REINA.—*(Rompiendo a llorar, en distensión.)* ¡Ay, he hecho un pecado! ¡Un pecado muy grande, estoy condenada!...

PADRE CLARET.—*(Bonachón.)* ¡Un pecado!... ¡Eso está previsto por la Divina Providencia, hija mía!... ¡El santo tribunal de la penitencia es un don inestimable!... *(Se dirige al sillón que ocupaba la Reina en la tertulia.)* Vamos, vamos a despachar eso en un periquete... *(Se acomoda en el sillón. Algunas sillas de la tertulia están volcadas. La Reina sigue en el suelo llorando, aunque mucho más tranquila.)* Ven, cierva herida, acércate a la dulce fuente del perdón y la salud... *(La Reina lloriquea, y no se acerca.)* Ven, ovejilla mía, ven a pacer en las frescas praderas del Señor... *(La Reina hace pucheritos, y no va. El Padre Claret saca a relucir su vozarrón de arriero.)* ¡Que venga he dicho!

LA REINA.—*(Intimidada, arrodillándose a los pies de Claret.)* Sí, sí... Ave María Purísima.

PADRE CLARET.—Sin pecado concebida. A Vuestra Majestad hay que llevarla con caricias en una mano y con la correa en la otra...

LA REINA.—Sí, sí es verdad. Ha dado en el clavo Vuestra Ilustrísima...

(Las lucecillas, que comenzaron a moverse suavemente tras la salida de Sor Patrocinio, lo han ido haciendo hasta formar una cruz sobre el oscuro fondo.)

PADRE CLARET.—Vamos a ver, vamos a ver cuál ha sido ese pecadillo...

LA REINA.—¡Ay!...

PADRE CLARET.—Vergonzosilla, vergonzosilla... ¡Si yo tengo un pajarito que me lo dice todo! A ver, a ver... Vuestra Majestad ha cantado cosas feas, ¿a que sí?

LA REINA.—¡«La Marselleise», es verdad!

PADRE CLARET.—«La

Marse...» Bueno, eso. Lo que sea. ¡Un himno de la revolución! ¡Muy bonito! ¿Y dónde lo aprendió Vuestra Majestad? ¡Porque eso es lo más grave!

LA REINA.—Me lo enseñó Espartero, siendo yo una cría...

PADRE CLARET.—¡Espartero! *(Más fuerte.)* ¡Espartero! ¡El tenía que ser! ¡El azote de Dios! ¡El príncipe del progresismo, y con eso está dicho todo!

LA REINA.—Estoy arrepentida, no lo haré más...

PADRE CLARET.—*(Que sigue pensando en Espartero.)* ¡Hijo de la gran...!

LA REINA.—¡Jesús!

PADRE CLARET.—Perdón, Majestad, perdón... Pierdo los estribos, ardo en santa ira...

LA REINA.—Vuestra Ilustrísima es un santo...

PADRE CLARET.—Bueno, bueno... ¿Y qué más? ¿No hay otra cosilla por ahí escondida?

LA REINA.—Pues no, me parece que no... que yo sepa...

PADRE CLARET.—Habrá que llamar otra vez al pajarito... A ver... *(Hace que escucha.)* Sí, sí, ya oigo, ya... ¿No habrá pensado mi palomita en llamar al poder a los progresistas? ¿Eh?

LA REINA.—*(Balbuce.)* ¿A los pro... progre...?

PADRE CLARET.—*(Impaciente.)* ¡Sí, a los progresistas, a los progresistas! ¿Ha pensado la Reina de España en semejante pecado?

LA REINA.—*(Disculpándose.)* No, pero no era eso... Yo pensaba en una coalición, un pastelillo... Dice el señor Ríos Rosas que...

PADRE CLARET.—*(La interrumpe, alzando brazos y voz al cielo.)* ¡Dice el señor Ríos Rosas! ¡Vaya por Dios! ¡Ríos Rosas! *(Más sereno.)* ¡No está mal! Y yo pregunto: ¿quién es el señor Ríos Rosas? ¿Es, tal vez, un virtuoso sacerdote? *(Silencio.)* ¿O quizá se mortifica en un convento para comunicarse con Dios? *(Silencio.)* Ya veo que Vuestra Majestad no dice nada. Ha bastado una simple pregunta para confundirla, ¿no es cierto? *(Silencio. Tono paternal.)* ¡Ay, Señor!... *(Dulzón.)* Mi Reina y Señora sabe que tiene consejeros más calificados que el señor Ríos Rosas, ¡que será un buen hombre, yo no le discuto su mérito!, pero que no está preparado para dirigir las conciencias, y mucho menos, la conciencia de Su Majestad Católica... Si quiere aconsejar a los reyes, que se vaya a Inglaterra con la reina Victoria, que, como es protestante, tiene el Infierno asegurado... Pero España es diferente, hijita, aquí somos otra cosa... ¿o no?

LA REINA.—Sí, Padre, sí...

PADRE CLARET.—*(Bondadoso.)* En fin, no se hable más. La... sugerencia de ese... caballero, sólo ha sido un mal pensamiento en el que mi corderilla no ha consentido, ¿verdad que no?

LA REINA.—¡No, no, no...!

PADRE CLARET.—Gobernar una nación católica es un problema de conciencia, y para la conciencia está el confesor. Y está también la Santa que Dios ha enviado a Vuestra Majestad, que poquísimos reyes en la Historia han tenido esa suerte tan inmensa... ¡Una Santa para aconsejar, ahí es nada!... ¡Y esta tontuela escucha a Ríos Rosas! ¡Si dan ganas de reír! *(Ríe.)* ¿A vuestra Majestad no le dan ganas de reír?

LA REINA.—*Con la risa del conejo.)* Sí, sí...

PADRE CLARET.—Ea, pues ya está. No vamos a pensar más cositas feas, ¿verdad que no?

LA REINA.—¡Huy, no, no!...

PADRE CLARET.—Así me gusta. Ego te absolvo...

(Su voz se ahoga por las de los sostenedores de candelillas, que cantan.)

CORO:

Perdón, ¡oh, Dios mío!
Perdón y clemencia
Perdón e indulgencia,
Perdón y piedad.
Pequé y mi alma
Sus culpas confiesa,
Mil veces me pesa,
De tanta maldad...

(Se ha hecho el oscuro poco después de comenzar el canto. Cuando termina, o antes, un foco ilumina a Perico el Ciego, que rasguea su guitarra en un ángulo.)

PERICO EL CIEGO.—*(Canta.)*

Le dijo a la Patrocinio,
a Patrocinio el Claret,
pícame bien a esa tonta
que yo la estoquearé.

(Se apaga el foco y desaparece Perico. Vuelve la luz lo antes posible, y puede la historieta reanudarse mediante la aparición de una gran mesa rodeada de hermosas sillas y un sillón en presidencia. Hace su entrada la itinerante caterva progresista: todos muy elegantes con sus negros trajes y capas negrísimas, relucientes chisteras y esbeltos bastones. Don Juan Prim, que los capitanea, viste de general —que para eso lo es— y también lleva capa. Entran en fila, cantando y llevando el compás con los pasos de baile, jugando de pierna y bastón.)

(CORO DE PROGRESISTAS.—*(Canta.)*

Somos los progre-progre-pro-
[gresistas,
hijos legítimos de la razón
y aunque los «tontos útiles»
[nos llaman,
tenemos que hacer la revolu-
[ción.
Larala-lalalá-lara-la-la-la.
Larala-lalalá-lara-la-la...
Larala-lalalá-lara-la-la-la.
¡Libertad, libertad, liber-
[tad! ¡Chim-pón!

(Se sientan en torno de la mesa, con Prim en la presidencia.)

PRIM.—*(Incorporándose en plan de orador.)* ¡Caballeros, creo que tengo bien probado que a mí no se me arruga un ombligo! ¡Cuando hay que dar la cara, don Juan Prim es el primero!

CORO.—¡Viva Prim! ¡Viva el Soldado de Africa!

PRIM.—¡He dicho! Y ahora, va a dirigirnos la palabra un correligionario ilustre: ¡Don Salustiano Olózaga! Ese hombre inteligente que...

CORO.—*(Le interrumpe.)* ¡Todos somos inteligentes! ¡Todos somos inteligentes, que para eso somos progresistas!

OLOZAGA.—*(Se levanta mientras Prim se sienta. Se parece terriblemente al Maligno que paseó a Sor Patrocinio por las techumbres.)* ¡Sí, todos somos inteligentes! Por supuesto, que sí. ¡pero no basta la inteligencia! Se precisan, además, otros atributos...

CORO.—*(Le interrumpe.)* ¡Los tenemos, los tenemos! ¡Los tenemos muy bien puestos!...

OLOZAGA.—Me refiero a la fidelidad, la disciplina, el sentido del deber...

CORO.—¡Aaaaahh!...

OLOZAGA.—Todas esas virtudes que os adornan, ¡y que os han llevado a la victoria! *(Espectación.)* Porque tengo el honor de anunciaros... *(Vibrante)*¡que la revolución es un hecho!

CORO.—*(Entusiasmado.)* ¡Aaaaahh!

OLOZAGA.—¡O lo va a ser muy pronto!

CORO.—*(Decepcionado.)* ¡Ooooohh!

OLOZAGA.—Al fin van a ser barridos los obstáculos tradicionales! ¡Se acabó la camarilla de beatas! ¡Se acabó Sor Patrocinio!...

SAGASTA.—*(Interrumpiéndole, burlón.)* ¡Pero, don Salustiano, que no se le cae la Seráfica de la boca!

OLOZAGA.—*(Manos al corazón.)* ¡Ay, amigo Práxedes, amigo Práxedes! ¡Si usted la hubiese conocido cuando era Lolita!

CORO.—¡Eso hay que contarlo! ¡Una historia sicalíptica! ¡Que la cuente, que la cuente!

OLOZAGA.—Don Manuel Becerra nos va a contar algo mejor: ¡Los detalles de la revolución que se prepara! ¡Adelante, don Manuel!

CORO.—¡Bien! ¡Bien, por Becerra! ¡Que hable, que hable!

BECERRA.—*(De pie, acallando los aplausos con gestos manuales.)* ¡Gracias, gracias, queridos amigos! ¡Gracias! Sólo estas dos palabras: ¡Tenemos artillería! *(clamores entusiastas).* ¡Esta vez la tenemos! Cuando demos la señal, ¡la artillería de San Gil se echa a la calle! ¡Y la del Retiro, lo mismo!

CORO.—¡Vivan los artilleros!

PRIM.—*(Subiéndose a la mesa.)* ¡Esos valientes están con nosotros! ¡Y también la infantería de los cuarteles de la Montaña, Santa Isabel y San Mateo! ¡Y las guarniciones de Valladolid, Vitoria y San Sebastián! ¡Y la Guardia Civil de San Martín y García Permui! ¡Y los carabineros de Pieltain! ¡Esta vez es un hecho!

CORO.—*(Subiéndose también a la mesa.)* ¡Es un hecho! ¡Subimos! ¡Es un hecho! ¡Escalamos el poder! ¡Prim, libertad! ¡Prim!...

(Se interrumpen al ver entrar a la turba democrática, compuesta por unos señores cincuentones como mínimo, con aspecto de doctos profesores o probos funcionarios cariñosos y tripudos, con chaqué marrón o tal vez mac-ferlán, botines blancos y sombrero hongo. Entran cantando y bailando, como habían hecho los progresistas, manejando el sombrero en vez del bastón.)

CORO DEMOCRATA.—*(Cantan.)*

Somos el ala izquierda del
[Progreso.
Somos la Democracia Nacio-
nal.
Nos llaman «compañeros de
[viaje»,
pero no nos movemos del
[hogar.
Larala-lalalá-lara-lalala.
Larala-lalalá...

(Se interrumpen, al ver a los progresistas subidos en la mesa y observándoles.)

CORO DEMOCRATA.—¡Hermanos progresistas! ¡Edificantes patriotas!

CORO PROGRESISTA.—¡Amigos radicales del partido!

CORO DEMOCRATA.—¡A nuestros brazos!

CORO PROGRESISTA.—¡A

nuestros brazos! *(Saltan de la mesa.)*

CASTELAR.—*(Abrazando a Prim.)* ¡Ay, Prim! ¡Eres dulce, como la miel de las ilustres abejas del Himeto!

PRIM.—*(Correspondiendo.)* ¡Ay, Castelar, qué piquito de oro!

OLOZAGA.—*(A Prim, tras los abrazos generales.)* Mi general, ¿les cedemos la mesa a los amigos demócratas?

PI Y MARGALL.—¡No, no, de ninguna manera! ¡Es vuestra!...

PRIM.—¡Ni una palabra más! ¡La tenéis que utilizar! ¡He dicho!

CORO DEMOCRATA.—¡Cómo sois, cómo sois! ¡Cuánta generosidad!

CORO PROGRESISTA.—¡Baaah! ¿Somos hermanos, o no?

CORO DEMOCRATA.—*(Disponiéndose a sentarse.)* ¡Hermanos del alma!

CORO PROGRESISTA.—¡Acomodaos, acomodaos a vuestras anchas, que en vuestra casa estáis!

CORO DEMOCRATA.—*(Sentándose.)* ¡Ay, qué gusto, poder sentarse un poquito! ¡Señor, qué martirologio!

CASTELAR.—¡Pronto darán fin nuestras angustias! ¡Nuestras carreras, en busca de escondrijos!

PI Y MARGALL.—¡La revolución viene! ¡Va a llegar!

CRISTINO MARTOS.—¡Ha llegado! ¡Es un hecho! ¡Todo está dispuesto, que lo cuente Rivero!

CORO DEMOCRATA.—¡Rivero, Rivero! ¡Que lo cuente, que lo cuente!

(Los progresistas, que revolotean por las inmediaciones, se embozan y aproximan, escuchando.)

RIVERO.—¡Sí, lo contaré! ¡Lo contaré con lágrimas de alegría y trémolos de emoción! ¡Correligionarios! ¡A la artillería de San Gil no la sublevan los oficiales, sino los sargentos! ¡Gente nuestra!

CORO DEMOCRATA.—¡Vivan los sargentos de San Gil!

PRIM.—*(A los progresistas.)* ¿Es cierto eso?

BECERRA.—*(A Prim.)* No había otro remedio, mi general.

RIVERO.—¡La Junta Revolucionaria va a armar al pueblo y se formarán barricadas!

PRIM.—*(A Becerra.)* ¿También eso es verdad?

BECERRA.—¡Hay que aprovecharlo todo, mi general!

RIVERO.—¡Los progresistas son unos aliados leales! ¡La revolución será común!

CORO DEMOCRATA.—¡Vivan los progresistas! ¡Viva Prim!

PRIM.—*(A los progresistas.)* ¡No me gustan las turbas en desorden! ¡No me gustan las masas callejeras!

CORO PROGRESISTA.—*(A Prim.)* ¡El pueblo soberano, la pierna quebrada y en casa!

CORO DEMOCRATA.—*(En éxtasis patriótico.)* ¡Revolución común!

PRIM.—*(A los progresistas.)* Revolución común, pero dirigida por nosotros. Y luego, nosotros solos. ¡España no está preparada para la democracia!

CORO PROGRESISTA.—¡Naturalmente! ¡La democracia, Dios mío! ¡Dónde iríamos a parar! ¡Uuuuuhh!... ¡Progreso, progreso y nada más que progreso!... *(Cantan.)*

Ya viene el progreso con la [revolución.
Queremos libre cambio y des- [amortización.
Alégrate, pueblo, levanta el [corazón,
vamos a cantar todos: ¡porón- [porón-pon-pon!

(Los demócratas se han levantado al comenzar a cantar los progresistas, y los miran mientras cantan y bailotean. Cuando han terminado, comienzan ellos.)

CORO DEMOCRATA.—*(Cantan.)*

Ya viene el sufragio, sufragio [universal.
Queremos para el pueblo un- [nuevo orden social.
Que no haya más hambrien- [tos viviendo en un corral.
Vamos a cantar todos: [¡parán-parán-pan-pan!

AMBOS COROS.—¡Uuuuhh! ¡Uuuuhh!... ¡Así no vamos a ninguna parte! ¡Necesitamos un programa común! ¡Un programa común! ¡Hay que elaborarlo! ¡El programa común!...

CORO PROGRESISTA.—*(A los demócratas, cantando.)*

Daremos libertad de pensamiento.

CORO DEMOCRATA.—*(Lo mismo, siguiendo la canción.)*

Daremos libertad para comer.

CORO PROGRESISTA.—Daremos libertad dentro de un orden.

CORO DEMOCRATA.—Daremos a las masas el poder.

AMBOS COROS.—¿Qué tal? ¿Hemos armonizado un programa coherente? ¿Han con-

currido al fin nuestros criterios? ¡Ay, no está claro, no!

(Entra un lacayo con peluca y librea.)

LACAYO.—Pero ¿qué hace aquí toda esta gentuza? ¡Fuera, fuera, ahora mismo! ¡A la calle, rápido!

AMBOS COROS.—*(Mezclando sus voces.)* ¡Bueno, hombre bueno! ¡No hay que ponerse así! ¡Pues vaya un genio! ¡Esas no son maneras!...

LACAYO.—*(Sacándolos a empujones.)* ¡Despejen! ¡Fuera! ¡Fuera, he dicho!... *(Se ha quedado solo. Se estira la librea y se saca de debajo de ella un plumero que pasa delicadamente por la mesa.)* ¡Gentuza!... *(Manipula en el sillón que preside; desdobla y endereza algo que estaba oculto tras el respaldo, resultando así éste prolongado por una corona real. Toque de plumero. Se dirige al borde de la escena, mientras oculta su adminículo de limpieza. Se inclina ceremonioso.)* Majestad, el Consejo de Ministros está servido.

(Entra la Reina, seguida de los miembros de su Gabinete.)

LA REINA.—*(Al lacayo, sin mirarle.)* ¡Tú, largo! *(El lacayo hace una reverencia y sale. El Presidente del Gobierno ayuda a sentarse a la Reina y luego permanece en pie junto a su propia silla, igual que los señores ministros, esperando el real permiso para imitar a la Soberana.)* ¡Sentarse, señores!

(Se sientan los componentes del Consejo. A la derecha de Su Majestad, dobla su larga figura don Leopoldo O'Donnell, Presidente del Gobierno y Ministro de la Guerra. Al otro lado lo hace el Ministro de Estado, don Manuel Bermúdez de Castro. En otros lugares de la mesa se acomodan los restantes: don Antonio de Aguilar, Fomento; don José Posada Herrera, Gobernación; don Fernando Calderón Collantes, Gracia y Justicia; don Manuel Alonso Martínez, Hacienda; don Juan de Zavala, Marina; y don Antonio Cánovas del Castillo, Ultramar.)

LA REINA.—*(Cuando terminan los corrimientos de sillas.)* Bueno, pues vamos allá. A ver qué tenemos.

O'DONNELL.—*(Vacilante.)* El despacho ordinario es de trámite, Señora...

CORO DE MINISTROS.—¡La noticia, señor Presidente! ¡Señor Presidente! ¡Acuérdese! ¡La noticia!

LA REINA.—¿La noticia?

O'DONNELL.—Sí, Majestad, algo muy serio, muy grave... Una información de última hora..., desgraciadamente auténtica...

LA REINA.—Oye, oye, que me estás asustando. ¿Qué información es ésa, si se puede saber?

O'DONNELL.—Don Juan Prim está en Hendaya. ¡Fidedigno!

LA REINA.—¡Vaya notición! ¡Hasta el último cochero lo sabe hace tres días!

CORO.—*(Consternado.)* ¡Dios mío, no puede ser!...

LA REINA.—¡Estáis buenos con vuestro telégrafo!

O'DONNELL.—Naturalmente, hemos esperado a que se confirmase... Señora, el conde de Reus junto a la frontera puede significar...

LA REINA.—Otro zafarrancho, claro. Se habrá estado cociendo en vuestras narices y vosotros ni idea... ¡Me tenéis contenta!

CORO.—*(Lloroso.)* ¡Ay, madre, que me veo en la calle!...

LA REINA.—No lloréis, ea, que no os estoy regañando... Si es natural...

CORO.—¡Ay, qué buena, qué buena es Su Majestad! ¡Es todo corazón!

O'DONNELL.—Debe haber guarniciones comprometidas, quizá en el Norte... Habrá que asegurarlas con urgencia y declarar el estado de sitio... Aquí traigo el decreto...

LA REINA.—Ya. Se da Prim una vueltecita por Hendaya y a declarar el estado de sitio. Y si luego no pasa nada, quedamos en ridículo.

CORO.—¡Ay, no, eso no! Si luego no pasa nada, será que el estado de sitio lo ha evitado...

O'DONNELL.—Si Vuestra Majestad piensa otra cosa...

LA REINA.—No, si yo no pienso nada... *(A Cánovas.)* Y tú, malagueño listo, ¿qué es lo que piensas?

CANOVAS.—Yo pienso en todo como Vuestra Majestad.

LA REINA.—¡Huy! ¡Pero si he dicho que no pienso nada!... Hijo, como listo ya eres, ¿eh? Más que Cardona...

(El marqués de Cujas, gentilhombre de Cámara, asoma medio cuerpo, golpeando después con los nudillos.)

CUJAS.—¿Vuestra Majestad da su permiso?

LA REINA.—Pasa, hombre, pasa.

CUJAS.—*(Acercándose a la Reina con aplomo y empaque.)* Con permiso, señores. *(Le da un papelito doblado.)*

LA REINA.—*(Desdoblándolo.)* Dispensad un momento... *(lee).* Vamos, marqués. *(Se levanta. A los ministros, al irse.)* Me vais a perdonar, pero

tengo que irme. *(Agita el papel.)* Una cosa urgente.

O'DONNELL.—*(Levantándose, como todos.)* ¿Debemos esperar a Vuestra Majestad?

LA REINA.—*(Marchándose.)* ¡Huy, no sé! Haced lo que queráis! ¡Abur!

(Sale con Cujas. Los miembros del Gabinete quedan de pie y mohínos, mirándose los unos a los otros. O'Donnell desmiente su fama de flemático golpeando la mesa con su carpeta.)

CORO.—¡Adiós, Consejo!

O'DONNELL.—Esta Señora es... *(da el carpetazo).*

CANOVAS.—Imposible.

(Los señores ministros forman corrillos.)

ZAVALA.—Pero ¿qué es lo que podía haber en el dichoso papelito?

CANOVAS.—*(Burlón.)* ¡Sssst! ¡Una orden!

ZAVALA.—¿Una orden?

POSADA HERRERA.—Anoche entró secretamente la monja en palacio, y no ha vuelto a salir.

BERMUDEZ DE CASTRO.—¡Y ha tenido que avisar a la Reina ahora, interrumpiendo el Consejo!

ALONSO MARTINEZ.—Me huele que lo que quería era interrumpirlo.

CANOVAS.—Y a mí también.

ALONSO MARTINEZ.—¿Verdad que sí, don Antonio? Nos la tiene jurada la seráfica. Ya nos habrá preparado el puntapié, y quiere que lo vayamos notando.

CORO.—¡Ay, ay, de nosotros! ¡En qué hora fuimos paridos!

CALDERON COLLANTES.—*(A O'Donnell, que está aislado y taciturno.)* Está usted muy callado. No estará pensando en dimitir, ¿eh? ¡Eso nunca!

O'DONNELL.—¿Dimitir? ¡No, hombre, no! ¡Por estas cosas no se dimite!

CANOVAS.—*(Guasón.)* Pues en el cincuenta y seis dimitió usted porque la Señora no le concedió su primer baile. ¡Provocó la crisis!

O'DONNELL.—*(De mal humor.)* ¡Eso era muy distinto!

CANOVAS.—*(A los demás.)* Es que el señor Presidente es muy bailarín... *(Enlaza el talle de O'Donnell para bailar.)* ¡Larala-lá-lalá...!

O'DONNELL.—*(Rechazando al Ministro de Ultramar.)* ¡Cánovas, que no estoy para bromas!

AGUILAR.—¿Y ahora, qué hacemos? ¿Nos vamos o nos quedamos?

O'DONNELL.—¡Pero qué mujer tan inconsciente! ¡Tiene una revolución detrás de la puerta y se va a que la monja le cuente un milagrito!

CANOVAS.—¿Qué hacemos, don Leopoldo? ¿Nos quedamos aquí o nos vamos cada mochuelo a su olivo?

O'DONNELL.—Esperaremos un rato, a ver qué pasa...

ALONSO MARTINEZ.—Mientras no pase Narváez a mandarnos a nuestra casa...

CANOVAS.—*(Subiéndose a la mesa.)* Para pasar el rato, me voy a marcar unos tanguillos, ¿hece?

CORO.—¡Ele!

O'DONNELL.—*(Volviéndose a él, iracundo.)* ¡Baje de ahí inmediatamente! ¿Pero qué es esto?

CANOVAS.—*(Bajando de la mesa.)* Bueno, hombre, bueno, tampoco es para tanto...

O'DONNELL.—¡Vaya un comportamiento! ¿Es que no se dan ustedes cuenta de quiénes son?

CORO.—*(Cantando. La misma música y juego que en la presentación de progresistas y demócratas.)*

Somos los ministros del Ga-
[binete.
Somos los amos de la situa-
[ción,
hasta que Sor Patrocinio de-
[cida
un reajuste en la Adminis-
[tración.
Larala-lalalá-lara-la-la-
[la...

O'DONNELL.—*(Interrumpiendo.)* ¡Exacto! ¡Pues a comportarse como ministros! Hale, vamos a la antesala a fumarnos un cigarro y descansar de nuestras fatigas...

(Se disponen a salir, preparando los puros. Se ilumina a Perico el Ciego, que canta con su guitarra. El Gobierno se detiene y escucha.)

PERICO EL CIEGO.—*(Canta.)*

Con la monja a la novena,
la Reina se ha ido a rezar.
El Gobierno está sin Reina
y no puede gobernar.
(Desaparece.)

O'DONNELL.—Pero ¿han oído ustedes? ¿Quién era ese hijo de su madre?

POSADA HERRERA.—Perico el Ciego, un bardo popular. ¡Un verdadero cronista!

CANOVAS.—Canta como un gallo. Narváez ya le hubiese machacado la cresta.

O'DONNELL.—*(Otra vez con la murria.)* Yo no soy Narváez...

AGUILAR.—Ea, don Leopoldo, levante ese ánimo.

O'DONNELL.—Con esta Señora no se puede gobernar...

CANOVAS.—No se preocupe. Vamos a la antesala a esperar el segundo acto de este sainete, y echamos un cigarro.

CORO.—*(Saliendo.)* ¡Eso, a descansar, a descansar!

(Salen todos, puro en mano, mientras se hace el oscuro.)

Segunda parte

Retiradas al secreto de una discreta saleta o gabinete, la Reina y la Camarista se entregan el inocente solaz de amena cháchara sobre temas gratos. La tibia penumbra estimula la intimidad y diluye el protocolo en una relación confidencial.

CAMPOVERDE.—¡Los españoles son unos pillos! ¡Los ha echado a perder el mal ejemplo de Francia!

LA REINA.—¡Pero a mí me quieren, Jacoba! ¡Y con locura!

CAMPOVERDE.—¡No se merecen la Reina que tienen!

LA REINA.—Bueno, eso ya es otra cosa. Quiero yo a esos ingratos mucho más que ellos a mí.

CAMPOVERDE.—Vuestra Majestad es demasiado buena.

LA REINA.—También eso es verdad: ¡soy todo corazón!

CAMPOVERDE.—¡Pues debiera administrar mejor su cariño!

LA REINA.—A ver, Jacoba, claréate: ¿por dónde va eso?

CAMPOVERDE.—Alguien que yo me sé quiere a Vuestra Majestad muchísimo, y Vuestra Majestad le hace sufrir.

LA REINA.—Y ese alguien eres tú, ¿a que sí?

CAMPOVERDE.—Ese alguien es Dios Nuestro Señor.

LA REINA.—¡Vaya salida de pata de banco!

CAMPOVERDE.—¡También podía ser yo!

LA REINA.—Claro que eras tu. No creas que me has engañado con tu patochada.

CAMPOVERDE.—Pues se ha equivocado Vuestra Majestad. En quien yo estaba pensando es en la Madre Seráfica.

LA REINA.—¡Ah, Patrocinio! Es verdad que me quiere mucho... No sé si más que yo a ella, pero me quiere mucho...

CAMPOVERDE.—¡Más que mucho, Majestad! ¡Muchísimo!

LA REINA.—*(Feliz.)* ¡Muchísimo, es verdad! ¡Verás, te voy a enseñar unas cartas suyas!... *(Revuelve en algún cajoncillo y saca varios papeles.)* Mira ésta: LA FIRMA «Patrocinio de su Reina». Bueno, espera... Aquí hay otra que me escribió desde Torrelaguna, hace casi diez años. Fíjate cómo firma *(lee):* «Patrocinio, todo, todo, para consuelo, alegría, vida y felicidad de su Reina, de la Señora de su cariño, de sus esperanzas y de su todo, y todo para su Isabel, Patrocinio.» ¡Anda! Y pone su nombre dos veces en la firma, de tantos cariños como ha escrito en medio...

CAMPOVERDE.—¡Ay, Dios mío, qué dulzura! ¡Qué cosilla que me entra! ¡Ay! Pero, ¿qué se siente, Majestad? ¿Qué se siente, cuando una Santa tan grandísima la quiere a una tanto?

LA REINA.—¡Ay, pues no sé, Jacobita! Se siente... no sé, algo muy grande... como mucho valor, y no me da miedo de Prim, ni del fantasma ese de la democracia, porque sé que mi Santa está conmigo y puede hacer un milagro cuando quiera...

CAMPOVERDE.—¡Eso, seguro! ¡Pero segurísimo! ¡No iba a salvar a su Reina la que salvó a los pajaritos del convento de La Latina!

LA REINA.—¿Los pajaritos de La Latina? ¿Pues qué pasó? ¡Eso no me lo ha contado, la muy pícara!

CAMPOVERDE.—¡No me extraña, porque es tan humilde!... Bueno, yo se lo contaré a Vuestra Majestad. Pero tiene que quedar entre nosotras, ¿eh?

LA REINA.—¡Venga, suéltalo ya! ¿Fue cuando estaba en el convento de La Latina?

CAMPOVERDE.—Sí, a poco de llegar. Unas monjitas jóvenes pensaron en organizar una merienda para la comunidad comiéndose muchísimos pajaritos que al anochecer se ponían a dormir en el árbol del patio...

LA REINA.—¡Ay, pobrecitos!

CAMPOVERDE.—¡Ahora verá Vuestra Majestad! Cuando los pajaritos se estaban poniendo en el árbol, la bendita Madre salió ella sola al patio y les dijo que no durmieran allí, que los iban a echar a la sartén. ¡Y todos los pajaritos salieron del árbol y se fueron a los aleros!

LA REINA.—*(Palmotea.)* ¡Ay, qué bien! ¡Ya me figuro lo que hizo! ¡Tiró cuatro piedras al árbol y los pájaros se fueron!

CAMPOVERDE.—¡Jesús, Majestad! ¡Eso es lo que diría un progresista!

LA REINA.—¡Ay, Jacoba, tienes razón! ¡Estoy como un cencerro!

CAMPOVERDE.—¡Fue un milagro, un milagro grandísimo, Majestad! ¡Sor Patrocinio tirando piedras, qué horror!... ¿Cómo se puede pasar por la cabeza semejante cosa? Les habló a los pájaros, y los pájaros la entendieron, eso fue todo. Un milagro.

LA REINA.—*(Un poquito asustada.)* Sí, sí, claro, naturalmente... ¡Lo de las piedras ha sido una broma, mujer!

CAMPOVERDE.—¡Y si viera Vuestra Majestad cuando llegaron las monjas y se encontraron con que no había ni un pájaro en el árbol!... ¡Todos estaban en los aleros! ¡Piando y piando! ¡Pío, pío! ¡Pío, pío! *(Se desliza, como bailando un vals, cuya musicuela se deja oír salpicada de trinos de canoras aves.)* ¡Pío, pío!

LA REINA.—*(Imitándola.)* ¡Ay, Jacobita, qué loca estás!... *(Aumenta el volumen de la música, un vals dulzón.)*

CAMPOVERDE.—*(Sin dejar de bailar.)* ¡Qué alegría, qué alegría! ¡Qué hermosa es la santidad!

LA REINA.—*(Bailando también.)* ¡Lo más hermoso del mundo, Jacoba, lo más hermoso del mundo!

CAMPOVERDE.—*(Al tiempo que baila, enlazando el talle de la Reina y cogiéndole la mano.)* ¿Me permite Vuestra Majestad?

LA REINA.—¡Encantada!

CAMPOVERDE.—*(Valsando con la Reina.)*

Laralalalá-lalá-lalá,
Laralalalá-lalá-lalá...

LAS DOS.—*(Tarareando el vals.)*

Laralalalá-lalá-lalá,
Laralalalá-lalá-lalá...

((El estampido de un cañonazo interrumpe brutalmente la mística juerguecilla.)

LAS DOS.—¡Aaaay!

CAMPOVERDE.—¿Qué ha sido eso?

LA REINA.—¡No sé! *(Se oye una descarga de fusilería.)*

CAMPOVERDE.—¡Jesús, si parecen tiros!

LA REINA.—¡Y tanto! ¡Como que lo son! *(Se vuelve a oír el cañón.)* ¡Y eso son cañonazos!

CAMPOVERDE.—¡Cañonazos, Dios mío!... ¿No serán salvas? ¡Como en el cumpleaños de Vuestra Majestad, que siempre me asustó!

LA REINA.—¡Mi cumpleaños es el diez de octubre, y estamos a veintidos de junio!

(Se suceden el fragor de las descargas y un cañonazo más espeso.)

CAMPOVERDE.—¡Madre del Divino Verbo! ¿Qué es lo que está pasando, Majestad? ¡Dígamelo, que me vuelvo loca! ¿Qué es eso?

LA REINA.—*(Abrazándose a ella.)* ¡Ay, Jacoba! ¡La revolución!

CAMPOVERDE.—¡Aaaayy!...

(Oscuro. Cuando la luz vuelve lo hace con fuerza, luz de pleno día en plena calle. Paisanos de La Latina y del Rastro están dando los últimos toques a su flamante barricada, cuyo parapeto mira amenazadoramente hacia el respetable público. Como aún no hay enemigo a la vista, los defensores de la barricada, entre los que hay algunas mujeres, se hallan encima de ella o en su parte anterior. Continúan oyéndose los disparos, muy granizados, del combate que ha comenzado en otro sitio. Los cañonazos son continuos.)

GOYITO.—Esos pepinazos son de los artilleros de San Gil, que los tienen más gordos que el caballo de Espartero.

MARINO.—Pero suenan por Santo Domingo. Y tenían que estar en la Puerta del Sol.

LA EME.—¡Ay, Marino, qué oído que tienes, que parece un plano!

MARINO.—Daría cualquier cosa por saber qué está pasando en la calle Preciados. ¡Los de San Gil tenían que haberla cubierto a la carrera, sin pegar un tiro!

EL INDA.—¡Habrán cambiado los planes!

MARINO.—¡Una poca leche! ¡Hay tropas del Gobierno en Sol y han taponado Preciados! ¡Y nuestros artilleros están encerrados en Santo Domingo, queriendo abrirse paso a cañonazos! ¡Eso es lo que pasa, seguro!

GOYITO.—¡Pues se lo abren, y sanseacabó! ¡Y llegan a Sol y a donde tengan que llegar!

MARINO.—¡Si pueden!

LA MENEOS.—¡Oye, pero qué mala sangre tiene este tío! ¡Vaya un jefe mal fario que nos hemos echao!

MARINO.—¡Tú, a callar!

LA MENEOS.—¡No me da la gana!

EL TIO MARUENDA.—¡Eh, vamos a no liarla! ¡No sulfurarse y guardar la mala leche para cuando venga la tropa!

GOYITO.—¡Si es que viene!

MARINO.—Vendrá, Goyito. Tú, tranquilo.

GOYITO.—*(Por el tiroteo que se oye.)* ¡Aquellos que no dan abasto, y nosotros sin vender una escoba!

EL TIO MARUENDA.—¡Si es que tengo el gafe! En el cin-

cuenta y cuatro, la barricada del Sombrerete no pegó un tiro. Nos volvimos a nuestras casas como habíamos salido. ¿A que ahora pasa lo mismo?

EL EMPALMAO.—¡Teníamos que haberla hecho en Cuchilleros!

MARINO.—¡Y dale con Cuchilleros! ¡He dicho treinta veces que una barricada en Cuchilleros no hace más que estorbar!

EL TIO MARUENDA.—¡Pues en el año cincuenta y cuatro se batieron el cobre en Cuchilleros!

MARINO.—¡Pero no es lo mismo, tío Maruenda, ahora no es lo mismo! Los regimientos Asturias y Príncipe son nuestros, y han ocupado la Plaza Mayor esta mañana, así que ya me contará usted qué hace una barricada en Cuchilleros.

EL TIO MARUENDA.—Nada, hombre, lo que tú digas, que para eso eres el jefe.

MARINO.—Nuestra barricada y la de la plazuela del Progreso aseguran el anlace de esas fuerzas con las de San Gil en la Puerta del Sol, ¿lo entendéis, o no?

LA EME.—¡Qué talentazo, madre, pero qué talentazo!

MARINO.—Y si ese enlace se rompe, ¡adiós, revolución!

GOYITO.—¡De romperse, nada, que aquí estamos nosotros! ¡Viva la Rigolución!

TODOS.—¡Viva! ¡Prim, libertad!

EL EMPALMAO.—¡Viva Prim!

TODOS.—¡Viva!

EL EMPALMAO.—¡Aquí tenía que estar el Soldado de Africa, que pudiera vernos!

MARINO.—*(Irónico)* ¡Menudo panorama!

LA MENEOS.—*(A Marino, coquetuela.)* ¿Qué pasa con el panorama, maestro? ¿Es desagradable?

MARINO.—Meneítos, guapa, no me provoques.

EL TIO MARUENDA.—*(A la Meneos.)* No calientes al jefe, muchacha, que tiene que pensar.

EL INDA.—Vente conmigo, que soy medio tonto.

GOYITO.—*(Abrazándola.)* ¡Que nos tienes a todos al rojo, niña!

LA MENEOS.—¡Huyyy, Goyito, qué guapo que eres! ¡Muá!

TODOS.—*(Con gran vocerío.)* ¡Eh! ¡Eh! ¿Qué es eso? ¡Que haya para todos! ¡Para todos! ¡Igualdad! ¡Eh! ¡Igualdad!...

MARINO.—¡A ver si os calláis, leche, que no dejáis oír los cañonazos!

EL TIO MARUENDA.—¡Mira éste! ¡Vaya una música! ¡Venga, a cantar! ¡En la barricada del Sombrerete, en la Rigolución del cincuenta y cuatro, nos pasamos el día de bailoteo! ¡Y la bota, que no paraba! ¿Dónde está la bota?

LA EME.—Ahí va, tío Maruenda. ¿Y esa guitarra, Aguardiente?

EL AGUARDIENTE.—*(Rasgueando.)* Hale, vamos a pasar el rato...

LA EME.—*(Canta.)*

La monja le dijo al fraile:
«—¿Cuánto podremos durar?
Hasta que todo reviente
gritando: ¡Prim, libertad!

TODOS.—¡Prim, libertad!

GOYITO.—¡Y que viva la barricada de los superdotaos!

EL EMPALMAO.—¡Ele! ¡Venga, meneítos, que se vea!

LA MENEOS.—*(Canta.)*

Remángate, Patrocinio,
sube esas faldas arriba,
echa a correr y no pares
hasta que yo te lo diga.

(Algazara general.)

EL TIO MARUENDA.—¡Ay, niña, tienes una constitución que ni la del doce!

EL INDA.—¡La diosa de la barricada!

LA EME.—¡Viva la barricada de la plaza de la Cebada!

TODOS.—¡Viva!

GOYITO.—¡Viva la mejor barricada de Madrid!

EL INDA.—¡Viva España con honra!

EL AGUARDIENTE.—Bueno, ¿se canta o no se canta?

TODOS.—*(Cantan.)*

Tenemos la barricada,
fusiles y munición,
amigos que son la hostia
y un jefe que es el copón.

MARINO.—*(Halagado.)* ¡Hombre, se agradece! ¡Se agradece!

EL TIO MARUENDA.—¡Ay, Marinito!

GOYITO.—¿A que no te lo esperabas, Marino, di la verdad?

MARINO.—Pues, no, mira. Ha sido un detalle muy fino, y muy de agradecer. ¡Y se agradece!

LA EME.—¡Viva Marino!

TODOS.—¡Viva!

(Se ha abierto un balcón sobre la barricada, apareciendo en él un pequeño burgués medroso, tripudo y adulador.)

EL BURGUES.—*(Tímido.)* ¡Eh, patriotas! ¡Patriotas!

LA MENEOS.—¡Mira, un pajarito sin cola!

MARINO.—¿Qué se ofrece?

EL BURGUES.—¿Quieren ustedes un colchón?

EL EMPALMAO.—¡Oiga, amigo!

MARINO.—¿Nos lo da usted?

EL BURGUES.—¡De buena lana! Aquí lo tengo... *(lo hace asomar).*

GOYITO.—¡Pero leche! ¡Un colchón!

MARINO.—¿Lo puede echar desde ahí?

EL BURGUES.—¡No faltaba más! ¡Allá va!

EL INDA.—¡Meneos, pido la vez para estrenarlo contigo.

LA MENEOS.—¡Y nos echa el colchón, el tío!

LA EME.—¡Esto va a ser la barricada del fornicio! ¡Tío Maruenda, un colchón!

EL TIO MARUENDA.—¡Un colchón es lo fetén para las balas!

GOYITO.—¡Naturaca! ¡Eso se ve!

EL EMPALMAO.—¡Así no hay rebotes!

MARINO.—Venga, menos hablar y colocarlo en la cresta del parapeto.

EL BURGUES.—Lo que hace falta es que lo disfruten ustedes con salud.

MARINO.—¡La patria recibe con gratitud su generoso donativo!

LA EME.—¡Ahí, Castelar!

EL BURGUES.—Nada, nada. ¡Yo estoy siempre con el pueblo!

LA MENEOS.—¡Olé ahí los burgueses con salero!

EL BURGUES.—¡Viva don Juan Prim!

TODOS.—¡Prim, libertad!

GOYITO.—*(Señalando al burgués.)* ¡Y viva aquí, el amigo!

TODOS.—¡Viva!

EL BURGUES.—¡Gracias, gracias! ¡No hay nada como el pueblo! ¡El pueblo es el depositario de todos los valores! ¡El pueblo es sagrado! ¡Yo también soy pueblo! ¡Hasta la médula!

(Gran ovación de la barricada.)

EL EMPALMAO.—*(Mostrando la bota.)* ¡Baje a echar un trago!

EL BURGUES.—¡Soy un pobre enfermo!... ¡Ay, si yo pudiera bajar, querido amigo! ¡No sería para echar un trago, no, sino para batirme como un león contra los neos! *(Aplausos.)* ¡Se iba a ver quién es Crisanto de la Cueva!

EL INDA.—¡Bien dicho!

GOYITO.—¡Así habla un hombre, don Crisanto!

EL BURGUES.—¡Bien, bien, amigos míos! ¡Adelante! Yo voy a cerrar, que estos aires no me sientan bien... Confío en que podré estar tranquilo en mi casa, bajo la protección del pueblo...

MARINO.—¡Total garantía, señor De la Cueva! ¡El pueblo le protege, y está dicho todo!

EL BURGUES.—*(Entrando.)* ¡Adiós, valientes! ¡Viva Prim! *(Desaparece.)*

LA MENEOS.—¡Adiós, carne de membrillo!

EL INDA.—¡Pasta flora!

EL TIO MARUENDA.—¡A meterse en la camita!

LA EME.—¡Pero debajo!

EL EMPALMAO.—¡Cierra, cierra las maderas, no se escape un tiro!

GOYITO.—¡So cagón!

MARINO.—Dejarlo, que es un amigo.

EL INDA.—¡Menudo amigo!

EL TIO MARUENDA.—Ha puesto siete mesas detrás del balcón.

LA MENEOS.—Y siete cruces detrás de las mesas.

MARINO.—*(Escuchando.)* ¡Callar, callar! *(Silencio. Todos escuchan.)* ¿Se oyen tambores?

GOYITO.—Yo sólo oigo los tiros.

EL INDA.—Lo que hay es mucho menos cañoneo.

EL TIO MARUENDA.—Marino, ¿qué pasa en Santo Domingo?

MARINO.—¡Y yo qué sé!

GOYITO.—¿Y por qué no se ha oído ni un cañonazo por el Retiro? ¿No es nuestra también esa artillería?

MARINO.—Claro que sí, pero no tiene por qué tirar. El plan es que amenace el cuartel de Ingenieros hasta que se le junte la infantería de San Mateo. Habrá salido bien y por eso no tiran.

EL TIO MARUENDA.—Dios te oiga. Lo peor de esto es no saber lo que pasa.

GOYITO.—Es como tener una venda en los ojos, maldita sea.

MARINO.—Viene una tropa, seguro. La oigo muy bien.

EL TIO MARUENDA.—Pues yo no.

LA MENEOS.—Son tambores, por Puerta Cerrada.

GOYITO.—¡Por la calle Toledo, y a buen paso!

EL TIO MARUENDA.—Sí que vienen, sí...

MARINO.—¡Por la calle Toledo, los muy guarros! ¡Así que la Plaza Mayor es suya y no nuestra! ¡Venga, todos adentro, que ya van a asomar!

(A espaldas del público se oye creciente redoblar de tambores. Los paisanos de la barricada no se apresuran a entrar en ella, y miran hacia el frente.)

LA MENEOS.—Pero ¿no decías que los regimientos Asturias y Príncipe eran nuestros y habían ocupado la plaza?

MARINO.—¡No la habrán ocupado!

EL TIO MARUENDA.—¡O no serán nuestros!

EL INDA.—¡Habrán cambiado los planes, hombre!

GOYITO.—¡Míralos, ya están ahí ¡Leche, cómo corren!

MARINO.—¡Adentro todo el mundo! ¡Rápido!

LA EME.—*(Mientras se ponen tras la barricada.)* ¡Pero si es tropa de San Mateo!

EL TIO MARUENDA.—No puede ser, muchacha. San Mateo está con nosotros...

MARINO.—Estaba, tío Maruenda. Estaba, que no es igual. Lo habrán pensado mejor, y están en el otro bando.

GOYITO.—¡Traidores, más que traidores!

EL EMPALMAO.—¡Cuando un hombre da su palabra, la cumple! ¡Vosotros no sois hombres!

(Los revolucionarios se han apostado tras la barricada, con los fusiles preparados erizando la cresta del parapeto. El ruido de los tambores es fuerte y rápido, salpicado de algunos disparos de fusil.)

MARINO.—Agáchate más, Goyito, no asomes tanto.

GOYITO.—¡Esos no le dan ni a San Francisco el Grande! ¡Traidores, vendidos!

MARINO.—Están descargando los fusiles para atacar a la bayoneta. ¡Que nadie dispare hasta que yo diga!

EL EMPALMAO.—Pues dilo pronto, Marino, que me arde el dedo.

MARINO.—Si te arde el dedo, te lo soplas.

(Goyito se incorpora repentinamente, con un balazo entre la ceja y el pelo, y se voltea hacia atrás. La Eme alza el grito.)

LA EME.—¡Goyito! ¡Dios, que lo han matado! ¡Lo han matado!

LA MENEOS.—¡Judas, hijos de puta!

EL EMPALMAO.—¡Yo tiro, Marino!

MARINO.—¡Tú te esperas! ¡Apuntar todos bien, pero sin tirar! ¡Hasta que les veamos los agujeros de las narices!

(Toca una trompeta. Ya no hay tambores ni disparos, sino ruido de pisadas a la carrera.)

EL INDA.—¡Eh, tú, que ya están cargando!

MARINO.—¡Quietos, quietos! Un poquito más... Apuntar bien... Que vengan... *(alza la voz).* ¡Atención! ¡Fuego!

(Dispara la barricada, con gran estrépito, sobre el respetable público. Se recomienda que los fusiles carezcan de bala, debiendo estar cargados con pólvora negra, cuya blanca humareda y olor característicó cerrarán la escena al hacerse el oscuro. Cuando el humo se disipa y la luz retorna, se perciben dos altares a derecha e izquierda, más bien barrocos y escasamente iluminados por alguna escuálida vela o lamparilla. Ante uno de ellos, la Reina reza, postrada de hinojos. Ante el otro, Sor Patrocinio reza, igualmente postrada. No es posible ver el rostro de ninguna de las dos. La una y la otra elevan al cielo desoladas preces, mientras el ruido del cañón hace de eco y contrapunto.)

LA MONJA POSTRADA.—*(Quizá su voz es distinta a como ha sido hasta ahora.)* ¡Señor, hoy es mi voz amarga y mi lengua es de sal! ¡Señor, qué va a ser de nosotros!

LA REINA POSTRADA.—*(También con voz cambiada.)* ¡Ay, Señor, qué miedo tan grande! ¡Ay qué miedo tan grande, Dios mío!

LA MONJA POSTRADA.—Has metido al lobo entre tus blancas ovejas, al halcón entre tus dulces palomas. ¡Tú lo has hecho, Señor, Tú lo has hecho!

LA REINA POSTRADA.—¡Señor! ¿Cómo se han podido meter los demócratas en España, si no había ni un resquicio? ¿Cómo ha podido ocurrir una cosa así?

LA MONJA POSTRADA.—Prado de fresco trébol era tu España, pensil florido de suavísimo aroma, huerto de peras fragantes y brevas de miel.

LA REINA POSTRADA.—¡Y ricos chirimoyos de negros huesos!

LA MONJA POSTRADA.—¿Una heredad tan bella será para los cerdos, Cristo mío?

LA REINA POSTRADA.—¡Señor, Tú eso no lo puedes querer, no lo puedes querer y no lo puedes querer! ¿A que no?

LA MONJA POSTRADA.—¿Ha sido falta de celo de los

porteros de tu casa? ¿Nos hemos dormido en nuestras guardias?

LA REINA POSTRADA.—Virgencita, te has descuidado hablando con Patrocinio, y por debajo del manto se te han colado los demócratas.

LA MONJA POSTRADA.—¡Señor, dame fuerzas y luz para poner remedio!

LA REINA POSTRADA.—¡Señor, a ver cómo lo arreglas! ¡Un milagro de la Madre, Señor! ¡Un milagro bien gordo!

LA MONJA POSTRADA.—No apartes de mí tu rostro, Jesús mío, no me abondones en mi tribulación.

LA REINA POSTRADA.—Pero, Señor, ¿por qué me tienen que pasar a mí estas cosas? Mira a mi prima la Victoria, lo tranquila que vive, y eso que es protestante. ¡Y a la Eugenia, ahí la tienes, hecha una señorona! ¿Gobierno mal, acaso? ¿No hago cuanto me dicen Patrocinio y Claret?

LA MONJA POSTRADA.—Mi gobierno, Señor, Tú lo sabes; ha sido tu gobierno: llevar España entera al Reino Celestial. ¡Que no se nos condene ni un hijo de San Fernando, dulce Jesús! ¡Ni uno!

LA REINA POSTRADA.—¡Españolitos al Cielo, Señor! ¡Españolitos al Cielo!

LA MONJA POSTRADA.—¿Hay mejor programa de gobierno?

LA REINA POSTRADA.—¿Qué más pueden pedir estos ingratos?

LA MONJA POSTRADA.—¡Conserva, Señor, conserva en tus manos lo que es tuyo! ¡No nos quites lo nuestro!

LA REINA POSTRADA.—¡Orden público, Señor! ¡Orden público!

LA MONJA POSTRADA.—¡Aleja de nosotros al negro fantasma de la democracia, Señor!

LA REINA POSTRADA.—¡Llévatelo bien lejos!

LA MONJA POSTRADA.—¡Devuélvelo a los antros infernales, a las rojas cavernas de Satán!

LA REINA POSTRADA.—¡Que se vaya, Señor, que se vaya por esa Europa pecadora, y nos deje a nosotros tranquilos!

(De la penumbra de ambos altares, surge el fantasma de la democracia y por duplicado, para mayor desastre. Uno pertenece a la Reina y otro a la Monja. Son exactamente iguales, con horrenda careta y enormes ropajes negros.)

LOS FANTASMAS DE LA DEMOCRACIA.—¡Uuuuuhh! ¡Uuuuuhh!...

LAS DOS.—¡Aaaayy!... ¡El fantasma! ¡El fantasma de la democracia!

LOS FANTASMAS.—¡Uuuuhh!...

LA MONJA POSTRADA.—¡Vade retro, Satanás! ¡Vade retro!

EL FANTASMA DE LA MONJA.—¡Jo, jo, jo, jo!

LA REINA POSTRADA.—*(Mientras ríe el fantasma monjil.)* ¡Socorro! ¡Que venga la guardia!

EL FANTASMA DE LA REINA.—¡Jo, jo, jo, jo!

EL FANTASMA DE LA MONJA.—*(Mientras ríe el fanfasma real.)* ¡Seráfica, enséñame las llagas!

LA MOMJA POSTRADA.—¡Dulce Jesús, socórreme! ¡Socórreme, Virgen Santísima!

LA REINA POSTRADA.—¡Guardia! ¡Aquí, soldados!

EL FANTASMA DE LA REINA.—¡Llama, llama, a ver si vienen! ¡Je, je! ¡Están todos en las calles, de tiroteo! ¡O'Donnell se los ha llevado contra San Gil! ¡Y a ti te han dejado sola!

LA REINA POSTRADA.—¡Pues me las va a pagar ese bandido!

LOS FANTASMAS.—¡Uuuuhh!...

LAS DOS.—¡Aaaay!

LOS FANTASMAS.—¡Se acabó el oscurantismos! ¡Adiós al trono y al altar! ¡Abajo lo existente!

LA MONJA POSTRADA.—¡España será siempre católica!

LA REINA POSTRADA.—¡España será siempre monárquica!

LOS FANTASMAS.—¡Jooo, jo jo, jo, jo! ¡Pobre ilusa! ¡España será demócrata, demócrata!

LAS DOS.—¡Tú sí que eres iluso!

LOS FANTASMAS.—¡España está en mis garras! ¡En las garras de la democracia!

LAS DOS.—¡No, no, no!

LOS FANTASMAS.—¡Sí, sí, sí!

LA MONJA POSTRADA.—¡Las hordas sacrílegas nada podrán contra el altar! ¡Lo defiende Dios!

LA REINA POSTRADA.—¡Se romperán los dientes las turbas callejeras, si quieren morder el trono de Recaredo!

LOS FANTASMAS.—¡Las masas populares se han puesto en marcha! ¡Míralas! ¡A ver quién las detiene!

(Eufórico y retozón, el duplicado fantasma muestra y señala la venida de las hordas revolucionarias. Procedentes de la oscuridad, avanzan en compacto grupo unos seres extraños y disformes que se arrastran y reptan en montón y revoltijo. Cabezas mongólicas, de camaleón o de lagarto, con ojos saltones y lenguas colgantes; manos palmeadas que se apoyan en el suelo o en la espalda del vecino; rabos de reptil y encallecidos culos de mona; baberillos o camisas de hospital de locos, y ruido de enjambre de insectos con mezcla de gruñidos y chillidos de rata. Se adelanta, agazapada, la vanguardia hasta hacerse visible, y se detiene mirando a las postradas, mientras el resto del ejército de larvas y súcubos permanece en las tinieblas, dejándose adivinar y sin mostrar su número.)

LA REINA POSTRADA.—¡Qué horror, Dios mío! ¡Qué asco! ¡Huelen a tigre!

LA MONJA POSTRADA.—¡Ay, pobre pueblo engañado, sacado de tu pacífico trabajo por la demagogia de los políticos impíos!

LOS FANTASMAS.—¡Ahí lo tienes! ¡El pueblo soberano, dispuesto a hacer justicia! ¿qué dices ahora?

LA MONJA POSTRADA.—¡Espigas del Señor, torcidas por malos vientos!

LA REINA POSTRADA.—¡Con esa gentuza, no gobierna Prim ni borracho!

EL FANTASMA DE LA REINA.—¿Y quién habla de Prim? ¡No lo necesitamos! ¡Gobernaremos nosotros! ¿No es cierto, hijos?

CORO DE LA MASA.—¡Viva Prim! ¡Prim, libertad! ¡Prim, libertad! ¡Bzzz...!

LOS FANTASMAS.—¡Olvídate de Prim, heroico pueblo! ¡Es un traidor, te ha dejado solo! ¡Quiere hacer la revolución de los ricachones, no la tuya!

CORO DE LA MASA.—¡Prim, Prim, Prim! ¡Prim, libertad! ¡Viva Prim!

LA MONJA POSTRADA.—¡Dios mío, Prim no está! ¡Prim no está con ellos! ¡Gracias, buen Jesús!

LA REINA POSTRADA.—¡Sin Prim no sois nadie!

EL FANTASMA DE LA REINA.—¡Con Prim no somos nadie! ¡Sin él lo somos todo! ¡Viva el pueblo!

CORO DE LA MASA.—¡Viva Prim! ¡Prim, libertad! ¡Prim, libertad!

LOS FANTASMAS.—*(Al Coro.)* ¡Prim no se ha pronunciado! ¡Se ha quedado en Hendaya! ¡Y los regimientos progresistas que se habían comprometido, ahora van contra vosotros! ¡Se han echado atrás para no estar a vuestro lado, para no estar con el pueblo! ¡Los sargentos y tropa de San Gil son los únicos que están junto al pueblo soberano! ¡Nadie más! ¡Esta es vuestra revolución, sólo la vuestra!

CORO DE LA MASA.—¡Viva la Rigolución! ¡Viva Prim! ¡Prim, libertad!

LOS FANTASMAS.—¡Gritad, gritad lo que queráis, pero adelante!

LA MONJA POSTRADA.—¡Andad, andad a vuestras casas y rezad! ¡Haced penitencia!

LA REINA POSTRADA.—¡Os va a barrer la metralla! ¡Os va a aplastar la caballería!

LOS FANTASMAS.—¡Jo, jo, jo! ¡Mira cómo se crece, mira cómo se crece! ¿Se te ha quitado el miedo, pobrecita? ¡Uuuuhh!

LAS DOS.—¡Aaaay! ¡No me asustas! ¡Sin Prim estáis perdidos!

LOS FANTASMAS.—*(Bailoteando.)* ¡Perdidos! ¡Perdidos! *(Al coro.)* ¿Habéis oído? ¡Estamos perdidos!

CORO DE LA MASA.—¡Viva España con jonra! ¡Viva la Rigolución!

EL FANTASMA DE LA REINA.—¿Sabes que ya tienes herido al general Narváez?

EL FANTASMA DE LA MONJA.—¡El pueblo, en vez de rezar, le ha pegado un tiro! ¡Pobre Espadón!

EL FANTASMA DE LA REINA.—¡El general conde de la Cañada también está herido, Señora!

EL FANTASMA DE LA MONJA.—¡Otro tirito del pueblo pecador!

EL FANTASMA DE LA REINA.—¡Y el general Ceballos también!

EL FANTASMA DE LA MONJA.—¡Un pecado más, Jesús mío!

EL FANTASMA DE LA REINA.—¡El general Hoyos ha escapado por pies, después de matarle el caballo!

EL FANTASMA DE LA MONJA.—¿El caballo? ¡Un pecadillo venial!

EL FANTASMA DE LA REINA.—¿Sabe Vuestra Majestad que O'Donnell y Serrano atacan con el grueso del ejército al cuartel de San Gil y no pueden con los sargentos?

EL FANTASMA DE LA MONJA.—¡Los sargentos de San Gil son unos grandes pecadores! ¡Todos al infierno!

EL FANTASMA DE LA REINA.—El general Concha está atacando la barricada de la calle de la Luna, pero no la puede tomar.

EL FANTASMA DE LA MONJA.—No importa, la Reverenda Madre hará un milagro

EL FANTASMA DE LA REINA.—Tres cargas a la bayoneta ha dado la infantería de San Mateo a la barricada de la plaza de la Cebada, y ha sido rechazada con enormes pérdidas. Los atacantes piden refuerzos.

EL FANTASMA DE LA MONJA.—Madre Seráfica, mande un par de jaculatorias contra esa barricada.

LA MONJA POSTRADA.—*(Casi llorando.)* ¡Dios mandará rayos del cielo contra los perversos! ¡Dios lloverá fuego sobre los réprobos y hará pavesas ardientes de su carne y de sus huesos!

LA REINA POSTRADA.—*(Lo mismo.)* ¡Si mis generales no pueden con las hordas internales, Sor Patrocinio hará un milagro y las hará correr como a ratones! ¡Dios está de mi parte!

LOS FANTASMAS.—¡Barricada de Puerta Cerrada, barricada de Antón Martín, todavía sin atacar por falta de tropa! ¡Y ya es media tarde! ¡Cuando llegue la noche, el pueblo tomará la iniciativa! ¡Mañana, la victoria!

LAS DOS.—¡Dios mío, no lo permitas! ¡No lo permitas, Señor!

CORO DE LA MASA.—¡Abajo lo existente! *(Cantan.)*

Con la Rigo, Rigo, Rigo,
la Rigo, Rigo-Lución,
van a ir el altar y el trono
de los trastos al montón.

LOS FANTASMAS.—*(Retozones y grandilocuentes.)* ¡Sí, al montón de los trastos! ¡Al basurero! ¡Se acabó el inmovilismo oscurantista! ¡España se va a cambiar de camisa, vive Dios! ¡Se acabó el camisón mugriento de la Monja!

LA MONJA POSTRADA.—¡Ay, Divino Jesús, qué va a ser de tu España! Y el ejército de la Reina, ¿de qué sirve?

LA REINA POSTRADA.—¡Ay, Divino Jesús, qué va a ser de mi España! Y los milagros de la Madre, ¿de qué sirven?

LOS FANTASMAS.—*(Líricos.)*

¡Ay, cómo rugen los cañones!
¡Cómo ladran los fusiles,
limpiando de reaccionarios
las calles de los Madriles!

(Repentinamente, desaparece el ruido de fondo de cañoneo y fusilería, haciéndose un silencio tan denso que, por sí solo, cambia la situación. Los fantasmas se quedan alelados y suspensos, los monstruos de la horda miran al vacío inquietos y temerosos y las dos postradas elevan al cielo las manos, palpando la esperanza. Pausa, expectación, intriga. ¿Qué ocurrirá en nuestra verídica historia? Un chorro de luz cálida y consoladora es emitido por un foco habilidoso y funcional sobre un lugar elevado del espacio escénico, donde, aislado sobre las tinieblas en su luminoso nimbo, se contonea un guapo general de redondas caderas con el emplumado ros sobre el brazo, a un tiempo marcial y celeste como arcángel portador de felices nuevas. La postrada Reina le interroga con angustiosa premura.)

LA REINA POSTRADA.—¡Serrano! Serrano, ¿qué está pasando? ¡Se cuentan horrores! ¡Estoy asustada! ¡Muy asustada!

SERRANO.—Tranquilice Vuestra Majestad ese tierno corazón y alegre su carita de querubín: ¡la Patria está a salvo!

LA REINA POSTRADA.—¡Jesús! ¡Y será verdad!

SERRANO.—Verdad de la buena, Majestad; le hemos dado para el pelo al pueblo soberano.

(Con débiles quejidos, ganidos y lamentos de enfermas bestezuelas, la horda de gusanos y reptiles va retrocediendo hasta reintegrarse a sus negros escondrijos. El fantasma duplicado no se retira, pero se achica visiblemente, tapándose la cabeza con los brazos.)

LA MONJA POSTRADA.—¡Victoria, Dios mío! ¡Victoria de la Reina!

LA REINA POSTRADA.—¡Milagro, Dios mío! ¡Milagro de la Madre!

SERRANO.—El ejército está desarmando al paisanaje y fusilando a los cabecillas sobre el terreno. Yo he venido a toda prisa para informar a Vuestra Majestad.

LA REINA POSTRADA.—¡Ay, Serrano, qué gracia te puso Dios en ese cuerpo! ¡Con qué razón te puse de mote «el General Bonito»! ¡Pero habla, hombre, no te quedes ahí callado, moviendo el culo! ¡Venga, dame detalles, no te los guardes en el buche! ¡Agomita, como decimos los castizos!

SERRANO.—*(Con una gentil reverencia.)* Agomito, Majestad: el duque de Tetuán y yo atacamos juntos, con el grueso de las fuerzas, el cuartel de San Gil, y al fin lo tomamos, patio por patio y piso por piso.

LA REINA POSTRADA.—O'Donnell y tú juntos contra cuatro sargentos, ¡no os dará vergüenza!

SERRANO.—Eran más de cuatro, Señora, y tenían artillería.

LA REINA POSTRADA.—Bueno, sigue, ¿y las barricadas?

SERRANO.—Todas tomadas. El general Concha ha ocupado la de la Luna, y el general Hoyos la de la Cebada. Han sido las dos más duras. También han caído las de Puerta Cerrada, Progreso, Antón Martín, en fin, todas.

LA REINA POSTRADA.—Serrano, eres un sol. ¿Es cierto que han herido a Narváez?

SERRANO.—Nada, un rasguño en un brazo, Majestad. Le han curado en palacio.

LA REINA POSTRADA.—Adiós, general Bonito. Te quiero mucho. Con O'Donnell estoy muy enfadada, me ha dejado indefensa. Díselo. O mejor, no, no se lo digas. Ya se lo diré yo a mi manera.

(El general Serrano se inclina ceremonioso, y su figura se esfuma en plena inclinación por causa del electricista, que apaga el foco. El duplicado fantasma, a lo largo del anterior coloquio, se ha ido reduciendo a su mínima expresión.)

LA MONJA POSTRADA.—¡Gracias, gracias, dulce Jesús! ¡España sigue siendo tu cándido rebaño!

LA REINA POSTRADA.—*(A su fantasma, que está como perro apaleado.)* ¿Qué dices ahora, fantasma de corral? ¿Qué dices, mochuelo?

LA MONJA POSTRADA.—*(También a su fantasma.)* ¡Satanás, que te alzaste contra el Señor, tu Dios! ¿No dices nada?

LAS DOS.—¡Di algo, lechuzo! ¡Pide perdón! ¡Di que te arrepientes!

LOS FANTASMAS.—*(A la vez.)* ¡Viva la Reina!

LA REINA POSTRADA.—¿Ahora sales con esas? ¡Chaquetero!

LA MONJA POSTRADA.—¡Hipócrita!

LA REINA POSTRADA.—¡Morral!

LOS FANTASMAS.—*(Irguiéndose, solemnes.)* ¡Oh, España, la más feliz de las naciones, excelsa entre las hijas del Señor! ¡Espejo de austeras tradiciones y flor de religiosas virtudes! Recógete en ti misma, reposa en tu grandeza como la bíblica leona: ¿quién se atreverá a despertarte? Reclina en las rodillas de Dios tu cabeza coronada de montes, relaja tu amplio torso surcado de enjutos ríos, duerme tranquila en la gloria de tu perfección. *(Se van despojando de sus arreos indumentarios.)* Que otros pueblos se agiten por amoldarse al tiempo, que otros cambien y vivan de un modo cada día. Tú sé igual a ti misma, no permutes tu esencia, usa todas tus anclas, clava a fondo tu quilla en las densas arenas de tu perennidad. *(Quitándose a un tiempo el ropón y la careta.)* ¡Tú eres eterna, España, y lo eterno no cambia!

(Al despojarse triunfalmente de máscara y ropón, los ex fantasmas han provocado una feliz anagnórisis, que es cosa de mucho resultado en este tipo de teatro decimonónico. El fantasma que se hallaba frente a la Reina postrada descubre ser Sor Patrocinio, y el que correspondía a la Monja resulta que es la Reina misma.)

LA REINA POSTRADA.—*(A la que, por supuesto, sigue sin vérsele el rostro.)* ¡Madre!

LA MONJA POSTRADA.—¡Hija!

LA REINA POSTRADA.—¡Patrocinio, tesoro! ¿Pero eras tú el fantasma?

LA MONJA POSTRADA.—¡Mi Reina, mi Señora! ¿Qué es esto, Dios bendito? ¿Realidad o ilusión?

SOR PATROCINIO Y LA REINA.—*(Cursis y pedagógicas, cada una a su oponente.)*

El miedo da fantasmas que
[9]el ánimo estremecen,
más si una buena nueva
[9]te alegra el corazón,
al punto se trasmudan y
[9]en su lugar ofrecen
la imagen bienhechora
[9]de la consolación.
¿No soy yo tu consuelo?
[9]¿No soy yo tu alegría?

LAS DOS POSTRADAS.—*(Beatíficas.)*
¡Ay, Señor, qué descanso,
[9]cómo se arregla el día!

SOR PATROCINIO Y LA REINA.—*(Con el índice enhiesto.)* **¡Pero no sin porfía!**

LA REINA.—*(A la Monja postrada.)*
¡Mi ejército, Seráfica, ha
[9]sido el que ha triunfado!

SOR PATROCINIO.—*(A la Reina postrada.)*
¡De mi mano ha salido el
[9]milagro monjil!

LAS DOS POSTRADAS.—*(Gozosas.)*
¡Los malos han perdido, los
[9]buenos han ganado!
¡La bestia subversiva se
[9]esconde en su cubil!

(Disminuye la luz sobre las postradas, aumentando sobre la Reina y Sor Patrocinio, de

pie y quietas frente al público, mirando al vacío. Pausa. Se va oyendo, lejano, un canto coral edificante y piadoso.)

SOR PATROCINIO.—*(Inmóvil.)* Majestad...

LA REINA.—*(Lo mismo.)* Patrocinio...

SOR PATROCINIO.—No ha cambiado nada, gracias a Dios...

LA REINA.—Todo sigue igual, igualito que siempre...

SOR PATROCINIO.—¡Gracias a Dios, Majestad!

LA REINA.—Gracias a Dios...

(Los cantos son más fuertes, aunque aún no se entiende la letra. Sor Patrocinio y la Reina se vuelven la una hacia la otra, y se aproximan entre sí.)

SOR PATROCINIO.—¡Mi Reina, Reina mía! ¡Qué miedo he pasado por Vuestra Majestad!

LA REINA.—¡Ay, Patrocinio, cuánto te quiero! ¡Pero qué rica eres! *(Se abrazan.)*

SOR PATROCINIO.—Son muy valientes los soldaditos de Vuestra Majestad. Nos han salvado a todos...

LA REINA.—*(Arrodillándose.)* ¡Ay, no! Mis soldados no han hecho nada, has sido tú. Ha sido un milagro tuyo, que lo sé muy bien...

SOR PATROCINIO.—*(Mientras se deja besar las enmitonadas manos por la Reina.)* Esta pobre monjita no tiene ningún poder... Es amiga de Dios, y nada más. Yo sólo le he dicho: Señor, salva a mi corderilla y salva a tu España, que hay unos hombres muy malos que no las quieren... Y como Dios es tan bueno, pues ha salvado a las dos...

LA REINA.—¡Ay, Seráfica mía, cuánto te tiene que agradecer tu corderilla y cuánto se tiene que agradecer España!

SOR PATROCINIO.—Mi cordera blanca, yo sé que me lo agradece. La que no me lo agradece es la otra... ¡Tiene Dios mucho que perdonar a este pueblo de España! ¡Mucho!

LA REINA.—*(Haciendo pucheros.)* ¡Los españoles son muy malos, Patrocinio! ¡Peores de lo que yo creía!... Pero Dios los perdonará, ¿verdad que sí? Dios es muy bueno y los perdonará a todos...

SOR PATROCINIO.—Es un pueblo muy díscolo y Vuestra Majestad está obligada a acercarlo al Señor...

LA REINA.—Yo haré lo que tú me digas, Patrocinio. Yo quiero que Dios perdone a mi pueblo...

(Arrecian repentinamente los cantos corales haciéndose inteligibles, al tiempo que aparece el coro de cantantes desfilando en procesión con las candelillas que les identifican como los contertulios de los Reyes. Se dirigen lentamente hacia las postradas, sin ver a Sor Patrocinio ni a la Reina.)

CORO DE CONTERTULIOS.—*(Cantando.)*

Perdona a tu pueblo, Señor.
Perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.
No estés eternamente enojado,
no estés eternamente enojado,
perdónales, Señor.

SOR PATROCINIO.—*(Ayudando a la Reina a levantarse.)* Aquí llegan el real esposo y los buenos amigos de Vuestra Majestad.

LA REINA.—*(Levantándose.)* ¡La camarilla!

(Los coreutas rodean a las dos postradas, haciéndoles reverencias y besamanos. Las postradas, silenciosas, son como dos muñecos pasivos.)

PADRE CLARET.—*(A la Reina postrada.)* ¿Cómo se siente mi palomita? ¿Ha habido miedo?

EL REY.—*(A la monja postrada.)* ¡Ay, Madre Seráfica, ha sido terrible, terrible! ¡Aún tengo el vientre descompuesto!

CORO DE CONTERTULIOS.—¡Y yo también! ¡Y yo! ¡Y yo!

SOR PATROCINIO.—*(A la Reina, con la que se mantiene apartada, al fondo.)* ¡Pobrecillos, no les llega la camisa al cuerpo!

LA REINA.—Todos, todos se han ido por la pata adelante, todos tienen las piernas amarillas...

CAMPOVERDE.—Están las calles llenas de muertos, se los van a llevar en carros...

BELTRAN DE LIS.—Ha sido un castigo de Dios por los pecados de O'Donnell...

PADRE CLARET.—¡Por reconocer al llamado reino de Italia!

EL REY.—¡O'Donnell tiene que ir a la calle!

SOR PATROCINIO.—*(A la Reina.)* Dios ha hablado por la real boca de Su Majestad.

LA REINA.—*(A Sor Patracinio.)* ¡Dios no puede hablar

por la boca de Paco Natillas!

SOR PATROCINIO.—¡Dios habló por boca de la burra de Balaam!

LA REINA.—*(Achicada.)* ¡Jesús!

CAMPOVERDE.—El cuartel de San Gil se ha quedado hecho un colador de tanto cañonazo...

TENORIO.—Dicen que en Santo Domingo no se ve el suelo de tanto muerto y tanta sangre...

MENESES.—Hay muertos en todas partes, en los sitios más raros...

OROVIO.—Los hay enganchados en las rejas, abrazados a las farolas, enjaulados en los balcones...

PADRE CLARET.—Toda esta sangre, y la que venga, va sobre la conciencia de los demócratas, si es que la tienen... ¡Y presumen de ser un partido humanitario!

CORO DE CONTERTULIOS.—¡Sí, humanitarios! ¡Esas bestias sanguinarias! ¡Dios mío, lo que hay que oír!

EL REY.—¡Ay, vámonos de aquí, que esto está muy oscuro!

PADRE CLARET.—Sí, salgan Vuestras Majestades a tomar un cordial, que hay que reconfortarse con algún reparo. Los duelos con pan son menos. Yo me quedaré haciendo oración. *(Coge a la Reina postrada como un muñeco y le da la vuelta, poniéndola sentada en el reclinatorio.)* Llévense a la Señora y a la Seráfica Madre y distráiganlas, denles conversación, chinchón y chocolate.

SOR PATROCINIO.—*(A la Reina.)* Sí, mejor que nos dejen a solas. Tenemos que mirar por las cosas del reino.

LA REINA.—*(A Sor Patrocinio.)* ¡Que no me falten tus luces celestiales, Patrocinio! ¡Por Dios, que no me falten!

PADRE CLARET.—¡Pedid todos a Dios por que perdone a España! ¡Que perdone los pecados de esta pobre Nación!

(Los contertulios han cogido y levantado en alto los reclinatorios de las dos postradas con la Monja genuflexa y la Reina sedente transformadas en muñecos, y desfilan con ellas en procesión, saliendo poco a poco.)

CORO DE CONTERTULIOS.—*(Cantando.)*

Perdona a tu pueblo, Señor.
Perdona a tu pueblo...

(Siguen cantando. Desaparecen. El Padre Claret se vuelve a Sor Patrocinio y la Reina, inclinándose, mientras el canto se aleja.)

PADRE CLARET.—Majestad...

LA REINA.—Acérquese Vuestra Ilustrísima... O mejor, ven, Antonio María... Ahora no llamo al confesor, sino al amigo...

SOR PATROCINIO.—Al fiel consejero...

PADRE CLARET.—*(Cazurro, aproximándose.)* Al amigo, al amigo..., al amigo de corazón. Yo soy catalán, Señora, y en mi tierra, los amigos son como hermanos...

LA REINA.—Lo sé, lo sé... Buena tierra Cataluña...

PADRE CLARET.—¡La mejor! ¡No hay otra!

LA REINA.—Bueno, hombre, bueno, de acuerdo. Pues al amigo fraterno nacido en tierra tan excelente, yo le quería preguntar qué le ha parecido este fregado...

PADRE CLARET.—¡Ha sido una lección de Dios, Majestad! ¡Una lección que hay que aprender, para que no se repita!

SOR PATROCINIO.—¡Una lección, y tal vez un castigo!

LA REINA.—¿Se hubiera evitado esto con dos o tres progresistas de orden en el Gabinete?

SOR PATROCINIO.—¡Jesús Crucificado!

PADRE CLARET.—*(Severo.)* ¿Vuestra Majestad habla en serio o en broma? Lo digo porque como es así, un poquito chocarrera...

LA REINA.—Era sólo una pregunta, ¿no?

PADRE CLARET.—¡Hay cosas que no se preguntan, Señora!

SOR PATROCINIO.—*(Cayendo de rodillas, como traspasada por invisible venablo.)* ¡Cristo mío y Dios mío, ten piedad de nosotros! ¡Ten piedad!

LA REINA.—*(Abrazándola.)* ¡Patrocinio, no te pongas así! ¡Patrocinio, mujer, que te quiero mucho!

PADRE CLARET.—¡Pues no se nota! ¡No se nota, porque la está matando! ¡Matando a una Santa, como un emperador romano!

SOR PATROCINIO.—*(Extática.)* ¡Aaaay!... ¡Aaaah!...

LA REINA.—*(Asustada.)* ¡Ay, Dios mío, qué he hecho yo! ¡Pero es que no se va a poder ni hablar!

PADRE CLARET.—*(Iracundo.)* ¡Ciertas cosas, no!

SOR PATROCINIO.—*(En éxtasis, aterrada.)* ¡O'Donnell! ¡O'Donnell es Satanás! ¡O'Donnell es el malo!

LA REINA.—¿O'Donnell? ¡Pero si O'Donnell es un buen hombre!

SOR PATROCINIO.—¡Aaaayyy...! *(Se retuerce, y la Reina la sostiene para que no caiga del todo.)*

PADRE CLARET.—¡O'Donnell desamortizó! ¿Sí o no? ¡O'Donnell reconoció al impío reino de Italia! ¿Sí o no?

SOR PATROCINIO.—*(Acariciando las manos de la Reina y reanimándose.)* Y a mi Reina queridísima la ha dejado sola, a merced de las turbas criminales... ¿Qué hubiera sido de España sin su Reina?

LA REINA.—*(Se decide.)* Voy a decir qué se extienda el Real Decreto.

PADRE CLARET.—¡Dios bendiga a Vuestra Majestad!

SOR PATROCINIO.—*(Se levanta.)* Espere, mi Señora. No hay que tener prisa...

PADRE CLARET.—¡No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy!

SOR PATROCINIO.—*(Doctoral.)* Debe fregar los platos aquel que los ha ensuciado..., lo dijo Nuestro Señor en las bodas de Caná. Si hay que castigar, y castigar severamente, mejor que sea O'Donnell quien lo haga. Y después se le da el cese.

PADRE CLARET.—*(Besando las manos de Sor Patrocinio.)* ¡Cómo se nota la intimidad con Dios! ¡Cómo se nota!

LA REINA.—Patrocinio, gracias a que estoy a tu lado.

PADRE CLARET.—Arrímate a los buenos y serás uno de ellos.

LA REINA.—Y los buenos sois vosotros. ¡Dios me ha dado una ayuda muy grande!

SOR PATROCINIO.—Ahí vienen las botas de O'Donnell.

(Entra O'Donnell y hace su reverencia.)

O'DONNELL.—Majestad...

LA REINA.—Pasa, Leopoldo... ¿Cómo está Madrid?

O'DONNELL.—Como una balsa de aceite, Señora... Me complace comunicar a Vuestra Majestad que el orden ha sido restablecido.

LA REINA.—¡A buenas horas lo dices! Hace tiempo que lo sé por Serrano.

O'DONNELL.—Naturalmente, Señora. Le mandé yo.

LA REINA.—¿Y qué has hecho hasta ahora, si se puede saber?

O'DONNELL.—Establecer retenes en las calles para evitar que se reproduzcan los disturbios y organizar la recogida de cadáveres.

(Señala al fondo, que se ilumina o tal vez se abre un telón, mostrando a la Muerte que se afana con diligencia recogiendo muertos y apilándolos pulcramente en un céntrico y cuidado montón. Los muertos tienen uniformes militares o pantalón y camisa indistintamente, y están bien embadurnados de tomate. Tal vez gran parte de ellos puedan ser muñecos.)

LA REINA.—*(Contemplando el panorama.)* ¡Muy bonito! ¡Estarás satisfecho!...

O'DONNELL.—No creo ser yo el culpable, Majestad...

LA REINA.—Entonces, ¿quién es? *(O'Donnell mira a Sor Patrocinio y Claret, y se calla.)* ¿No lo dices? *(Silencio.)*

(La Muerte ha terminado de hacer la pirámide de difuntos. De detrás del montón, donde estaba oculto, saca un trono, que coloca en el vértice o cima del montón. Extrae un plumero de su sudario y lo pasa delicadamente por el trono. Luego, junto a él, se dirige a los circunstantes, echando su coplilla.)

LA MUERTE.—*(Canta, melódica al principio y rítmica al final.)*

Soy una antigua cortesana,
sirvo a mi Reina y a mi Rey.
Yo sirvo siempre a los que mandan.
¡Soy una amante del poder!
¡Du-du-duá!

LA REINA.—*(A la Muerte.)* ¡Anda, cállate, que me das miedo!

LA MUERTE.—*(Compungida.)* ¡Ay, Señora, pobre de mí!

PADRE CLARET.—No la trate mal Vuestra Majestad, que es una auxiliar muy eficiente...

SOR PATROCINIO.—¡Un regalo de Dios!

LA MUERTE.—¡Una es una pobre criada sin cultura, pero hace lo que puede!

LA REINA.—También te llevas a los de arriba, que lo he visto en Durero...

LA MUERTE.—¡Ah, pero eso era antes! ¡Huy, Durero!... ¡Lo de la Danza de la Muerte y todo aquello!... Es que yo era una moza, ¿sabe? Y claro... Pero una ya tiene conocimiento y comprende que con los de arriba no hay que meterse... ¡A esos no hay quién se los lleve, no, Señora!... ¡Ni yo, ni nadie!... ¡A mí la democracia no me va, no!... Lo mío es la autoridad y el orden, eso sí: ¡Ahí estoy en mi elemento!

SOR PATROCINIO.—*(A la Muerte.)* Pues quédate en España, hija, que ésta es muy buena casa...

PADRE CLARET.—¡La mejor! ¡No hay otra!

(Mientras se dan las dos últimas réplicas, O'Donnell ha ofrecido el brazo a la Reina y la conduce hacia el montón de los interfectos. Al llegar a él, la Reina titubea.)

LA REINA.—*(Melindrosa.)* ¡Ay! ¡Me da no sé qué pisar encima!

LA MUERTE.—¡Pise, pise sin miedo Vuestra Majestad! ¡No se le van a mover, no, que los he colocado muy bien!

LA REINA.—No, si es por respeto...

LA MUERTE.—¡Qué tontería! ¡Pero si están encantados! *(A los muertos.)* ¿A que os gusta que os pise la Reina, picarones?

CORO DE LOS MUERTOS.—¡Huy, que si nos gusta! ¡Como que somos la base y fundamento de la Nación! ¡La Patria misma!

LA MUERTE.—*(A la Reina.)* Señora, no lo digo yo, lo dijo el glorioso Lamartine: «¡C'est la cendre des morts qui crée la patrie!»

LA REINA.—*(A O'Donnell.)* Vamos allá, Leopoldo. *(Sube la escalera de muertos del brazo de O'Donnell. Tras ellos lo hacen Sor Patrocinio y Claret. La Reina se sienta en el trono y la monja y el confesor se colocan de pie, detrás de ella.)* ¿Estará esto bien seguro?

LA MUERTE.—¡Segurísimo, Majestad! ¡El mejor cimiento!

CORO DE LOS MUERTOS.—*(Cantan.)*

Somos la fértil tierra,
sostén de la Nación.
El mejor argumento
contra la oposición.
Cambiar nuestro sistema
sería traicionar
a los gloriosos muertos
que están en el altar.

LA REINA.—¡En fin, ya parece que las cosas vuelven a su cauce! Gracias, Leopoldo...

O'DONNELL.—¿Vuestra Majestad tiene órdenes que darme?

LA REINA.—Es triste, pero habrá que castigar... ¿Se han hecho prisioneros en el cuartel de San Gil?

O'DONNELL.—Sí, Señora. Se les juzgará en Consejo de Guerra, y habrá deportaciones a Filipinas o Fernando Poo...

SOR PATROCINIO.—*(A la reina, apretándole un hombro.)* Pero ¿a qué llama castigar ese hombre?

PADRE CLARET.—*(Lo mismo.)* ¡Penas de muerte! ¡Ejecuciones!

LA REINA.—*(Tragando saliva.)* O'Donnell, esto ha sido muy grave... se necesita un escarmiento...

O'DONNELL.—¿A qué clase de escarmiento se refiere Vuestra Majestad?

PADRE CLARET.—*(Viendo que la Reina vacila.)* ¡Adelante, Señora!

SOR PATROCINIO.—¡Valor, cordera mía!

LA REINA.—Habrá que... fusilar a algunos...

PADRE CLARET.—¡A todos!

SOR PATROCINIO.—¡A todos, Reina mía, a todos!

LA REINA.—A... a algunos...

O'DONNELL.—¿A cuántos, Señora?

LA REINA.—¡Y yo qué sé! ¿Para qué estás tú?

O'DONNELL.—¿Cincuenta? ¿Sesenta?

LA REINA.—¡Te digo que no lo sé! ¡Sí, una cosa así! ¡Y estoy enfadada contigo!

O'DONNELL.—¿Enfadada, Señora? ¿Puedo saber el motivo?

LA REINA.—¡No, no lo puedes saber! ¡Vete, y llama a Narváez, tengo que hablarle! ¡Adiós!

LA MUERTE.—Con permiso, yo me voy con este señor, que parece que tiene faena.

(Ha doblado el espinazo O'Donnell en silenciosa reverencia y sale al oscuro lateral, donde un foco ilumina su encuentro con Narváez. La recíproca inclinación de cabeza de ambos mílites esquematiza el recado. O'Donnell se pierde en las tinieblas, seguido por la Muerte, y don Ramón María de Narváez sale a la luz, con su perilla y sus bigotes. El brazo en cabestrillo le impide sujetar el sable, que arrastra por los suelos.)

LA REINA.—Pasa, pasa, Narváez, te estaba esperando.

NARVAEZ.—*(Reverencia.)* Señora...

LA REINA.—Acércate, no gastes cumplidos. Tú y yo somos amigos de antiguo...

NARVAEZ.—Vuestra Majestad me ha honrado de muchas y señaladas maneras.

LA REINA.—¡Qué palaciego estás! Ven aquí, a mi lado... ¿Cómo está esa herida?

NARVAEZ.—No ha sido nada, Señora. Un rasponazo de esos belitres.

LA REINA.—Has derramado tu sangre en mi defensa, y

quien estaba más obligado que tú no ha recibido un rasguño.

NARVAEZ.—Señora, yo estaba junto a O'Donnell cuando me hirieron, lo mismo le pudieron dar a él...

LA REINA.—¡Eres muy modesto! Yo con O'Donnell estoy muy enfadada, ya se lo he dicho.

NARVAEZ.—Ha sofocado la revuelta con mucha competencia.

LA REINA.—¿Lo hubieras hecho tú peor?

NARVAEZ.—También yo soy
perro viejo, Señora...

LA REINA.—Tú no hubieras dado lugar a ella.

SOR PATROCINIO.—Cuando el señor Narváez gobierna, España está mansa como una ovejita del Señor...

PADRE CLARET.—¡Porque sabe regir con puño de hierro, para que los díscolos no levanten cabeza!

NARVAEZ.—*(Modesto.)* Los conozco, y sé dónde les aprieta el zapato...

LA REINA.—Narváez, vas a tener que formar otra vez Gobierno...

NARVAEZ.—*(Radiante.)* Yo ya estoy viejo, Señora...

LA REINA.—No te irás a hacer de rogar, ¿verdad? España te necesita y yo te lo pido.

NARVAEZ.—De mi tumba saldría yo a cumplir una orden de Vuestra Majestad.

SOR PATROCINIO.—¡Así habla un caballero español!

PADRE CLARET.—¡Usted sí que es un hombre de verdad, mi general!

LA REINA.—Ve preparando la lista de ministros. A O'Donnell le daré el cese cuando se hayan cumplido las sentencias de los Consejos de Guerra.

NARVAEZ.—Me imagino que Vuestra Majestad querrá un Gobierno fuerte...

LA REINA.—¡Lo más fuerte posible!

SOR PATROCINIO.—¡Fortísimo!

PADRE CLARET.—¡Berroqueño!

NARVAEZ.—En Gobernación, González Bravo... Es un sirvengüenza, pero listo, y tiene la mano más pesada de España... Ya iré pensando en los otros...

LA REINA.—Sí, piénsalos. Y tu línea política, clarita: orden público a rajatabla. No quiero más revueltas democráticas.

NARVAEZ.—No se preocupe Vuestra Majestad. Conozco a esos pollos, y los tendré con la cabeza bajo el ala.

LA REINA.—Amordaza un poquito a la prensa también, que está muy suelta.

SOR PATROCINIO.—¡Y recorte, recorte esas mal llamadas libertades!

PADRE CLARET.—¡Las garantías constitucioales, cuanto más tiempo estén suspendidas, mejor!

NARVAEZ.—Ya, ya. ¡Qué me va a decir a mí! El país necesita un poco de palo y hay que dárselo. ¡Pues a dárselo!

UNA VOZ.—¡Preparen! ¡Armas!... ¡Apunten! ¡Armas!... ¡Fuego!

(Se oye una descarga. Colgado de una cuerda horizontal por las muñecas, entra en escena el cuerpo de un sargento fusilado. Pantalón de uniforme y camisa. Cabeza y pecho pringando tomate. Puede ser un muñeco. Queda detenido en las cercanías del trono. Las voces y ruidos de fusilamientos se van sucediendo ininterrumpidamente a lo largo de la escena. Los cuerpos colgantes van formando un racimo alrededor del trono.)

NARVAEZ.—¡Vaya, ya están pasando por las armas a los sargentos de San Gil!

LA REINA.—¿Y no los podían fusilar un poco más lejos? ¡Porque no nos dejan entendernos!

NARVAEZ.—Los están fusilando en la tapia del Retiro, Majestad

SOR PATROCINIO.—Es cuestión de alzar un poquito la voz, bendito sea Dios.

LA REINA.—¿Y los peces gordos? Castelar, Pi y Margall, Manuel Becerra, Martos, Rivero... Se habrán escapado, claro...

NARVAEZ.—Las Embajadas extranjeras los han sacado del país, seguro.

LA REINA.—Y no me extrañaría que el propio O'Donnell les haya ayudado.

SOR PATROCINIO.—¡A unos condenados a muerte!

PADRE CLARET.—¡Es una gran lástima! ¡Castelar, con cuatro balazos en la boca, estaría pero que muy bien!

LA REINA.—¡Me está volviendo loca el ruido de esas descargas!

SOR PATROCINIO.—¡Jesús, qué delicadeza!

PADRE CLARET.—¡Animo, Majestad, que eso no es nada! ¡Que se va a reír este valiente general!

NARVAEZ.—No hay que preocuparse. ¡Son achaques de política interior!

LA REINA.—¿Cuántas ejecuciones son en total?

NARVAEZ.—Creo que sesenta y seis.

LA REINA.—¡Madre mía, sesenta y seis! ¡Me muero antes!

SOR PATROCINIO.—¡Valor, corderita mía! Cuando el señor Narváez gobierne no habrá revueltas, así que tampoco habrá ejecuciones.

NARVAEZ.—Mis ejecuciones tendrán carácter preventivo.

PADRE CLARET.—¡Más vale prevenir que curar!

LA REINA.—Cuando esto termine, te nombro presidente del Consejo. Prepara la lista, Ramón, y tráemela pronto.

NARVAEZ.—La prepararé sobre la marcha. Y si Vuestra Majestad lo permite, quisiera presentarle a un sobrino mío, que es un pollo con mucho pesquis y muy interesado en servir a su Reina. ¡Un fenómeno!

LA REINA.—Me lo traes cuando quieras. ¿Cómo se llama ese portento?

NARVAEZ.—Carlos Marfori. Aunque me esté mal el decirlo, es el más guapo del pueblo.

LA REINA.—Pues lo dicho: te lo traes, y a ver si se parece a su tío y llega por lo menos a ministro.

SOR PATROCINIO.—Si es temeroso de Dios y no se deja engañar por el progresismo y la democracia, llegará.

LA REINA.—¡Qué horror, Narváez! ¡Pensar que ha llamado a nuestras puertas el fantasma de la democracia!

NARVAEZ.—Deje de mi cuenta a ese fantasma, que le va a arder el pelo.

PADRE CLARET.—**Así, así! ¡Mano dura, amigo mío! ¡Mano dura!**

SOR PATROCINIO.—¡Qué hermosa misión la suya, señor Narváez! ¡Conservar a España para el Señor!

NARVAEZ.—La conservaremos, Reverenda Madre. No pase cuidado.

LA REINA.—¡Ay, Ramón, cuánto me consuela tu seguridad, da gusto cómo te expresas! ¡Tengo una gran fe! Con los cuatro juntos como ahora, irá España como una seda...

PADRE CLARET.—*(Apostilla.)* ¡Irá España sobre ruedas!

SOR PATROCINIO.—¡Sobre alas! ¡Hacia Dios!

LA REINA.—¡Hacia el Cielo!

NARVAEZ.—¡Amén!

(Han continuado llegando cuerpos pendentes en torno al trono, hasta ocultar a quienes se hallaban a su alrededor. Decrece la luz, dejando visible únicamente la silueta del racimo de muertos. Termina la sucesión de ejecuciones. En una esquina, un foco ilumina a Perico el Ciego, con la guitarra en bandolera, sentado en el suelo y la gorra extendida. Cruza ante él O'Donnell, con capote de viaje y una maleta en la mano.)

PERICO EL CIEGO.—¡Caballero, una limosnita, por el amor de Dios, para el pobre ciego!

O'DONNELL.—*(Examinándole.)* Pero ¿tú no eres Perico?

PERICO EL CIEGO.—*(Asustado.)* ¡Yo no he hecho nada! ¡Pedir limosna no es delito!...

O'DONNELL.—No te asustes, no soy ningún policía. ¿Es que no te suena mi voz?

PERICO EL CIEGO.—¡Vaya por Dios!

O'DONNELL.—Ya sabes que me han echado...

PERICO EL CIEGO.—Lo he sentido mucho, don Leopoldo...

O'DONNELL.—Me han hecho bañarme en sangre y después me han despedido como a una criada.

PERICO EL CIEGO.—Con la diferencia de que una criada despedida no suele estar bañada en sangre..., vamos, no es frecuente...

O'DONNELL.—No, claro... Bueno, aquí me tienes. Ahora soy un particular, como tú.

PERICO EL CIEGO.—¡Hombre, tanto como yo!... ¿Y qué va a hacer usted ahora? ¿Conspirar con Prim?

O'DONNELL.—No, nada de historias, ya estoy harto... Me voy al extranjero, y nada más.

PERICO EL CIEGO.—Pero al extranjero, ¡A dónde?

O'DONNELL.—A Biarritz. A no hacer nada y hartarme de ostras.

PERICO EL CIEGO.—¡Joder! ¡Y decía que ahora es como yo!

O'DONNELL.—¡Hombre, cada uno en su esfera!...

PERICO EL CIEGO.—¡Ahí,

ahí está la madre del cordero! Cada uno en su esfera...

O'DONNELL.—En fin, yo me voy con la conciencia tranquila...

PERICO EL CIEGO.—Con la conciencia, ¿qué? ¡Oiga, que eso ya es mucha tela!... ¿después de esta escabechina?

O'DONNELL.—No la hice por gusto, ¿sabes? ¡La decisión salió de la camarilla, y yo evité lo que pude!

PERICO EL CIEGO.—Se pringó por seguir en el machito, y cuando estuvo bien pringado le dieron la patada. ¡Está usted bueno!

O'DONNELL.—Pues nada, hijo, ahí os quedáis con el Espadón, a ver si es mejor que yo. ¡Y que os aproveche!

PERICO EL CIEGO.—No se enfade, don Leopoldo, pero la verdad es que la diferencia no es mucha.

O'DONNELL.—¿Ah, no? Pues para ti sí lo es. ¿O es que ahora sigues cantando?

PERICO EL CIEGO.—Claro que no, no tengo gana de que me maten de una paliza.

O'DONNELL.—¡Ah, vamos!

PERICO EL CIEGO.—Pero es que mi caso es muy particular. Al fin y al cabo yo soy un intelectual...

O'DONNELL.—¡Ay, es verdad! ¡Perdona, hombre, perdona!

PERICO EL CIEGO.—Insisto en que para la plebe indocta y famélica, tanto da don Leopoldo o don Ramón.

O'DONNELL.—Eso ya lo veremos.

PERICO EL CIEGO.—Está visto.

O'DONNELL.—Está bien, Perico, no quiero reñir contigo. Cántame la última copla, que me voy.

PERICO EL CIEGO.—¿Todavía tiene gana de coplas? ¡Pero si la última copla se la han cantado en palacio!

O'DONNELL.—Quiero que la última sea la tuya. Anda, hombre, dame ese gusto.

PERICO EL CIEGO.—*(Preparando la guitarra.)* Mire que no le va a gustar...

O'DONNELL.—Venga, no te hagas de rogar.

PERICO EL CIEGO.—Bueno, pues ahí va. *(Canta.)*

Con esta fecha dispongo
que cese en todos sus cargos,
quedándole agradecido
por los servicios prestados.

O'DONNELL.—¡Hombre, Perico! ¡Eso es lo que me ha dicho la Reina!

PERICO EL CIEGO.—Pues lo mismo le digo yo, don Leopoldo...

O'DONNELL.—*(Agarra su maleta.)* Como gustes. Ahí te quedas, y que Narváez te sea leve.

PERICO EL CIEGO.—¿Se va a ir sin darme una limosna?

O'DONNELL.—Vaya, para que veas que soy un amigo, te voy a dar dos pesetas.

PERICO EL CIEGO.—Buenas son.

O'DONNELL.—Mejor dicho, te voy a dar una. Total, te lo vas a gastar en vino...

PERICO EL CIEGO.—¡Hombre, deme las dos, ya que lo ha dicho!

O'DONNELL.—Nada, nada. Una, y gracias. Ahí la tienes.

PERICO EL CIEGO.—*(Tomándola.)* ¡Cutre!

O'DONNELL.—Adiós, Perico. *(Se aleja, maleta en mano.)*

PERICO EL CIEGO.—¡Adiós, don Leopoldo! ¡Y cuidado con las ostras, que son muy indigestas!

O'DONNELL.—Ya lo sé, no te preocupes.

PERICO EL CIEGO.—¡Si no me preocupo!

O'DONNELL.—*(Desapareciendo.)* ¡A pasarlo bien!

PERICO EL CIEGO.—*(Socarrón.)* ¡Lo pasaremos como podamos, por no variar! *(Entre dientes.)* ¡Anda con Dios y no vuelvas!... *(Cabizbajo, rasgueando la guitarra con suavidad.)* Este es el que daba libertad al pueblo... Se sacaba una poquita del bolsillo, y se la daba: toma, para ti, pero a ver en qué te las gastas. ¡Gracias, don Leopoldo, qué bueno es usted! *(Rasguea fuerte. Canta.)*

Te regalaban lo tuyo,
y encima con cuentagotas,
haciéndose el generoso,
para ver si no lo notas.

(Con rasgueo más suave y voz más baja.)

La miseria que te daban
era dilapidación,
y se ahorran la limosna
gobernando el Espadón.

(Más bajo aún. La luz del foco se va apagando poco a poco.)

ahora el que canta es ahorcado.
Den algo por caridad,
a un ciego, mudo y castrado
que no lo puede ganar.

(Oscuro total.)

FIN

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LA POLITICA Y DEL ESPIRITU

Año [illegible] — Número 151 — Madrid, 15 de septiembre de 1945 — Aparece los sábados — Precio: 1,50 pesetas

COLABORACIONES ESPECIALES

Mariano Nicolás, Daniel Martín Ruiz Gallardón, Manuel Martínez [illegible], Gerardo Rodríguez Fernández, Eduardo Martín del Moral, Manuel Aznar, José Manuel Aguilera, [illegible] Fernando [illegible], Ángel [illegible], J. Antonio Tarrión, J. F. Manuel de Juan Rodríguez, Francisco [illegible], José Luis Bonifaz, Benjamín [illegible], Antonio Prieto, [illegible] Fernando

«AL ENTRAR EN ESPAÑA PARECE QUE SE ABREN LAS PUERTAS DEL CIELO»

INTERESANTES DECLARACIONES DEL RECTOR DEL COLEGIO ESPAÑOL DE ROMA

TOLEDO, 22, doce noche.—El rector del Colegio Español de Roma, doctor Jaime Flores, ha visitado recientemente al arzobispo primado, doctor Pla y Deniel, al que informó de la situación del Colegio en la actualidad y de las vicisitudes sufridas durante la guerra. El doctor Flores, que viene de Roma y ha visitado recientemente París, ha declarado, en unas manifestaciones que se publican en la Prensa local, que la vida en la capital de Italia se desarrolla muy difícilmente desde el punto de vista económico. Escasean los alimentos y los precios son fabulosos. «Hemos tenido que pagar —afirma— 7.000 liras por un par de zapatos y 2.500 por una camisa. El arroz ha llegado a venderse a más de 500 liras el kilogramo, y la carne, a más de 600. Por eso, al entrar en España, después de pasar por Italia y por Francia, se hace uno la ilusión de que se le han abierto las puertas del cielo. Hace ya tres años que no veo un escaparate con zapatos y tejidos con esa profusión y elegancia con que los he visto al entrar en nuestra querida España.» Sobre la vida en París declara que muchos de los escaparates de la capital de Francia no tienen más que cuatro pares de zapatos. La mayor parte de las veces no son más que unas plantas de corcho con tacón y cuatro cintas cruzadas que lo sujetan. Para encontrarlos de piel es menester dar muchas vueltas y pagar más de 3.000 francos. «Yo no pude encontrar una brocha para afeitarme en ninguna parte.»

Sobre la reciente campaña de Prensa contra España en el extranjero, afirma el doctor Flores, lo que más nos hace sufrir a los españoles es la infame campaña con que se pretende ahogar a nuestra legítima y única España. Es evidente que obedecen a una consigna de las fuerzas de izquierda, por la periodicidad con que se repiten en todos sus periódicos y por los tópicos que emplean.

(Agencia «Cifra», 22-VIII-1945.)

DON ALEJANDRO LERROUX SOLICITA AUTORIZACION PARA VIVIR EN ESPAÑA

y el gobierno se la concede

MADRID.—Don Alejandro Lerroux ha solicitado, por intermedio del doctor Marañón, autorización del Gobierno para vivir en España, donde quiere acabar sus días.

El Gobierno español ha concedido la autorización silicitada.

El doctor don Gregorio Marañón llegó en avión a Lisboa, con objeto de asistir al señor Lerroux, que se encuentra en cama.

LA SALUD DE LERROUX

LISBOA.—Don Alejandro Lerroux ha sido examinado por el doctor Marañón, quien, procedente de San Sebastián, llegó a Estoril, donde vive ahora Lerroux.

El doctor Marañón manifestó que, a pesar de la avanzada edad de dicho político español, su excelente constitución física no permite abrigar temores de momento.

Lerroux hace vida casi normal, y está hospedado en el hotel Inglaterra, de Estoril.

(Agencias «Logos» y «Efe», 10-IX-1945.)

SOBRE LA RECOGIDA DE NIÑOS EN LAS CALLES MADRILEÑAS Y LA EXTINCION DE LA MENDICIDAD

En la Alcaldía - Presidencia se ha facilitado la siguiente nota:

«Incrementada últimamente la mendicidad callejera, lo que suele ocurrir en todos los veranos, y habiéndose notado también que un mayor número de niños viajan en los topes de los tranvías, esta Alcaldía, velando por los intereses de los madrileños, con el propósito de evitar molestias y peligros, dispuso que se intensificara la regogida de mendigos y que a aquellas personas que viajaran en los topes se les impusiera una multa de cinco pesetas. En la actualidad, por haber infrimgido esta disposición municipal, se hallan retenidos dieciséis niños, de los cuales cinco son mendigos profesionales y cuatro lo son a requerimiento de sus propios padres para ver si corrigen su conducta y el resto se encuentran en espera de que por sus familiares se abone la cantidad correspondiente a la sanción impuesta.

(«ABC», 15-VIII-1945.)

En España también hay millonarios

26 PERSONAS TIENEN UNA RENTA ANUAL SUPERIOR A UN MILLON DE PESETAS

BARCELONA ES LA PROVINCIA QUE TIENE MAYOR NUMERO DE RICOS. LE SIGUEN MADRID, VIZCAYA, GUIPUZCOA, SEVILLA, VALENCIA Y ZARAGOZA

España tiene también sus grandes y medianos ricos. Y tampoco faltan los millonarios, aunque no en la cantidad que tienen otros países, como Estados Unidos o Inglaterra.

Según los datos estadísticos oficiales, en España hay 5.538 personas que tienen declaradas rentas por un importe anual superior a las 60.000 pesetas, incluídos sus ingresos, como propietarios, industriales, comerciantes y trabajo personal. Además de los impuestos comunes a todos los ciudadanos, estas personas tributaron por impuesto sobre la renta, en 1944, 161.432.547 pesetas, o sea como media, cada una, de 29.133 pesetas.

Con renta de más de un millón de pesetas hay 26 personas en España. De ellas, siete residen en Barcelona, seis en Vizcaya, cinco en Madrid, tres en Sevilla, dos en Baleares, una en Cádiz, una en La Coruña y una en Zaragoza.

La provincia con mayor cantidad de ricos es Barcelona, pues tiene 1.278 contribuyentes sobre la renta. Le sigue Madrid, con 1.224; luego viene Vizcaya, con 446; Guipúzcoa, 250; Sevilla, 236; Valencia, 225; Zaragoza, 173; Cádiz, 149; Badajoz, 108; Pontevedra 100; Oviedo, 99; Huelva, 83; Alicante, 77; Córdoba, 75; La Coruña y Santa Sruz de Tenerife, 67; Murcia, 66; Salamanca, 63; Granada, Málaga y Valladolid, 58; Santander, 56; Las Palmas de Gran Canaria, 44; Ciudad Real y Baleares, 37; Logroño y Castellón, 36; Cáceres, 35; Burgos, 34; Jaén, 32; Albacete, 30; Tarragona, 28; Palencia, 27; León, 20; Cuenca y Gerona, 14; Segovia, 13; Lérida, 12; Avila y Lugo, 10; Guadalajara, 9; Almería, 8; Zamora, 7; Toledo y Teruel, 6.

(«Redención», Organo del Patronato Central de Nuestra Señora de la Merced para la Redención de Penas por el Trabajo, 1-IX-1945.)

GOBIERNO CIVIL

DELEGACION DE ABASTECIMIENTOS

Suministro de víveres.—Durante los días de mañana y pasado se efectuará un suministro de los artículos que a continuación se indican en la forma que se detalla, al vecindario madrileño y pueblos de Canillas, Canillejas, Chamartín, Carabanchel Alto, Carabanchel Bajo, Fuencarral, Vallecas, Vicálvaro, Villaverde, El Pardo y Aravaca:

Aceite, un octavo de litro, a 0,60 ración.
Arroz, 100 gramos, a 0,30 ración.
Jabón, 100 gramos, a 0,40 ración.

Infantiles.—Aceite, un octavo de litro, a 0,60 ración; 100 gramos de arroz, a 0,30; 200 gramos de jabón, a 0,80; 250 gramos de azúcar, a 1,35 ración, y 250 gramos de leche en polvo, a 5,10.

Transeúntes.—Adultos, patatas. Infantiles, 250 gramos de leche en polvo, a 5,10 ración; 100 gramos de azúcar importación, a 0,50 ración, y 100 gramos de arroz, a 0,30 ración.

Precios topes en la venta de la carne.—De conformidad con las disposiciones vigentes sobre los precios de las carnes, se hace público para general conocimiento, que los precios topes de venta para este artículo, según las variedades de ganado, serán los suguientes para la próxima semana correspondiente a los días del 20 al 25 de los corrientes, y que han de regir en esta capital y provincia: vacuno mayor, 12,91 pesetas kilogramo; ídem menor, 18,20; lanar mayor, 10,20, e ídem menor, 13,16.

Sobre estos precios no se podrá cargar cantidad alguna, más que el importe de los arbitrios municipales en aquellas localidades donde existen legalmente establecidos.

Esto precios son considerados como «topes máximos» para la venta de la carne al consumidor de las mejores calidades de cada clase y sin hueso en el vacuno, debiendo los industriales carniceros vender las clases inferiores a precios más bajos que los anteriores, según las calidades.

Al propio tiempo se hace público para general conocimiento de los industriales correspondientes que los despojos comestibles e industriales quedan en absoluta libertad de precio, a excepción del sebo, que los industriales han de entregar a esta Delegación Provincial para la elaboración de jabón, que lo cobrarán al precio previamente establecido de 2,60 pesetas el kilogramo de sebo verde.

Carne de tipo económico.—Aparte de los precios anteriores, en las carnicerías señaladas en la nota de Prensa publicada el día 17 del actual, se seguirá vendiendo carne de vacuno mayor de tipo económico a 8,46 pesetas el kilogramo como tope máximo y para las mejores calidades.

Las clases inferiores las venderán los industriales a precios más bajos. Sobre estos precios sólo se cargará 0,55 pesetas en kilogramo, importe de los arbitrios municipales.

Precios de los melones.—Terminando el lunes 20 el plazo concedido para la venta de melones, en esta capital y provincia, a un precio especial y transitorio, se hace público, para general conocimiento, que el día 21 deberá nuevamente entrar en vigor el precio tope de venta en el mercado que tenía este artículo, de 0,80 pesetas kilogramo.

(Nota oficial, 19-VIII-1945.)

NOTA DE LA SOCIEDAD GENERAL DE AGUAS DE BARCELONA

Las deficiencias en el servicio de abastecimiento de agua a la ciudad, durante los tres primeros días de esta semana, han sido debidas a la acentuación de las restricciones en el suministro de energía eléctrica, ya que la maquinaria y caudales de la Sociedad General de Aguas de Barcelona son los mismos que han venidi funcionando durante todo el verano, sin que se hubiese notado escasez ni aun en los días de mayor demanda de agua.

La Delegación Técnica Especial para la Regulación y Distribución de Energía Eléctrica, velando siemore por los intereses de la ciudad, ha tomado ya las disposiciones oportunas para que sea suministrada a la Sociedad General de Aguas de Barcelona la energía necesaria para asegurar el servicio.

Esta Sociedad, siguiendo instrucciones de la Delegación Técnica Especial, ruega a su clientela que no emplee más agua de la necesaria, con el fin de contribuir al ahorro de energía, tan necesaria en las circunstancias que todos conocen.

La Sociedad General de Aguas de Barcelona, con las seguridades recibidas

CINEMA BILBAO
NO SUSPENDE NINGUNA FUNCION, POR TENER GRUPO ELECTROGENO
MAÑANA, LUNES
LA TEMPESTAD
CERESA
MARIANO ALCON — RUFINO INGLES
MARIA LUISA GERONA

España es el país, económica y socialmente, que conserva mejor tono y mejor nivel de vida

Manifestaciones del presidente de la Comisión parlamentaria norteamericana

Sevilla.—Los miembros de la Comisión norteamericana que recorre Europa llegaron

Fueron recibidos en el aeródromo de San Pablo por el cónsul de Estados Unidos, altas personalidades del Consulado y otra

(«Agencia «Cifra», 15-IX-1945)

del ilustre señor delegado técno especial, se permite avisar a sus abonados que, si en algún sector hubiese deficiencia en el servicio, lo considere originado por una causa accidental y transitoria, que será rápidamente subsanada.

(31-VIII-1945)

CRONICA DE MADRID

TEATRO CON LUZ NATURAL

MADRID, 2. (Por teléfono, de nuestra Redacción.)—Las restricciones eléctricas impuestas por la contumaz sequía que padece nuestra Península, cuyos efectos tan graves perjuicios causan a la industria, al comercio y a la comodidad de los españoles; que ha impuesto esa nota triste de noche de guerra en la noche de gran urbe, privándonos de la deslumbradora iluminación de los escaparates y de la policromía del «neón» de los anuncios luminosos; que inmoviliza los tranvías durante determinadas horas de la tarde, formando largas filas de coches abandonados; que produce repentinas parálisis en el «Metro»; que «clava» los ascensores haciéndonos subir a pie alturas que casi tienen la categoría de alpinas; que nos privan de hielo abundante con que mitigar la sed en el refugio del cafe o en la barra del bar; y que cierran inexorablemente cines y teatros; no han logrado, sin embargo, alterar el buen humor de los madrileños que, comprendiendo las razones de necesidad que justifican los cortes de corriente, terminan haciendo chistes sobre su situación, riéndose de su propia incomodidad.

Pero el ingenio humano es inagotable, y a la sombra —nunca mejor invocado este término— de la necesidad de las industrias que tienen por objeto proporcionar unas horas de grato solaz al público, surgen otras industrias, con la finalidad de procurar sucedáneos luminosos para que aquéllas no interrumpan sus actuaciones. Y así, son ya muchas las sa-

(Pasa a la pág. siguiente)

UNA MADRE VENDE A SU HIJA POR 475 PTAS.

BARCELONA, 27.—Una niña recién nacido ha sido entregada el 30 de julio para su venta, por su madre, Carmen Gutiérrez Martínez, de veintidós años.

Esta, al dar a luz en el hospital hizo entrega de la recién nacida a Juana Campoy Parra, de treinta y dos años, que efectuó la venta en 475 pesetas a una señora desconocida, que en un automóvil se trasladó al establecimiento benéfico, para hacerse cargo de la pequeña.

Han sido detenidas y puestas a disposición del Juzgado las dos mujeres, pero se ignora hasta el momento el paradero de la señora en cuestión y de la recién nacida.

(Agencia «Cifra», 27-VIII-1945)

LOTERIA N.º 3
Calle del Príncipe, 33
MADRID

HORCHATA SIN IGUAL
Barflor
MADRID

FRANCISCO CEBRIAN
TALLER DE JOYERIA
Corredera Baja, 16, 1.º-Tel. 17015
MADRID

(Viene de la anterior)

las de espectáculos que disponen de grupos electrógenos, aunque no en la medida suficiente para resolver un problema que a tantos intereses afecta. No obstante, la nota verdaderamente pintoresca la han proporcionado dos teatros de Madrid —Reina Victoria y Circo Price— al reanudar sus funciones de tarde, recientemente afectadas por nuevos cortes de fluido, sirviéndose de la luz natural.

El hecho de constituir estos teatros edificios de una sola planta, provistos de amplias bóvedas encristaladas, permite que los rayos del sol penetren en la sala y que iluminen por igual a actores y espectadores. Esta novedad no deja de ser sorprendente, porque, en primertérmino, retrotrae al espectador al comienzo de la rudimentaria iluminación del «tablado de la antigua farsa», que comienza en la vela de sebo, continúa modestamente con la bujía, alcanza inusitado esplendor con el gas —las candilejas— y culmina en la electricidad, que es, sin duda, uno de los «personajes» más importantes de toda representación escénica. Otro de los efectos curiosos es que los actores no necesitan maquillarse, aumentando con ello la tendencia a la «naturalidad», norma de buen gusto en la comedia moderna. Sin embargo, estas innovaciones impuestas por las circunstancias, tienen un defecto insalvable: que matan la ilusión del espectador. A la perfección de la luminotecnia debe el arte escénico esa sensación ilusoria, pero necesaria, de transitoria verdad que nos hace aceptar como paisajes auténticos, decoraciones de papel, que contribuyen a conmover nuestro ánimo en las grabaciones de una puesta de sol o en el resplandor de una lámpara encendida que otorga intimidad a un diálogo. Y como en este mundo uno de los más graves pecados que pueden cometerse es cercenar o destruir la ilusión en cualquiera de sus formas, de ahí que salgamos de estos espectáculos «forzosamente naturalizados» con la sensación de que no hemos ido al teatro. ■ **INTERINO.**

(«Diario de Barcelona», 3-VIII-1945.)

EN BREVE QUEDARA RESUELTO EL PARO OBRERO EN LAS PROVINCIAS ANDALUZAS

"Es deseo del Caudillo que sea anulado este fenómeno social en el futuro"

Manifestaciones del señor González Gallego

CORDOBA, 9.—En el despacho del gobernador civil y jefe provincial del Movimiento se ha celebra-

otras localidades cuando llegue la época de la recolección de las co-
-chas. En las deliberaciones to-

(Agencia «Cifra», 9-VIII-1945)

OBRA NACIONAL DE PROTECCION A LOS HUERFANOS DE LA REVOLUCION Y DE LA GUERRA

PAGO DE PENSIONES.—Del 13 al 21 del actual, ambos inclusive, se procederá en todas las Delegaciones locales de Auxilio Social y en donde éstas no existieran en los Ayuntamientos, al pago de las pensiones correspondientes al pasado mes de febrero.

Según es costumbre, el pago se realizará mediante la entrega de la fe de vida de los beneficiarios y la presentación de la tarjeta-título.

Se recuerda que sólo tienen derecho a percibir pensión los huérfanos que no hayan cumplido dieciséis años de edad y también quienes teniendo edad superior al límite fijado estén inútiles totales para el trabajo por defecti físico.

La pensión máxima autorizada se fija en noventa pesetas mensuales por huérfano cuando sea uno solo, y en setents y cinco cada uno en el caso de que sean dos o más hermanos con derecho a pensión.

(Nota oficial de 8-IX-1945.)

UNA EXTRAÑA MUJER EN BARCELONA

BARCELONA, 1.—La Policía ha facilitado una nota dando aviso de que existe en esta ciudad una mujer, llamada Margarita Vere Grane, que se finge viuda del que fue Príncipe de Asturias, don Alfonso de Borbón.

Dicha mujer se presenta con dos niñas, que dice son hijas del fallecido Príncipe de Asturias. Afirma tener gran influencia y promete, mediante la entrega de ciertas cantidades, la resolución de toda clase de asuntos.

Margarita Vere es nacida en Puerto Rico, de padre francés y madre española, y tiene algún parecido con Edelmira Sampedro.

(Agencia «Cifra», 1-IX-1945.)

TERRAZA
GRAN HOTEL AVENIDA
AVENIDA DE JOSE ANTONIO, 34
ORQUESTA IBAÑEZ y el cantor
ENRIQUE DE LEON
con sus últimas creaciones.
CUBIERTO ESPECIAL: 28 PESETAS
Reserve su mesa. — Teléfono 26581.

En torno a una disposición

En el «Boletín Oficial de la Dirección General, de Prisiones» acaba de publicarse una Orden del ilustrísimo señor director general, que, por su envergadura, alcance y profundo espíritu humanitario y cristiano, consideramos merece un comentario aparte.

En ella se ordena a los directores o jefes de los Establecimientos Penitenciarios el envío urgente a la Dirección General de una relación de todos los reclusos que sufran mutilaciones, cualquiera que sea su clase y causa, para proveerlos gratuitamente de los aparatos protésicos u ortopédicos necesarios, con el fin de que al reintegrarse de nuevo a sus profesiones u oficios se encuentren en las mejores condiciones para hacer frente a las necesidades de la vida.

Esta acertada disposición no es sino una prueba más del firme propósito y ferviente deseo del ilustrísimo señor director general de hacer por los reclusos españoles cuanto en su mano esté para mejorar o aliviar en todo lo posible su situación.

Y este propósito, que constituye preocupación y desvelo constante, no se circunscribe solamente a la estancia temporal de los penados en los Establecimientos Penitenciarios, sino que llega más allá del momento en que, por extinción de sus condenas, vuelvan los hoy presos al seno de la sociedad y tengan que situarse ante los problemas que su reincorporación a la vida normal ha de presentarles, interpretando así los deseos de nuestro Caudillo, que considera necesario hacer de cada actual recluso un hombre que, al obtener su libertad, pueda luchar en la vida en igualdad de nivel que sus semejantes para atender a su subsistencia y a la de los familiares que de él dependan, y que nunca pueda decir que la Patria —la más sublime representación de la madre— le dejó abandonado en la adversidad o la desgracia, o no le tendió su mano cariñosa en momentos de apuro.

Y si todos los españoles merecen por igual la ayuda y el apoyo de la Patria —y en su nombre de los que desde los puestos de mando tienen el deber de cumplir tan elevada misión— nadie con más motivo debe ser objeto de esta atención que los que, por un error de su vida, una conducta equivocada o una mala inclinación, susceptible siempre de enmienda, se encuentra hoy en las prisiones extinguiendo una condena, para después —ya hombres libres— poder vivir entre sus conciudadanos con la frente alta y la conciencia limpia de culpa. Precisa-

(Pasa a la pág. siguiente)

España vive una etapa de prosperidad Bajo la dirección del General Franco
Ha declarado un escritor rumano en Barcelona

MAS DE MIL LIBERTADES
acordadas en Consejo de Ministros

(«Redención», 15-IX-1945)

EN LA PRISION PROVINCIAL

Se celebró ayer la fiesta de Nuestra Señora de la Merced

El acto conmovedor de recibir la Sagrada Comunión los reclusos de la Prisión

(«La Voz de Asturias», 25-IX-1945)

REQUERIMIENTO

A los liberados condicionales que no han efectuado su presentación

Relación de liberados condicionales, los cuales no han efectuado su presentacin mensual, requiriéndoles para que en el plazo de cinco días lo realicen, y en caso contrario

Claudio, en Dos Hermanas; José Jiménez El món, de Campo de los Reyes, 97, en Gijón Gregorio Leiva Macho, de Foncalada, 19, primero, en Bilbao; Fernando López Amand

(Viene de la anterior)

mente éstos, por su desgracia, por el dolor moral —triste, pero necesario y aun beneficioso, si les hace ver su error— que su situación ha de producirles, han de sentir más palpablemente que los demás, que su Patria no olvida, que vela por ellos y piensa en sus problemas, sin considerar lo que fueron o lo quehicieron.

Por ello, la Dirección General quiere dotar a todos los reclusos mutilados —en los casos que técnicamente lo permitan sus mutilaciones— de los aparatos ortopédicos o protésicos, necesarios para que nunca se encuentren en inferioridad de condiciones para su trabajo y el sostenimiento de sus seres queridos.

No creemos necesario resaltar el alto espíritu humanitario de la disposición que comentamos, ya que su sola enunciación es suficiente para llevar al convencimiento de todos los que hoy extinguen condenas en las prisiones de España que quien, por designación del Caudillo, rige hoy los destinos de todos los Establecimientos Penitenciarios está animado de los mejores deseos y de una comprensión de sus problemas difícilmente superable.

Seguid todos, pues, identificados con él y obedientes a sus órdenes, en la seguridad de que no sólo no os olvida ni un momento, sino que vela constantemente por vosotros.

(«Redención», 8-IX-1945.)

ORACION A LA PAZ

Oh Dios, que no permites sean estremecidos por el terror los pueblos que en Tí creen: dígnate recibir las oraciones y ofrendas de este pueblo a Tí consagrado: para que la Paz concedida por tu misericordia, asegure contra todo enemigo a los pueblos cristianos.

Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

(«¡Arriba España!», 16-VIII-1945)

¿Cuál es el crimen de España?

Digámoslo claro: su crimen ha sido no someterse a las consignas de la dictadura de Stalin

Escribe el semanario católico de Nueva York "The Tablet"

NUEVA YORK, 14.—El semanario católico "The Tablet", de la Brocklin, ha publicado un editorial en el que comenta las deci- contrasta con el régimen de Stalin, no nos exigió un segundo frente ni nos pidió subsidios por valor de muchos miles de millones de

(«El Alcázar», 14-VIII-1945)

EL OBISPO de Barcelona ensalza al CAUDILLO

(Agencia «Cifra», 23-VIII-1945)

DEFENSA DE ESPAÑA EN EL EXTRANJERO

PLEGARIAS PARA QUE LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA EN EL MUNDO NO SE UNAN A LOS COMUNISTAS EN EL INTENTO DE PROVOCAR UNA NUEVA REVOLUCION

WASHINGTON, 18, 10 noche.—El arzobispo católico de Cincinati, monseñor John T. Macñicholas, ha dirigido a sus feligrese una pastoral en la que les pide continuas plegarias en los hogares y en las iglesias para que los enemigos de España en el mundo no se unan a las fuerzas comunistas en el intento de provocar una nueva revolución e implantar un régimen antirreligioso. El prelado expresa su esperanza de que las fuerzas revolucionarias internacionales no destruirán la cristiana España ni anularán su influencia en los países hispanoamericanos.

Termina diciendo que confía en que los Estados Unidos no intervendrán en los asuntos interiores de España, «pues —añade— aunque no quiero emitir un juicio sobre las condiciones políticas en ese país, debo recordar que durante la guerra civil, el llamado Gobierno de la República y de la legalidad consintió que se cometieran crímenes jamás sobrepasados en la historia del mundo. Miles de religiosos y religiosas y cientos de miles de seglares fueron asesinados por el sólo hecho de ser católicos».

(Agencia «EFE», 18-VIII-1945.)

VERDADES ESPAÑOLAS IRREFUTABLES

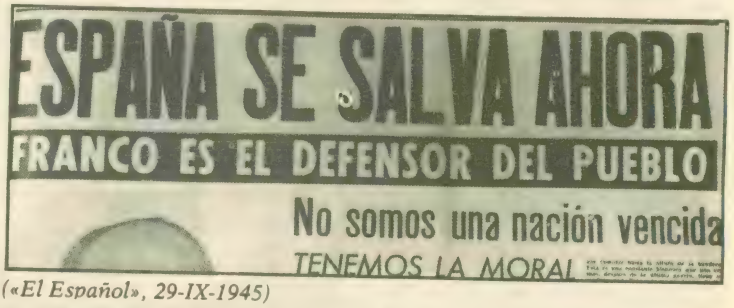
Ante las tergiversaciones e interpretaciones amañadas de nuestra conducta durante el conflicto mundial, obligado es insistir con la exposición escueta y desnuda de los hechos. El Gobierno español ha sabido levantar su voz insobornable ante la calumnia y la injusticia. Toda apreciación sobre España que no acepte su categoría de nación neutral a lo largo de dos pavorosas guerras, estará forzosamente desasistida de veracidad. Nadie puede desfigurar arbitrariamente las realidades de la política española, tan sólo porque estorbe a sus fines la solvencia y la ecuanimidad de un Estado que nunca se dejó arrastrar por la ambición ni por el odio.

Contra los hechos de la neutralidad española, nuestros enemigos sólo pueden oponer sofismas y ambigüedades. Y para quienes no hayan adoptado su actitud de hostilidad hacia España desde un ángulo de mala fe, las manifestaciones de la neutralidad española que enumeramos a continuación han de ser guía hacia la verdad de España que tanto necesita el mundo.

1.—España no colaboró ni prestó su concurso al llamado «nuevo orden europeo». La conclusión de un pacto de amistad con Portugal, la creación del Bloque Ibérico como grupo político independiente, certifica nuestro desapego a otras fórmulas continentales de gran éxito por entonces. Portugal, aliada secular de Inglaterra, encontró en nuestra neutralidad una garantía para el mantenimiento de su amistad con la Gran Bretaña. Es indudable que si España hubiera abierto sus fronteras a los alemanes se habría dado otro despliegue de fuerzas británicas, con las consecuencias que todos pueden suponer. Del mismo modo, España supo resistirse a la presión ejercida sobre ella para lograr su inclusión en el Pacto Tripartito, con sentido de su independencia y de su libertad en el mundo.

2.—España ha proseguido entrañablemente su acercamiento a Hispanoamérica, acercamiento exigido por su tradición y, concretamente, procurado durante la guerra, con el fin de esquivar la inserción en una Europa definida al gusto de la política alemana. Fervor atlántico y colaboración con Alemania son dos direcciones incompatibles entre sí. Triunfando el primero, nuestro alejamiento de Eje fue una consecuencia lógica.

3.—La no intervención de España en Africa del Norte es la más alta manifestación de nuestra política ponderada y pacífica. Sin estar desinteresados de la realidad africana, supimos abstenernos, procurando a los aliados la llave de Europa. Ha llegado el momento de afirmar que nuestra resistencia a la presión germana contribuyó eficazmente a la victoria de las Nacio-


ESPAÑA SE SALVA AHORA
FRANCO ES EL DEFENSOR DEL PUEBLO
No somos una nación vencida
TENEMOS LA MORAL

(«El Español», 29-IX-1945)

El ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Martín Artajo, da cuenta de que el Gobierno de Bolivia ha decretado la suspensión de relaciones diplomáticas con España

Espera el Ministro que la razón y la verdad acabarán po abrirse paso en plazo no lejano

(Agencia «Cifra», 29-IX-1945)

EL REGIMEN ESPAÑOL ES GENUINAMENTE NACIONAL Y POPULAR

España expresó su voluntad de forma más convincente que el sufragio

(«¡Arriba España!», 16-IX-1945)

nes Unidas, que pudieron dar el salto sobre Europa desde un territorio aislado de la Wehrmacht por obra y gracia de nuestra conducta a lo largo de la guerra. En cuanto a Tánger, suele olvidarse que España intervino como nación neutral, sin otro objeto que el de preservar a un territorio africano de la guerra. Desde los tiempos del Kaiser hasta los más próximos a la segunda guerra mundial, Alemania se interesó siempre con exceso por la cuestión tangerina. ¿Cuál hubiera sido el destino de Tánger de no haber intervenido España en 1940? Nosotros neutralizamos Tánger, y nuestra actitud no dañó a los aliados, sino a Alemania.

4.—Fácilmente hubiéramos justificado una agresión contra Francia, sin ninguna posibilidad de fracaso inmediato, recordando pretextos históricos aderezados con una propaganda tendenciosa. No nos contuvo la prudencia, sino la caballerosidad. No el temor a cambios de suerte de la guerra, sino el designio de una política independiente y celosa de su hidalguía. Que no se haya correspondido a esta hidalguía como ella merece, es cuestión que no atañe para nada al mérito de nuestra actitud.

5.—España ha contribuido con celo y entusiasmo a todos los esfuerzos emprendidos para humanizar la guerra. Ha sido escenario de intercambios de prisioneros y nadie puede discutir que procedió con escrupulosa imparcialidad cada vez que se necesitó su ayuda.

6.—En el juego de fuerzas desencadenado por la guerra mundial, España quiso inhibirse, sabiendo que los fines de guerra de la política imperialista chocaban ineludiblemente con la conveniencia española. La política expansionista vio en los intereses españoles un obstáculo para sus propósitos, actuando siempre con animosidad frente a aquéllos. España no pudo nunca simpatizar con dicha política.

7.—Fútil argumento para rechazar nuestro carácter de país neutral es el de establecer concomitancias entre nuestro anticomunismo y ciertas actitudes derrotadas. En primer lugar, nuestra oposición al comunismo es un sentimiento castizamente español, y tan indeclinable que nos impediría llegar a la acep-

(Pasa a la pág. siguiente)

(Viene de la anterior)

tación de Pactos o de modus vivendi. *En segundo término, nadie ha podido demostrar todavía la existencia de leyes internacionales que prohiban a los Estados defenderse del comunismo.*

8.—España no ha entrado en la guerra. *Este es el hecho, indiscutible y decisivo, contra el que no hay sutilezas ni distingos que valgan. Es preciso recalcar: a), que esta actitud fue tomada por su cuenta y voluntariamente; b), que no entramos en la guerra, ni aun en los momentos en que ningún europeo continental dudaba del triunfo de Alemania, cuando sólo el éxito de la intervención parecía posible, y c), era mucho más difícil en aquellos momentos permanecer neutral que engancharse al carro de la victoria temporal o seguir la moda belicosa de aquellos días. España tiene derecho a que ninguna valoración de su actitud durante la guerra prescinda de este hecho incontestable. Quienes lo escamotean, pierden todo contacto con la realidad y se incapacitan para atacarnos.*

9.—España ha repelido todo doctrinarismo exótico. Su forma de gobierno ofrece peculiaridades y originalidad española. Para hacer valer esta afirmación, nos basta el pensamiento político tradicional español, superior a toda versión oportunista posible, y la actualización estrictamente hispánica lograda por el Caudillo.

10.—La propaganda extranjera ha encontrado amplio campo de desenvolvimiento en España, siempre que no atentase contra nuestra neutralidad y reputación. Todas, absolutamente todas las Embajadas han podido editar y difundir sus boletines, las emisoras mundiales publicar sus programas de emisiones, etcétera.

11.—La economía interior se orientó a la reconstrucción interior y a la cancelación pronta y apresurada de todas sus deudas internacionales, como respaldo de la independencia y prestigio nacionales. Nuestras relaciones comerciales con Alemania fueron las propias de todo país neutral, y nuestro comercio con los aliados fue de mayor volumen y se mantuvo durante toda la guerra.

12.—Hay que volver imaginativamente a 1940 para apreciar en todo su mérito la paz de España, cuando, ante un Ejército rotundamente victorioso, todas las naciones de Europa temblaban o deponían las armas. Los españoles nos bastamos en aquellos instantes para defendernos del peligro de la guerra, y porque sabemos lo que nos costó conservar la paz, rechazamos cualquier menosprecio de nuestra conducta, convencidos de que la verdad acabará por abrirse paso. Hemos sido neutrales ante dos guerras, por determinación histórica y porque nuestra voluntad de rescatar y de defender los valores espirituales, en un tiempo de pasiones y de confusiones, nos impuso una alta y concreta misión de unidad y de trabajo en el interior y de paz en el exterior.

(«A B C», 8-VIII-1945.)

NOTA ESPAÑOLA SOBRE TANGER

España protegió la neutralidad de la zona

Su inclusión en el Protectorado español

(Agencia «Cifra», 18-IX-1945)

Preocupación mundial por la situación que conquista el comunismo

En cambio, España, que no constituye peligro ni alarma para la democracia, es blanco injustamente de una sostenida campaña de propaganda

(Agencia «EFE», 15-IX-1945)

ESPAÑOL

¡HOY, SABADO DE GLORIA,

GRAN ACONTECIMIENTO!

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES

(NUEVA VERSION)

MERCEDES PRENDES :-: ALFONSO MUÑOZ :-: JOSE MARIA SEOANE

El saludo de un asturiano a la Excma. Sra. D.ª Carmen Polo de Franco

SONETO

Con el respeto que a tu esposo debe
quien de español se precia y de cristiano,
beso, Señora, vuestra ilustre mano,
alto homenaje en la expresión más breve.

Que desbordada gratitud eleve
a su alto sitial de soberano
la flor de lealtad de un asturiano,
que a llegar hasta él por vos se atreve.

Buscando entre los soles del pasado
¡cuán pocos con renombre tan honrado!
Bien podéis ostentar que sois esposa

de patricio tan alto cual Cisneros,
donde florece tu virtud, la rosa
que perfuma su sello de luceros.

JOSE CASTAÑON BARINAGA.

(«La Voz de Asturias», 9-IX-1945)

LA GLORIA UNIVERSAL DE COVADONGA

El 8 de Septiembre debe ser declarado Fiesta Nacional

Es inexplicable que la magna y resplandeciente efemérides de Covadonga no haya sido declarada todavía Fiesta Nacional. Pasa con esto lo que pasaba con el aniversario del Descubrimiento del Nuevo Mundo, que hasta que a nosotros se nos ocurrió —lo digo sin vanagloria— que se hiciera festivo, «yacía olvidado en el polvo de los siglos», según no hace muchos años escribió elocuentemente un diario suramericano. Y lo más extraño en el caso de Covadonga es que Asturias ha tenido hijos esclarecidos gobernantes de España, alguno de ellos insigne benefactor de Covadonga, donde reposan sus restos, y a los que no sé cómo no se les ocurrió a la vista de la Fiesta Nacional del 2 de Mayo, análoga conmemoración oficial del incomparable episodio nacional astur, porque si el Dos de Mayo representa nuestro espíritu de independencia, Covadonga es la sin par epopeya de la Reconquista, la cuna de nuestra racionalidad y símbolo de los destinos marianos y universales de España.

(Pasa a la pág. siguiente)

¡LIBRESE USTED DE LOS PERIODISTAS!

Hay que tener cuidado con los "trucos"

QUÉ opina usted de...? La verdad es que son muy pocas las personas que a lo largo de su vida han podido escapar del interrogatorio más o menos contundente de algún periodista. Si un individuo destaca en cualquiera rama de la actividad social, política o literaria, del arte, etcétera; si le toca la lotería, si sufre un accidente, si tiene dos o tres vástagos «de un golpe», si le escamotean la cartera, si detiene a un atracador, si se cae desde un segundo piso, si le queman la casa, si canta tangos o fandanguillos, si torea por «manoletinas», si no torea por «manoletinas», si hereda una fortunita, si quiebra, etc., etcétera..., o simplemente si vive en cualquier calle donde no existen líneas de tranvías o donde van a sustituir los árboles por esos her-

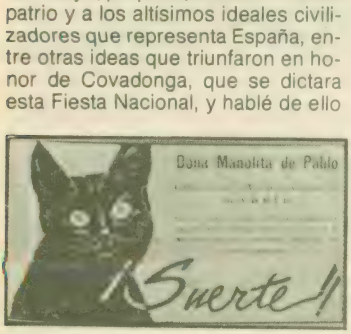
(Sigue en la pág. 15.)

(«El Español», 22-IX-1945)

(Viene de la anterior)

Cuando se preparó en Asturias acertadamente la conmemoración del XII Centenario de la celebérrima Batalla de Pelayo, propuse, en nuestro amor patrio y a los altísimos ideales civilizadores que representa España, entre otras ideas que triunfaron en honor de Covadonga, que se dictara esta Fiesta Nacional, y hablé de ello en 1917, en Madrid, al regreso de un patriótico viaje a América, al entonces primer ministro don Eduardo Dato, que aceptó mi idea y se dispuso a llevarla a efecto; pero una inoportuna crisis del Gobierno Dato impidió ese buen propósito del que di cuenta, entonces, desde Madrid, al memorable obispo que coronó a la «Santina», don Francisco Javier Baztán, que acogió mi iniciativa del establecimiento de la fiesta de precepto en Asturias del 8 de septiembre en que celebramos, en la Natividad de Nuestra Señora, el día de la Santísima Virgen de Covadonga. Se perdió esa oportunidad en el Centenario, y aunque no hemos abandonado la iniciativa y obtuvimos posteriormente el apoyo de autoridades provinciales, cerca del Gobierno, para la creación del Día de Covadonga, no hemos logrado todavía su efectividad. Confío hoy mucho para su triunfo en un ilustre asturiano, don José María Fernández - Ladreda, preclaro ministro y gran covadonguista, a quien dirijo tan patriótica iniciativa, no necesitando ponderar lo que esta Fiesta Nacional representará en gloria de Covadonga y en bien de España y de su misión providencial.

En Covadonga hay lo que se ve y lo que no se ve... La protección de la Virgen Santísima a España en Covadonga es un milagro innegable, aunque los eternos hipercríticos hicie-



La Argentinita

muere en un hospital de Nueva York

su arte había conquistado la admiración del mundo

NUEVA YORK, 25.—Ha fallecido, anoche, a consecuencia de una peritonitis postoperatoria, en el Medical Center neoyorquino, la famosa bailarina española Encarnación López «La Argentinita».

La finada dejó de existir en el pabellón Harkness, donde fué sometida a dos intervenciones quirúrgicas. En las primeras horas de la mañana de ayer, lunes, sufrió un síncope, cuyos efectos duraron diecisiete horas.

Diez de sus más fieles admiradores se presentaron por la tarde ofreciéndose para la transfusión de sangre de las que les fueron practicadas diecisiete a la «Argentinita», hasta última hora del lunes. No obstante, la enferma falleció a las 6.45 horas del martes.

Encarnación López, nació en Buenos Aires, en 1905, de padres españoles y estudió danza y baile desde los primeros años de su vida, conquistando fama no sólo como la más destacada, tal vez, del arte vernáculo español, sino también como actriz de extraordinario mérito.

(Agencia «EFE», 25-IX-1945)

ron labor negativa sobre ello, como la hicieron en Lourdes y la harán siempre ante los milagros, todos los abogados del diablo. La protección de la Virgen de Covadonga a la Civilización Cristiana se repitió en la primera guerra universal, en cuyo histórico año 1918, de la Coronación de la «Santina», advino la paz un mes después de aquel venturoso acontecimiento y en el milagroso día de la Santísima Virgen del Pilar, el fausto día en que España descubriera un Mundo en 1492. Covadonga, el Pilar y Lourdes, son los santuarios marianos más célebres del mundo, faros divinos de fe y de protección para el orbe cristiano, para todos los humanos.

¡Gloria a la Santísima Virgen de Covadonga! ¡Viva España! ■ **COLUMBIA.**

(«La Voz de Asturias», 8-IX-1945.)

Dos casos de curación con la penicilina

Uno era de meningitis tuberculosa y otro de septicemia

SAN SEBASTIAN.—En esta ciudad se encontraba gravemente enfermo el niño Juan María Querejeta, de dos años y medio de edad, sobrino del procurador en Cortes don Elías. Este, después de las consultas de médicos y de la declaración de que padecía el niño meningitis tuberculosa, hizo gestiones cerca de dos médicos norteamericanos que se encuentran en Francia para que le aplicaran la penicilina. Tras muchos trabajos, se ha logrado que dichos médicos vinieran a San Sebastián, trayendo una determinada cantidad de penicilina. Después de reconocer al enfermo, le han aplicado el nuevo medicamento y el niño ha quedado completamente curado.

Como la cantidad de penicilina traída no fue totalmente utilizada, los señores de Altolaguirre, que también tenían una niña con septicemia, y que se encontraba en gravísimo estado, pidieron que se les concediera una cantidad del medicamento. Igual que en el caso anterior la niña ha entrado en vías de curación una vez que le fue aplicada la penicilina.

(Agencia «Logos», 8-IX-1945.)

SUEVIA FILMS

CESAREO GONZALEZ

HA FINALIZADO EL RODAJE DE LA GRAN SUPERPRODUCCION

"BAMBU"

CON

IMPERIO ARGENTINA

REALIZACION DE

José Luis Sáenz de Heredia

ESTA JOYA DEL CINE ESPAÑOL HA SIDO CLASIFICADA DE "PRIMERA DE PRIMERISIMA" POR LA JUNTA GENERAL CLASIFICADORA DE LA CINEMATOGRAFIA NACIONAL

LOS EXIGENTES, por Orbegozo.

—No. Si se trata de una película de amor, no entro. A mí me gustaría una de crímenes, revolución, robos y saqueos. Y que la acción ocurriera en España.

(Dibujo de "Orbegozo", premiado en el concurso mensual de caricaturas políticas correspondiente al mes de junio, organizado por la Delegación Nacional de Prensa.)

(Publicado en la prensa nacional el 24-VII-1945)

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN

Libros

LA «VUELTA» DE LOS CLASICOS

Si son importantes las aportaciones que continuamente se vienen produciendo en el campo de la historia, no han perdido su valor ni creemos que esto pueda ocurrir al menos en un período de tiempo bastante grande, las obras de los grandes teóricos que en determinados momentos se enfrentaron, mediante trabajos que fueron revolucionarios en su momento, a la rutina de una sociedad en decadencia y propusieron unos nuevos esquemas para el futuro.

El Ministerio de Trabajo, para paliar en alguna manera la dificultad de consultar estos textos, lógicamente no reeditados con facilidad, ha iniciado una nueva colección, «Ediciones de la Revista de Trabajo», de la que han aparecido hasta el momento los primeros ocho volúmenes, estando ya anunciada la publicación de seis más.

De los títulos que conocemos parece desprenderse que la intención de la colección es poner al alcance de los estudiosos aquellos trabajos que puedan mejor hacernos comprender por qué la sociedad española actual es de una manera determinada y no de otra.

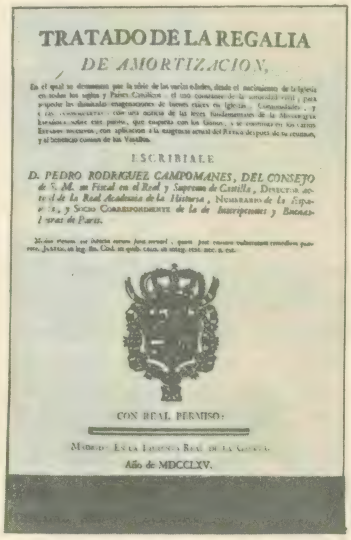
De las grandes formulaciones con validez universal, puntos de referencia totalmente necesarios, ya que sería imposible estudiar la sociedad española del siglo XIX con independencia del tipo de sociedad impuesto en el resto del mundo, creemos necesario destacar dos volúmenes.

El primer volumen aparecido (1974) consistió en una selección a cargo de Valentín Andrés Abraes de los trabajos de Françoïs Quesnay, incluyendo lógicamente su «Tableau Economique». De la importancia del «Tableau» y de la visión de Quesnay sobre las interrelaciones entre los distintos sectores, basta señalar que su desarrollo y corrección en aquello que se hacía necesario, le permitieron a Leontieff la elaboración de sus famosas tablas imput - output, que le han hecho merecedor a la concesión del Nobel de Economía.

Si el primer volumen es un estudio eminentemente económico, con el «Sistema Industrial» de H. Saint - Simon se nos presenta, en definitiva, y a pesar de su título, una de las primeras formulaciones teóricas para organizar la sociedad del futuro, sociedad que siente sobre sí todas las lacras que conllevaría el capitalismo de su primera época, lo que le lleva ya en 1825 (fecha en que se escribe la obra) a hacer una profunda crítica del capitalismo y de la propiedad privada. Mientras que la economía se dedicaba a producir toda serie de loas al juego de la libre competencia, Saint - Simon no ve en ésta más que la causa de la anarquía, de las desproporciones y de las crisis.

Ya entrados en el contexto de nuestra propia sociedad, José Luis García Delgado ha preparado dos volúmenes en los que se recogen los escritos de Constancio Bernaldo de Quirós y Pascual Carrión, centrados ambos en la estructura económica de una sociedad que sigue resistiéndose a la implantación del modo de producción capitalista en el campo.

En su deseo de ofrecer una visión global del problema, la colección abarca temas tan dispersos como pueden ser las Actas del Coloquio de Brujas sobre los conflictos sociales en Europa y en la que colaboraron Spitaels, Descampos, etc., o la edición facsímil del «Trabajo de la Regalía de Amortización», de Pedro Rodríguez Campomanes, y en la que Francisco Tomás y Valiente, al que se debe el estudio preliminar, nos introduce en uno de los debates que durante más tiempo ha enfrentado a los españoles entre sí, como es la desamortización de los bienes de la Iglesia y de la que aún hoy seguimos sin saber exactamente, tal como se hizo, cuáles fueron los beneficios que la misma aportó al país.


TRATADO DE LA REGALIA
DE AMORTIZACION,
ESCRIBIALE
D. PEDRO RODRIGUEZ CAMPOMANES, DEL CONSEJO de S. M. su Fiscal en el Real y Supremo de Castilla, Director actual de la Real Academia de la Historia, Numerario de la Española, y Socio Correspondiente de la de Inscripciones y Buenas Letras de Paris.
CON REAL PERMISO:
Año de MDCCLXV.

En definitiva, una gran colección que posibilitará a las nuevas generaciones de estudiosos un material imprescindible y hasta ahora no siempre de fácil consulta. ■ **VALENTIN MEDEL ORTEGA.**

LAS RELACIONES IGLESIA-ESTADO

Los problemas que actualmente se plantean entre la Iglesia y el Estado en España pueden ser iluminados y esclarecidos por la Historia, si bien es cierto que hoy actúan, y de forma decisiva, factores que son nuevos y que no pueden ser reducidos o equiparados a los otros momentos históricos, afirma el catedrático de Derecho Público Eclesiástico José Giménez y Martínez Carvajal, en la presentación del libro que vamos a comentar. Ya a fines del siglo XVIII escribía José Blanco White: «Si quiere usted conocer a fondo el carácter de mi país, tiene usted que conocer también a fondo el carácter de la religión nacional. La influencia de la religión en España no tiene límites...»

Pero el que conoce algo a España sabe que religión supone irreligión; que fanatismo religioso lleva consigo fanatismo antirreligioso. Y que esto sólo puede medirse en aquellos periodos en que las presiones de la política fuerzan un silencio irreal o rompen con una hipocresía descarada. De ahí que el estudio de los fenómenos que llevaron a la Primera o a la Segunda República conduzcan a una meditación sobre la España de

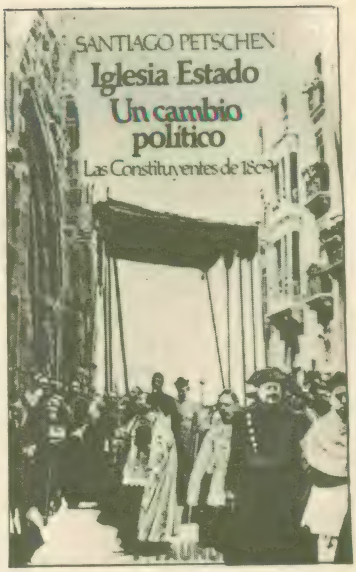
hoy y de mañana. Y en este sentido tal vez sea de más práctica lección en nuestros días el enfrentamiento de 1869 que el de 1931, por la menor virulencia que la caracterizó y porque supo encontrar una fórmula de arreglo jurídicamente más amplia y sociológicamente más flexible.

El cambio político que se produjo en España tras la Revolución de septiembre de 1868 tuvo una seria repercusión en las relaciones de la Iglesia y el Estado. La libertad de prensa y la ruptura del artificial control de las masas hizo aflorar, tras la caída del régimen de Isabel II, las tensiones sociológicas de la España real. Incontables ideologías y controvertidos intereses iniciaron su lucha para configurar, cada uno a su gusto y manera, el nuevo régimen político. Fuerzas de derecha, de izquierda y de centro, propias de la dinámica de todo cambio, aparecieron en la palestra. El lugar más adecuado para estudiar dicha dinámica tenía que ser las Cortes Constituyentes; y una de las cuestiones que más podían sensibilizar con su repercusión el control del investigador sería —siguiendo a Blanco White— la cuestión religiosa.

Apenas iniciadas las Cortes Constituyentes de 1869 [abiertas el 11 de febrero], una vez superada la revolución más espectacular del XIX español, Castelar, Pi y Margall, Figueras y tantos otros censuraron al Gobierno por no haber establecido la separación de la Iglesia y del Estado y la libertad de cultos. Fueron los republicanos los que comenzaron a dar la batalla y los que seguirían dándola con más fuerza. Se trató el tema de la supresión de conventos y de comunidades religiosas, el de la secularización de cementerios, el del establecimiento del Registro Civil. Un proyecto de ley regulando el derecho a la celebración del matrimonio civil comenzó a discutirse el 15 de marzo. El ministro de Gracia y Justicia, Romero Ortiz, tuvo que dar cuenta de lo decretado por el Gobierno respecto a la expulsión de los jesuitas y a la supresión de las conferencias de San Vicente de Paúl. Se habló de la presencia en las Cortes de los señores obispos... Mientras tanto, de pueblos y ciudades llegaban exposiciones a las Cortes pidiendo o el mantenimiento de la unidad católica o la declaración de la libertad religiosa con la separación de la Iglesia del Estado, y el matrimonio civil.

La polémica que se entabló entre los 326 diputados —si bien fueron sólo 45 los que tomaron la palabra, pues el hecho de la mayoría silenciosa no es sólo patrimonio de nuestros días— nos pone en contacto con los diversos grupos políticos - ideológicos que componían las Cortes. Y en primer lugar con los obispos, pues también entonces había tres obispos en las Cortes, que expondrían la doctrina ultramontana de Gregorio XVI y Pío IX, como el único camino por donde debía hacer su andadura la eterna España de las glorias históricas. Pero frente a ellos surgieron, inesparadamente para muchos, portaestandartes del ateismo, del agnosticismo y del más furibundo anticlericalismo. Y entre los criterios más extremos y las voluntades más apasionadas aparecieron posturas centristas de todo tipo. Unas conservadoras, envueltas en una atmósfera de liberalismo, sustentaban sus ideas políticas en el bienestar económico de unas minorías. Otras que se abrían a nuevas concepciones religiosas y filosóficas del hombre, querían asimilar el espíritu liberal de los países extranjeros, o necesitaban impulsar de una forma nueva el progreso del comercio y de la industria. Todo ello terminaría por condicionar los criterios de la política religiosa.

El clero, los tradicionalistas, la Unión liberal, el Partido Republicano, los republicanos católicos, el Partido Progresista, el Partido Demócrata..., cada uno se decantó ante los problemas que suscitó la revolución «gloriosa» del 68. El argumento de que la conservación de la unidad religiosa en España era imprescindible para mantener el orden público fue muchas veces utilizado por los grupos de derecha en las Constituyentes del 69. Los diputados eclesiásticos, con el fin de que no se produjeran polémicas y escándalos perjudiciales para la fe del pueblo; los tradicionalistas, para que no sufriera su concepción patriarcal de la sociedad; los unionistas de derecha, para que no se perjudicara el desarrollo económico, del que eran los mayores beneficiarios. Tema que el cardenal de Santiago no tendrá inconveniente en defender, citando en su favor el pensamiento de Montesquieu, que decía «que la nación que tuviese unidad religiosa no debía



admitir otros cultos, porque la unidad religiosa es un elemento de fuerza». Sin embargo, los republicanos trataron del orden público desde *una* concepción opuesta a la sustentada por los tres grupos políticos de derecha. Lo que para éstos era orden y paz, para aquéllos no era más que opresión institucionalizada. El verdadero orden solamente se daría allí donde existieran todas las condiciones para que el individuo desarrollase su libertad. Fue entonces cuando Fernando Garrido señaló que el mantenimiento obligado de la unidad católica había sido la causa del retroceso padecido por la nación a lo largo de sus historia.

De la intolerancia religiosa se pasó a la decadencia española. El orador que más llamó la atención al tratar de la conexión existente entre la intolerancia religiosa española y el hundimiento de España como nación fue Emilio Castelar, quien en la sesión del 7 de abril afirmó: «Hemos muerto para el mundo a causa de la intolerancia religiosa», para añadir poco después: «Somos un gran cadáver que se extiende desde los Pirineos hasta el mar de Cádiz, porque nos hemos sacrificado en aras del catolicismo.»

Junto al problema de la unidad o de la libertad religiosa, la otra gran cuestión que se debatió en las Cortes Constituyentes del 69 fue la de las relaciones de la Iglesia y del Estado, si bien el argumento de que España tenía un Concordato con la Santa Sede que había que respetar, fue

aducido por los diputados de la derecha y atacado por los del centro y los de la izquierda.

Tras prolongado debate, los partidos que formaron en la Cámara la coalición centro, resultarían victoriosos en la votación final e impusieron su criterio en la política religiosa a seguir. Se llegó, pues, a una transacción centrista entre las fuerzas políticas agentes del cambio y las inmovilistas. A la derecha se le negaba la unidad católica y se le concedía el mantenimiento del culto y clero católicos. A los de la izquierda no se les aceptaba la separación de la Iglesia y del Estado, pero se les reconocía el derecho a la libertad religiosa. Pero la solución hallada tenía que encontrar graves dificultades en su aplicación. La derecha inmovilista perdía con ella su poder de control político. La izquierda se consideraba traicionada en esos ideales revolucionarios que habían cobrado esperanza en septiembre del 68. Lo cierto es que en España existía un desfase de las estructuras con respecto a los demás países europeos. No se había formado todavía una clase media, con base en las actividades industriales y comerciales, lo suficientemente amplia para apoyar los esfuerzos liberalizadores en una sociedad que conservaba todavía muchos restos del antiguo régimen. La izquierda, que por reacción surgía en las zonas más progresivas del país, resultaba demasiado extremista para ser aceptada en una convivencia pluralista.

El trabajo del doctor Santiago Petschen Verdaguer [1], profesor adjunto de la cátedra de Derecho Público Eclesiástico y relaciones de la Iglesia y el Estado en la Facultad de Ciencias Políticas de la Complutense, ha conseguido con acierto plantear un problema tan antiguo y tan actual como el de las dos Españas, centrado esta vez en un punto muy concreto como el de las relaciones Iglesia - Estado, y estudiado bajo la triple vertiente histórica, sociológica y político - jurídica, en cuanto que el autor no sólo se fija en las intervenciones de los diputados —líderes cualificados y representativos de los diversos grupos, tendencias e ideologías—, sino que ha buscado una explicación más profunda no sólo en la ideología del grupo, sino incluso en los rasgos personales, educación y forma de pensar de cada uno de ellos, profundizando en sus vidas y buscando los factores que hayan podido influir en sus actitudes: origen social y regional, familia, educación, circunstancias económicas, sociales y profesionales, etc. Todo ello enmarcado en el conjunto doctrinal y en el programa político de los grupos a que pertenecen hace que el trabajo resulte sumamente útil no ya sólo para el conocimiento del debate parlamentario, sino también para adentrarse en el mosaico de doctrinas, actitudes y programas político - religiosos de la segunda mitad del siglo XIX español. ■ **J. A. F.**

[1] **Iglesia - Estado. Un cambio político. Las Constituyentes de 1869,** por Santiago Petschen. Madrid, Taurus, 1975, 432 páginas.

LAS COPLAS DEL DESASTRE

Comenzaron a llegar un caloroso día de agosto. Muchos venían enfermos; no pocos anémicos y macilentos bajo su traje de rayadillo; alguno, «cojo, manco, sordo y tuerto»... Eran los soldados que tiempo atrás habían embarcado para Cuba, dispuestos a un paseo militar frente a unos yanquis poco menos que analfabetos, según les decían. Por eso los versos del embarque cantaban:

«Pascual, con otros soldados,
para la guerra se embarca,
va a jugar su vida en Cuba
más alegre que unas pascuas.»

Corría el año 1898. Muchas fueron las coplas y los versos. Hubo de todo. La copla patriotera del triunfalismo suicida y la copla patriota de la queja... Trescientas muestras de ella ha recogido el profesor español, nacionalizado hoy norteamericano, Carlos García Barrón [1], rastreándolas en un centenar de publicaciones de la época.

No llega García Barrón a las que se cantaron sólo de una manera callejera, sin pasar a la letra impresa. Pero de todas formas, la muestra es sobradamente representativa, aunque uno eche de menos aquella copla que cantaba Dorotea, «la criada vieja», personaje del barojiano «El árbol de la ciencia»:

«Parece mentira que por unos mulatos
estemos pasando tan malitos ratos;
a Cuba se llevan la flor de la España,
y aquí no se queda más que la [moralla» [2]

García Barrón divide su libro en tres capítulos, que siguen las fases sucesivas de la guerra y la paz. La llegada del duro general Weyler, que intentó aislar a Maceo con su política de «reconcentración» («Destruir piensa el hombre, / para librarlas, / todas las poblaciones / de un modo lento»); la voladura del acorazado americano «Maine» («¿Qué el *Maine* se hundió en los mares, / que hizo ¡Patapún!? / Bien están con los atunes... / esos pedazos de atún.»); los pasos previos a la declaración de guerra («¡Paso a la raza latina / que muere por la bandera!»); la guerra («Tienen los *yankees* orgullo / y también tienen millones, / mas no tienen... ¡una cosa / que tienen los españoles!»); los soldados que van a la guerra; las luchas y derrotas; la repatriación; la paz y el desmembramiento...

Este cancionero es un excelente documento sociológico e ilustra desde una vertiente popular sobre algunas claves del 98. Roberto Mesa escribe en su magnífica introducción («Mitología del 98»): «Nos proporciona los

[1] Carlos García Barrón: **Cancionero del 98,** Edicusa, 278 págs.

[2] **El árbol de la ciencia,** Editorial Planeta, 1961, pág. 245.

instrumentos previos para proceder a una delimitación de la conciencia popular ante la mayor catástrofe que habían vivido los españoles de aquel entonces, la pérdida del mítico imperio colonial.» Y más adelante opina que aquella situación, «por suerte o desgracia, todavía pesa sobre la conciencia y la ideología de los españoles y configura aún sus textos escolares». Tal vez sea así y todavía hasta el lenguaje de la calle recoje las palabras de «ultramarinos» y «coloniales», tres cuartos de siglo después de que esos productos dejaran de ser desde luego coloniales y en no pocos casos hasta ultramarinos...

Buena parte de la conciencia popular que se trasluce y transparenta en estos versos informaría la ideología de la generación del 98. De la generación del 98 por antonomasia (es decir, la que Azorín bautizó y Baroja negó, la de ellos dos y Unamuno y Machado y Maeztu y demás compañeros) y de la otra, la que se ha llamado generación sociológica del 98 y en la que entrarían Joaquín Costa, Lucas Mallada, Julio Cejador, Macías Picavea, Damián Isern...

Así, por ejemplo, en el poema «Albión», de Emilio Fernández Vaamande, publicado en «La Ilustración» el 8 de diciembre de 1898, aparece por tres veces la expresión «pérfida Albión». Esta expresión aparecerá también en escritos de Macías Picavea, quien por cierto utilizará, asimismo, la expresión «¡Arriba España!». Esto (pero, evidentemente, no sólo esto) ha llevado a hablar del prefacismo que, más o menos, se incardinaba en esta generación. El tan cacareado «cirujano de hierro», que pedía Joaquín Costa, la obsesión antiparlamentaria y antiliberal, el basamento y la invocación en la pequeña burguesía, etc..., serían otros rasgos en apoyo de esta afirmación. Recuérdese que Joaquín Costa hablará en unos juegos florales de Salamanca el año 1901, a propósito de esta pequeña burguesía que consideraba marginada en el sistema canovista de la Restauración, de la «masa neutra». Es decir, en palabras de hoy, de la «mayoría silenciosa».

Retomando el tema generacional que hemos apuntado más arriba, diremos que no estaban tan lejos la una de la otra y en vez de irnos por teorías vamos a poner un ejemplo práctico que, yo por lo menos, no he visto citado.

La canción de la vieja criada Dorotea se inserta por Baroja en «El árbol de la ciencia», novela considerada como una de las más arquetípicas del «noventayochismo». En la novela hay una conversación entre el protagonista —el joven médico Andrés Hurtado— y el doctor Iturrioz, donde éste expresa su pesimismo ante la guerra hispano - yanqui que se avecina y que la gente mira con estúpida e injustificada alegría. Pues bien, en las «Memorias» de Baroja, la misma conversación aparece copiada casi literalmente entre dos conversadores, que esta vez son el joven Baroja (en el caso anterior Andrés Hurtado) y don Lucas Mallada (en la novela, doctor Iturrioz). Mesa cita en su introducción esta charla —tomada de las «memorias»—, pero le ha faltado indicar su origen o, mejor dicho, su versión novelesca o literaria cuarenta años atrás [3]. Claro que si Mesa no se remonta hacia atrás, sí se proyecta, en cambio, hacia adelante. Y lo hace cuando con brillantez enlaza el 98 y la «Reivindicación del conde don Julián», de Juan Goytisolo («el 98 sigue siendo una de las constantes del actual pensamiento español (...) constante que, a veces, se hace obsesiva; como si se tratase de un trauma, de un mal sueño del que hay que desembarazarse para llegar a la liberación. Ejemplo máximo de este proceso, casi psicoanalítico, es el camino iniciado por Juan Goytisolo...»). ■ **VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

[3] **Obras completas,** páginas 651 y 652, tomo VII, y en **El árbol de la ciencia,** citado anteriormente. En **El árbol de la ciencia,** escribe Baroja: «El padre de Hurtado creía en la victoria española; pero en una victoria sin esfuerzo; los yanquis, que eran todos vendedores de tocino...» En diversos versos se hace alusión al tocino y a los cerdos como «leit-motiv». Así hay una composición titulada «Tocinerías»; en otra, llamada «Comunicado», protesta «un cerdo de doce arrobas» por ser comparado a los «yankees» a quien «Ha dado la prensa toda / por patrióticos arranques, / en llamar, siendo ya moda, / sucios cerdos a los yankees»... Más adelante dice «el cerdo de doce-arrobas»: «Y nunca, por nuestro mal, / comparen en sus secciones / aquella materia asnal / con nuestros ricos jamones»...

EL PODER ECONOMICO EN ESPAÑA (1939-1970)

Con una intención divulgadora y con el fin de hacer este trabajo accesible a un público más amplio, Carlos Moya —catedrático de Sociología—, en «El poder económico en España (1939-1970)» [1] sintetiza en unas ocasiones y amplía en otras una serie de estudios ya publicados: «Las élites económicas y el desarrollo español» («La España de los años 70». Estudios y Publicaciones, Madrid); «Burocracia y sociedad industrial» (Edicusa, Madrid, 1972), y una investigación sobre «las élites empresariales en el desarrollo económico español» (Fundación March, Confederación Cajas de Ahorro). En esta ocasión, el presente trabajo ha sido aligerado de la parte expositiva del desarrollo sistemático llevado a cabo para realizar la investigación científica, permaneciendo solamente aquellas referencias imprescindibles para el buen entendimiento de las hipótesis apuntadas.

¿Cuál es, en última instancia, el objeto de este libro? Moya lo dice para iniciar el juego: «Este ensayo se pregunta también por un cierto sujeto históricosocial: El protagonista del desarrollo económico español contemporáneo. Para determinar un poco el sentido de tal formulación y aproximarnos mínimamente al lenguaje científico-social conviene delimitar mínimamente ese protagonismo: en verdad, el sujeto práctico real del desarrollo económico español es toda la sociedad española confluyendo con sus actividades en este proceso, sin prescindir, a escala mundial, de todos los humanos que en una u otra forma han intervenido en dicho resultado colectivo. No nos interesa hablar sobre esa totalidad, sino, específicamente, sobre el sujeto «estratégico» de dicho desarrollo, sobre la específica categoría social a la que resulte científicamente imputable el «control» y «gestión» de tal proceso.»

La primera dificultad para llevar adelante esta empresa es la de encontrar el modelo académico que sirva para analizar las características de nuestro capitalismo. ¿Son viables la aplicación de esquemas inspirados en el modelo analítico americano o, siquiera, de aquellos esquemas generales aplicados al desarrollo capitalista occidental? Más bien parece necesaria, según Carlos Moya, la búsqueda de una tipología de la gestión empresarial, válida para el desa-

[1] **El poder económico en España (1939-1970),** Túcar Ediciones, Madrid, 1975.

rrollo español. Si la industrialización en España se realiza fundamentalmente a partir de 1939, y no antes, y si esta gestión del desarrollo industrial se verifica desde la doble vertiente pública (estatal) privada (financiera - empresarial), será necesario investigar tanto en la ideología autárquica inspiradora y configuradora del Nuevo Estado, como en la ideología de las élites financieras que van a propiciar el desarrollo industrial, sin olvidar las posibles conexiones e interrelaciones que existan entre estos dos sujetos protagonistas.

Para hallar los orígenes de las élites detentadoras del poder económico en la España actual, hay que volver la mirada al pasado. En el siglo XIX España no liquidó el «Antiguo Régimen» ni con la Constitución de 1812 ni con la revolución del 68; por lo tanto, no logró sentar las bases para la creación de un nuevo Estado Nacional de tipo racional. Exceptuando la industrialización periférica, se mantuvo en vigor una estructura oligárquica típicamente agraria centralizada en Madrid. Las tensiones entre Madrid-capital y Barcelona —desplazando las tensiones Madrid- Cádiz— impiden el desarrollo de una burguesía coherente y efectiva, capaz de imponer sus propios intereses. Por si esto fuera poco, el período de la Restauración será decisivo para el afianzamiento definitivo de la aristocracia, que no sólo pierde sus privilegios, sino que se ve notablemente incrementada por el establecimiento de una especie de pedrea de galardones nobiliarios que beneficiará a políticos y militares de brillante carrera y que alcanzará también a aquellos capitanes de la incipiente industria y a financieros importantes. Unos mínimos retoques de modernización económica iban a hacer imposible la revolución burguesa. La clave de la adaptación de la vieja clase al nuevo orden capitalista estaba basada en los latifundios tradicionales y en las grandes empresas de tipo financiero, íntimamente ligadas a intereses estatales de tipo monopolísticofiscal. Títulos y apellidos se repiten tanto en las listas de los latifundistas, como en aquellas en que aparecen los miebros pertenecientes a los consejos de administración.

Si durante la Restauración esta clase aristocrático - financiera se afirma como élite dominante, reforzando su «status» a través de una política matrimonial endogámica por la que la burguesía financiera se aristocratiza y se aburguesa la aristocracia; no es menor la afirmación de su poderío económico a través de la nueva Ordenación Bancaria de 1921, promo-

vida por Cambó como un acuerdo «inter pares». Inoperante el sistema monárquico parlamentario, se hacía necesaria la dictadura militar. Pero Primo de Rivera no supo crear el nuevo instrumento que potenciase el desarrollo racional del capitalismo. Solamente el instrumento de ordenación bancaria de Cambó lograría subsistir no sólo a la Dictadura, sino a la República y a la Guerra Civil.

La decisiva participación de la Banca privada en la financiación de la guerra le va a proporcionar, tras la victoria, un papel preponderante de tipo monopolístico en el desarrollo económico de postguerra y en la financiación industrial que se desarrollará paralelamente a las actividades del I. N. I., a cuya cebeza, durante esta primera etapa autárquica, figuran gestores militares. Señala Moya en este período las diferencias que caracterizan la política económica del Nuevo Estado de aquellas seguidas por el nazismo en Alemania y por el fascismo en Italia.

Cumplido el plazo autárquico, entrarán en vigor nuevos planes de estabilización y planificación indicativa, que culminarán con la nacionalidad del Banco de España —frente a la oposición del Consejo Superior Bancario— y que desembocarán en el intento de racionalización tecnocrática, tanto en la Administración como en ámbitos privados, cuya inspiración y gestión será llevada a cabo por miembros pertenecientes al Opus Dei. Esta gestión burocratizadora se verá limitada en cuanto que trata de que las nuevas bases económicas no afecten a las estructuras políticas fundamentales y en tanto subsisten ideas «particularistas» de familismo y amiguismo en el doble ámbito administrativo - empresarial. Todo este proceso aproxima el actual espíritu neocapitalista que conlleva la aceleración en la necesidad de modificar y adecuar las estructuras políticas a las nuevas condiciones económicas y que hace del próximo futuro un futuro incierto. ■ **J. PASCUAL.**

OTROS LIBROS RECIBIDOS

GIL NOVALES, Alberto: LAS SOCIEDADES PATRIOTICAS (1820-1823). LAS LIBERTADES DE EXPRESION Y DE REUNION EN EL ORIGEN DE LOS PARTIDOS POLITICOS. II volúmenes. Editorial Tecnos. Serie de Historia. Primera edición. Madrid, 1975.

MARTINEZ DE SAS, María Teresa: EL SOCIALISMO Y LA ESPAÑA OFICIAL. PABLO IGLESIAS, DIPUTADO A CORTES. Túcar Ediciones. Temas de Ciencias Sociales número 5. Primera edición. Madrid, 1975.

D E B A T E

Carta abierta a Edward Malefakis

Enviado esta vez desde Zaragoza por don Eudaldo Casanova Surroca y don Fernando Ruiz García, hemos recibido en TIEMPO DE HISTORIA un nuevo escrito contra algunas de las tesis y apreciaciones sobre la trayectoria del P. S. O. E. que exponía el profesor Edward Malefakis en la entrevista que publicamos hace dos meses. Como en el caso de la respuesta de don Justo Martínez Amutio que insertábamos en nuestro número anterior, nos limitamos a servir de transmisores de una polémica que puede arrojar importante luz en torno a acontecimientos y personalidades de nuestra reciente Historia.

Habiendo leído en el número 8 de TIEMPO DE HISTORIA sus apreciaciones acerca de la práctica política del P. S. O. E. en el período 33-36, nos sorprendió el que, aun tratándose de una entrevista periodística, hiciese usted uso de elementos de análisis que consideramos al margen de un estudio o valoración que se pretendan científicos. Señalaríamos como tales, en primer lugar, el tratamiento particularista y superestructural de un problema —la evolución del P. S. O. E.— que necesariamente se engarza en un contexto nacional e internacional del cual usted le desvincula, omitiendo hacer referencia a ello para explicar determanadas actitudes. En segundo lugar, y como consecuencia, el recurso a la explicación personalista y psicologista de la dinámica histórica de este partido, que aparece referida a la conducta personal de sus jefes, o a «factores emocionales», antes que a motivaciones estructurales. De hecho, usted llega a proponer una explicación puramente irracional de un hecho histórico.

Estamos totalmente de acuerdo con usted en que resulta muy difícil comprender a nivel psicologico el viraje «izquierdista» de Largo Caballero, porque —creemos— no se trata tanto de un cambio personal como de un cambio dentro del movimiento obrero en general. No es, por tanto, a nivel psicológico donde debemos buscar las razones del cambio, sino a nivel de las «realidades objetivas». Es aquí donde se sitúa el eje de nuestro desacuerdo con usted. Obviamente, sus «realidades objetivas» no son las mismas que Largo Caballero veía, o las que nosotros apreciamos. Para usted, la traducción de estas «realidades» es la imposibilidad de realizar una revolución socialista en España, y la inexorable necesidad de apoyar a toda costa la tímida revolución burguesa.

Que esta revolución burguesa nace débil y en mal momento, es algo que nadie discute. Y esta debilidad no es otra que la inherente a la pseudoburguesía nacional, totalmente dependiente del capitalismo imperialista. Por eso la burguesía española no puede desarrollar históricamente sus propias tareas políticas pendientes. Su desarrollo no ha sido «orgánico», en base a efectivos propios, sino condicionado por el desarrollo de las burguesías extranjeras, más potentes. De ahí su carácter dependiente y su imposibilidad de acometer las reformas estructurales que el país demanda. En éste se ha configurado un capitalismo muy desarrollado en ciertos sectores sobre una base latifundista y semifeudal. Cogido entre estas pervivencias feudales y el creciente ímpetu del proletariado industrial, en situación poco privilegiada en la arena de la competencia internacional, el grueso de la burguesía española renuncia con la Restauración a sus últimas veleidades revolucionarias. Esto

«UNA DE LAS PRINCIPALES REFORMAS QUE EMPRENDE EL GOBIERNO ES LA AGRARIA, CON LA ILUSION DE CREARSE UNA BASE PEQUEÑOBURGUESA ADICTA A LA REPUBLICA. LOS RESULTADOS EFECTIVOS EN 1934 SON RIDICULOS: RECIBEN TIERRA 12.260 FAMILIAS SOBRE UN TOTAL DE MAS DE CUATRO MILLONES DE CAMPESINOS Y BRACEROS...» (EN LA FOTO, CAMPESINOS ANDALUCES VOTANDO EN UN COLEGIO ELECTORAL DURANTE LA REPUBLICA.)

explica que en 1931 estén a la orden del día problemas tan viejos como la Reforma Agraria, las libertades democráticas, o la laicización de la enseñanza. Y precisamente en un período en que el movimiento obrero ha llegado a su mayoría de edad con el triunfo de la primera revolución socialista de la Historia.

Así, no es de extrañar que el saldo del primer bienio republicano sea el fracaso de la política pequeñoburguesa que ni satisface al gran capital ni mucho menos al proletariado y campesinado. La composición del equipo redactor de la Constitución (copia de la de Weimar), el maurista Ossorio y el socialdemócrata Jiménez de Asúa, expresa simbólicamente el intento imposible de mezclar conservadurismo y reformismo en la probeta republicana sin que se produzcan hondísimas convulsiones sociales.

Una de las principales reformas que emprende el Gobierno es la agraria, con la ilusión de crearse una base pequeñoburguesa adicta a la República. Los resultados efectivos en 1934 son ridículos: reciben tierra 12.260 familias campesinas sobre un total de más de cuatro millones de campesinos y braceros... [1] Usted ha afirmado («Reforma agraria y revolución campesina...») que el volumen de tierras repartidas en todo el territorio nacional alteró significativamente la estructura social. La escueta elocuencia de algunas cifras (en 1934 el total de tierras distribuidas era de 117.837 hectáreas, mientras que sólo en la provincia de Sevilla 328 personas poseían 262.136 hectáreas), nos ahorra mayores comentarios.

¿Qué decir de la reforma en el hipertrofiado ejército, reforma tanto más urgente a partir de agosto del 32 (Sanjurjada)? Los sectores más reaccionarios del mismo se vieron incluso favorecidos con medidas tan ambiguas como la de retiro voluntario, mayoritariamente seguida por oficiales adictos a la República, mientras los «africanistas» seguían en sus puestos. Generales de bien conocida ideología siguen figurando en la plana mayor, o son enviados como gendarmes colonialistas a Marruecos. La continuación de la aventura colonial no es sino un puro pláceme a la obra de la Monarquía y la Dictadura. En cuanto al tan cacareado anticlericalismo, en el terreno de las reformas se queda más en una fraseología jacobina que en un verdadero ataque a la infraestructura eclesial - feudal. En política obrera es visible la misma continuidad. No faltan quienes afirman incluso una inacción en este sentido. [2].

Los salarios industriales oscilan entre 6 y 10 pesetas, y el agrícola queda fijado al principio de la República en 5,50 (con carácter puramente nominal). No se dispone de cifras sobre la evolución de los precios en 1934, pero es generalmente admitido que en este año se alcanza la máxima tensión salarios - precios del período 33-35 (es a partir del otoño del 33 cuando empiezan a sufrirse en España las consecuencias de la crisis de 1929). Es interesante apreciar cómo sobre índice 100, los salarios en 1934 representan 124, y el coste de la vida, 172 [3]. Según cálculos propios, el gasto mínimo exclusivamente de manutención, para una familia obrera de cuatro personas en 1935 (amortiguada el alza de precios) oscilaba entre 42 y 46 pesetas a la semana. Relaciónese la cifra con los salarios antes citados, teniendo en cuenta que el núcleo de la dieta es el pan, las féculas y las legumbres. Por otra parte, merecen especial consideración los índices de paro (especialmente en el campo). La cota total de 1933 es de casi 700.000 parados, lo que supone un índice aproximado de un 20 por 100 sobre el total de asalariados. En este mismo período, la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (F. N. T. T.), adscrita a la U. G. T., pasa de 100.000 a 445.000 afiliados. La U. G. T., que en el 30 cuenta 280.000, llega al millón en el 32. El P. S. O. E., en el mismo período, varía, según unas fuentes [4], de 30.000 a 80.000, y según otras [5], de 16.800 a 75.000.

Las demandas de mejora económica de los trabajadores, generalmente insatisfechas, se traducen en un movimiento huelguístico de considerable amplitud, contra el que la República lanza sistemáticamente los cuerpos represivos tradicionales, incrementados con la creación de la Guardia de Asalto. Una mirada al siguiente cuadro nos permitirá comprobar el extraordinario aumento de la combatividad obrera, y cómo —dato fundamental— el año 33 ostenta la máxima absoluta de esa combatividad [6].

Año	*Número huelgas*	*Número huelguistas*	*Número jornadas perdidas*
1931	734	236.177	3.800.000
1932	681	269.104	3.500.000
1933	1.127	843.303	14.500.000
1934	594	741.878	11.100.000

Júzguese lo difícil de la posición de Caballero, «estratégicamente» colocado en el Ministerio de Trabajo. Nadie mejor que él para apreciar diariamente desde su mesa de trabajo la enorme radicalización, y comenzar a palpar el antagonismo entre el Gobierno en el que participa y las masas obreras a las que representa. Su salida del Gobierno no se debe ni a un cambio teórico ni psicológico: es una imposición del movimiento

[1] *La Reforma Agraria en España.* Instituto de Reforma Agraria. Valencia, mayo de 1934, pag. 38.

[2] Gómez Casas: *Historia del anarcosindicalismo español.* ZYX., págs. 152 - 156 y siguientes.

[3] Tuñón de Lara: *Historia del movimiento obrero español.* Ed. Taurus.

[4] Dolores Ibarruri y otros: *Guerra y revolución en España.* Edt. Progreso. Moscú, 1966.

[5] Tuñón, op. cit.

[6] Juan Pablo Fusi: *El movimiento socialista en España. 1879-1939.* Artículo publicado en «La Actualidad económica» (25-V-74) dentro de la separata «Socialismo en España».

«EL TRIUNFO DE LA C. E. D. A. SIGNIFICA LA CONTRAOFENSIVA GENERALIZADA DEL GRAN CAPITAL, CONTRAOFENSIVA QUE SOLO PUEDE IMPONERSE A BASE DE LIQUIDAR EL INCOMODO MARCO DEMOCRATICO QUE HA LEGADO LA COALICION REPUBLICANO-SOCIALISTA». (LA IMAGEN MUESTRA A LOS PRINCIPALES MIEMBROS DEL «BLOQUE NACIONAL», CON GIL ROBLES —MAXIMO DIRIGENTE DE LA C. E. D. A.—, SENTADO EN EL CENTRO DE LA PRIMERA FILA, Y RODEADO POR, DE IZQUIERDA A DERECHA, ABILIO CALDERON, GOICOECHEA, ROYO VILLANUEVA Y CASANUEVA.)

de masas [7], tras la cual comenzará verdaderamente la teorización de una nueva política obrera, de la cual, frente a un Besteiro logicista y fabiano, o a un Prieto más ligado al capital vasco que a las aspiraciones obreras, el único forjador posible es Caballero.

Discrepamos también con usted cuando atribuye a la «mala fe» de los republicanos de izquierda el «tempo lento» de las reformas. No entendemos el significado del término «mala fe» en política, si no es como expresión de los intereses de clase en litigio. En definitiva, la argumentación de usted se dirige a demostrar la necesidad de reconstruir un pacto que ha caído víctima de sus propias contradicciones.

Ciertamente que la dirección socialista podía seguir dando apoyo a los partidos republicanos de izquierda, pero esto a costa de enfrentarse con su propia base y perder de vista su propio programa mínimo. Ramos Oliveira [8] caracteriza esta situación así:

«... la misión del Partido Socialista estribaba, según criterio tácitamente aceptado por todos, en auxiliar a los republicanos y plegarse a la línea política de estos partidos. En una palabra, en ser un partido republicano más...»

rios. Ellos, los ministros socialistas, ponen su inteligencia y actividad en estos momentos al servicio de la causa burguesa.»

De las dos partes de la coalición, sólo una, los republicanos, privados de una base de masas comparable a cualquier organización, obrera, necesitaba vitalmente de la otra parte para hacer realidad, siquiera por un breve período, el sueño imposible de una república pequeñoburguesa sin disolverse ante el marasmo de las derechas reaccionarias.

Al concluir el primer bienio, la colaboración del P. S. O. E. en el Gobierno, entre otras causas hará tan difícil el entendimiento entre la izquierda de cara a las elecciones, que el triunfo del frente derechista está asegurado. Con la entrada de la crisis económica y la subida de Hitler al poder, el triunfo de la C. E. D. A. cobra su verdadera dimensión: se trata de la contraofensiva generalizada del gran capital, contraofensiva que sólo puede imponerse a base de liquidar el —en esos momentos— incómodo marco democrático que le ha legado la coalición republicano - socialista. La «objetividad del temor que se apodera de los socialistas» es incuestionable. Las derechas amenazan no sólo con dar al traste con las conquistas —exiguas— del 31-33, sino con proceder a la dessarticulación del proletariado como fuerza política. Desde el primer momento y sin ambages, la C. E. D. A. reclama todo el poder. Gil Robles pronuncia el 15 de octubre de 1933 las siguientes palabras:

[7] En dos años de República, la cifra de parados aumenta en 200.000, mientras entre 1932 y 1934, 20.000 afiliados al P. S. O. E. pasan al anarquismo o al comunismo.

[8] Ramos Oliveira: *Historia de España*. Tomo III. México, 1952, pág. 17.

De lo hasta aquí expuesto se des-

«Necesitamos el poder íntegro, y eso es lo que pedimos. La democracia no es para nosotros un fin, sino un medio para ir a la conquista de un Estado Nuevo; llegado el momento, el Parlamento se somete o le hacemos desaparecer.»

Su táctica será: apoyar a los radicales sin comprometerse con ellos, y ocupar luego su lugar, tras haber galvanizado en el ínterin a los sectores reaccionarios con la propaganda de una «política de orden». La C. E. D. A., en esta línea y con estos fines, desafía el poder constituido negándose a jurar fidelidad a la República, y organiza concentraciones de masas al estilo fascista (Escorial, Covadonga) ante las que la respuesta obrera no se hace esperar.

Usted afirma que era mayor el peligro de una restauración monárquica que el de una dictadura fascista. Llegados a este punto, cabría preguntarse hasta qué punto era posible una restauración monárquica sino iba acompañada de una dictadura cuya principal misión fuese la eliminación del movimiento obrero y las libertades democráticas conquistadas, como única solución a la crisis —a un tiempo política y económica— de la clase dirigente. El capitalismo español había llegado a un punto en que su misma existencia era incompatible con la de los gigantescos sindicatos obreros. Esta situación, sin precedente en la historia de España, exigía una respuesta nueva: el fascismo o el filofascismo que ensayaba la C. E. D. A. Por otra parte, ya desde el 32, la burguesía española posee la suficiente experiencia como para saber que un pronunciamiento militar «clásico» (basado en el absentismo de los partidos burgueses y el insuficiente desarrollo del proletariado) es imposible. Sanjurjo fracasa, y el nuevo experimento habrá de revestir otra forma. Será preciso secundar la labor del ejército con un amplio movimiento de masas, reclutado entre las organizaciones de la pequeña burguesía y los sectores desengañados del impasse de republicanos y socialistas. La C. E. D. A. intentará ser este movimiento, siguiendo el modelo de movimientos semifascistas como el de Dollfuss en Austria, los rexistas en Bélgica, o, en cierta medida, Action Française. El mismo Gil Robles no ocultará sus simpatías por Hitler.

Y «El Socialista», en su número de 27 de marzo del 32, afirma sin empacho:

(la colaboración con los republicanos) «... implica un sacrificio de todas las horas de cada uno de nuestros principios, y de muchas de las conveniencias de los proleta-

AVANCE

DIARIO DE LA MAÑANA

FRANQUEO CONCERTADO | OVIEDO, MARTES 1 DE MAYO DE 1934 | PRECIO DEL EJEMPLAR: 20 CÉNTIMOS

¡FRENTE ÚNICO!

El proletariado está presto a transformar la sociedad

(Palabras de Largo Caballero)

¿Qué debe ser la Alianza Obrera?

Por ANGEL PESTAÑA

1 de Mayo

«PARTIENDO DEL ALZAMIENTO ANARQUISTA DE DICIEMBRE DEL 33 Y ALCANZANDO SU CLIMAX EN LA HUELGA CAMPESINA DE 1934, UNA OLEADA REVOLUCIONARIA SE EXTIENDE POR EL PAIS DESDE LA SUBIDA AL PODER DE LAS DERECHAS.» (RECOGEMOS PARTE DE LA PRIMERA PAGINA DE «AVANCE», DE OVIEDO, POCOS MESES ANTES DE PRODUCIRSE LA REVOLUCION DE ASTURIAS.)

prende, a nuestro entender, la posibilidad y la necesidad de llevar a cabo esa revolución socialista de la que hablaba Largo Caballero.

Anticipándonos a la pregunta inevitable que usted formulará (¿Por qué, si efectivamente era posible y necesario, el intento revolucionario fracasó?), nosotros opinamos que fue la errónea política del P. S. O. E. y del resto de las organizaciones obreras lo que impidió aprovechar al máximo aquellas condiciones. En ningún momento hubo una visión clara ni de los objetivos ni de los métodos. El apoliticismo del sindicalismo revolucionario, el oportunismo del P. C. E., dócil a las consignas del stalinizado Komintern, y la estructura y mentalidad de partido socialdemócrata, muy arraigadas en el P. S. O. E., no pueden ignorarse al buscar las causas de la derrota. El P. S. O. E., en el período preparatorio de la revolución, comete numerosos errores. El desconocimiento de la estrategia revolucionaria, la ausencia de una formación teórica puesta al día [9], hará a los líderes socialistas concebir la revolución de una forma mecanicista y como algo exclusivamente propio. La misma falta de unanimidad y convicción en la directiva del Partido será una dificultad más.

Desde la subida al poder de las derechas, una oleada revolucionaria se extiende por el país (partiendo del alzamiento anarquista de diciembre del 33 y alcanzando su clímax en la huelga campesina de 1934). ¿Qué hace entretanto el P. S. O. E.? No apoya el movimiento anarquista, dejando intacto el abismo ideológico que separa a ambos movimientos. (No será de extrañar que en el 34 los anarquistas se nieguen a secundar el movimiento en Barcelona, Zaragoza, etc.) Tampoco en la gran huelga campesina acepta el P. S. O. E. la propuesta del P. C. E. de apoyarla con un amplio movimiento huelguístico en las ciudades, desaprovechando la posibilidad real de avanzar en la construcción de un frente de clase forjado en la unidad combativa. (Las «Alianzas Obreras», tardías, tendrán un carácter artificial, y responderán más a un intento del P. S. O. E. de utilizar al resto de las fuerzas como base para «su» revolución.) En un número de «El Socialista» del verano del 33 puede leerse cómo Largo Caballero afirma que, triunfante la revolución, el poder será detentado por el P. S. O. E.-U. G. T., concepto que se repite hasta su inclusión en el programa revolucionario.

Analizando el citado programa de bases vemos cómo incurre en contradicciones y ambigüedades que van desde posiciones radicales (nacionalización de la tierra, disolución y reestructuración de los cuerpos represivos), hasta concesiones demagógicas (cuestión religiosa) o reformistas (reforma fiscal). Para nada se menciona la nacionalización de grandes empresas y bancos, los problemas nacionales de Catalunya y Euzkadi, ni la cuestión marroquí.

Esto en cuanto al programa de bases (elaborado por Prieto). El programa de acción elaborado por Caballero adolece de todas las deficiencias propias de quien no conoce ni siquiera teóricamente la dinámica del proceso revolucionario [10].

¿Qué trabajo en el ejército había desarrollado el P. S. O. E? ¿Y qué formación militar tenían la base y la dirección?

Creemos, contra la opinión de usted, que el Alzamiento de Asturias fue lo único que de hecho impidió la rápida derivación hacia un Gobierno clericalfascista. La ausencia de este intento, a pesar de ser un pálido reflejo de la revolución posible, hubiera producido en la clase obrera una disposición política muy distinta de la que, a pesar de la derrota, prevaleció.

Usted opina que era imposible el advenimiento del fascismo; nosotros creemos que ante la imposibilidad de dar salida al impasse político de la burguesía, un Gil Robles hubiera jugado un papel si no fascista, sí de antesala del fascismo, al estilo de Brüning en Alemania.

Finalmente, queremos expresar nuestro total desacuerdo con la apreciación de usted de que Largo Caballero mantiene su línea izquierdista en 1936. Por el contrario, creemos que la firma por parte del P. S. O. E. del Programa del Frente Popular —que no incluye la nacionalización de la tierra— significa una vuelta estratégica al 32, concediendo de nuevo a la pequeña burguesía, encuadrada en minúsculos partidos, la posibilidad de tomar las riendas del gigantesco movimiento obrero, cerrando el camino revolucionario. El 1934 fue un fracaso; las direcciones obreras no supieron aprender de esta experiencia. Mientras para los dirigentes el Frente Popular significaba la postergación indefinida de la Revolución, la base de los partidos obreros se lanza a la misma [11]. De febrero de 1936 a mayo de 1937 se abre el período revolucionario en el que las masas, contradictoriamente secundadas por algunas direcciones (C. N. T. - F. A. I. - P. O. U. M.), realizan la Revolución proletaria, que acabaría siendo liquidada en 1937 por la República burguesa solamente sostenida por el P. C. E. y el P. S. O. E. Al negarse a la disolución del P. O. U. M. exigida por los stalinistas, Largo Caballero, un líder obrero honrado, pagará con el ostracismo político su postrera fidelidad a la revolución pendiente. ■ **EUDALDO CASANOVA SURROCA y FERNANDO RUIZ GARCIA.**

---

[9] Todavía en 1933, la Editorial del Partido ofrecía a sus militantes el «Programa de Erfurt» como «la más razonada exposición del marxismo».

[10] Según Hugh Thomas (*La guerra civil española*), Largo comenzará a leer a Marx y Lenin en su prisión posrevolucionaria (1934).

[11] Gabriel Jackson (*República y guerra de España*, Grijalbo): «Un cartel electoral caballerista en febrero del 36 dice textualmente: 'Si no quieres una España marxista, vota socialista'.»

ACLARACION

Por un error no imputable al autor del artículo, en nuestro número anterior apareció equivocado el año en que se produjo el asalto al cuartel Moncada, comienzo de la Revolución cubana. Fue el 26 de julio de **1953** *—y no de 1955, como se dijo por error— la fecha exacta de tal acontecimiento.*

HEMOS recibido repetidas consultas de lectores de **TIEMPO DE HISTORIA** interesados en coleccionar la revista desde su primer número, y que deseaban saber cómo conseguir los ejemplares que les faltaban. Nosotros les podemos enviar directamente a su domicilio los números que les falten. Bastará que nos lo soliciten a **TIEMPO DE HISTORIA**, Conde Valle de Suchil, 20, Madrid-15, acompañando a su petición 50 pesetas en sellos de correos por cada ejemplar solicitado, o si lo prefieren, mediante giro postal.

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: «TIEMPO DE HISTORIA». CONDE VALLE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

NOMBRE Y APELLIDOS .....

CALLE O PLAZA .....

N.º ..... TELEF. ..... CIUDAD .....

PROVINCIA ..... PAIS .....

FIRMA,

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)

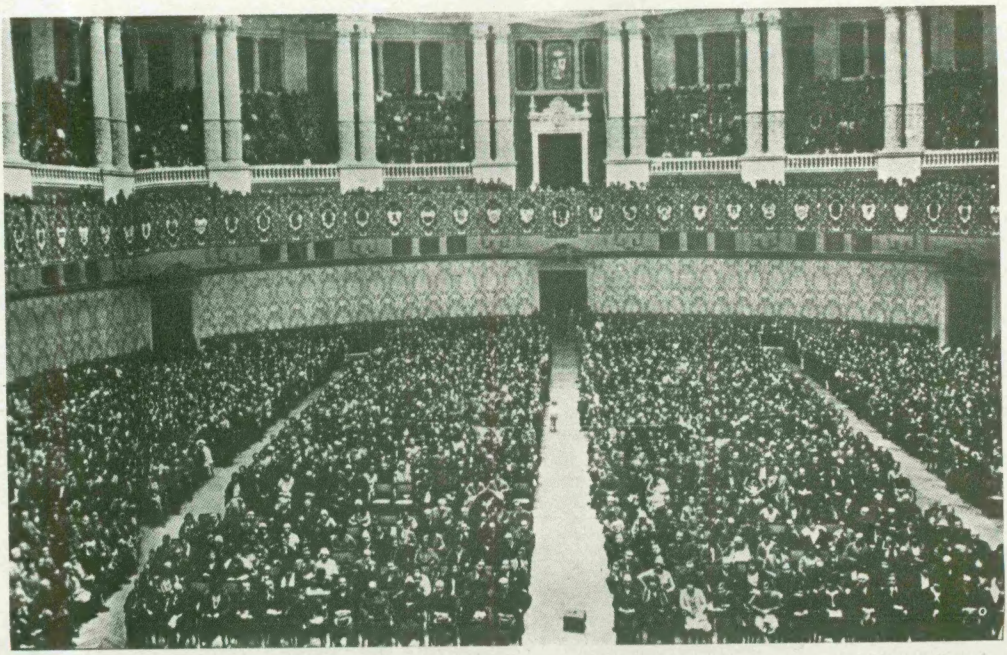
a partir del próximo número del mes de .....

Envío GIRO POSTAL

Formas de pago ☐ Adjunto TALON BANCARIO nominativo a favor de «Tiempo de Historia». ☐ núm. .....

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL
(12 números): España: 500 pesetas.
Extranjero: 700 pesetas.

Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.



VICTOR MANUEL ARBELOA

CASTELLANOS Y CATALANES

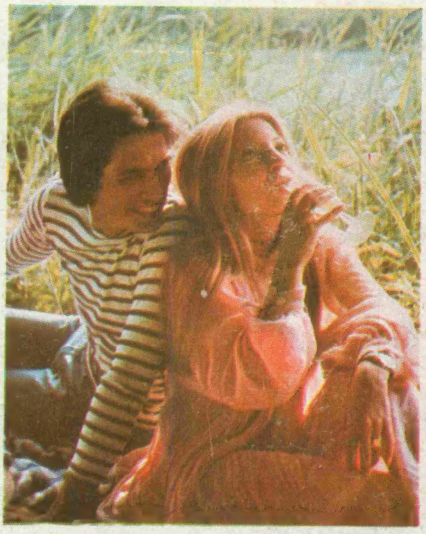
(Una fiesta de hermandad en 1930)

Aceptando la invitación cursada por un amplio grupo de intelectuales catalanes, «hombres representativos de la intelectualidad y del espíritu castellanos», se desplazaron a Barcelona en marzo de 1930, una vez terminados «los días de persecución y negación» de la Dictadura. Fue una «fiesta de hermandad», de la que Víctor Manuel Arbeloa hace la crónica transcribiendo numerosos párrafos de los discursos entonces pronunciados. (En la foto, aspecto del barcelonés Palacio Nacional de la Exposición durante en concierto del Orfeó Catalá ofrecido a los visitantes.

EN EL PROXIMO NUMERO DE

TIEMPO DE HISTORIA

EL MITO QUE SALTO POR LOS AIRES



Un grupo de gente unido por fuertes lazos de amistad. Es oro vivo.
Dos manos que se buscan y las une una esperanza. Es oro vivo.
La ilusión de un día que jamás se olvidará. Es oro vivo.
Una canción alegre que sale del corazón. Es oro vivo.
Cualquier momento del día que desees disfrutar. Es oro vivo.

Extra Cristal Castellblanch